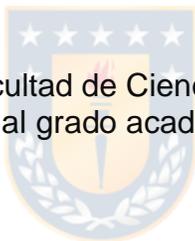




**UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES  
Programa de Doctorado en Psicología**

**PATERNIDAD Y BIENESTAR EN HOMBRES ADULTOS EN CHILE**

Tesis presentada a la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de  
Concepción para optar al grado académico de Doctora en Psicología



**POR: MARÍA DE LOS ANGELES OYARZÚN FARÍAS**

Profesor Guía: Dr. Félix Cova Solar

Profesora Co-Guía: Dra. Gabriela Nazar Carter

Noviembre, 2021

Concepción, Chile

© 2021, María de los Angeles Oyarzún Farías

Se autoriza la reproducción total o parcial, con fines académicos, por cualquier medio o procedimiento, incluyendo la cita bibliográfica del documento.





*A mis padres, Guillermo y María Angélica.*

## **AGRADECIMIENTOS**

A mi profesor guía, Dr. Félix Cova Solar, y mi profesora co-guía, Dra. Gabriela Nazar Carter, por el apoyo, la dedicación y la comprensión que me brindaron a lo largo de mi proceso formativo.

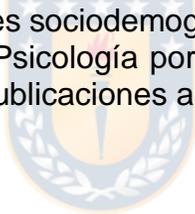
A los participantes del estudio, por su apoyo y confianza, que hicieron posible el desarrollo de este trabajo.

A todas las personas que, desde distintos espacios y formas, contribuyeron de manera importante en la consecución de este logro en mi desarrollo profesional.

ANID/Beca Doctorado Nacional/2017 – 21170295.

Beca de Perfeccionamiento Académico, Universidad Santo Tomás, Chile.

Proyecto Fondecyt N° 1180853 Bienestar en madres y padres de 20 a 46 años en familias chilenas, y factores sociodemográficos y psicosociales asociados y al Programa de Doctorado en Psicología por el apoyo financiero otorgado para el desarrollo de mi tesis y las publicaciones asociadas.



## Tabla de Contenido

Dedicatoria.....	ii
Agradecimientos.....	iii
Tabla de contenido.....	iv
Índice de Tablas.....	vi
Índice de Figuras.....	vii
Resumen.....	viii
Abstract.....	ix
Introducción.....	10
<b>1 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA .....</b>	<b>13</b>
1.1 Problematización .....	13
1.2 Preguntas de investigación.....	25
1.3 Hipótesis.....	25
1.4 Objetivos del estudio.....	26
1.4.1 <i>Objetivo general</i> .....	26
1.4.2 <i>Objetivos específicos</i> .....	26
<b>2 ANTECEDENTES TEÓRICOS Y EMPÍRICOS .....</b>	<b>28</b>
2.1. Parentalidad y paternidad.....	28
2.1.1 <i>Paternidad, entre lo tradicional y lo moderno</i> .....	36
2.2 Bienestar y paternidad.....	45
2.2.1 <i>Conceptualización del Bienestar</i> .....	45
2.2.2 <i>Bienestar paterno</i> .....	47
<b>3 MÉTODO .....</b>	<b>76</b>
3.1 Diseño.....	76
3.2 Fase 1 Cuantitativa.....	80
3.2.1 <i>Participantes</i> .....	80
3.2.2 <i>Variables</i> .....	83
3.2.3 <i>Instrumentos</i> .....	87
3.2.4 <i>Procedimiento</i> .....	93
3.2.5 <i>Análisis de datos</i> .....	95
3.3 Fase 2 Cualitativa.....	99
3.3.1 <i>Participantes</i> .....	99
3.3.2 <i>Técnica de recolección de información</i> .....	104
3.3.3 <i>Procedimiento</i> .....	105
3.3.4 <i>Análisis de información</i> .....	109
3.3.5 <i>Criterios de rigor metodológico</i> .....	110
3.4 Consideraciones éticas.....	114
<b>4 RESULTADOS .....</b>	<b>117</b>
4.1 Resultados fase 1 cuantitativa.....	117
4.1.1 <i>Análisis descriptivos</i> .....	118
4.1.2 <i>Variable dependiente: satisfacción con la vida del padre</i> .....	122
4.1.3 <i>Variable dependiente: estrés paterno</i> .....	140
4.1.4 <i>Variable dependiente: satisfacción paterna</i> .....	153
4.1.5 <i>Resultado de las hipótesis</i> .....	163

4.2	Resultados fase 2 cualitativa .....	166
4.2.1	<i>Primera parte: hallazgos en torno a la experiencia de paternidad</i> .....	166
4.2.2	<i>Segunda parte: hallazgos en torno a factores sociodemográficos, de estructura familiar y psicosociales asociados al bienestar paterno</i> .....	185
4.3	Integración resultados cuantitativos y cualitativos .....	240
4.3.1	<i>Nivel de bienestar paterno</i> .....	240
4.3.2	<i>Bienestar paterno y variables sociodemográficas y de estructura familiar</i> .....	242
4.3.3	<i>Bienestar paterno y variables psicosociales</i> .....	250
<b>5</b>	<b>DISCUSIÓN Y CONCLUSIÓN</b> .....	<b>257</b>
5.1	Conclusión .....	287
	REFERENCIAS.....	289
<b>6</b>	<b>ANEXOS</b> .....	<b>318</b>
	Anexo 1. Consentimiento informado fase cualitativa .....	318
	Anexo 2. Escala de Satisfacción con la Vida .....	320
	Anexo 3. Relationship Assessment Scale (RAS) .....	321
	Anexo 4. Cuestionario Conflicto Trabajo Familia .....	322
	Anexo 5. Escala de Estrés Parental.....	323
	Anexo 6. Cuestionario Sociodemográfico y de Antecedentes Familiares .....	324
	Anexo 7. Preguntas del cuestionario referidas al apoyo social percibido .....	325
	Anexo 8. Ficha sociodemográfica fase cualitativa .....	326
	Anexo 9. Análisis Escala de Estrés Parental .....	328
	Anexo 10. Análisis Relationship Assessment Scale – RAS .....	330
	Anexo 11. Análisis Cuestionario de Interacción Trabajo-Familia .....	332
	Anexo 12. Guion temático entrevista semiestructurada fase cualitativa .....	335

## Índice de tablas

Tabla		Pág
3.1	Caracterización sociodemográfica de los participantes fase cualitativa.....	102
4.1	Descriptivos medidas de bienestar paterno.....	119
4.2	Valores por cuantiles de medidas de bienestar paterno .....	119
4.3	Descriptivos escalas variables independientes .....	122
4.4	Análisis edad de los(as) hijos(as) y satisfacción con la vida del padre.....	123
4.5	Medias marginales estimadas de satisfacción con la vida según edad de los(as) hijos(as).....	124
4.6	Comparaciones múltiples de niveles de satisfacción con la vida según edad del hijo(a).....	125
4.7	Comparaciones múltiples de niveles de satisfacción con la vida según edad del hijo(a).....	125
4.8	Análisis número de hijos(as) y satisfacción con la vida del padre	126
4.9	Medias marginales estimadas de satisfacción con la vida según el número de hijos(as).....	127
4.10	Análisis estado civil y satisfacción con la vida del padre .....	128
4.11	Análisis de regresión de satisfacción con la vida del padre y factores sociodemográficos y de estructura familiar.....	132
4.12	Análisis de la relación entre satisfacción con la vida del padre y variables psicosociales más controles sociodemográficos y de estructura familiar.....	137
4.13	Medias marginales estimadas del estrés paterno según edad de los(as) hijos(as) .....	141
4.14	Análisis de regresión de la relación entre estrés paterno y factores sociodemográficos y de estructura familiar.....	146
4.15	Análisis de la relación entre estrés paterno y variables psicosociales más controles sociodemográficos y de estructura familiar.....	151
4.16	Análisis de la relación entre la satisfacción paterna y la edad del padre controlando por nivel socioeconómico, estado civil del padre, número y edad de los(as) hijos(as).....	155
4.17	Análisis relación entre satisfacción paterna y estado civil.....	156
4.18	Análisis de la relación entre la satisfacción paterna y estado civil del padre controlando por nivel socioeconómico, edad del padre, número y edad de los(as) hijos(as).....	157
4.19	Análisis de la relación entre la satisfacción paterna y edad del padre controlando por nivel socioeconómico, estado civil del padre, número y edad de los(as) hijos(as)	159

4.20	Agrupamiento de temas respecto a la experiencia de paternidad	167
4.21	Agrupamiento de temas asociados al objetivo específico N° 2....	186
4.22	Agrupamiento de temas asociados al objetivo específico N° 3...	187



## Índice de figuras

Figuras		Pág.
3.1	Diseño del estudio mixto.....	79
4.1	Variable dependiente: satisfacción con la vida.....	120
4.2	Variable dependiente: estrés paterno.....	121
4.3	Variable dependiente: satisfacción paterna.....	121
4.4	Análisis de dominancia condicional de la regresión respecto a la satisfacción con la vida del padre y variables sociodemográficas y de estructura familiar.....	134
4.5	Análisis de dominancia general de la regresión respecto a la satisfacción con la vida del padre y variables sociodemográficas y de estructura familiar.....	135
4.6	Análisis de dominancia condicional de la regresión respecto a la satisfacción con la vida y variables psicosociales.....	139
4.7	Análisis de dominancia general de la regresión respecto a la satisfacción con la vida y variables psicosociales.....	139
4.8	Relación cuadrática conflicto familia-trabajo y estrés paterno...	144
4.9	Relación cuadrática estrés paterno y edad del padre controlado por edad del hijo(a) .....	147
4.10	Análisis de dominancia condicional de la regresión respecto al estrés paterno.....	148
4.11	Análisis de dominancia general de la regresión respecto al estrés paterno.....	149
4.12	Análisis de dominancia condicional de la regresión respecto estrés paterno y variables psicosociales más controles.....	152
4.13	Análisis de dominancia general de la regresión respecto estrés paterno y variables psicosociales más controles.....	153
4.14	Nivel de satisfacción paterna según estado civil .....	158
4.15	Relación entre bienestar paterno y factores sociodemográficos, de estructura familiar y psicosociales.....	254
4.16	Modelo comprensivo del bienestar paterno.....	256

## Resumen

Convertirse en padre es un evento crucial en la vida de los hombres, ocasionando efectos en distintas dimensiones de ésta. La paternidad está experimentando una serie de transformaciones derivadas del proceso de modernización. Estos cambios suponen tensiones y contradicciones que pueden incidir en el modo como se la experimenta y en el bienestar de los padres.

El objetivo de este estudio fue elaborar un modelo comprensivo del bienestar de hombres adultos padres en relación a su paternidad. Se utilizó un método mixto, específicamente un diseño parcialmente secuencial, con estatus dominante cuantitativo. La primera fase cuantitativa se orientó a establecer los niveles de bienestar paterno y examinar la relación de éste con factores sociodemográficos, de estructura familiar y psicosociales. Esta fase fue seguida de una segunda, cualitativa, enfocada a complementar y explicar los hallazgos cuantitativos favoreciendo una comprensión integral del bienestar paterno.

Los resultados mostraron que los padres presentan altos niveles de bienestar paterno, expresado en satisfacción con su vida y con su rol paterno, junto con un bajo estrés asociado a la crianza. El bienestar paterno se relacionó con el nivel socioeconómico, el apoyo social percibido, el estado civil, la edad del padre y la edad del hijo(a). En cuanto a la experiencia vivida, se observó, a partir del relato de los padres, que la paternidad resulta un evento transformador e indescriptible en la biografía personal. Se experimentan una serie de recompensas a nivel del bienestar personal pero también costos. La experiencia de paternidad se ve influenciada por las creencias tradicionales en torno a la familia y a los estereotipos de género respecto al cuidado que tienen los padres.

Finalmente, los hallazgos de este estudio son relevantes a nivel teórico al contribuir en la comprensión de la tarea de crianza en los tiempos modernos, como por sus implicancias prácticas referidas a su aporte a las políticas sociales en materias de familias e igualdad de género.

## Abstract

Becoming a father is a crucial event in the life of men, which has an impact in different dimensions. Fatherhood is experiencing a series of transformations derived from the modernisation process. These changes imply tensions and contradictions that can have an incidence in the way it is experienced and the fathers' well-being.

The purpose of this study was to elaborate a comprehensive model of the well-being of adult fathers relative to their fatherhood. A mixed model was used, specifically, a partially sequential design, primarily quantitative. The first quantitative stage was aimed at establishing the paternal well-being levels and examining the relation between this and sociodemographic, family structure, and psychosocial factors. This was followed by a second qualitative stage, focused on complementing and accounting for the quantitative findings, favouring an integral understanding of paternal well-being.

The results show that fathers present high levels of paternal well-being, expressed in satisfaction with their lives and their paternal role, along with low stress associated to parenting. Paternal well-being was related to socioeconomic status, perceived social support, marital status, fathers and children's age. Regarding the experienced lived, it was observed from the fathers' accounts that paternity turns out to be a transforming and indescribable event in their personal biography. The experience of fatherhood is influenced by the traditional beliefs about family and gender stereotypes regarding parenting.

Lastly, the findings in this study are relevant at theoretical level since they contribute to the understanding of the parenting task in modern times, as well as for its practical implications relative to their contribution to social policies in family and gender matters.

## INTRODUCCIÓN

Las últimas décadas han sido testigo de los cambios importantes en la vida familiar y en la forma como se conciben y ejercen los roles parentales. Para los hombres padres ello ha implicado transformaciones importantes también. Se ha acuñado incluso el término “nueva paternidad” a los cambios en los niveles de involucramiento de los padres en la crianza de sus hijos(as) (Montesinos, 2004). Sin embargo, aún existe escasa evidencia respecto del significado de estos cambios para los propios padres y en relación al bienestar que experimentan quienes ejercen el rol paterno. En general, los estudios de parentalidad sitúan la atención en los efectos de los comportamientos de madres y padres en el desarrollo de sus hijos(as) pero no siempre se presta suficiente atención a la vivencia de ser madre o padre y sus implicaciones para quienes lo son.

Esta tesis doctoral se propuso como objetivo general elaborar un modelo comprensivo del bienestar de hombres adultos en relación a su paternidad. Para la consecución de dicho propósito, se empleó un método mixto (Johnson et al., 2007), específicamente un diseño parcialmente mixto, secuencial, con status dominante cuantitativo (Leech y Onwuegbuzie, 2009), el cual consideró una primera fase cuantitativa orientada a establecer los niveles de bienestar paterno y examinar la relación de éste con factores sociodemográficos y de estructura familiar, específicamente, nivel socioeconómico, edad y estado civil del padre,

número y edad de los(as) hijos(as), y factores psicosociales, satisfacción con la relación de pareja, conflicto trabajo-familia/familia-trabajo y apoyo social percibido. Esta fase fue seguida de una segunda, cualitativa, que se orientó a complementar y explicar los hallazgos cuantitativos favoreciendo así una comprensión más integral del bienestar paterno.

El informe que se presenta se organiza en cinco capítulos. El primer capítulo refiere al planteamiento del problema, seguido de las hipótesis y objetivos del estudio. En el segundo capítulo se exponen los antecedentes teóricos y empíricos, organizados en torno a dos temas, parentalidad y paternidad y bienestar y paternidad. El tercer capítulo corresponde al método del estudio, el cual se organiza en cuatro secciones: diseño, en él se describen el diseño mixto utilizado, seguido de la presentación de los principales elementos metodológicos de cada una de sus fases, cuantitativa y cualitativa, respectivamente, y las consideraciones éticas del estudio. En el cuarto capítulo se muestran los resultados del estudio organizados en tres secciones: resultados de la fase cuantitativa; resultados de la fase cualitativa, y luego la integración de éstos de acuerdo a los objetivos de la investigación. El quinto capítulo plantea la discusión, donde se analizan los principales hallazgos a la luz de distintos referentes teóricos y empíricos; así también, se presentan las limitaciones, implicancias prácticas y proyecciones de futuras líneas de investigación, culminando con las conclusiones generales.

Se espera que los hallazgos de esta investigación favorezcan la comprensión situada de la experiencia parental reconociendo la diversidad de los factores intervinientes, como así también permita visibilizar las vivencias de los hombres padres que día a día ejercen su paternidad en un contexto en permanente mutación.



# 1 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

## 1.1 Problematicación

Convertirse en madre o padre se configura en un hito en el ciclo vital de las personas por el impacto que tiene en diversos dominios de su vida (Bornstein, 2001; Nelson et al., 2014). Así, la parentalidad, se constituye en una experiencia transformadora que trae consigo placeres y gratificaciones intrínsecas para los progenitores, pero así también representa temores, frustraciones y fracasos asociados a la tarea de crianza (Bornstein, 2001; Nelson et al., 2014), lo que la convierte en motivo de interés para investigadores de las ciencias sociales. El cuestionamiento en torno al bienestar de padres y madres, aparece relevante atendiendo las demandas y exigencias que representa la tarea de crianza y que se han visto especialmente acentuadas en el contexto actual (Nomaguchi y Milkie, 2020).

Los estudios que analizan la relación entre bienestar y parentalidad arrojan resultados contradictorios y no concluyentes, estableciendo que la parentalidad genera tanto efectos positivos como negativos en el bienestar de los progenitores (Aassve et al., 2012; Kohler y Mencarini, 2016; Stanca, 2012), dejando abierta la

discusión en esta materia. No obstante, hallazgos de varios trabajos muestran que el bienestar parental se relacionaría con diversos factores individuales, familiares, psicosociales y contextuales, los cuales podrían incidir en el aumento o disminución del bienestar (Aassve et al., 2012; Nelson et al., 2014; Nomaguchi y Milkie, 2003; Nomaguchi y Milkie, 2020; Stanca, 2012).

A pesar del incremento en la producción científica en este tema, la revisión de la literatura evidenció que existen pocos estudios que se hayan centrado en el bienestar paterno, ya que la gran mayoría de las investigaciones se focalizan en la comparación del bienestar entre quienes tienen o no hijos(as), o bien en la madre de manera exclusiva. Esta situación encuentra fundamento en la mirada tradicional que aún persiste respecto a la crianza de los(as) hijos(as), que otorga primacía a la madre como cuidadora y tiende a reducir el padre al rol de proveedor (Giallo et al., 2012; Seymour et al., 2014). Los escasos trabajos respecto al bienestar paterno prestan mayor atención a los efectos negativos asociados a la experiencia paterna, con énfasis en su impacto en la salud mental del padre (Giallo et al., 2012; Kumar et al., 2018; Paulson y Bazemore, 2010).

En esta línea, se observa que el Tesoro de Ciencias de la Salud contempla el descriptor “bienestar materno” para referir los esfuerzos organizados por las comunidades u organizaciones tendientes a mejorar la salud y el bienestar de la madre. De igual manera, el Tesoro de la UNESCO presenta

el descriptor “bienestar de la madre”, aludiendo a la protección de la madre y del niño. No obstante, no se encuentra un descriptor referido al bienestar paterno, lo que se podría explicar debido a la distribución de los roles de género respecto al cuidado (Madrid et al., 2020; PNUD, 2019) y a la escasa inclusión de los hombres en el estudio de la relación entre los comportamientos reproductivos y la salud, por el énfasis en el componente biológico, lo que ha llevado a invisibilizar el impacto que tendría para la salud de los propios hombres el ejercicio de su paternidad (Figueroa, 2014).

Por lo tanto, y teniendo en cuenta que padres y madres no comparten necesariamente las mismas inversiones respecto a la crianza de sus hijos(as) (Araujo y Martuccelli, 2012; Bornstein, 2015; Faircloth, 2014b), y que el impacto de ésta en el bienestar de los progenitores presentaría diferencias según su género (Nelson et al., 2014; Nomaguchi y Milkie, 2020), resulta de interés enfocarse en la perspectiva del hombre en cuanto a la experiencia de su rol paterno.

La paternidad se constituye en un evento transformador para los hombres al representar un aspecto central en la consolidación de su identidad masculina (Badinter, 1993; Fuller, 1997). Así, el convertirse en padre trasciende lo meramente biológico e implica para el hombre reconocer públicamente que es padre y junto con ello, asumir la responsabilidad ante el cuidado de su hijo(a), por

tanto la paternidad, es entendida como el conjunto de actividades sociales y culturalmente vinculadas con la crianza y socialización de los hijos(as) que son ejecutadas por el padre (Micolta, 2002).

Diversos estudios han puesto de manifiesto que la paternidad ha experimentado transformaciones producto de numerosos cambios sociales, económicos, culturales y políticos (Aguayo et al., 2016; Barker y Verani, 2008; Faircloth, 2014a). Entre estos cambios, la incorporación de la mujer al mundo laboral es reconocido como un factor clave que cuestionó el ordenamiento tradicional al interior de las familias (Gutiérrez y Osorio, 2008; McKelley y Rochlen, 2016; Montesinos, 2007).



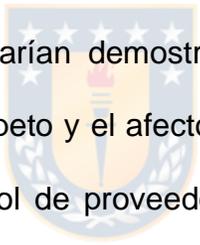
En este nuevo escenario, desde la década de los años '80 la paternidad se configuró en objeto de estudio, en el marco de los estudios de masculinidades en América Latina (Olavarría, 2003), con una creciente atención desde la perspectiva del aporte de la participación del padre en el desarrollo y bienestar de los(as) hijos(as), y del interés en el establecimiento de relaciones de género complementarias y equitativas entre hombres y mujeres en las familias (Barker y Verani, 2008).

Un cambio que registra la paternidad en las últimas décadas se refiere al mayor involucramiento paterno en las tareas de crianza y cuidado de los(as)

hijos(as) (Barker y Verani, 2008; IPPF/WHR y Promundo, 2017; Sullivan, 2010), dado que algunos padres se estarían replanteando el modelo tradicional de la paternidad (Gonçalves et al., 2013; Olavarría, 2014; Rodrigo et al., 2009; Salguero, 2008; Valdés, 2009a), debido a las nuevas demandas sociales, tanto por parte de sus parejas como de los expertos y organismos públicos (Faircloth, 2014a), pero además por la mayor preocupación e interés de los propios hombres respecto a su rol paterno, anhelando una relación más afectiva y cercana con sus hijos(as) (Aguayo et al., 2016; McKelley y Rochlen, 2016).

En Chile esto se expresa, por ejemplo, con la relevancia que ha cobrado en los últimos años la acción colectiva de hombres que se han unido en torno a los intereses y las necesidades que presentan en relación con su rol paterno, tales como las ONGs Amor de Papá y Corporación Padres por Siempre, organizaciones que nacieron con la finalidad de apoyar a los padres separados de sus hijos(as) por divorcios u otras circunstancias. Un dato en esta dirección son los resultados del Censo 2002 y 2017 que muestran una leve tendencia al aumento de hogares monoparentales con jefatura masculina (INE, 2018; Tironi et al., 2003). Dicha tendencia también se observa en América Latina, estableciéndose que 1 de 10 hogares nucleares monoparentales están conformados por hombres padres con hijos(as) (Ullmann et al., 2014).

Asimismo se identifican cambios en el país dentro de los marcos legales que rigen asuntos de familias, como la Ley 20.545 promulgada el 06 de octubre de 2011, la cual incorpora el permiso postnatal parental del padre. Por otra parte, el 16 de junio de 2013 se promulgó la Ley 20.680, también conocida como Ley Amor de Papá, que incorpora el principio de corresponsabilidad en el cuidado personal de los(as) hijos(as), considerando que ambos padres –vivan juntos o separados- participarán de forma activa, equitativa y permanente en la crianza y educación de sus hijos(as).



Estas situaciones estarían demostrando la emergencia de una nueva paternidad basada en el respeto y el afecto, que se contrapone a la paternidad tradicional, centrada en el rol de proveedor y autoridad ante los(as) hijos(as) (Faircloth, 2014a; Montesinos, 2004). Pese a ello, estos cambios no son generales ni se observan en todos los padres, ya que de igual manera se distinguen manifestaciones del modelo tradicional de paternidad, por ejemplo el énfasis en el rol de provisión económica por sobre la participación en el cuidado de los(as) hijos(as) y una paternidad ausente (Spotlight y UNFPA, 2021). En esta dirección, la crisis sanitaria visibilizó en nuestro país el incumplimiento de los padres respecto a su obligación de dar alimentos a sus hijos(as), destacando que el 84% de los demandados en causas de alimentos no paga la pensión alimenticia establecida por el tribunal, de acuerdo al Boletín N° 13.330-07 de la

Presidencia de la República (2020), lo que dio origen a diversas iniciativas legales.

Ante ello, varios autores reconocen la coexistencia de diferentes maneras de ser padre con modelos alternativos al tradicional (Herrera et al., 2018; Mena y Torres, 2013; Olavarría, 2000; Valdés, 2009a; Villanueva, 2016). Tal escenario estaría generando una condición inquietante en algunos padres que intentan conciliar las contradicciones que surgen entre ambas formas de ejercer la paternidad, lo que estaría impactando en su experiencia subjetiva (Araujo y Martuccelli, 2012; Carvalho y Pereira, 2009; Fuller, 2012; Valdés, 2009a).

En Chile, se ha observado una intensa ansiedad en los padres respecto de su rol, centrada en particular en su capacidad de responder a las exigencias de asegurar el bienestar de sus hijos(as) y de atender a sus necesidades (Rebolledo, 2008; Silva y Salinas, 2020), situación que se agudizaría por razones estructurales como flexibilidad laboral, desempleo y bajos sueldos, que les dificultan el cumplimiento de su rol de proveedor (Araujo y Martuccelli, 2012).

Así mismo hallazgos recientes sugieren que tal situación podría tener su correlato en el bienestar y la salud mental de los hombres padres (Bronte-Tinkew et al., 2007; Paulson y Bazemore, 2010; Rosenthal et al., 2013). Sin embargo, a pesar del aumento en la producción académica respecto a la paternidad en el

último tiempo (Maroto-Navarro et al., 2020), hasta ahora se ha prestado poca atención a la experiencia de los propios hombres respecto a su paternidad y al impacto de ésta en su bienestar, ya que la mayoría de los estudios se ha centrado en el involucramiento paterno (Silva et al., 2017).

En este sentido y atendiendo a los vacíos existentes en la literatura, esta investigación tuvo como propósito elaborar un modelo comprensivo del bienestar de los hombres adultos padres en relación a su paternidad. Para la consecución de dicho propósito, se estimó pertinente un método mixto (Johnson et al., 2007), específicamente un diseño parcialmente mixto, secuencial, con status dominante cuantitativo (Leech y Onwuegbuzie, 2009). Esto consideró una primera fase cuantitativa, seguida de una segunda, cualitativa, que se orientó a complementar y explicar los hallazgos cuantitativos favoreciendo así una comprensión más integral del bienestar paterno, al incluirse aspectos objetivos y subjetivos de éste.

Esta investigación abordó tres desafíos en atención a las limitaciones y/o vacíos identificados en la literatura considerando los hallazgos, tanto en materia de bienestar parental como de los pocos estudios centrados en el bienestar paterno.

En primer lugar, se constató un mayor interés por el estudio del impacto de la parentalidad en el bienestar de las madres (Andrade et al., 2014;

Baetschmann et al., 2016; Chang y Greenberger, 2012), pero menos se sabía respecto al impacto de la paternidad en el bienestar de los hombres padres (Boyras y Sayger, 2011; Giallo et al., 2012). Esto es relevante teniendo en cuenta que existen diferencias en las vivencias de la parentalidad y en su incidencia en el bienestar según el género del progenitor (Aassve et al., 2012; Nelson et al., 2013; Nomaguchi y Milkie, 2003). Por tanto, esta investigación se centró en los padres atendiendo las transformaciones de la paternidad en las últimas décadas (Lamb, 2000; McKelley y Rochlen, 2016; Micolta, 2002), los desafíos y tensiones que experimentan los hombres ante los distintos modelos de paternidad que coexisten actualmente (Araujo y Martuccelli, 2012; Faircloth, 2014a; Montesinos, 2004), y la influencia que esto pudiese estar ocasionando en su experiencia subjetiva (Boyras y Sayger, 2009).

En segundo lugar, se identificó que en los estudios de bienestar parental se presenta un énfasis en los efectos negativos asociados a la crianza (Ayala-Nunes et al., 2014; Baetschmann et al., 2016; Stanca, 2012), situación más aguda en los estudios de bienestar del padre, enfatizándose en el impacto de la paternidad en su salud mental (Giallo et al., 2012; Rosenthal et al., 2013; Seymour et al., 2014; Seymour et al., 2017) y desestimando los efectos positivos de la crianza que pueden incidir favorablemente en el bienestar parental.

Por consiguiente, el presente estudio contempló una comprensión holística del bienestar, al considerar aspectos tanto positivos como negativos que se podrían asociar a la experiencia de paternidad, por lo que el bienestar paterno fue entendido como una dimensión global conformada por tres dimensiones específicas: una medida general de bienestar, como es satisfacción con la vida, una dimensión de estrés asociado al ejercicio del rol paterno y la auto-valoración del grado de satisfacción con el rol paterno.

En tercer lugar, la inconsistencia de los resultados en los estudios que abordan el impacto de la crianza de los(as) hijos(as) en el bienestar de los progenitores, puede obedecer a que no se ha prestado especial atención a las condiciones o mecanismos que influyen dicha relación (Kohler y Mencarini, 2016). Sobre la base de resultados de investigaciones previas que han examinado la relación entre la parentalidad y el bienestar, se identificaron diversas variables intervinientes las cuales fue posible agrupar principalmente en factores sociodemográficos, familiares y psicosociales (Boyraz y Sayger, 2009; Nelson et al., 2013; Nelson et al., 2014; Nomaguchi y Milkie, 2003; Nomaguchi, 2009; Stanca, 2012).

Ante ello este estudio se propuso analizar un modelo que representara los factores previamente identificados dada la complejidad del fenómeno estudiado; dentro de ellos se seleccionaron las variables estimadas más relevantes dada la

evidencia teórica y empírica que muestra su asociación con el bienestar parental y el bienestar paterno. Así, los factores que fueron considerados en este estudio son: sociodemográficos, específicamente el nivel socioeconómico; de estructura familiar - número de hijos(as), edad del hijo(a) y estado civil-; y psicosociales, como satisfacción con la relación de pareja, el conflicto trabajo-familia y el apoyo social percibido.

Entre los factores sociodemográficos, se distingue el nivel socioeconómico, aun cuando los hallazgos no han sido del todo concluyentes respecto a su efecto en el bienestar parental (Nelson et al., 2014). Sin embargo, en general, en el caso de los padres, se ha observado que un menor nivel socioeconómico se asocia con un menor bienestar, dada las limitaciones que esto supone en los recursos para cubrir las necesidades de su grupo familiar (Barnett y Gareis, 2009; Boyraz y Sayger, 2009; Vuori y Astedt-Kurki, 2013).

Entre los factores de la estructura familiar, las investigaciones destacan la edad del hijo(a), la cual incide de manera negativa en el bienestar de los progenitores (Ayala-Nunes et al., 2014; Nelson et al., 2014), indicando que el tener un hijo(a) en edad preescolar representaría un riesgo para el surgimiento de problemas de salud mental en el padre (Giallo et al., 2012); el número de hijos(as), donde se establece que un mayor número de hijos implica una disminución del bienestar subjetivo (Kohler et al., 2005; Kohler y Mencarini, 2016;

Stanca, 2012), especialmente en el caso de las madres (Jung et al., 2017; Kohler et al., 2005); y el status de la relación de pareja, el cual se asocia con el bienestar parental y el bienestar paterno, planteando que los padres casados presentan un mayor bienestar subjetivo en contraste con padres de otro estatus de relación de pareja, como divorciados, convivientes o solteros (Aassve et al., 2012; Dykstra y Keizer, 2009; Nelson et al., 2014; Stanca, 2012; Waldvogel et al., 2015).

De igual modo, se distinguen factores psicosociales asociados con el bienestar de los progenitores, como: 1) apoyo social percibido, el grado en que padres y madres cuentan con un sistema de apoyo adecuado para el desarrollo de su tarea de crianza está relacionado con su bienestar (Nelson et al., 2014; Pollmann-Schult, 2018; Rizzo et al., 2013); 2) la satisfacción con la relación de pareja; se ha identificado una disminución en la satisfacción con la relación de pareja tras el nacimiento de los(as) hijos(as) (Mitnick et al., 2009), debido a los conflictos de roles y a la disminución de la libertad que experimentan tras el nacimiento de su hijo(a) (Twenge et al., 2003); y, 3) relación trabajo-familia, que puede ser conflictiva como resultado de la interferencia de roles, dado que tanto el trabajo como la familia exigen tiempo y dedicación (Gómez-Urrutia y Jiménez-Figueroa, 2015), estableciéndose que padres y madres experimentan un aumento del conflicto trabajo-familia (Nomaguchi, 2009); así también, se ha observado que el conflicto trabajo-familia puede moderar el impacto de la parentalidad en el bienestar subjetivo de padres y madres (Matysiak et al., 2016).

## **1.2 Preguntas de investigación**

1. ¿Qué nivel de bienestar experimentan hombres adultos con hijos(as) en relación a su paternidad?
2. ¿Qué asociación existe entre el factor sociodemográfico, nivel socioeconómico, y los factores de estructura familiar -número de hijos, edad del hijo y estado civil - con el bienestar de los hombres adultos con hijos(as) en relación a su paternidad?
3. ¿Qué asociación existe entre la satisfacción con la relación de pareja, el conflicto trabajo-familia y el apoyo social percibido, con el bienestar de los hombres adultos con hijos(as) en relación a su paternidad?
4. ¿Cómo experimentan su paternidad los hombres adultos con hijos(as)?

## **1.3 Hipótesis**

1. Padres de hijos(as) de 2 a 6 años presentan menor nivel de satisfacción con la vida y satisfacción parental y mayor nivel de estrés parental, en comparación con padres de hijos(as) de 7 a 12 años.
2. El número de hijos(as) influye en la satisfacción con la vida y esta relación es moderada por el nivel socioeconómico: negativamente en los niveles bajos y en forma neutra o positiva en los niveles altos.

3. Padres casados o convivientes presentan mayor nivel de satisfacción con la vida y satisfacción parental y menor nivel de estrés parental, en comparación con padres de otro estado civil.

4. La satisfacción con la relación de pareja se asocia de manera positiva con la satisfacción con la vida y la satisfacción parental, y de manera negativa con el estrés parental.

5. El conflicto trabajo-familia se relaciona de manera negativa con la satisfacción con la vida y la satisfacción parental y de manera positiva con el estrés parental.

6. El apoyo social percibido se relaciona de manera negativa con el estrés parental y de manera positiva con la satisfacción parental y la satisfacción con la vida.



## **1.4 Objetivos del estudio**

### ***1.4.1 Objetivo general***

Elaborar un modelo comprensivo del bienestar de hombres adultos padres en relación a su paternidad.

### ***1.4.2 Objetivos específicos***

1. Establecer el nivel de bienestar de hombres adultos padres en relación a su paternidad.
2. Determinar la asociación del factor sociodemográfico, nivel socioeconómico, y factores de estructura familiar -número de hijos, edad del hijo y estado civil-, con el bienestar de hombres adultos padres.
3. Determinar la asociación de la satisfacción con la relación de pareja, el conflicto trabajo-familia y el apoyo social percibido con el bienestar de hombres adultos padres.
4. Conocer la experiencia subjetiva de hombres adultos padres en relación a su paternidad.
5. Integrar los factores sociodemográficos, de estructura familiar, psicosociales y las experiencias subjetivas de los hombres adultos padres en relación a su paternidad y bienestar.



## 2 ANTECEDENTES TEÓRICOS Y EMPÍRICOS

Este capítulo de la tesis comprende dos temas centrales: en primer lugar, se aborda el tema *parentalidad y paternidad*, precisando su delimitación conceptual junto con presentar características de la parentalidad en los tiempos actuales, para luego profundizar respecto a la paternidad con énfasis en las transformaciones que ha experimentado en las últimas décadas. En segundo lugar, se presenta el tema *bienestar y paternidad*, en el cual se transita desde los antecedentes teóricos del estudio del bienestar y seguidamente, se expone el estado de arte respecto a los estudios de bienestar parental, enfatizando en el bienestar paterno.

### 2.1. Parentalidad y paternidad

Convertirse en madre o padre es considerado como uno de los principales desafíos que experimentan las personas (Andrade et al., 2014). De acuerdo con los aportes de psicólogos evolutivos modernos respecto a la pirámide de las necesidades humanas, la crianza y cuidado de los(as) hijos(as) ocupa el lugar principal, debido a la centralidad los(as) hijos(as) en la vida humana (Kenrick et al., 2010; Nelson et al., 2013).

La parentalidad es un término para referirse a la condición de ser madre o padre, e implica las actividades desarrolladas por estos para cuidar a sus hijos(as), proveer y apoyar su desarrollo biológico, físico, intelectual, emocional y social (Bornstein, 2015; Ger y Sallés, 2011).

Esta expresión alude en forma global a las funciones maternas y paternas (Micolta, 2002), neutralizando desde el punto de vista de género el lugar del padre/madre, ya que no hace distinción entre maternidad y paternidad (Shirani et al., 2012a; Valdés, 2009b). El incremento en el uso de este concepto tiene relación con los cambios en las formas tradicionales de concebir la maternidad y la paternidad (Valdés, 2009b), en particular, ampliando la mirada desde la perspectiva tradicional centrada en la madre. Sin embargo, algunos autores consideran que tiene el riesgo de invisibilizar la condición justamente diferencial que tienen en nuestro contexto cultural la maternidad y paternidad. Por otro lado, su raíz etimológica más cercana a la paternidad que a la maternidad, ha llevado a otros a proponer el término *marentalidad*, como una manera de reconocer que históricamente han sido las madres quienes han asumido el cuidado de los(as) hijos(as) (Barudy y Dantagnan, 2005).

La concepción de la parentalidad trasciende la condición meramente biológica al vincularse con un conjunto de funciones que se desempeñan para el

cuidado de los(as) hijos(as), las cuales dependen de la cultura y del contexto en el que se desarrolla, y de las creencias existentes en torno a la infancia y la crianza (Bornstein, 2015). En esta línea, se acuña el concepto de *parentalidad social* para distinguirla de la *parentalidad biológica*, la cual se limita a la capacidad de procreación (Barudy y Dantagnan, 2005). La parentalidad social, en cambio, se refiere a las capacidades prácticas de los padres y madres para cuidar, proteger y educar a los(as) hijos(as), con el fin de garantizarles un desarrollo sano. La mayoría de los progenitores estarían en condiciones de asumir la parentalidad social como una prolongación de la parentalidad biológica (Barudy y Dantagnan, 2005).



El nacimiento de los(as) hijos(as) implicaría para hombres y mujeres la asunción del rol parental, referido a la capacidad de brindar las atenciones y cuidados necesarios a sus hijos(as), lo que demanda una reorganización en sus vidas como así también en la organización familiar (Aylwin y Solar, 2009). La función parental incorpora componentes cognitivos fundamentales como el reconocimiento de los hijos(as), y así también implica cambios en la estructura familiar ampliando los ejes relacionales en el sistema familiar, con el surgimiento del eje relacional parental, en el cual se presenta la relación de los progenitores con sus hijos(as) (Cortés-Monroy et al., 2013).

En este orden de ideas, los términos maternidad y paternidad se han empleado tradicionalmente para aludir a los roles maternos y paternos que han sido desarrollados por hombres y mujeres en el cuidado y crianza de los(as) hijos(as). Desde un punto sociológico estos roles traen aparejado una posición en estructura social, la cual define el conjunto de expectativas y tareas que se esperan de éste en un grupo social o cultura determinada, por tanto como producto social están sujetos a cambios (Micolta, 2008).

En este sentido, los roles tradicionales de padre y madre responderían a la consolidación en el Siglo XX de la familia tradicional, caracteriza por ser nuclear y patriarcal, la cual se sitúa como el modelo normativo asociado al ordenamiento económico producto el capitalismo (Olavarría, 2014; Valdés, 2009b). En este tipo de familia se presenta una división sexual del trabajo, en la cual a los hombres les corresponde un rol instrumental, como jefe de familia, proveedor y representante de su grupo familiar en el mundo exterior; por su parte, a las mujeres se les asignó un rol expresivo, reconociéndose como la figura responsable del hogar y la crianza de los(as) hijos(as), restringiéndose al espacio privado (Faircloth, 2014b), lo que derivó en arreglos tradicionales respecto al cuidado de los(as) hijos(as) atendiendo el orden de género imperante (Olavarría, 2014).

Al igual que para la parentalidad, al hablar de paternidad también se distingue entre paternidad biológica y paternidad social, la primera relacionada con quien engendra y la segunda vinculada con las tareas de crianza y socialización, por lo que no siempre coincidiría la figura del padre y del progenitor. Por ello el transitar desde lo meramente biológico, ser el genitor, a convertirse en padre implica para el hombre asumir la responsabilidad de la paternidad, lo que se expresa en el reconocimiento público de que es padre y junto con ello asume la responsabilidad de proveer, formar y proteger al hijo(a) (Micolta, 2002).

En este proceso de ejercer el rol de padre, la construcción social del género es fundamental. La forma como se construye la masculinidad histórica y socioculturalmente ha estado estrechamente ligada a la paternidad (Micolta, 2002; Olavarría, 2014; Valdés, 2009a). La masculinidad puede ser entendida como un conjunto de mandatos sociales de lo que significa ser hombre y es inseparable de los mandatos de la paternidad (Fuller, 2012). En el mandato tradicional de la masculinidad hegemónica (Connell, 1997), una de las formas de probar la masculinidad es a través de concebir y socializar, ya que al ser padre, el hombre consagra su “hombría” (Fuller, 2005; Micolta, 2002).

El hecho de convertirse en padre representa para los hombres una transformación total, ya que implica una reconstrucción de la identidad masculina que abarca diferentes dimensiones de la hombría: natural, en la cual la

masculinidad se relaciona con los órganos sexuales y la fuerza física; doméstica, relacionada con los afectos, con las relaciones que mantiene el hombre con la mujer y con los(as) hijos(as) en el ámbito privado; pública, referida a lo externo, donde se presenta la competencia y se demuestra la rivalidad, acá el trabajo ocupa un papel central en la identidad masculina adulta; y transcendental, vinculada con el hecho de que la paternidad garantiza la continuidad de la vida, convirtiendo al hombre en un creador (Micolta, 2002). Se presentarían diferentes tipos de masculinidades y paternidades, dependiendo de la manera en que los hombres experimentan y asumen estas dimensiones (Fuller, 1997).



Ahora bien, varios estudios han puesto de manifiesto que las familias han experimentado diversas transformaciones producto del proceso de modernización, afectando el desarrollo de sus funciones sociales, especialmente en el cuidado y crianza de los hijos (Araujo y Martuccelli, 2012; Gutiérrez y Osorio, 2008).

En tal sentido, se observa que las formas de crianza han cambiado de manera significativa en el último medio siglo, y se plantea que habrían emergido nuevas concepciones y prácticas de la parentalidad, acuñándose el término de *parentalidad intensiva* para caracterizar estas concepciones, señalando que ella implica una visión determinista de los progenitores respecto al desarrollo y bienestar de sus hijos(as). Esta visión surge como consecuencia del cambio en

la percepción de los(as) niños(as) que enfatiza su condición de vulnerabilidad ante los riesgos que podrían afectar su desarrollo físico y emocional y de la idea que lo que hagan o no hagan los padres es central para asegurar el bienestar y desarrollo de los(as) hijos(as) (Faircloth, 2014b).

La noción de la parentalidad intensiva alude la mayor exigencia de tiempo, recursos y energía física y mental que se espera de los progenitores modernos, con una total centralidad en las necesidades de los(as) hijos(as) en perjuicio de sus propias necesidades, y con una gran dependencia de la opinión de los expertos con relación al desarrollo infantil (Bornstein, 2015; Faircloth, 2014b; Martín et al., 2009; Rodrigo et al., 2009). Una reciente revisión de estudios de la última década en torno a la parentalidad y el bienestar de los progenitores en países desarrollados muestra que en la actualidad la tarea de crianza es más exigente y estresante para padres y madres en comparación a décadas pasadas debido a la ideología de la parentalidad intensiva, la que socava el bienestar de los progenitores (Nomaguchi y Milkie, 2020).

El análisis de este fenómeno requiere considerar la influencia del género, porque son las madres quienes resultan más afectadas, dado que deben compatibilizar la incorporación al mundo laboral con un tiempo aumentado dedicado a la crianza de sus hijos(as) considerando su rol principal como cuidadoras (Faircloth, 2014b). Fue la socióloga estadounidense Sharon Hays en

su libro *The Cultural Contradictions of Motherhood* (1996, como se citó en Faircloth, 2014b), quien acuñó el concepto de *maternidad intensiva* para referirse a la ideología que demanda a las madres invertir una gran cantidad de tiempo, energía y dinero en la crianza de sus hijos(as). Así, la maternidad intensiva se concibe como el estándar normativo por el que se evalúan las prácticas y arreglos maternos, lo que en ocasiones se constituye en un ideal difícil de alcanzar para algunas mujeres, sintiéndose cansadas, sobrecargadas y con sentimientos de culpa y fracaso (Faircloth, 2014b).

Sin embargo, dadas las transformaciones que ha experimentado la parentalidad en las últimas décadas, es necesario considerar de igual forma el impacto de las nuevas demandas relativas a la crianza en los hombres padres (Faircloth, 2014a; Shirani et al., 2012a). Estudios recientes han observado que el fenómeno de la parentalidad intensiva también está influyendo en la experiencia de hombres padres, aunque con manifestaciones diferentes en comparación con las madres lo que se asociaría al género (Nomaguchi y Milkie, 2020).

Los padres sienten la presión por la generación de los recursos necesarios para cubrir las diversas necesidades de sus hijos(as), a pesar que en su práctica paterna son menos susceptibles a ser afectados por la opinión de expertos en comparación con las madres (Shirani et al., 2012b). La felicidad del padre se ve afectada por la presión financiera mientras que la felicidad de las madres se ve

comprometida por demandas de tiempo (Pollmann-Schult, 2014). En las prácticas paternas se distinguen expresiones de parentalidad intensiva en cuanto al uso modelos de crianza y educación que demandan mucho esfuerzo para atender las necesidades y deseos de sus hijos(as), anteponiendo el bienestar de su hijo(a) por sobre su propia conveniencia (Castilla, 2018).

### **2.1.1 Paternidad, entre lo tradicional y lo moderno**

Desde las ciencias sociales, la comprensión de la paternidad se aborda principalmente desde tres perspectivas: a) *psicológica*, la cual plantea que las actitudes paternas tienen importantes repercusiones en el universo psicológico de los(as) hijos(as), y sobre la constitución de la identidad de género, concibiéndose la función paterna como una función simbólica; b) *sociohistórica*, que entiende la paternidad como un fenómeno sociocultural, resultado de las relaciones que se desarrollan en un momento histórico, en un entorno y en una sociedad en particular y c) *construcción social*, desde los estudios de antropología se plantea que la paternidad no es un hecho de la naturaleza, sino que es concebida como una invención humana, en la que se distinguen distintas facetas de la función paterna, el *pater* y el *progenitor*, argumentándose que podrían ser dos personas distintas (Viveros, 2002).

La comprensión de la paternidad como constructo sociocultural implica que ésta es sensible a los cambios y condiciones de la sociedad en la cual está inserta (Lupica, 2016; Micolta, 2008; Yárnoz, 2006). De hecho, a lo largo de la historia la concepción y ejercicio de la paternidad no ha sido estática (Faircloth, 2014a). En esta dirección, se proponen cuatro etapas para caracterizar el rol paterno en los dos últimos siglos en América (Lamb, 2000). En primer lugar, se ubica el período colonial en el cual se reconoce al padre como el *supervisor de la moral*, siendo el responsable de transmitir los valores cristianos a sus hijos(as). En segundo lugar, desde mediados del siglo XIX, en la época de la industrialización, el padre fue definido en cuanto a su responsabilidad para mantener a sus hijos(as) y a su familia, siendo concebido como el *sostén de familia, el gana pan*, ya que el proceso de industrialización ocasionó una separación entre el trabajo fuera y dentro de la casa, asumiéndose así la tarea del padre en cuanto a proveer los recursos para su grupo familiar a través de su trabajo fuera de casa.

En tercer lugar, en la década de 1930 y principios de 1940, la función del padre se centró en ser un *modelo sexual*, especialmente para sus hijos hombres. Finalmente, la cuarta fase se ubica a mediados de la década de 1970, cuando se comienza a hacer énfasis en la participación activa del padre en la crianza y cuidado de sus hijos(as), concibiéndose la figura del *nuevo padre nutricional* (Lamb, 2000).

Desde finales de la década del sesenta surge en la academia, inicialmente en Estados Unidos, un naciente interés por la importancia del papel del padre en la vida de sus hijos(as) debido a las preocupaciones sociales que emergen por los efectos de la ausencia paterna (Cabrera et al., 2000; Lamb, 2000). Lo anterior, se materializó en un creciente aumento de investigaciones en torno a la participación de los hombres como padres (Cabrera et al., 2000; McKelley y Rochlen, 2016), principalmente en Estados Unidos y Europa Occidental, empleando en su mayoría metodología cuantitativa (Barker y Verani, 2008).

La mayoría de las investigaciones estudiaron el nivel de involucramiento paterno, medido en términos del tiempo que destina el padre a las tareas de crianza y cuidado de sus hijos(as), y a las tareas domésticas (Lamb, 2000). Así, se encuentra que desde la década del '80 ha existido un aumento en el tiempo que destinan los padres a estas labores, en comparación con décadas anteriores, pese a que persisten diferencias con relación a las madres (Faircloth, 2014a; Lamb, 2000; Pleck, 1997; Sullivan, 2010).

Diversos estudios han establecido el impacto de la participación del padre para el bienestar de los(as) hijos(as), favoreciendo su desarrollo cognitivo, emocional, físico y social (Allen y Daly, 2007; Barker y Verani, 2008; Cabrera y Tamis-LeMonda, 2013; IPPF/WHR y Promundo, 2017; McKelley y Rochlen, 2016). También, se observa que la participación paterna reduce el riesgo de

problemas del desarrollo, como: conductas delictivas, consumo de drogas y problemas de conducta (Allen y Daly, 2007; IPPF/WHR y Promundo, 2017; McKelley y Rochlen, 2016).

En América Latina y el Caribe, los estudios sobre la participación de los hombres como padres son más recientes (Barker y Verani, 2008) y se enmarcan en los estudios sobre masculinidades desde una perspectiva de género que surgen en la década del ochenta y que reconocen a los hombres como objeto de estudio cuestionándose respecto a la construcción social de las masculinidades (Aguayo y Nascimento, 2016; Fuller, 2018).

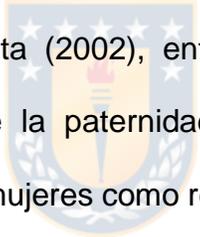
La paternidad, una de las líneas centrales en los estudios de masculinidades en la región, se ha enfocado en cómo los hombres construyen su paternidad, el ejercicio y práctica paterna, la relación con los(as) hijos(as) y el impacto que han tenido los cambios sociales en los padres (Olavarría, 2003). De acuerdo a Aguayo y Nascimento (2016) el tema de paternidad ha sido uno de los tópicos de mayor presencia en los Coloquios Internacionales de Estudios y Masculinidades efectuados en la región desde el año 2004, y su foco ha sido la escasa participación de los padres en el cuidado, la crianza y las tareas domésticas, lo que ha generado evidencia en cuanto a la forma en que se distribuye el cuidado entre hombres y mujeres y cómo afecta el género y el trabajo remunerado en éste.

Un trabajo fundamental en esta área es una revisión de literatura que tuvo como objetivo analizar la participación de los hombres como padres en América Latina y el Caribe, con una perspectiva de género, la cual observa que la mayoría de las investigaciones presentan descripciones etnográficas y cualitativas de los hombres que ayudan en el conocimiento de la identidad masculina, los procesos de socialización y sus reacciones ante los cambios en el mercado laboral y las familias, pero menos se sabe respecto a la participación paterna y a su impacto en el bienestar de los(as) hijos(as), debido al escaso desarrollo de investigaciones cuantitativas en esta materia (Barker y Verani, 2008).

A pesar de ello se observó una tendencia al aumento en el tiempo que destinan los padres al cuidado de los(as) hijos(as) y los labores domésticas, y se constató que la participación paterna contribuye en el desarrollo infantil y el desempeño escolar de los(as) hijos(as) y favorece una socialización de género más equitativa, lo que es coincidente con los beneficios reportados en estudios de Norteamérica y Europa Occidental (Barker y Verani, 2008).

De igual forma un reciente informe del estado de la paternidad en América y el Caribe 2017 (IPPF/WHR y Promundo, 2017) concluye que la paternidad está cambiando producto de las diversas transformaciones sociales que han impactado las relaciones de género y han favorecido un mayor involucramiento

de los hombres padres como cuidadores. No obstante, pese a ello las encuestas de uso del tiempo en la región dejan de manifiesto la existencia de brechas de género al sumar el trabajo remunerado y no remunerado que efectúan hombres y mujeres, destacando que en promedio en América Latina y el Caribe las mujeres dedican más del doble de tiempo al trabajo doméstico no remunerado, en comparación con los hombres, mientras que los hombres destinan más tiempo al trabajo remunerado, lo que evidencia la persistencia de arreglos tradicionales al interior de la familias.



De acuerdo con Micolta (2002), entre los principales hechos que han incidido en los cambios de la paternidad están: el replanteamiento de las relaciones entre hombres y mujeres como resultado de las luchas feministas que cuestionaron los imaginarios sociales en torno a la crianza de los(as) hijos(as) como una labor propia de las mujeres; la influencia de los programas de planificación familiar, donde el ser madre se constituye en un factor de elección para la mujer; el aumento de la diversidad de tipos de familias, cuestionándose el modelo tradicional de la familia nuclear; el deterioro del poder adquisitivo de las familias que conlleva a un debilitamiento del ordenamiento clásico en el cual el hombre era el proveedor, con la incorporación de la mujer al mundo laboral para contribuir en la generación de ingresos destinados a cubrir las necesidades de la familia, y la regulación de la vida privada por medio de instancias públicas,

lo cual incide en que el cuidado de los hijos trascienda a la esfera pública con el involucramiento de profesionales o expertos.

Entre estos cambios, la incorporación de la mujer al mundo laboral se considera como un factor clave que socava las bases sobre las que se sustenta el poder del hombre en la familia (Gutiérrez y Osorio, 2008; McKelley y Rochlen, 2016; Montesinos, 2007). Así las mujeres empezaron a cuestionar la actuación de los hombres respecto al ejercicio de su paternidad y, por otra parte, también los hombres expresaron una mayor preocupación por el desempeño de su rol paterno (Aguayo et al., 2016; Barker y Verani, 2008; McKelley y Rochlen, 2016; Olavarría, 2001).



Los hallazgos de varios estudios evidencian la existencia de cambios en la relación que establecen los padres con sus hijos(as), ya que estos se estarían permitiendo una mayor expresión de afectos hacia sus hijos(as) e intensidad afectiva, cuestionando así los estereotipos de la masculinidad hegemónica que los vincula al rol de proveedor y de autoridad ante ellos (Olavarría, 2000; Silva et al., 2016; Suárez-Delucchi y Herrera, 2010; Valdés, 2009a; Villanueva, 2016), lo que da cuenta de la emergencia de una “nueva paternidad” basada en el respeto y el afecto (Montesinos, 2004).

Ahora bien, estos cambios no afectan de igual manera a todos los hombres, siendo mediados por factores personales y contextuales. Uno de los factores que influye es la edad del padre, pues hombres jóvenes están más expuestos a cambios en los discursos y prácticas sociales (Mena y Torres, 2013; Salguero y Pérez, 2011). La Encuesta IMAGES Chile indica que los hombres jóvenes están más dispuestos a la equidad de género, en comparación con los hombres de mayor edad (Aguayo et al., 2011). Otro factor que incide es el nivel socioeconómico, hombres de sectores populares presentan mayor arraigo al mandato social de ser jefe de hogar y proveedor (Barker y Verani, 2008).



Sin embargo, también se observan rezagos de la paternidad tradicional principalmente desde la preponderancia del rol de proveedor económico (Araujo y Martuccelli, 2012; Fuller, 2012; Herrera et al., 2018), por lo que es dable considerar que esto afecta las experiencias subjetivas de algunos padres, quienes intentan conciliar las contradicciones que se presentan entre ambos modelos de paternidad imperantes, como ha sido evidenciado en algunos estudios (Araujo y Martuccelli, 2012; Fuller, 2005; Lupica, 2016).

El reciente informe del estado de paternidad en el mundo (Barker et al., 2021) concluye que los padres en el contexto de la pandemia por Covid-19 han presentado una mayor participación en las tareas de cuidado no remunerado a nivel mundial, de acuerdo a los resultados de encuestas efectuadas en 47 países;

sin embargo aún persiste la brecha de género, ya que en promedio las mujeres destinan el triple del tiempo al trabajo de cuidado, en contraste con los padres. Ante lo cual se reconocen condiciones estructurales que limitan la participación activa de los hombres padres, a pesar del interés que manifiestan por un mayor involucramiento en el cuidado y crianza de sus hijos(as).

En síntesis, la paternidad se ha constituido en un tema de relevancia social reflejado en el aumento de producción científica a nivel mundial en las últimas décadas, con un mayor aporte en América del Norte y Europa, como se evidencia en una reciente revisión (Maroto-Navarro et al., 2020). Esto ha dado lugar inclusive al desarrollo de diversas revisiones de literatura en torno a la paternidad (Cúnico et al., 2017; McKelley y Rochlen, 2016; Sarkadi et al., 2008).

A pesar de ello la producción sobre la paternidad aún es menor en comparación con los estudios de maternidad (Maroto-Navarro et al., 2020) y se ha focalizado en el involucramiento paterno vinculado con la práctica paterna y su impacto en el bienestar de los(as) hijos(as), sin embargo, pocos estudios se han centrado en la experiencia de paternidad, la cual aborda los aspectos subjetivos de la vivencia del rol paterno del padre (Silva et al., 2017), generando brechas de conocimiento, especialmente atendiendo a las transformaciones expuestas en el apartado.

## 2.2 Bienestar y paternidad

### 2.2.1 Conceptualización del Bienestar

En psicología existen distintos abordajes sobre el estudio del bienestar. Desde la Psicología Positiva, el estudio se ha desarrollado desde dos perspectivas fundamentales. Por una parte, se ubica la *perspectiva hedónica*, la cual da lugar al constructo *bienestar subjetivo*. Este es un término global usado para describir el nivel de satisfacción que experimentan las personas de acuerdo con la evaluación subjetiva de sus vidas, y al que se le asignan dos componentes principales: los afectos (afectos positivos y afectos negativos) y la satisfacción con la vida (Snyder y Lopez, 2002), componente cognitivo definido como la evaluación global que la persona hace de su propia vida (Diener et al., 1985; Vera-Villaruel et al., 2012).

Es importante tener en cuenta que si bien el bienestar subjetivo es una experiencia “interna”, sus manifestaciones pueden ser medidas objetivamente en comportamiento verbal y no verbal, acciones, biología, atención y memoria (Diener y Ryan, 2009). Para evaluarlo se emplean habitualmente medidas de autoinforme, donde las personas deben indicar una evaluación global de satisfacción con la vida o el nivel en que experimentan determinados sentimientos. Las medidas más usadas para evaluar el componente cognitivo

son: Self-Anchoring Striving Scale de Cantril (1965), Sixty-second Happiness Measure de Fordyce (1977) y Satisfaction with Life Scale de Diener, Emmons, Larsen y Griffin (1985); y para evaluar los afectos, la medida más empleada es Positive and Negative Affect Schedule-PANAS de Watson, Clark, and Tellegen (1988) (Diener y Ryan, 2009).

La segunda perspectiva en el estudio del bienestar se denomina *eudaimónica o del bienestar psicológico*, el cual se refiere a vivir en concordancia con el verdadero ser, donde las actividades de las personas son congruentes con sus valores permitiendo así una vida auténtica y plena centrada en la autorrealización (Ryan y Deci, 2001). Ryff y Keyes (1995) desarrollaron un enfoque multidimensional de la medición del bienestar psicológico abarcando seis aspectos de la realización humana: autoaceptación, relaciones positivas con otras personas, autonomía, dominio del entorno, propósito en la vida y crecimiento personal.

En esta investigación se profundiza en el bienestar del padre desde la perspectiva del bienestar subjetivo.

### **2.2.2 Bienestar paterno**

Las últimas dos décadas han visto una creciente preocupación de académicos(as) por investigar en torno al impacto que tendría la parentalidad en el bienestar de los progenitores (Bornstein, 2015; Nelson et al., 2014; Nomaguchi y Milkie, 2020), la cual se ha centrado fundamentalmente en tres ámbitos: a) comparando el bienestar entre padres y no padres; b) evaluando los cambios en el bienestar de los progenitores a través de la transición de la parentalidad, considerando etapas antes y después del nacimiento y, por último, c) comparando el bienestar de los progenitores cuando están con sus hijos(as) en contraste con el bienestar que obtienen por el desarrollo de otras actividades diarias (Bornstein, 2015; Nelson et al., 2014).

La primera perspectiva da cuenta de resultados contradictorios y no concluyentes. Por un lado, la evidencia demuestra que existiría un impacto positivo de la parentalidad en el bienestar de los progenitores, estableciéndose la existencia de una relación positiva y significativa con el bienestar, medido principalmente como felicidad y satisfacción con la vida (Aassve et al., 2012; Hansen et al., 2009; Pollmann-Schult, 2014), reportando niveles relativamente más elevados de felicidad, emoción y significado en la vida en comparación con quienes no son padres (Nelson et al., 2013). Se ha observado que los nuevos padres se verían enriquecidos en sus roles sociales, constatándose mayores

niveles de integración social con familiares, amigos y comunidad en comparación con quienes no tienen hijos(as) (Nomaguchi y Milkie, 2003).

Contrariamente, otros estudios han evidenciado que el tener hijos(as) tendría efectos negativos en el bienestar de los progenitores. Los hallazgos de algunas investigaciones concluyen que padres y madres presentarían menores niveles de satisfacción con la vida respecto de quienes no lo son (Baetschmann et al., 2016; Caporale et al., 2009; Stanca, 2012). En esta línea, una revisión que examinó la evidencia empírica de la relación entre parentalidad y felicidad en diferentes países, concluye que existen pequeños efectos negativos pero significativos estadísticamente, que indican que las personas sin hijos(as) son más felices, y esto se podría explicar debido a que la parentalidad tendría pocos beneficios psicológicos para los padres y el tener hijos(as) se asociaría más bien con una serie de costos interrelacionados que interfieren con el bienestar, destacándose que la crianza de los(as) hijos(as) tiene costos psicológicos, en términos de preocupaciones, fatiga, privación de sueño, y sacrificio; y pérdida de libertad personal; además del impacto negativo que tendría en la relación de pareja y en la situación financiera dado los recursos que se necesitan para el cuidado y crianza de los(as) hijos(as) (Hansen, 2012).

La segunda línea de investigación presenta dos perspectivas: la primera está centrada en los efectos de la parentalidad de hijos(as) pequeños(as) en el

bienestar de los progenitores durante su etapa de adultez media, y la segunda perspectiva se orienta a los efectos de la parentalidad de hijos(as) adultos(as) en el bienestar de padres y madres en la etapa adulta tardía (Umberson et al., 2010). Se reconoce así la importancia de considerar la edad como factor central en el bienestar de padres y madres (Ayala-Nunes et al., 2014; Nomaguchi y Milkie, 2020; Seymour et al., 2014).

En la tercera perspectiva se ubican las investigaciones enfocadas en las experiencias de los progenitores mientras están con sus hijos(as), y su comparación con el bienestar que obtienen en el desarrollo de otras actividades (Nelson et al., 2014). Entre los hallazgos obtenidos se aprecian diferencias de género en cuanto a cómo sienten padres y madres cuando, observándose que los padres disfrutan más del tiempo que pasan en el cuidado de sus hijos, en contraste con las madres (Connelly y Kimmel, 2015; Nelson et al., 2013).

En este sentido, la mayoría de las investigaciones que examinan la relación entre parentalidad y bienestar se interesan en medidas generales de bienestar como felicidad y satisfacción con la vida, y medidas de salud mental como depresión, estrés y ansiedad (Nelson et al., 2014). En menor proporción, se han empleado dominios específicos de satisfacción vinculados con el rol paterno, utilizándose constructos como satisfacción y estrés parental (Nelson et al., 2014).

A pesar del notable avance en la producción académica en torno a la relación entre la parentalidad y el bienestar, se observa que la mayoría de los estudios se ha centrado en el bienestar de la madre en correspondencia con la mirada tradicional respecto a la crianza y cuidado de los(as) hijos(as) que otorga una mayor preponderancia a ésta (Giallo et al., 2012; Seymour et al., 2014), o bien se han focalizado en la comparación del bienestar entre quienes tienen o no hijos(as), pero sin profundizar en las diferencias por género, lo que ha generado brechas de conocimiento respecto al bienestar paterno.

Recientemente se ha evidenciado un mayor interés de los investigadores por el bienestar del padre (Aguayo et al., 2016; Giallo et al., 2012; McKelley y Rochlen, 2016; Waldvogel y Ehlert, 2016), al cuestionarse en torno al impacto de la paternidad para los propios padres (Barker y Verani, 2008; Boyraz y Sayger, 2009; Spotlight y UNFPA, 2021). La mayor producción científica sobre el bienestar paterno se ha desarrollado en Estados Unidos y Europa, empleando metodología cuantitativa principalmente (Barnett y Gareis, 2009; Boyraz y Sayger, 2009; Keizer et al., 2010a, 2010b). La comprensión del bienestar paterno considera medidas compuestas, con facetas positivas y negativas. Desde las facetas positivas se emplean medidas generales de bienestar, como satisfacción con la vida, especialmente (Boyraz y Sayger, 2009; Erez y Shenkman, 2016), y en tanto en las facetas negativas se emplean medidas de salud mental, como angustia, estrés, ansiedad y depresión (Giallo et al., 2014; Hartley et al., 2012;

Seymour et al., 2014). A pesar de ello, son menos los trabajos que aborden el bienestar del padre con medidas de bienestar, observándose una mayor atención en la comprensión de los efectos negativos de la crianza en la salud mental del padre.

Si bien se observa un predominio de estudios cuantitativos respecto al bienestar paterno, se identifica una revisión cualitativa en torno a las experiencias y necesidades de los padres primerizos en relación con su salud mental y el bienestar durante su transición a la paternidad, la cual incluyó 22 estudios publicados en el período 1990-2017, provenientes principalmente de Inglaterra, Suecia y Australia (Baldwin et al., 2018). Se destaca que solo 3 de los estudios seleccionados se enfocaron en la salud mental y bienestar de los padres primerizos y en base a dichos resultados se identifican tres factores que impactan su salud mental y el bienestar durante su transición a la paternidad: la formación de la identidad paterna, los desafíos en la competencia de su nuevo rol paterno y los sentimientos y temores negativos asociados a su función paterna (Baldwin et al., 2018).

### **2.2.2.1 Factores asociados al bienestar paterno**

Vista la limitada evidencia sobre el bienestar paterno se estimó necesario ampliar la revisión hacia los estudios de bienestar parental, presentado especial atención en los factores que se asocian con éste, y distinguiendo las diferencias de género, en el caso existir.

La revisión de la literatura muestra que el bienestar parental se asocia a una serie de factores de estructura familiar, sociodemográficos y psicosociales. Entre los factores relacionados con la estructura familiar se destacan:

*Edad del progenitor(a)*: la edad de padres y madres se relaciona de manera positiva con el bienestar parental, observándose un efecto positivo de la parentalidad en la satisfacción con la vida sólo en progenitores mayores (Stanca, 2012). Padres mayores presentarían menor estrés asociado al cuidado de sus hijos(as) (Pérez y Santelices, 2016). Nelson et al. (2014), en una revisión crítica de literatura, han establecido que la edad modera la relación entre la parentalidad y el bienestar de los progenitores, con mayores niveles de bienestar en padres/madres mayores.

*Género del progenitor(a)*: la parentalidad influye en el bienestar de los progenitores de manera diferenciada según el género. Diversos estudios

concluyen que los padres reportan mayor satisfacción con la vida y felicidad, en contraste con las madres (Aassve et al., 2012; Hansen, 2012; Nomaguchi y Milkie, 2003). Nelson et al (2014) concluyen que el género es un moderador en la relación entre la parentalidad y el bienestar de los progenitores; en el caso de los hombres la parentalidad se asocia con un impacto positivo en su bienestar, a diferencia de las madres que muestran resultados contradictorios, con impacto tanto positivo como negativo en su bienestar.

A pesar de ello, una reciente revisión concluye que se evidencian indicios de una disminución en la brecha de género en cuanto a los costos y recompensas asociados a la parentalidad (Nomaguchi, y Milkie, 2020).

*Edad del hijo(a):* se ha establecido que la edad del hijo(a) afectaría el bienestar de los progenitores, aunque los resultados no son concluyentes (Nelson et al., 2014). El cuidado de hijos(as) pequeños(as) genera mayores tensiones en el ejercicio de la parentalidad, incidiendo de manera negativa en el bienestar de los progenitores (Ayala-Nunes et al., 2014; Nelson et al., 2014; Skreden et al., 2012). En el caso de padres y madres de hijos(as) preescolares, el desarrollo de síntomas depresivos y de fatiga se asocia con problemas en la calidad del sueño derivados de la crianza (Martin et al., 2007; Seymour et al., 2014). Sin embargo, recientes hallazgos han demostrado que pese a la mayor demanda de cuidado que representan los(as) hijos(as) pequeños(as), los

progenitores están más satisfechos con su vida (Pollmann-Schult, 2014) y en general presentan un mayor bienestar cuando sus hijos(as) son lactantes y preescolares que cuando están en otras etapas de desarrollo, como escolares y adolescentes (Nomaguchi y Milkie, 2020).

De igual manera, estudios muestran que el bienestar paterno se relaciona con la edad del hijo(a), y que los padres experimentan menos felicidad con hijos(as) adolescentes en comparación con hijos(as) más pequeños(as) (Meier et al., 2018), así también tener hijos(as) en edad preescolar representa un mayor riesgo para el surgimiento de problemas de salud mental en el padre por los cambios que emergen en su vida tras el nacimiento de éste (Giallo et al., 2012).

*Número de hijos(as):* la relación entre la parentalidad y el bienestar parental se ve afectado por el número de hijos(as) (Aassve et al., 2012; Stanca, 2012). Un mayor número de hijos(as) implicaría una disminución del bienestar subjetivo (Kohler et al., 2005; Kohler y Mencarini, 2016; Matysiak et al., 2016; Stanca, 2012). Se distingue una diferencia de género, estableciéndose que un mayor número de hijos(as) afecta principalmente a las madres (Aassve et al., 2012; Kohler et al., 2005).

*Sexo del hijo(a):* se ha identificado que la relación entre la parentalidad y el bienestar de los progenitores se ve influenciada según el sexo del hijo(a); en

el caso del padre, éste experimenta mayores niveles de bienestar subjetivo cuando su primogénito es hombre (Kohler et al., 2005). También se ha constatado que no existen preferencias en cuanto al sexo del primer hijo(a), pero sí existe una fuerte preferencia con relación al sexo del segundo hijo(a), esperando que fuese de sexo opuesto al del primer hijo(a); se encuentra así que un segundo hijo(a) del mismo sexo que el primero, disminuye el bienestar subjetivo de los padres (Margolis y Myrskylä, 2011).

*Problemas del niño(a):* una vasta evidencia muestra que los problemas de los(as) hijos(as), tales como trastornos de conducta, problemas de salud y abuso de drogas pueden constituirse en factores que afecten el bienestar de padres y madres (Nelson et al., 2014), constituyéndose en una línea de investigación que aumentó en la última década (Nomaguchi y Milkie, 2020). Hijos(as) con problemas de salud crónica implican mayores demandas en su cuidado generando una mayor fuente de estrés para los progenitores, lo que incide en su bienestar (Miller et al., 2015; Nelson et al., 2014; Weitlauf et al., 2014). El cuidado de hijos(as) con discapacidad física o intelectual ocasiona un aumento en los costos económicos del grupo familiar asociado a sus cuidados y tratamientos, lo que contribuye a socavar el bienestar parental (Stabile y Allin, 2012). En el caso de hijos(as) con discapacidad se observan diferencias significativas en el nivel bienestar entre hombres padres de hijos(as) con y sin discapacidad, sin embargo

se observa que la cohesión familiar, la autoeficacia paterna y los ingresos favorecen el bienestar paterno en ambos grupos (Boyras y Sayger, 2011).

*Status de la relación de pareja:* la evidencia previa ha establecido que el status de la relación de pareja incide en el bienestar de padres y madres (Nelson et al., 2013; Nomaguchi y Milkie, 2020). Los hallazgos son consistentes en cuanto a que los niveles de felicidad y satisfacción con la vida de los progenitores dependen del status de su relación de pareja, argumentándose que padres y madres casados presentan mayores niveles de bienestar en comparación con padres en otra condición, tales como separados, solteros y viudos (Aassve et al., 2012; Stanca, 2012). Padres solteros enfrentan mayores factores estresantes que los padres casados, presentando menor autoeficacia y mayor depresión (Nomaguchi y Milkie, 2003).

La relación de pareja ha sido estudiada desde diversas perspectivas en cuanto a su asociación con el bienestar paterno, estableciéndose que los padres casados presentan un mayor bienestar psicológico que padres en otro estatus de relación de pareja, como divorciados, convivientes o solteros (Dykstra y Keizer, 2009; Waldvogel et al., 2015). Una historia de separación o divorcio en algunos casos, es perjudicial para la vida de los padres debido a la pérdida de contacto con los hijos que esto puede generar (Waldvogel y Ehlert, 2016). Los padres que viven con sus hijos(as) exhiben mayores niveles de bienestar en comparación

con padres no residentes (Dykstra y Keizer, 2009; Waldvogel y Ehlert, 2016). Así también se ha observado que la relación de pareja se identifica como una variable moderadora en la relación del bienestar de hombres con y sin hijos(as) (Dykstra y Keizer, 2009; Keizer et al., 2010a).

Ahora, con relación a los factores sociodemográficos se identifican aspectos como:

*Nivel socioeconómico:* los estudios de bienestar parental han prestado poca atención a la relación directa entre el nivel socioeconómico y el bienestar parental, puesto que en la mayoría de ellos la contempla solo como variable de control. Sin embargo, los hallazgos de los estudios sugieren que el nivel socioeconómico puede afectar el bienestar parental, observándose que padres y madres de nivel socioeconómico alto presentan menor bienestar derivado de su parentalidad (Nelson et al., 2014). Los padres de nivel socioeconómico alto informan un menor significado y propósito con la vida en los episodios del día cuando cuidan a sus hijos(as), en comparación con padres de nivel socioeconómico bajo (Kushlev et al., 2012); en este sentido, se argumenta que los recursos económicos socavan los beneficios de la parentalidad, dado que el trabajo se concibe más significativo que pasar tiempo con los(as) hijos(as) (Kushlev et al., 2012; White y Dolan, 2009).

Estos resultados deben ser analizados con cautela, ya que otras investigaciones reconocen que la tensión financiera también se relaciona con el bienestar de los progenitores asociado a su parentalidad (Nelson et al., 2014). Es así que un estudio realizado en 94 países, el cual comparó el bienestar entre padres/madres y no padres/madres, identificó la existencia de una relación negativa entre la parentalidad y el bienestar, debido al impacto negativo que tienen los(as) hijos(as) en la situación económica de la familia, al verse afectada la satisfacción financiera (Stanca, 2012). Así, un nivel socioeconómico más bajo hace más difícil la experiencia parental; sin embargo, paradójicamente, en determinados contextos y momentos puede hacerla más valiosa y recompensante que para padres de más alto nivel socioeconómico afectando negativamente el bienestar de los progenitores.

En esta dirección, se reconoce que el aspecto económico se asocia con el bienestar paterno: en la experiencia de paternidad, la falta de ingresos ocasiona una disminución del bienestar del padre, dada la imposibilidad de disponer de los recursos económicos suficientes para cubrir las distintas necesidades de familia (Barnett y Gareis, 2009; Vuori y Astedt-Kurki, 2013). En igual sentido, una investigación que propuso un modelo exploratorio respecto a los factores que contribuyen al bienestar del padre -el cual fue medido específicamente como satisfacción con la vida-, concluyó que el ingreso fue el factor que presentó mayor incidencia en el bienestar paterno (Boyras y Sayger, 2009).

*Condición laboral:* las investigaciones encuentran una asociación entre la condición laboral y el bienestar de padres/madres (Aassve et al., 2012; Nomaguchi y Milkie, 2020); específicamente, se afirma que el contar con un empleo puede mejorar el bienestar de padres y madres, debido a los efectos favorables que éste tiene en el ejercicio de sus diferentes roles sociales y, además, porque contribuye a reducir la tensión financiera que implica la crianza de los(as) hijos(as) (Nelson et al., 2014). No obstante, también incide de manera negativa en el bienestar de los padres debido la generación de tensiones y el surgimiento de emociones negativas relacionadas con el conflicto trabajo-familia (Milkie et al., 2019; Nelson et al., 2014). De este modo, se considera que tanto los altos niveles de conflicto trabajo-familia como la falta de empleo, se relacionan con menores niveles de bienestar parental (Matysiak et al., 2016).

Respecto a los factores psicosociales asociados al bienestar parental se identifican los siguientes:

*Satisfacción con la relación de pareja:* La satisfacción con la relación de pareja corresponde a una evaluación subjetiva que se fundamenta teóricamente en el intercambio social y en teorías de equidad, por medio de las cuales la persona evalúa su relación considerando si ésta cumple o no el conjunto de estándares internos correspondientes a una buena relación (Vaughn y Matyastik, 1999). De esta manera, la satisfacción con la relación de pareja se demuestra en el gusto que expresa la pareja con su relación, la comunicación y las expectativas

en torno a la relación de pareja, al afecto percibido y a la empatía (Cabrera et al., 2006).

Existiría una interconexión entre el bienestar, la relación de pareja y el convertirse en padres, por lo que el estar en pareja favorece un mayor bienestar de los progenitores (Aassve et al., 2012). No obstante, dos meta-análisis advierten que tras el nacimiento del hijo(a) las parejas presentan una disminución en la satisfacción con su relación de pareja (Mitnick et al., 2009; Twenge et al., 2003), debido a los conflictos de rol y a la disminución de la libertad que experimentan los progenitores tras el nacimiento de su hijo(a) (Twenge et al., 2003). El estrés parental influye en la satisfacción sexual en las parejas, siendo un predictor en la satisfacción sexual en el caso de las madres, con una relación negativa, de igual manera el estrés parental de la madre se relaciona de manera negativa con la satisfacción sexual del padre (Leavitt et al., 2017).

*Conflicto trabajo-familia:* una dimensión a la cual se ha prestado especial atención es a la relación entre el trabajo y la familia y a su asociación con el bienestar parental, observándose un aumento del conflicto trabajo-familia en padres y madres (Nomaguchi, 2009). El término conflicto trabajo-familia fue acuñado por Greenhaus y Beutell (1985) para referirse a “una forma de conflicto de rol en el que las presiones que resultan del trabajo y las presiones familiares son mutuamente incompatibles en algún aspecto” (Moreno et al., 2009, p. 324).

En un primer momento la atención se centró en las interacciones negativas, sin embargo en la actualidad se reconoce su carácter bidireccional examinándose tanto las interacciones positivas y negativas que se pueden generar entre la familia y el trabajo (Moreno et al., 2009).

Dada la incorporación de la mujer al mundo laboral y la desigualdad de género existente respecto a las labores domésticas y de cuidado de los(as) hijos(as), los(as) investigadores han puesto mayor atención en el impacto del conflicto del trabajo-familia en las madres (Kulik et al., 2015), constatándose que éstas presentan dificultades para compatibilizar las demandas de la familia y el trabajo lo que impacta negativamente en su bienestar (Caro et al., 2017; Kulik y Liberman, 2013; Kulik et al., 2015). No obstante, en la última década se ha observado un incremento del conflicto trabajo-familia en los hombres padres dadas las mayores demandas por un involucramiento en el cuidado de sus hijos(as) (Nomaguchi y Milkie, 2020), aunque con manifestaciones diferentes en comparación con las madres (Jiménez et al., 2012; Kulik et al., 2015; Nomaguchi, 2012; Offer y Schneider, 2011).

*Apoyo social:* el apoyo social implica una interacción entre las relaciones sociales y los atributos personales. Este se define desde dos dimensiones: estructural y funcional, la primera, referida al tamaño de la red social de la

persona, y la segunda, vinculada con la utilidad, acciones y soportes que proporciona esta red (Londoño et al., 2012).

Para el estudio del apoyo social se plantea el constructo apoyo social percibido, el cual se define como la creencia subjetiva de que se cuenta con una red social comprensiva y disponible (Taylor et al., 2015), que se relaciona con el grado de satisfacción que puede experimentar la persona con relación a su red de apoyo.

El apoyo social es un factor relevante para el funcionamiento familiar favoreciendo el ejercicio de las prácticas de crianza (Taylor et al., 2015) e incidiendo en el bienestar de padres y madres (Pollmann-Schult, 2018; Rochlen et al., 2008). El grado en que los padres y madres cuentan con un sistema de apoyo adecuado para el desarrollo de su tarea de crianza, está relacionado con su bienestar, en particular, con un aumento de las emociones positivas y una disminución de emociones negativas que se experimentan en el ejercicio de su rol parental (Nelson et al., 2014; Rizzo et al., 2013).

Así también, el apoyo social es un factor que favorece significativamente el bienestar del padre al contribuir en el ejercicio de su función paterna (Rochlen et al., 2008; Vuori y Astedt-Kurki, 2013). Se constata la importancia que tienen las redes institucionales para el bienestar paterno, en tanto favorecen la

conciliación de las demandas del trabajo y la familia. Así, una investigación que analizó la relación entre los recursos de la comunidad escolar y el bienestar de hombres padres trabajadores, concluyó que cuando los horarios escolares de los(as) hijos(as) son compatibles con las necesidades de los padres, se favorece su bienestar, ya que logran conciliar adecuadamente las demandas de su trabajo y su familia (Barnett y Gareis, 2009). Disponer de una red de apoyo social contribuye con el desarrollo de las tareas y funciones de la crianza de los(as) hijos(as), situación que tiende a aumentar el bienestar del padre (Vuori y Astedt-Kurki, 2013) y a disminuir el estrés asociado con la crianza y cuidado de los(as) hijos(as) (Ribeiro et al., 2013; Vrijmoet-Wiersma et al., 2008).



La evidencia expuesta deja de manifiesto la complejidad de la parentalidad como objeto de estudio atendiendo los diferentes factores personales, familiares y contextuales que se interrelacionan y que pueden incidir en el bienestar y/o malestar de padres y madres. Cada vez más se reconoce la doble cara de la experiencia parental, dado que ésta representa simultáneamente aspectos positivos y negativos para los progenitores (Berry, y Jones, 1995; Louie et al., 2017), acuñándose el constructo “paradoja de la parentalidad” (Louie et al., 2017; Nomaguchi, y Milkie, 2020; Rizzo et al., 2013), para referirse a las tendencias opuestas en la experiencia de ser padre o madre (Erez, y Shenkman, 2016), la que proporcionaría tanto costos como recompensas para el bienestar de éstos (Musick et al., 2016; Nomaguchi, y Milkie, 2003; Umberson et al., 2010).

Se ha constatado que circunstancias específicas como la pobreza, la separación y hogares monoparentales, podrían incrementar el estrés asociado a la crianza; en contraste, el estrés parental puede ser compensado con los beneficios o recompensas que trae consigo la parentalidad, como sentimientos y emociones positivas y el crecimiento personal (Berry y Jones, 1995; Louie et al., 2017), lo que plantea el desafío de incorporar la perspectiva de costos y recompensas en el estudio del bienestar parental en tanto permite distinguir las facetas positivas y negativas en las vivencias del ser padre o madre.

#### **2.2.2.2 Estrés paterno**



Entre las medidas de salud mental empleadas en los estudios de bienestar parental para analizar su faceta negativa está el estrés, concebido como una respuesta de la persona a sucesos amenazadores o difíciles, siendo una parte normal de la vida, con consecuencias biológicas y psicológicas dependientes de la intensidad y contexto donde ocurran (Feldman, 2002).

El estrés es un tema de interés para la psicología por su relevancia en el bienestar de las personas, y ha sido estudiado desde diferentes perspectivas. El modelo ABC-X de Hill (1958) se destacó por su aporte para el estudio del estrés en el ámbito familiar, aun cuando se criticó posteriormente por su perspectiva lineal, causal y mecanicista. Las investigaciones actuales han evolucionado

incorporando una perspectiva multidimensional de estrés familiar, en la que se reconoce que dentro de la familia el subsistema parental es el que debe afrontar el mayor número de eventos estresantes (Pérez et al., 2010).

El estrés parental se refiere a los sentimientos negativos y a la angustia que experimentan madres o padres en lo relacionado con la crianza de los(as) hijos(as) en el contexto de la parentalidad (Hughes y Huth-Bocks, 2007). Un modelo ampliamente empleado en el análisis del estrés parental es el propuesto por R. Abidin (Cabrera et al., 2012; Olhaberry y Farkas, 2012; Pérez et al., 2010). El modelo de Abidin (1995) plantea que existen tres fuentes principales de estrés en las relaciones paterno-filiales: 1) las características del hijo(a) (edad, sexo y conducta); 2) las características de los padres (edad, satisfacción marital, estilos de afrontamiento, sentimiento de las competencias parentales) y 3) los factores sociodemográficos, tales como precariedad económica, monoparentalidad y falta de apoyo social (Ayala-Nunes et al., 2014).

Otra perspectiva usada ampliamente en la comprensión y estudio del estrés parental, es la propuesta por Berry y Jones, quienes conciben el estrés como consecuencia de un proceso bidireccional en la interacción entre padre/madre e hijo(a) (Berry y Jones, 1995; Louie et al., 2017). Este modelo se focaliza exclusivamente en el estrés derivado de la relación con el hijo(a), y tiene a la base la perspectiva de costos y recompensas de la parentalidad examinando

las emociones positivas y negativas asociadas al rol parental (Louie et al., 2017; Oronoz et al., 2007). Es así que el convertirse en padres por primera vez, puede implicar que los progenitores experimenten altos niveles de estrés parental como consecuencia de la adaptación al nuevo rol, entremezclándose la satisfacción y el estrés asociado a la relación con su hijo(a) (Oronoz et al., 2007).

Sin embargo, el estrés parental también puede presentarse en otras condiciones familiares o contextuales. En este sentido, un aspecto que es materia de interés para los investigadores se refiere a la relación del estrés parental con las características de los(as) hijos(as), especialmente con problemas de salud (Biswas et al., 2015; Ribeiro et al., 2013; Vrijmoet-Wiersma et al., 2008). De acuerdo a una revisión sistemática padres de niños(as) con problemas de salud exhiben mayores niveles de estrés parental, en comparación con padres de hijos(a) sanos (Ribeiro et al., 2013).

Conforme a los hallazgos de tres revisiones sistemáticas en este tópico, los resultados son consistentes al identificar que los problemas de conducta del hijo(a) inciden en los niveles de estrés parental. No obstante, también se establecen otros factores de riesgo, tales como: estrategias de afrontamiento parental ineficaces, bajo nivel socioeconómico y tensión financiera, reducido apoyo social y altos niveles de ansiedad de los progenitores (Biswas et al., 2015; Ribeiro et al., 2013; Vrijmoet-Wiersma et al., 2008). Igualmente, se identifican

aspectos que actúan como factores protectores y se relacionan con menores niveles de estrés parental, entre los cuales distinguen: la percepción de apoyo social, una buena relación familiar caracterizada por cohesión familiar y una favorable relación de pareja, y la satisfacción con el rol parental (Biswas et al., 2015; Ribeiro et al., 2013; Vrijmoet-Wiersma et al., 2008).

El estrés parental no solo se relaciona con las características de salud del hijo(a); en efecto, se identifican otros factores que inciden en éste, entre los que se destacan: el nivel socioeconómico, dado que padres de menores recursos experimentarían mayores niveles de estrés parental (Cabrera et al., 2012); la condición laboral, ya que padres desempleados presentan mayores niveles de estrés parental en comparación con padres trabajadores (Ayala-Nunes et al., 2014; Pérez et al., 2010); la edad del hijo(a), reconociéndose mayores niveles de estrés parental con hijos(as) pequeños(as) (Skreden et al., 2012) y con hijos(as) adolescentes (Anderson, 2008; Ayala-Nunes et al., 2014); y la satisfacción parental, en la cual se observa que una mayor satisfacción con el rol parental se relaciona con menores niveles de estrés parental (Ayala-Nunes et al., 2014).

Ahora bien, en cuanto a la vivencias de los hombres en relación a su paternidad, se observa que el estrés paterno ha comenzado a ser abordado recientemente en los estudios en torno a la salud mental paterna, considerando que la mayoría de los trabajos se ha centrado en la depresión paterna (Bradley y

Slade, 2011). Recién el año 2017 se publicó la primera revisión sistemática sobre el estrés paterno en el período perinatal la cual incluyó 18 estudios publicados en el período 2001-2016.

Entre los principales hallazgos se observó que los niveles de estrés paterno aumentaron desde el período prenatal hasta el momento del parto, y luego, desde el parto hasta el período postnatal, se presentó una disminución; a pesar de ello, se destaca que solo un estudio evaluó prevalencia reportando rangos entre 6 y 8,7%. Once estudios de la revisión informaron factores que contribuyen al estrés paterno perinatal, los cuales se relacionan con el padre, con las características del hijo(a), sus relaciones sociales y factores ambientales. Los autores concluyen que entre estos factores algunos se relacionan específicamente con las vivencias de los padres en el período perinatal, entre los que se destacan: sentimientos negativos en torno al embarazo, restricciones en su conducta relacionadas con el convertirse en padre, miedo al parto y sentimientos de incompetencia respecto al cuidado del hijo(a) recién nacido(a) y otros factores podrían ser experimentados por hombres en general, no siendo exclusivos de padres en período perinatal, entre los que se distinguen: preocupaciones económicas, problemas laborales, bajo apoyo social y aislamiento social (Philpott et al., 2017).

De igual manera, se establece que el estrés paterno perinatal influye en distintos ámbitos de la vida del padre, como su salud física: con presencia de fatiga postnatal, asociada al aumento del conflicto trabajo-familia; con su salud mental, relacionándose con ansiedad, angustia psicológica y depresión postnatal e impacto en sus relaciones sociales, como menor satisfacción en su relación marital y una relación negativa entre apoyo social y estrés paterno (Philpott et al., 2017).

Cabe mencionar, que la depresión paterna pre y postparto sido ampliamente investigada en las últimas décadas, lo que ha dado origen a diversas revisiones sistemáticas y meta-análisis (Paulson y Bazemore, 2010; Tuszyńska-Bogucka y Nawra, 2014; Wee et al., 2011; Wilson y Durbin, 2010). Un trabajo destacado es un metaanálisis que comprendió el período 1980-2009, el cual reportó una meta-estimación de 10,4% de la tasa de depresión paterna, identificando que incluso se observan tasas mayores durante el período de postparto, de 3 a 6 meses (Paulson y Bazemore, 2010). Una reciente revisión sobre la depresión postparto del período 2005-2016 encontró resultados similares, con un rango de 1,8% a 47% y una media de 11,9%, en los 37 estudios analizados (Pérez et al., 2017).

Resultados de diversas revisiones identificaron factores personales, familiares y contextuales que influyen en la depresión paterna. En cuanto a las

características del padre, se destaca: la edad, (Bergstrom, 2013; Hartley et al., 2012); problemas de salud físicos (Rosenthal et al., 2013), un bajo nivel educativo (Bergstrom, 2013), factores biológicos asociados con aspectos hormonales (Tuszyńska-Bogucka y Nawra, 2014) y factores de personalidad y la presencia de otros problemas de salud mental (Bradley y Slade, 2011; Kumar et al., 2018; Wee et al., 2011); factores familiares, tales como: síntomas depresivos de la madre (Paulson y Bazemore, 2010; Rosenthal et al., 2013) y una baja satisfacción con la relación de pareja (Bergstrom, 2013; Bronte-Tinkew et al., 2007) y finalmente, factores contextuales, como desempleo paterno, empleos de baja calidad, preocupación financiera, pobreza y bajo nivel de ingresos (Bergstrom, 2013; Giallo et al., 2013; Rosenthal et al., 2013), se relacionan con el surgimiento de síntomas depresivos en el padre.

### ***2.2.2.3 Satisfacción paterna***

En los estudios de bienestar parental realizados en los últimos años, se comenzó a emplear el constructo satisfacción parental, el cual representa una mirada positiva respecto a la experiencia del ser padre o madre (Dunning y Giallo, 2012; Giallo et al., 2012; Jung et al., 2017; Salonen et al., 2010). A pesar de ello, pocos estudios han examinado la relación entre bienestar y parentalidad empleando la satisfacción parental como eje principal, dada la preponderancia de medidas generales de bienestar y medidas de salud mental (Nelson et al.,

2014). La limitada evidencia que existe se centra principalmente en las madres, lo que respondería a la mirada tradicional que aún persiste en torno al cuidado de los(as) hijos(as), la cual reconoce a la madre como principal cuidadora y al padre se le reduce al rol de proveedor, según lo propuesto por diversos autores (Giallo et al., 2012; Seymour et al., 2014).

El constructo satisfacción parental se utiliza para caracterizar las actitudes de los padres hacia su hijo(a), la relación con su hijo(a) y las responsabilidades del rol de la parentalidad (Sabatelli y Waldron, 1995). Su estudio se enmarca dentro de la perspectiva del intercambio social, lo que en el caso de la parentalidad implica la evaluación de la experiencia de los padres al comparar las recompensas y costos asociados a su rol parental (Sabatelli y Waldron, 1995).

La satisfacción parental se define como la sensación de placer y gratificación que tienen padres y madres respecto a su rol parental (Berry y Jones, 1995). Esto incluye la satisfacción de llevar a cabo las tareas de cuidado, de aprender a conocer al niño(a) y de cumplir con expectativas personales respecto al papel como padre (Dunning y Giallo, 2012; Salonen et al., 2011; Salonen et al., 2014).

Así también, la satisfacción parental se concibe habitualmente como parte de un concepto más amplio, el sentimiento de competencia parental, considerado

un componente de éste junto con la eficacia percibida como progenitor, o sentimiento de autoeficacia parental, y la percepción de controlabilidad respecto a la función educativa (Menéndez et al., 2011).

En la interacción padre/madre-hijo(a) se entremezclan diversos factores personales, familiares y contextuales que inciden en la satisfacción parental (Dunning y Giallo, 2012; Salonen et al., 2010, 2011). En cuanto a los factores personales se encuentra que problemas de salud mental de los progenitores, tales como depresión y estrés parental, están asociados de manera inversa con la satisfacción parental (Ayala-Nunes et al., 2014; Cohen et al., 2011; Dunning y Giallo, 2012; Isacco et al., 2010; Jung et al., 2017; Pérez et al., 2010).

Respecto a los factores familiares que pueden influenciar la satisfacción parental, las investigaciones identifican que ésta puede variar en función de la edad y el número de hijos(as) (Jung et al., 2017; Rogers y Matthews, 2004; Watkins et al., 2009) y el estado civil, con menores niveles de satisfacción con el rol parental en el caso de progenitores que convivían respecto de sus pares casados, especialmente en el caso de los hombres padres (Lachance-Grzela y Bouchard, 2009).

De igual manera, el funcionamiento familiar tiene un impacto significativo en la satisfacción parental de padres y madres, pues cuando éste es adecuado

genera mayores niveles de satisfacción parental; también se observa una asociación positiva entre la satisfacción marital y la satisfacción con la crianza (Salonen et al., 2010).

En cuanto a los factores de contexto, la satisfacción parental se vincula con el nivel de ingresos del grupo familiar y el apoyo que reciben los padres respecto al cuidado de su hijo(a) (Jung et al., 2017; Salonen et al., 2010). De igual modo, se encuentra una relación entre problemas de consumo de alcohol del padre y la satisfacción parental, donde la reducción del consumo se asocia con mayores niveles de satisfacción parental (Watkins et al., 2009).

No es claro si existen diferencias de género en la satisfacción parental ni de cómo incidirían en ello los factores culturales. Dos estudios realizados en Finlandia (Salonen et al., 2010, 2011) y otro en Portugal (Pereira et al., 2017), con padres y madres, concluyeron que las madres presentan mayores niveles de satisfacción con la crianza. Pero dos investigaciones desarrolladas con padres y madres australianas, concluyeron que los padres están más satisfechos con su rol paterno en comparación con las madres (Gilmore y Cuskelly, 2009; Rogers y Matthews, 2004).

La satisfacción parental también se ha estudiado en relación con los problemas de comportamiento de los(as) hijos(as), observándose que una menor

satisfacción de los progenitores con la crianza incide en el desarrollo de problemas de comportamiento de los(as) hijos(as) (Dunning y Giallo, 2012; Ohan et al., 2000; Rogers y Matthews, 2004). Asimismo, las prácticas de crianza que desempeñan padres y madres se vinculan con la satisfacción parental, puesto que bajos niveles de satisfacción parental se vinculan con estilos de crianza disfuncionales y, a la inversa, altos niveles de satisfacción parental se asocian con estilos de crianza adecuados (Dunning y Giallo, 2012; Rogers y Matthews, 2004).

En conclusión, se constata que la tarea de crianza de los(as) hijos(as) - parentalidad- se ha visto expuesta a una serie de cambios que complejizan e intensifican la labor de los progenitores, situación que es motivo de interés para los profesionales de distintas disciplinas al preguntarse por el bienestar parental.

Los hallazgos en la materia no son concluyentes, ya que la experiencia de ser padres y madres se relaciona tanto de manera positiva como negativa con el bienestar parental, estando abierta aún la discusión. Sin embargo, los resultados permiten concluir que el bienestar parental depende de varios factores, entre los que se destacan: edad y género del progenitor(a), edad y sexo del hijo(a), número de hijos(as), problemas del hijo(a), status de la relación de pareja, nivel socioeconómico, condición laboral, satisfacción con la relación de pareja, conflicto trabajo-familia y apoyo social.

Desde las vivencias del padre, se establece que pocos estudios se han centrado específicamente en el bienestar paterno. Pese a ello, se identifica que la paternidad tiene un impacto en la vida de los padres, con aspectos positivos y negativos, mediado por las condiciones en la cuales se ejerce la paternidad. Pero es preciso contar con mayores investigaciones en esta materia para reconocer las particularidades que presenta la paternidad en atención a condiciones individuales, familiares y contextuales.

De acuerdo con las perspectivas en uso por parte de los estudios de bienestar parental y atendiendo que en la experiencia de ser padre o madre se entremezcla la vivencia de aspectos positivos y negativos asociados a la crianza de los(as) hijos(as), para esta investigación el *bienestar paterno* se entendió como una dimensión global conformada por tres dimensiones específicas: una dimensión cognitiva de auto-valoración general del grado de satisfacción con la vida, una dimensión de estrés asociado al ejercicio del rol paterno y la auto-valoración del grado de satisfacción con el rol paterno.

### 3 MÉTODO

Este capítulo presenta información en torno a los aspectos metodológicos que guiaron el estudio, y se estructura en cuatro partes: en primer lugar se exponen antecedentes respecto al diseño mixto, posteriormente se reportan los componentes de la fase 1, cuantitativa, luego de la fase 2, cualitativa y finalmente, las consideraciones éticas del estudio.

#### 3.1 Diseño



El estudio se enmarcó en un *paradigma pragmático* (Mertens, 2007) y se empleó un *método mixto*, definido como un abordaje que incluye estrategias y herramientas de los métodos cuantitativos y cualitativos (Johnson et al., 2007).

Desde la década del '60, el uso de métodos mixtos se tornó más popular en algunas disciplinas, como educación, psicología, enfermería, sociología, ciencias de la salud, entre otras (Leech y Onwuegbuzie, 2009), destacando que el uso combinado de ambos métodos permite que se potencien sus fortalezas y se reduzcan sus debilidades permitiendo responder de mejor manera al estudio de los fenómenos tal como se dan en el mundo real (Campos, 2014).

De acuerdo con las diversas tipologías de diseños mixtos, esta investigación se identifica como un *diseño parcialmente mixto, secuencial, con status dominante cuantitativo* (Leech y Onwuegbuzie, 2009), tipo de estudio que considera el desarrollo de una primera fase (cuantitativa o cualitativa) seguida de una segunda (cuantitativa o cualitativa), con un último momento de integración de los resultados, en el que se considera un predominio relativo de la fase cuantitativa.

La elección del enfoque mixto y del tipo de diseño se fundamentó en dos criterios de uso: *complementariedad y explicación* (Greene et al., 1989). Por una parte, se estimó que el uso del enfoque cualitativo permitiría complementar el enfoque cuantitativo lo que daría lugar a una comprensión integral del bienestar de los hombres adultos con hijos(as) en relación con su paternidad, abordando aspectos tanto objetivos como subjetivos, superando así las limitaciones que se podrían haber presentado al emplear solo un enfoque. Por otra parte, la explicación se estableció para que los resultados de la fase cualitativa ayudaran a interpretar los resultados obtenidos en la primera fase cuantitativa.

En cuanto al desarrollo de la investigación, el estudio comenzó con la fase 1 cuantitativa, en la cual se efectuó la recopilación de los datos a través de la aplicación de los distintos instrumentos a la muestra seleccionada, con el fin de

determinar el nivel de bienestar que experimentan los hombres adultos con hijos(as) en relación con su paternidad, identificando factores psicosociales, sociodemográficos y de estructura familiar asociados.

La fase 2 cualitativa se llevó a cabo de manera posterior a la fase cuantitativa a fin de indagar en información complementaria y explicar hallazgos precedentes. Para ello se realizaron entrevistas semiestructuradas a hombres padres del Gran Concepción que representaran las características sociodemográficas y familiares de la muestra de la fase cuantitativa. Este seguimiento permitió profundizar en las experiencias subjetivas de los hombres, asociadas con los factores que inciden en su bienestar en relación a su experiencia de paternidad.



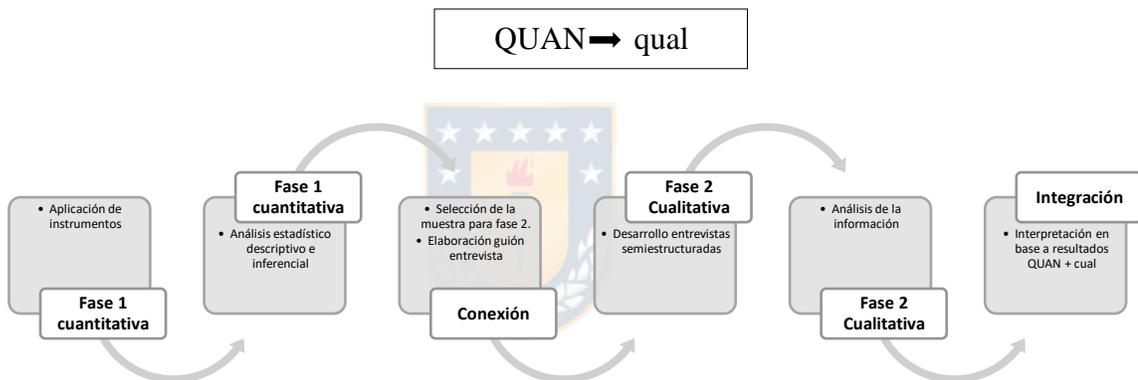
La conexión entre las fases se dio a través de tres condiciones: en primer lugar, la selección de participantes de la muestra cualitativa: para lo cual se tuvo en cuenta el perfil sociodemográfico de la muestra de la fase 1 y, en segundo lugar, la construcción del guion temático de la entrevista semiestructurada de la fase 2, el cual se confeccionó con base en los resultados preliminares en la fase 1. Finalmente, en tercer lugar se llevó a cabo la interpretación de los datos a través de la integración de los resultados cuantitativos y cualitativos lo que permitió la elaboración del informe final. En la interpretación se dio mayor prioridad a los resultados cuantitativos, por ser el enfoque dominante según el

diseño, y los hallazgos cualitativos favorecieron la comprensión y explicación de estos en atención a los objetivos del estudio.

La figura 3.1 presenta el diagrama del diseño del estudio:

**Figura 3.1**

*Diseño del estudio mixto*



*Nota:* elaboración propia.

La estrategia de muestreo del diseño mixto correspondió a un diseño secuencial con *muestras paralelas homogéneas* (Onwuegbuzie y Collins, 2007), en base a la orientación temporal del estudio y la relación entre las muestras. La relación paralela entre la muestra cuantitativa y cualitativa implicó que los componentes de ambas muestras son diferentes pero se seleccionaron de la misma población de interés en atención a los criterios de inclusión y exclusión del estudio. La homogeneidad entre las muestras refiere a que la selección de los

participantes de la muestra cualitativa fue intencionada, procurando mantener características similares de los participantes de la fase cuantitativa respecto a variables sociodemográficas (nivel socioeconómico, estado civil, nivel educacional y edad del padre, edad y número de hijos/as).

De acuerdo con las directrices existentes para la elaboración de proyectos de investigación con uso de diseños mixtos (Creswell et al., 2011), a continuación se exponen por separado los componentes de cada una de las fases:

## **3.2 Fase 1 Cuantitativa**



### **3.2.1 Participantes**

La muestra cuantitativa correspondió a una submuestra de la muestra total (n=692) del proyecto Fondecyt N° 1180853 correspondiente a su etapa de recogida de datos en el Gran Santiago. El tipo de muestreo desarrollado en el proyecto fue *probabilístico*, ya que todos los participantes presentaron la misma posibilidad de ser elegidos, con un diseño de *muestreo por conglomerado y estratificado*. Se consideró como territorio las 36 comunas del Gran Santiago. Se generaron 6 agrupaciones de comunas considerando la mediana de ingreso autónomo, nivel educacional y proporción de pobreza multidimensional, seleccionándose dos de cada una de ellas. Por razones de accesibilidad, en el

nivel socioeconómico medio alto, el muestreo debió realizarse a través de bola de nieve. Al azar fueron seleccionadas las manzanas y los hogares.

La submuestra de esta fase de la investigación se conformó por 123 participantes que presentaban el perfil "*hombre con hijo(a)*". Siguiendo los criterios de este proyecto, todos los padres incluidos tenían hijos(as) entre 2 y 12 años.

Los criterios de inclusión y exclusión establecidos para esta fase fueron:

- Criterios de inclusión: 1. Ser padre (biológico o adoptivo) de hijos(as) menores de 13 años; 2. Tener entre 20 y 46 años de edad.
- Criterios de exclusión: 1. Tener sólo un hijo(a) y que éste presente diagnóstico de enfermedad crónica grave y/o diagnóstico de salud mental de acuerdo con lo reportado por el padre.

El promedio de edad de los padres fue de 33 años (DE=6.26, rango 22 a 46 años), el 39% (48) tenía menos de 30 años, el 41% (51) tenía entre 30 y 39 años y el 20% (24) tenía 40 años o más. En cuanto a la edad de los(as) hijos(as) el 55% (68) tenía hijo(a)(s) en edad preescolar, el 29% (36) en edad escolar y el 16% (19) tiene hijos(as) en edad preescolar y escolar. El número de hijos e hijas fluctuó entre 1 y 4, el 70% (86), tenía sólo 1 hijo(a), el 21% (26) tenía 2 hijos(as), el 8% (10) tenía 3 hijos(as) y el 1% (1) tenía 4 hijos(as). En cuanto a la condición

de vivir con el hijo(a) se observó que el 38% (47) de los padres no vivía con su(s) hijos(as) y el 61% (75) vivía con un hijo(a) o más.

Respecto al estado civil, el 23% (28) era casado, el 33% (41) era conviviente, el 1% (1) divorciado, el 2% (2) era separado, 37% (46) era soltero y el 4% (5) no respondió. De acuerdo a la recategorización de esta variable en 2 factores se observa que el 56% (69) era casado/conviviente y el 44% (54) estaba en la categoría otros que agrupaba a divorciados, separados y solteros.

Al analizar la condición del padre respecto de estar o no en pareja y si vive o no con su(s) hijos(as) se distingue el patrón de quien está en pareja/vive con su(s) hijos(as); así 72 de los padres que están en pareja viven con su(s) hijos(as) (59% del total de padres); 34 de los padres que no están en pareja/no vive con su(s) hijos(as) (28% del total de padres); 13 de los padres que está en pareja/no vive con su(s) hijos(as) (11% del total de padres) y 3 de los padres que no está en pareja/vive con su(s) hijos(as) (2% del total de padres).

Respecto al nivel socioeconómico (NSE), el 4% (4) correspondía a NSE 'muy alto' (A), el 11% (13) NSE (B) 'alto', 21% (24) NSE 'medio-alto' (Ca), 26% (29) NSE 'medio' (Cb), el 30% (34) NSE 'medio-bajo' (D) y el 8% (9) a NSE 'bajo' (E). En base a la recategorización de esta variable en 3 factores se distingue que

el 15% (17) pertenecían al NSE A-B (alto), el 47% (53) al NSE Ca-Cb (medio) y el 38% (43) al NSE D-E (bajo).

### **3.2.2 Variables**

#### **3.2.2.1 Variable dependiente**

**Bienestar:** esta variable se entendió como una dimensión global del bienestar del padre conformada por tres dimensiones específicas: satisfacción con la vida, satisfacción y estrés parental. La definición nominal y operacional de cada uno de los componentes de la variable dependiente fue la siguiente:

- a) *Satisfacción con la vida:* corresponde al componente cognitivo del bienestar, definido como la evaluación global que la persona hace sobre su propia vida (Pavot y Diener, 1993). La definición operacional de la variable correspondió al promedio en los ítems de la *Escala de satisfacción con la vida- SWLS* (Diener et al., 1985). (Ver Anexo 2)
- b) *La satisfacción paterna:* se define como la sensación de placer y gratificación que tiene el padre en relación con su papel como padre. La definición operacional de la satisfacción parental correspondió al promedio de los ítems en la subescala respectiva de la *Parental Stress Scale-PSS* (Berry y Jones, 1995), en su versión española (Oronoz et al., 2007). Esta

subescala fue denominada en la versión española *recompensas del bebé*, pero en este estudio se le denominó *satisfacción parental*. (Ver Anexo 5)

c) *Estrés paterno*: se define como los sentimientos negativos y la angustia que siente el padre en el ejercicio de su rol paterno. La definición operacional del estrés parental correspondió al promedio en los ítems en la subescala *estresores parentales* de la *Parental Stress Scale-PSS* (Berry y Jones, 1995), en su versión española (Oronoz et al., 2007). (Ver Anexo 5)

### **3.2.2.2 Variables independientes**

a) *Factor sociodemográfico*:

a.1. *Nivel socioeconómico*: el nivel socioeconómico familiar se construyó en base a dos indicadores del ESOMAR (Adimark, 2000) el nivel educacional y de la categoría ocupacional del principal sostenedor del hogar. Se consideraron 6 niveles inicialmente: A 'muy alto', B 'alto', Ca 'medio-alto', Cb 'medio', D 'medio-bajo' y E 'bajo' (E). Luego fueron reagrupados en tres categorías: nivel socioeconómico alto (AB), nivel socioeconómico medio (Ca-Cb) y nivel socioeconómico bajo (D-E).

*b) Estructura familiar:*

*b.1. Número de hijos(as):* refiere al número total de hijos(as) que declaró tener el padre entrevistado, sin distinción entre hijos(as) biológicos o adoptivos, lo cual se obtuvo de lo reportado en el cuestionario sobre la caracterización de los(as) hijos(as) (Ver Anexo 6). Esta variable se trabajó como factor estableciéndose las siguientes opciones: 1 hijo(a); 2 hijos(as) y 3 o más hijos(as).

*b.2. Edad del hijo(a):* referido a la cantidad de años completos cumplidos al momento de la aplicación del cuestionario, y a partir de lo reportado por el padre en la caracterización de los(as) hijos(as). Para el análisis la variable recategorizó como factor estableciéndose 3 estados de acuerdo a la etapa de desarrollo de los hijos(as): a) preescolar, b) escolar y c) ambos preescolar y escolar.

*b.3. Estado civil:* referida al lugar permanente que ocupa una persona en la sociedad que depende de sus relaciones de familia, y se midió en el cuestionario en antecedentes familiares, considerando 7 opciones: soltero, casado, unión civil, conviviente, separado, divorciado y viudo. Para el análisis de los datos esta variable se recategorizó agrupando las opciones en base a si la condición implicaba estar o no en pareja, estableciéndose dos estados: *casados-convivientes* y *otros* (solteros, viudos, divorciados y separados).

*b.4. Edad del padre:* referido a la cantidad de años completos cumplidos al momento de la aplicación del cuestionario sociodemográfico. Por tratarse de una variable continua para su análisis se mantuvo como tal.

*c) Factores psicosociales:*

*c.1. Satisfacción con la relación de pareja:* refiere a la evaluación subjetiva respecto a la relación de pareja considerando si ésta cumple o no el conjunto de estándares internos correspondientes a una buena relación (Vaughn y Matyastik, 1999). La definición operacional de esta variable correspondió al promedio de los ítems obtenido en la *Relationship Assessment Scale - RAS* (Hendrick, 1988). (Ver Anexo 3)

*c.2. Conflicto trabajo-familia/familia-trabajo:* refiere a una forma de conflicto de rol en el que las presiones que se originan del trabajo y las presiones familiares son mutuamente incompatibles en algún aspecto (Moreno et al., 2009). La definición operacional correspondió al promedio de los ítems del Cuestionario de Interacción Trabajo-Familia-SWING (Moreno et al., 2009), específicamente en las 2 subescalas de interacción negativa, trabajo/familia y familia/trabajo. (Ver Anexo 4)

c.3. *Apoyo social percibido*: definido como la creencia subjetiva de que se cuenta con una red social comprensiva y disponible (Taylor et al., 2015), relacionándose así con el grado de satisfacción que puede experimentar la persona en relación a su red de apoyo.

Para medir apoyo social se les solicitó a los participantes que indicaran en una escala Likert de cinco opciones (1=nunca; 5=siempre) la frecuencia de los siguientes tipos de apoyo cuando lo necesitaban: alguien con quien pasar un buen rato; alguien en quien confiar o con quien hablar de sí mismo y sus preocupaciones; alguien a quien amar y hacerle sentir querido (Ver Anexo 7). En la muestra total de madres y padres del Gran Santiago la consistencia interna de estas preguntas fue de  $\alpha = ,78$ , IC 95% [ ,68 - ,84] y  $\omega = ,79$ , IC 95% [ ,71 - ,86] y en el caso de la muestra sólo de padres fue de  $\alpha = ,81$ , IC 95% [ ,70 - ,89] y  $\omega = ,81$ , IC 95% [ ,72 - ,90].

### **3.2.3 Instrumentos**

Para la medición de la variable Bienestar Paterno se emplearon los siguientes instrumentos:

*Escala de Satisfacción con la Vida- SWLS* (Diener et al., 1985)

Escala de amplio uso para evaluar la dimensión cognitiva del bienestar subjetivo, conociéndose como una evaluación global de la vida de la persona. La escala ha mostrado una alta consistencia interna, habiéndose obtenido valores de alfa de Cronbach que oscilan entre ,89 y ,79, y correlaciones ítem-total de entre ,80 y ,51 (Pavot y Diener, 1993). Cuenta con amplio uso internacional por sus sólidas propiedades psicométricas (Diener et al., 2013; Nelson-Coffey et al., 2019). Su uso en población adulta chilena también ha presentado adecuadas propiedades psicométricas, con correlaciones significativas entre el total de la escala y sus ítems, las que fluctuaron entre ,42 y ,77; y valores de consistencia interna evaluada por medio del alfa de Cronbach de ,82 (Vera-Villarroel et al., 2012). La escala contempla cinco preguntas cerradas en una escala Likert de 7 opciones, desde 1 (totalmente en desacuerdo) a 7 (totalmente de acuerdo). Un ejemplo de pregunta es: *¿estoy satisfecho con mi vida?*

En este estudio el instrumentó presentó adecuadas propiedades psicométricas. En la muestra total de padres y madres con hijos(as) entre 2 y 12 años del Gran Santiago (n=244), se presentaron los valores:  $\alpha$  = ,85, IC 95% [,80, ,88] y  $\omega$  = ,85, IC 95% [,81 - ,89], y en el caso de la muestra sólo de padres los valores fueron:  $\alpha$  = ,87, IC 95% [,80 - ,91] y  $\omega$  = ,87, IC 95% [,82 - ,92].

*Parental Stress Scale- PSS* (Berry y Jones, 1995)

Fue diseñada para medir el nivel de estrés que experimentan los progenitores como resultado de la crianza de sus hijos(as), y se enfoca específicamente en el estrés generado por el rol de crianza, a diferencia de otros instrumentos que no separan el estrés de crianza del estrés que se puede generar por otros roles de las personas. La escala original cuenta con 18 ítems que describen la relación padre/madre-hijo(a), y cómo se siente el padre/madre en cuanto a su rol parental. Las preguntas se evalúan en una escala tipo Likert con 5 opciones. El instrumento en su versión original presentó adecuadas propiedades psicométricas, reportándose un coeficiente  $\alpha = ,83$  para el total de la muestra, y una correlación media inter-ítem de ,23; además, la medición test-retest mostró una correlación de ,81 para un período de seis semanas (Berry y Jones, 1995).

La *Parental Stress Scale* cuenta con una versión española, *Escala de Estrés Parental* (Ornoz et al., 2007), la cual fue aplicada a 211 progenitores primerizos (105 hombres y 106 mujeres), presentando una adecuada consistencia ( $\alpha = ,77$  subescala recompensas del bebé, y  $\alpha = ,76$  subescala factores de estrés).

Esta versión contempla 12 ítems que se agrupan en dos subescalas vinculadas a los pros y contra de la parentalidad. Por una parte, está la subescala de *satisfacción parental*, referida a la satisfacción que experimenta el padre o

madre en relación con su rol, considerando 5 ítems (1, 5, 6, 16 y 17), y la segunda, *estresores parentales*, relacionada con los niveles de estrés que encuentran los padres en el ejercicio de su rol, considerando 7 ítems (3, 9, 10, 11, 12, 13 y 15) de la escala original. Considerando la edad de los(as) hijos(as) de los(as) participantes de la investigación y lo medido por la subescala, se estimó apropiado modificar el nombre de la subescala “recompensas del bebé”, denominándola “satisfacción parental”, en coherencia con el aspecto que mide.

Las respuestas se evalúan en una escala Likert con cinco opciones que van desde 1 (totalmente en desacuerdo) a 5 (totalmente de acuerdo), con preguntas como “me siento feliz en mi papel como padre/madre”, y “el comportamiento de mi hijo(a) a menudo me resulta incómodo o estresante” (Oronoz et al., 2007).

El análisis factorial confirmatorio de la escala realizado con la muestra total de padres y madres del Gran Santiago mostró valores de ajuste adecuados para el modelo con los mismos factores e ítems de la versión española y buenas propiedades psicométricas, como se muestra en el Anexo 9.

Respecto de la muestra sólo de padres ambas subescalas presentaron adecuadas propiedades psicométricas, con valores  $\alpha=,80$ , IC 95% [ ,72 - ,85] y  $\omega=,81$ , IC 95% [ ,75 - ,87] en estrés paterno y  $\alpha=,92$ , IC 95% [ ,84 - ,96] y  $\omega=,93$ , IC 95% [ ,88 - ,97] en satisfacción paterna.

Ahora bien, para la medición de las variables independientes se emplearon los siguientes instrumentos de recogida de datos:

*Cuestionario sociodemográfico y de antecedentes familiares:* recopiló información respecto al nivel socioeconómico, estado civil y edad del padre, número y edad de los hijos(as).

*Relationship Assessment Scale – RAS (Hendrick, 1988):* con este instrumento se midió la satisfacción con la relación de pareja. Esta escala de siete ítems, que inicialmente se creó como una breve medida de la satisfacción con el matrimonio, se adaptó posteriormente para relaciones románticas no maritales (Renshaw et al., 2011). La escala original presentó una adecuada consistencia interna con un valor de ,86 (Hendrick et al., 1998). La RAS es un instrumento tipo Likert de 7 ítems, que en su versión original presenta 5 opciones de respuesta que varían de 1 (no satisfecho) a 5 (muy satisfecho). Un ejemplo de ítems es: ¿cuán bien tu pareja conoce tus necesidades?

Para su aplicación en nuestro contexto nacional se optó por ofrecer 7 opciones de respuesta que fluctuaron de 1 (bajo) a 7 (alto), rango más habitual en Chile y se incorporó un ítem adicional referido a la satisfacción con la vida sexual, como se muestra en el Anexo 3.

El análisis factorial confirmatorio de la escala, realizado con la muestra total de padres y madres del Gran Santiago, sugirió la necesidad de eliminar el ítem 7 (¿Cuántos problemas hay en tu relación?) por presentar una baja carga factorial. El instrumento respecificado mostró un ajuste adecuado y una adecuada confiabilidad, como se muestra en el Anexo 10.

El instrumento presentó una adecuada consistencia interna en su uso con la muestra sólo de padres, con valores  $\alpha=,85$ , IC 95% [ ,74 - ,91] y  $\omega=,86$ , IC 95% [ ,77 - ,94].



*Cuestionario de Interacción Trabajo-Familia (SWING)*: el cuestionario original *Survey Work-Home Interaction-Nijmegen* fue creado por Geurts, Taris, Kompier, Dijkers, van Hoof y Kinnunen (2005). Este instrumento considera que en la relación trabajo-familia se puede generar conflicto (interacción negativa) tanto en la dirección del trabajo hacia la familia como inversamente; también considera que en esta relación, además de conflicto, puede existir una relación positiva (interacción positiva). Existe una versión española, de 22 ítems distribuidos en cuatro subescalas: interacción negativa trabajo-familia, interacción negativa familia-trabajo, interacción positiva trabajo-familia e interacción positiva familia-trabajo, la cual mostró adecuadas propiedades psicométricas, con una consistencia interna que fluctuó entre ,77 y ,89 de alfa de Cronbach, comparable con su versión original en inglés (Moreno et al., 2009).

Las preguntas se presentan en formato tipo Likert de 4 opciones, con puntuaciones comprendidas entre 0 (nunca) y 3 (siempre).

En este estudio se emplearon las dos subescalas de interacción negativa de la versión española: conflicto trabajo- familia, la cual contempla 8 ítems, por ejemplo “¿te resulta complicado atender a tus obligaciones domésticas porque estás constantemente pensando en tu trabajo?” y conflicto familia-trabajo, compuesta por 4 ítems, por ejemplo: “¿te resulta difícil concentrarte en tu trabajo porque estás preocupado por asuntos domésticos?”.



Se realizó un análisis factorial confirmatorio de la escala con la muestra total de padres y madres y se observaron índices de ajuste y niveles de confiabilidad adecuados, como se muestra en el Anexo 11. Asimismo, el instrumento presentó una adecuada consistencia interna en ambas subescalas en la muestra sólo de padres, con valores  $\alpha=,86$ , IC 95% [ ,78 - ,90] y  $\omega=,86$ , IC 95% [ ,80 - ,91] en la subescala conflicto trabajo-familia y  $\alpha=,77$ , IC 95% [ ,65, .85] y  $\omega=.79$ , IC 95% [ ,70, .88] en la subescala familia-trabajo.

### **3.2.4 Procedimiento**

A continuación se presenta el procedimiento implementado para la recolección de los datos y posterior análisis de esta fase:

1. Implementación de una prueba piloto de la batería de instrumentos a aplicar en la recogida de datos en el Gran Santiago en el contexto del Proyecto Fondecyt, con el fin de determinar su pertinencia, así como las condiciones de la aplicación y los procedimientos involucrados (Hernández et al., 2014). Los y las participantes de la prueba piloto residían en el Gran Concepción y se resguardó que cumplieran con los criterios de inclusión y exclusión del estudio.

2. Ajuste a la batería de instrumentos con base en las observaciones o correcciones detectadas en la prueba piloto.

3. Confección del protocolo y manual para los encuestadores.

4. Capacitación a los encuestadores en la batería de instrumentos y el proceso para el levantamiento de los datos en el marco del proyecto Fondecyt.

5. De acuerdo con los datos censales que proporciona el Instituto Nacional de Estadísticas (INE), se escogieron las manzanas de los distritos previamente seleccionados a partir de la estratificación, se contaron las casas de cada manzana y se determinaron hogares a ser encuestados.

6. A cada encuestador se le asignó una cantidad específica de hogares semanales con criterios claros respecto de cómo proceder en caso de rechazos o imposibilidad de contactar a los moradores, y de los criterios y procedimientos preestablecidos para proceder a hacer reemplazos.

7. Se llevó un registro detallado de cada hogar considerado en el estudio y de los efectivamente visitados. Semanalmente, se efectuó la contabilidad de las

entrevistas para determinar el cumplimiento del número de participantes requerido.

8. El 5% de las entrevistas fueron auditadas, tanto en término de los datos obtenidos (revisión de los instrumentos aplicados), como para chequear con los entrevistados, presencial o telefónicamente, la adecuada realización de la entrevista.

9. Recogida de los datos por medio de la aplicación de los distintos instrumentos, para lo cual previamente se solicitó a los participantes la firma del consentimiento informado. Los participantes fueron entrevistados en sus hogares.



### **3.2.5 Análisis de datos**

De acuerdo a los objetivos del estudio para el análisis de los datos de esta fase, en un primer momento se realizaron análisis estadísticos descriptivos que permitieron explorar el comportamiento de las variables a través de medidas de tendencia central, medidas de variabilidad, distribución de frecuencias y técnicas gráficas.

Para establecer el ajuste de los instrumentos *Escala de Estrés Parental*, *Relationship Assessment Scale – RAS* y *Cuestionario de Interacción Trabajo-Familia (SWING)* se utilizó el análisis factorial confirmatorio con la muestra total

de padres y madres del Fondecyt del Gran Santiago, el cual permitió probar las soluciones teóricas usadas para cada caso, como se muestra en los Anexos 9, 10 y 11, respectivamente.

También se examinó la consistencia interna de las escalas y demás instrumentos, empleándose el coeficiente Alpha de Cronbach y Omega, obteniéndose además los intervalos de confianza para ambos. Debido a las diversas deficiencias que se han observado en el último tiempo en la literatura psicométrica respecto al uso del coeficiente Alfa de Cronbach para la medición de la confiabilidad como consistencia interna de las escalas (Dunn et al., 2014; Peters, 2014; Ventura-León y Caycho-Rodríguez, 2017), se acogió la recomendación de emplear de manera complementaria el coeficiente Omega, el cual brinda una estimación que superaría los problemas intrínsecos del alfa de Cronbach (Dunn et al., 2014; Revelle y Zinbarg, 2009). Los valores aceptables del coeficiente Omega fluctúan entre ,70 y ,90 (Ventura-León y Caycho-Rodríguez, 2017). De igual manera se incorporó el cálculo de los intervalos de confianza para proporcionar un valor menos sesgado respecto a la consistencia de las escalas (Dunn et al., 2014).

En el análisis previo de los datos de la variable *satisfacción paterna* se identificaron 3 casos atípicos (32, 45 y 102) con valores residuales muy distintos a la muestra total en el análisis de regresión beta lo que afectaba en el ajuste del

modelo, ya que respondieron 1 en toda la escala. Una posible explicación de esto podría ser un error en la interpretación de la opción de respuesta del instrumento, por lo que se decidió eliminarlos del análisis final dado la imposibilidad de predecir las variables del modelo. De igual modo, se eliminó el caso 24 en el análisis de la relación entre el estrés parental y las variables psicosociales, ya que presentó problemas en todos los modelos analizados.

Respecto a la variable *apoyo social percibido* las relaciones se examinaron con un análisis de correlación mediante el coeficiente de Pearson, para lo cual previamente se examinaron los datos verificándose que estos estaban completos y que se presentaba una relación lineal. En los análisis multivariados, la variable *edad del padre* fue tratada como variable continua, considerándose un componente lineal y un componente cuadrático.

El tratamiento de los datos ausentes para evitar sesgos por la pérdida se efectuó a través del método de imputación múltiple (Hair et al., 2018). Se obtuvieron 10 bases imputadas con ecuaciones encadenadas con 10 iteraciones.

Para probar las hipótesis se emplearon análisis bivariados y multivariados considerando el nivel de medición de cada variable. Específicamente se utilizaron: correlaciones, modelos de regresiones simples y regresiones múltiples

lineales y no lineales, revisándose los coeficientes betas y su nivel de significación.

Para la probar la diferencia entre los modelos se usó el método de Li, Meng, Raghunathan & Rubin (1991) para datos imputados, usando pruebas de razón de verosimilitud.

Se realizó asimismo un análisis de dominancia (Budescu, 1993), considerado un complemento útil de los análisis de regresión múltiple ya que permite estimar la importancia relativa de los predictores sin las limitaciones que presentan las medidas habituales como los valores betas estandarizados o las correlaciones parciales o semiparciales (Tonidandel y LeBreton, 2011).

En el análisis de dominancia se examinó la dominancia condicional y la dominancia general. El análisis de dominancia condicional compara el aporte de cada predictor en modelos con un número específico de predictores adicionales. El análisis de dominancia general es el promedio de las dominancias condicionales, y, en los modelos lineales, se corresponde con la correlación semiparcial al cuadrado (Azen y Budescu, 2003).

Para el desarrollo de los análisis se empleó el programa estadístico R versión 3.6.

### 3.3 Fase 2 Cualitativa

#### 3.3.1 Participantes

De acuerdo con la estrategia de muestreo de diseño mixto empleada y en atención al carácter secuencial del diseño de investigación, se procuró *variación máxima* para la selección de los participantes de acuerdo las categorías que se establecieron en base al resultado de las variables sociodemográficas y familiares de los participantes de la fase 1 cuantitativa. Las variables consideradas fueron: edad del padre, nivel socioeconómico, estado civil, número de hijos(as) y nivel educacional.



La muestra se conformó por 15 padres teniendo en consideración las orientaciones para el tamaño de la muestra en estudios cualitativos con enfoque fenomenológico, las que sugieren un mínimo de 8 personas (Onwuegbuzie y Collins, 2007; Onwuegbuzie y Leech, 2007).

El número de participantes permitió tener una mayor representatividad de la muestra en base a las variables sociodemográficas y familiares y la consecución de la saturación de la información (Morse et al., 2002; Onwuegbuzie y Leech, 2007), ya que las entrevistas reportaban hallazgos similares que permitían el logro de los objetivos del estudio.

El promedio de edad de los padres fue de 33 años (rango 22 a 46 años). En cuanto a la edad de los(as) hijos(as), seis de ellos tenían hijo(a)s en edad preescolar, siete en edad escolar y dos tenían hijos(as) en edad preescolar y escolar. El número de hijos(as) fluctuó entre 1 y 3, con un promedio de 1,5, nueve de los participantes tenía un hijo(a); cuatro, tenían 2 hijos(as), y tres tenían 3 hijos(as).

Respecto al estado civil, 8 de los entrevistados eran solteros (4 de ellos presentaba relación de convivencia con la madre de sus hijos/as), 6 eran casados (2 de ellos estaban separados de hecho) y uno era divorciado.

Al analizar la condición del padre respecto de estar o no en pareja, nueve padres estaban en pareja y seis de los padres no estaban en pareja. En cuanto a la condición de vivir con el o los(as) hijos(as) nueve de los entrevistados vivía con su(s) hijos(as) y seis de ellos no vivía con su(s) hijos(as), al igual que en la muestra de la fase cuantitativa se distingue el patrón de quien está en pareja/vive con su(s) hijos(as).

Respecto al nivel de ingresos, cuatro padres percibían entre \$0 y \$300.000, cinco entre \$301.000 y \$600.000, tres entre \$1.201.000 y \$1.500.000 y tres entre \$1.501.000 o más.

En cuanto a la jornada laboral de los padres, se distingue que nueve tenían jornada completa, dos media jornada, dos jornada ocasional y dos trabajaban desde el domicilio la mayor parte del tiempo. Con relación al nivel educacional de los participantes: seis padres presentaron educación superior completa (técnico y profesional), cuatro tenían enseñanza media completa, dos tenían enseñanza superior incompleta, seguido por enseñanza básica incompleta, enseñanza media incompleta y postgrados con un padre cada uno.

En la Tabla 3.1 se presenta tabla de caracterización sociodemográfica de los participantes de esta fase.



**Tabla 3.1***Caracterización sociodemográfica de los participantes fase cualitativa*

N°	Identificador <sup>a</sup>	Edad	Actividad laboral	Nivel educacional	Estado civil	N° hijos
1	Diego, 42 años, 2 hijas	42	Profesional	Universitaria completa	Casado	2
2	Eduardo, 41 año, 1 hijo	41	Profesional	Postgrado	Casado	3
3	Oscar, 22 años, 1 hija	22	Trabajador no calificado	Media incompleta	Soltero	1
4	Samuel, 42 años, 3 hijos	42	Trabajador no calificado	Universitaria incompleta	Soltero	3
5	Jaime, 34 años, 1 hijo	34	Operador	Instituto profesional incompleto	Divorciado	1
6	René, 43 años, 2 hijos	43	Empleado público	Instituto técnico completa	Casado	2
7	Nelson, 28 años, 2 hijos	28	Trabajador no calificado	Básica incompleta	Soltero	2
8	Patricio, 24 años, 1 hijo	24	Trabajador en ventas	Media completa	Soltero	1
9	Camilo, 25 años, 1 hijo	25	Trabajador en ventas	Media completa	Soltero	1

10	Miguel, 23 años, 1 hija	23	Trabajador no calificado	Media completa	Soltero	1
11	Pedro, 46 años, 1 hija	46	Trabajador en ventas	Media completa	Casado	1
12	Lucas, 30 años, 1 hijo	30	Trabajador en ventas	Instituto profesional completo	Soltero	1
13	Germán, 28 años, 2 hijos	28	Profesional	Superior completa	Soltero	2
14	Carlos, 31 años, 3 hijos	31	Profesional	Superior completa	Casado	3
15	Esteban, 41 años, 1 hija	41	Trabajador en ventas	Instituto profesional completo	Casado	1

*Nota:* El identificador del participante se elaboró empleando un pseudónimo del participante más los valores reales respecto a su edad y el número de hijos(as).

### **3.3.2 Técnica de recolección de información**

La técnica de recolección de información empleada fue la *entrevista cualitativa*, la cual presenta como elemento central la conversación o el diálogo propio de la cotidianidad (Valles, 1999). De acuerdo con el nivel de estandarización y el grado de estructuración, se estableció apropiado el uso de una *entrevista estandarizada no programada* (Valles, 1999).

Este tipo de entrevista, también denominada *entrevista semiestructurada* o *entrevista basada en un guion temático* (Flores, 2009), permite que el nivel de estandarización del significado de la pregunta sea formulado en términos familiares a los entrevistados y otorga mayor libertad al no existir una secuencia predefinida para el desarrollo de las preguntas (Valles, 1999). Esto propició una mayor riqueza en la información que entregaron los padres entrevistados por fluidez de la entrevista.

El desarrollo de la entrevista semiestructurada se sustentó en un guion de temas y preguntas orientadoras que se estimaron importantes de acuerdo a los objetivos del estudio (Flores, 2009). En esta la investigación una de las condiciones que dio lugar a la conexión de las fases cuantitativa y cualitativa fue la elaboración del guion temático de la entrevista, ya que los temas se definieron de acuerdo con las variables contempladas en la fase cuantitativa y las preguntas

orientadoras se formularon de acuerdo en los resultados preliminares de la fase indicada.

De este modo el guion temático consideró la experiencia de paternidad de los participantes vinculada con los siguientes tópicos: edad del hijo(a), número de hijos(as), estado civil, nivel socioeconómico, conflicto trabajo-familia, apoyo social percibido, satisfacción con la relación de pareja, como se muestra en el Anexo 12.

### **3.3.3 Procedimiento**



Para la implementación de esta fase, el procedimiento se enmarcó en el diseño propuesto por Valles (1999), tanto para diseños cualitativos como mixtos, el cual distingue los momentos del estudio (principio, durante y final) y contempla las siguientes fases:

#### *Etapas de reflexión y preparación del proyecto*

1. Formulación del planteamiento de problema de investigación.
2. Determinación del diseño metodológico del proyecto de investigación.
3. Elaboración del proyecto final de investigación.
4. Evaluación y defensa del proyecto de investigación.

5. Aprobación del proyecto de investigación por el Comité de Ética, Bioética y Bioseguridad de la Universidad de Concepción.

*Etapa de entrada y realización del campo*

1. Confección del guion temático de la entrevista determinando los temas, objetivos y preguntas orientadas con base en los resultados preliminares de la fase 1 cuantitativa.

2. Validación del contenido del guion temático de la entrevista a través de la revisión de una experta en metodología cualitativa.

3. Elaboración de una ficha sociodemográfica para la recogida de información que permitiera la caracterización de los entrevistados. Ver Anexo 8.

4. Desarrollo de la prueba piloto del guion temático para la cual se efectuaron seis entrevistas a padres entre 20 y 46 años. Se prestó especial atención a los aspectos de comprensión e interpretación de las preguntas, deseabilidad social, sensibilidad de las preguntas y extensión de la entrevista.

5. Realización de las mejoras al guion temático de la entrevista conforme a los resultados de la prueba piloto, obteniéndose la versión final de éste.

6. Determinación de los criterios de selección de la muestra cualitativa en base a las categorías que se establecieron de las variables sociodemográficas y familiares de la muestra de la fase 1 cuantitativa.

7. Búsqueda de potenciales participantes del estudio desarrollándose diversas gestiones para la difusión del proyecto entre red de contactos personales e institucionales.

8. Selección de los participantes que integraron la muestra conforme a los criterios de selección establecidos en virtud de la variación máxima.

9. Contacto telefónico a los potenciales participantes del estudio, en esta instancia se les informaba de los objetivos del estudio y se verificaban los criterios de inclusión y exclusión y finalmente, se les invitaba a participar de la investigación de manera voluntaria. En el caso de las personas que manifestaban su interés por participar, se coordinaba el día y lugar para el desarrollo de la entrevista, atendiendo su disponibilidad horaria.

10. Desarrollo de las entrevistas a los participantes las cuales fueron realizadas en su totalidad por la investigadora. Previo a la realización de la entrevista se leía el consentimiento informado y se procedía a la firma de éste y seguidamente se completaba la ficha sociodemográfica. Las entrevistas se realizaron en lugares públicos previamente acordados con los entrevistados, procurando resguardar las condiciones necesarias para el óptimo desarrollo de ésta y la confidencialidad. Las entrevistas se registraron a través de grabadora de voz digital con formato mp3, y tuvieron una duración promedio de una hora, fluctuando entre 30 minutos y 1 hora y 47 minutos y se efectuaron entre el 09 de septiembre de 2019 y el 26 de febrero de 2020, destacándose una suspensión entre los meses de octubre a

mediados de diciembre de 2019 debido al estallido social que se presentó en el país.

11. Transcripción textual de las entrevistas, para lo cual se contó con personal de apoyo quien fue capacitado por parte de la investigadora principal en torno a las normas de transcripción predefinidas por la investigadora. Asimismo, el trabajo fue supervisado por la investigadora principal, quien efectuó una auditoria al 100% de las transcripciones.

*Etapas de salida, análisis final y escritura*



1. Preparación del material de las entrevistas para el análisis e ingreso de éste al software Nvivo.

2. Análisis de la información con uso del método de análisis temático y con apoyo del software Nvivo versión 12.

3. Elaboración del reporte de resultados de la fase cualitativa.

4. Interpretación de los resultados e integración de la información cuantitativa y cualitativa.

5. Redacción del informe final.

### **3.3.4 Análisis de información**

El análisis de la información de esta fase se llevó a cabo a través del *análisis temático*, el cual corresponde a un método de análisis cualitativo que permite identificar, analizar y reportar los patrones o temas dentro de los datos, destacándose por ser una herramienta de investigación flexible que se adapta a distintos paradigmas (esencialistas y constructivas) dentro de la psicología, y que no está sujeto a una teoría en particular (Braun y Clarke, 2006).

El proceso de análisis temático se desarrolló de acuerdo a las etapas propuestas por Braun y Clarke (2006). En primer lugar se inició con la familiarización con los datos, es decir, una inmersión en la información en la búsqueda de los significados y patrones del texto. Para esto se efectuó la transcripción de los datos verbales, transformándolos en texto por medio de la transcripción rigurosa y exhaustiva de las entrevistas. Seguidamente, se crearon los códigos iniciales de los datos en grupos significativos para lo cual se empleó la “frase” como unidad de análisis.

Posteriormente a través del *análisis temático teórico o deductivo* (Braun y Clarke, 2006) se identificaron los posibles temas en función de las variables contempladas en la fase cuantitativa y se agruparon por similitud los diferentes códigos. De igual manera a través del *análisis inductivo* se identificaron temas

emergentes en torno a la experiencia de paternidad en coherencia con el objetivo específico N° 4 del estudio.

Se siguió con un refinamiento de los posibles temas, revisando los segmentos de los datos que fuesen coherentes entre sí de manera significativa.

A partir de esta revisión se concluye con la elaboración de un mapa temático que proporciona una individualización de temas identificados, de la relación entre estos y una visión general de los datos que permite la consecución de los objetivos de estudio. Por último, efectuó el reporte final, el cual da cuenta de manera concisa, coherente, lógica e interesante de la historia de los datos por medio de la identificación de los temas y subtemas, lo cual se sustenta en los segmentos extraídos que evidencian la prevalencia de los temas.

Para el proceso de análisis se empleó el software Nvivo versión 12, el cual facilitó el ordenamiento de la información, la identificación de los códigos, los temas y subtemas.

### **3.3.5 Criterios de rigor metodológico**

Con el fin de resguardar la calidad de esta investigación, se consideró fundamental contemplar durante todo el proceso los criterios de rigor

metodológico propios de la investigación cualitativa, empleando estrategias de verificación que permitiesen dar garantías de validez y confiabilidad (Morse et al., 2002).

De acuerdo con la propuesta de los autores citados, se emplearon las siguientes estrategias:

a) *Coherencia metodológica*: la cual implicó velar por el aseguramiento de la congruencia entre la pregunta de investigación y los componentes del método propuestos para la fase 2 cualitativa, para esto el proyecto fue sometido a una evaluación externa antes de su implementación.

b) *Muestreo apropiado*: referido a emplear el muestreo que permita seleccionar a los participantes que mejor representen el tema de investigación. Para esto se efectuó una revisión exhaustiva de las diferentes estrategias de muestreo para diseños mixtos, seleccionando el método más adecuado, tanto para la fase 1 cuantitativa como para la fase 2 cualitativa, en atención a los objetivos de la investigación.

c) *Recolección y análisis de información concurrentes*: implicaba que se generara una interacción mutua entre lo que se deseaba conocer y lo que realmente se conoció, permitiendo corroborar que efectivamente se esté recogiendo la información pertinente para dar respuesta a las preguntas y objetivos del estudio. Esta estrategia dio lugar además el surgimiento de una cuarta estrategia denominada *saturación*, que dice relación con la redundancia

de la información que se obtuvo con el desarrollo de las 15 entrevistas, la cual contribuye a la validez del estudio.

Además, se consideraron criterios propuestos para evaluar la calidad de la investigación cualitativa: credibilidad, auditabilidad y la transferibilidad (Castillo y Vásquez, 2003). La *credibilidad* referida a cómo los resultados de la investigación son reconocidos como verdaderos o reales. *La auditabilidad o confirmabilidad* se relaciona con la neutralidad de la interpretación o del análisis de la información, lo que implicaría que otro investigador pueda replicar el proceso y obtener hallazgos similares. La *transferibilidad o aplicabilidad* alude a la posibilidad de transferir los resultados de la investigación a otros contextos o grupos.

Para resguardar el cumplimiento de estos criterios se realizaron las siguientes acciones:

1. Mantención de las notas de campo generadas durante la recogida de la información.
2. Uso de distintos métodos de triangulación.
3. Grabación de las entrevistas en audio formato mp3.
4. Transcripción textual de las entrevistas realizadas.
5. Descripción detallada de las características de los participantes de la muestra, recopilando la información a través de una ficha sociodemográfica.

6. Descripción exhaustiva del procedimiento de recogida de información precisando las distintas acciones realizadas.

7. Análisis de las entrevistas que fueron transcritas de manera textual.

Como se indicara en el punto 2, en esta investigación se emplearon tres métodos de triangulación (Pérez, 2000) con el fin de resguardar la credibilidad de los hallazgos cualitativos:

a) Teórica: la cual implicó el uso de diferentes referentes teóricos y empíricos que nutrieron la interpretación de los hallazgos, al favorecer la comparación de los resultados con estudios previos y la búsqueda de posibles explicaciones.

b) De investigador: el desarrollo de esta tesis doctoral consideró la participación en todo el proceso de la doctoranda, su profesor guía y su profesora co-guía de tesis, expertos en metodología cuantitativa y cualitativa, respectivamente. Para el análisis de los datos dos investigadoras revisaron la información de las entrevistas por separado y luego se contrastaban y discutían los hallazgos, identificando los temas y subtemas en función de los objetivos del estudio, destacando que en la mayoría de los casos existió coincidencia en los resultados del análisis. En aquellas situaciones que se presentaron discrepancias se revisó nuevamente la información pero de manera conjunta. Posteriormente, los informes previos y el reporte final elaborado por la doctoranda fueron revisados por separado por su docente guía y coguía, como así también se

generaron espacios de discusión conjunta para la determinación de los resultados finales del estudio.

c) Metodológica: específicamente se utilizó la triangulación entre métodos ya que el estudio se realizó con un diseño mixto que implicó el uso tanto de metodología cuantitativa como cualitativa, lo que permitió abordar el fenómeno de estudio desde diferentes aristas. Al contrastar los hallazgos obtenidos en ambas fases en el momento de la integración de los resultados, se observó que estos fueron similares, otorgando así una mayor riqueza en la información obtenida para el logro de los objetivos.

### **3.4 Consideraciones éticas**



Para el resguardo de las dimensiones éticas de la investigación se tuvieron en cuenta los principios éticos establecidos por la American Psychological Association (APA) para la investigación y publicación, y los siete requisitos éticos -valor social, validez científica, selección equitativa de los sujetos, razón riesgo/beneficio favorable, evaluación independiente, consentimiento informado y respeto por los sujetos inscritos- propuestos por Emanuel (1999), los cuales se sustentan en principios éticos básicos como: el respeto a las personas, la no-maleficencia, la beneficencia y respeto a la autonomía.

Entre las acciones que se desarrollaron para materializar los principios y requisitos éticos mencionados, se destacan:

1. Se indicó explícitamente el valor social de la investigación en el consentimiento informado.

2. Se resguardó la calidad de la investigación, sometiendo en un primer lugar el proyecto de investigación a una revisión por un evaluador externo y una evaluadora interna, efectuándose las mejoras recomendadas para la implementación del estudio. Posteriormente, una vez desarrollada la investigación, fue sometida nuevamente a una revisión de evaluadores para su aprobación final.

3. La selección de los participantes del estudio se guio por los procedimientos previamente establecidos en cada una de las fases del estudio, conforme a la estrategia y método de muestreo señalados en estricta relación con los objetivos del estudio.

4. Los participantes del estudio fueron informados de los principales aspectos de la investigación y su participación fue voluntaria, lo que se expresó por medio de la firma del consentimiento informado. Ver Anexo 1.

5. Se veló por el respeto a los participantes del estudio durante todo el desarrollo de la investigación, no solo con la firma del convenio, sino también a través del respeto a su privacidad por medio de la confidencialidad de su identidad para lo cual se emplearon pseudónimos para identificar a los participantes en la investigación como se muestra la Tabla 3.1, la libertad para

desistir del estudio y la socialización entre los participantes de los resultados de la investigación, en caso de ser requerida.

Por último, se hace presente que el estudio contó con la aprobación del Comité de Ética, Bioética y Bioseguridad de la Universidad de Concepción, Chile, con certificado de fecha enero de 2019.



## 4 RESULTADOS

En este capítulo se exponen los resultados de la investigación, organizados en tres secciones. En la primera sección se presentan los resultados de la fase cuantitativa orientados a describir los niveles de bienestar paterno junto con explorar las relaciones de cada uno de sus indicadores (satisfacción con la vida, estrés y satisfacción paterna) y las variables independientes sociodemográficas, de estructura familiar y psicosociales (edad y número de hijos/as, edad, estado civil, nivel socioeconómico, satisfacción con la relación de pareja, conflicto trabajo-familia/familia-trabajo y apoyo social del padre); en la segunda sección se describen los resultados de la fase cualitativa en torno a la experiencia de paternidad y factores asociados a ésta y, finalmente, en la tercera sección se presenta la integración de los resultados cuantitativos y cualitativos de acuerdo a los objetivos que guiaron el estudio.

### 4.1 Resultados fase 1 cuantitativa

Los resultados de esta fase están organizados en cinco subsecciones: en primer lugar se presentan los resultados descriptivos de los tres indicadores del bienestar paterno (las variables dependientes) y de las escalas de las variables

independientes; en segundo lugar, se presentan los análisis bivariados y multivariados que permitieron explorar las relaciones entre la satisfacción con la vida y las variables independientes sociodemográficas, de estructura familiar y psicosociales (edad y número de hijos/as, edad, estado civil, nivel socioeconómico, satisfacción con la relación de pareja, conflicto trabajo-familia/familia-trabajo y apoyo social del padre), en tercer y cuarto lugar, se presentan los resultados respecto al estrés y satisfacción paterna, respectivamente, repitiendo el proceso de análisis anteriormente descrito. Finalmente, en quinto lugar, se exponen los resultados de la prueba de hipótesis.



#### **4.1.1 Análisis descriptivos**

##### **4.1.1.1 Análisis descriptivos del bienestar paterno**

El nivel de bienestar paterno consideró tres indicadores: satisfacción con la vida, estrés y satisfacción paterna.

Respecto a la satisfacción con la vida, los padres presentaron una media de 5,43 (DE=1,19). En satisfacción paterna los participantes presentaron una media de 4,62 (DE=0,85). La media de estrés paterno fue de 2,06 (DE=0,88), como se muestra en la Tabla 4.1.

**Tabla 4.1***Descriptivos medidas de bienestar paterno*

Variable	N	M	DE	Mín.	Máx.	Rango
Satisfacción con la vida <sup>a</sup>	123	5,43	1,19	1	7	6
Estrés paterno <sup>bc</sup>	123	2,06	0,88	1	5	4
Satisfacción paterna <sup>d</sup>	123	4,62	0,85	1	5	4

<sup>a</sup>Rango de respuesta desde 1 (totalmente en desacuerdo) a 7 (totalmente de acuerdo)

<sup>b</sup>Rango de respuesta desde 1 (totalmente en desacuerdo) a 5 (totalmente de acuerdo)

<sup>c</sup>Subescala estresores parentales de la Escala Estrés Parental (Oronoz et al., 2007).

<sup>d</sup>Subescala recompensas del bebé de la Escala Estrés Parental (Oronoz et al., 2007), la cual fue re-denominada "satisfacción parental".

La Tabla 4.2 muestra la distribución de puntajes al dividir la muestra en cuantiles seleccionados. En el caso de satisfacción con la vida se observa que los valores se concentran en la parte superior de la escala con una mediana de 5,8. En satisfacción paterna se observa un efecto techo ya que los valores se agrupan en la parte superior de la escala con una mediana de 5,0, que corresponde al valor máximo posible. Finalmente, respecto al estrés paterno se observa que los valores se concentran en parte inferior de la escala observándose una mediana de 1,7.

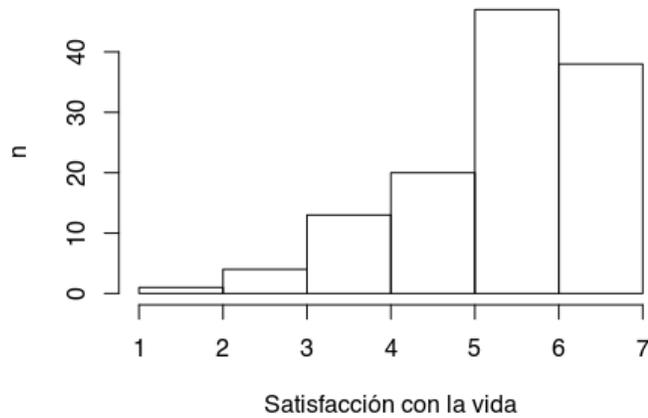
**Tabla 4.2***Valores por cuantiles de medidas de bienestar paterno*

Variable	5%	25%	50%	75%	95%
Satisfacción con la vida	3,4	4,8	5,8	6,2	7
Estrés paterno	1	1,43	1,71	2,43	3,84
Satisfacción paterna	2,66	4,68	5	5	5

De acuerdo a los resultados expuestos se puede concluir que los padres presentan un nivel alto de bienestar compuesto por altos niveles de satisfacción con la vida y de satisfacción paterna y bajos niveles de estrés paterno, como se muestra en las Figuras 4.1, 4.2 y 4.3.

**Figura 4.1**

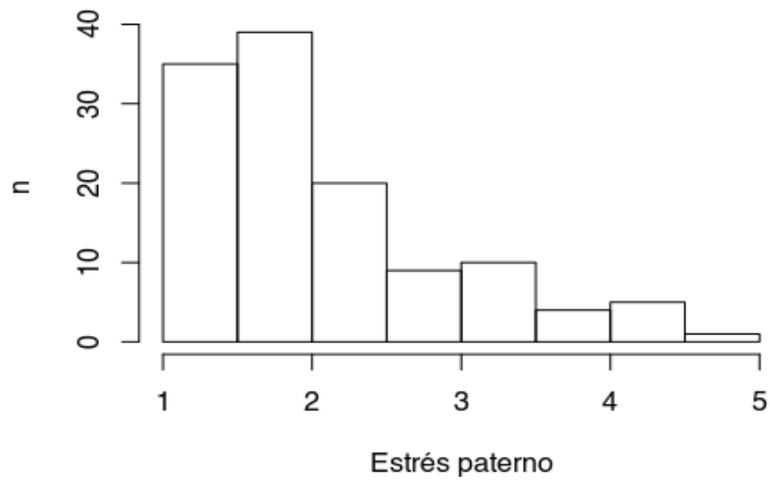
*Variable dependiente: satisfacción con la vida*



*Nota:* rango respuesta desde 1 (mínimo) a 7 (máximo).

**Figura 4.2**

*Variable dependiente: estrés paterno*

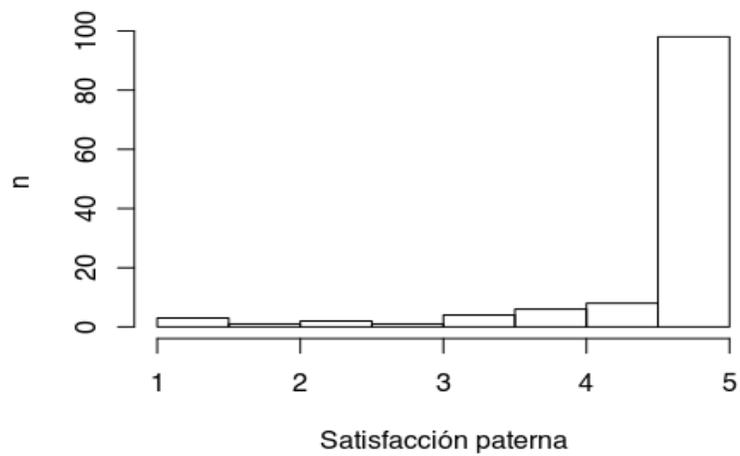


*Nota: rango de respuesta desde 1 (mínimo) a 5 (máximo).*



**Figura 4.3**

*Variable dependiente: satisfacción paterna*



*Nota: rango de respuesta desde 1 (mínimo) a 5 (máximo).*

#### 4.1.1.2 Análisis descriptivos escalas variables independientes

En la Tabla 4.3 se muestra la media y desviación estándar que presentaron los padres en las variables independientes: conflicto trabajo-familia/familia-trabajo, apoyo social percibido y satisfacción con la relación de pareja.

**Tabla 4.3**

*Descriptivos escalas variables independientes*

Variable	N	M	DE	Mín.	Máx.	Rango
Conflicto Trabajo-Familia <sup>a b</sup>	105	0,67	0,57	0	3	2,38
Conflicto Familia-Trabajo	105	0,31	0,47	0	3	2,00
Apoyo social percibido <sup>c</sup>	123	4,35	0,90	1	5	4,00
Satisfacción relación de pareja <sup>de</sup>	84	6,39	0,72	1	7	3,30

*Nota.* Se presentan los promedios de los ítems en cada escala.

<sup>a</sup>El Cuestionario Trabajo-Familia sólo fue aplicado a los participantes que tenían trabajado remunerado, <sup>b</sup>rango de respuesta desde 0 (nunca) a 3 (siempre).

<sup>c</sup>rango de respuesta desde 1 (nunca) a 5 (siempre).

<sup>d</sup>La escala se aplicó solo a los padres que estaban en pareja, <sup>e</sup>rango de respuesta desde 1 (no satisfecho) a 7 (muy satisfecho).

De los resultados obtenidos se puede concluir que los padres presentan bajos niveles de conflicto trabajo-familia/familia-trabajo y altos niveles de apoyo social percibido y de satisfacción con su pareja.

#### 4.1.2 Variable dependiente: satisfacción con la vida del padre

#### 4.1.2.1 Relación entre satisfacción con la vida y predictores

##### 4.1.2.1.1 Satisfacción con la vida y edad del hijo(a)

El modelo resultó estadísticamente significativo ( $F(2, 117,0492)=3,757$ ,  $p=,026$ ). Como se muestra en la Tabla 4.4, la edad de los(as) hijos(as) explica el 6% de la variabilidad de la satisfacción con la vida del padre. Al observar los coeficientes del modelo sólo la categoría ambos *preescolar/escolar* resultó estadísticamente significativa respecto a la categoría *sólo preescolar* ( $\beta=0,784$ ,  $p=,006$ ), observándose que los padres que tienen hijos(as) de ambas edades presentan mayor nivel de satisfacción con la vida respecto a sus pares que solo tienen hijos(as) en edad preescolar.

**Tabla 4.4**

*Análisis edad de los(as) hijos(as) y satisfacción con la vida del padre*

Edad del hijo(a)	B	DE	<i>p</i>
Constante	5,290	0,135	,000
Edad hijos – solo escolar	0,199	0,228	,381
Edad hijos – preescolar y escolar	0,784	0,286	,006**
R <sup>2</sup>	0,059		

*Nota:* la constante representa un padre con hijo(a) sólo en edad preescolar.

\* $p < ,05$ ; \*\* $p < ,01$ .

Los estadísticos de la variable satisfacción con la vida observados para cada grupo según la edad de los(as) hijos(as) se pueden ver en la Tabla 4.5. Se identificó que los padres que tienen hijos(as) de ambas edades -preescolares y

escolares- presentan medias más altas de satisfacción con la vida, en comparación con padres que tienen hijos(as) sólo en edad preescolar o sólo en edad escolar.

**Tabla 4.5**

*Medias marginales estimadas de satisfacción con la vida según edad de los(as) hijos(as)*

Edad del hijo(a)	M	DE	95% IC	
			Inferior	Superior
Solo preescolar	5,29	0,14	5,02	5,56
Solo escolar	5,49	0,18	5,13	5,85
Preescolar y escolar	6,07	0,25	5,57	6,57

De igual manera la prueba post-hoc confirma la existencia de diferencias estadísticamente significativas en los niveles de satisfacción con la vida entre padres con hijos(as) sólo de edad preescolar y padres con hijos(as) de ambas edades, como se muestra en la Tabla 4.6.

**Tabla 4.6**

*Comparaciones múltiples de niveles de satisfacción con la vida según edad del hijo(a)*

Contraste	$\beta$	DE	gl	$t$	$p$
1.Solo preescolar - solo escolar	-0,199	0,228	119	-0,876	,657
1.Solo preescolar - 3.Escolar y preescolar	-0,784	0,286	119	-2,739	,019*
2.Solo escolar - 3.Escolar y preescolar	-0,585	0,312	119	-1,872	,151

\* $p < ,05$ ; \*\* $p < ,01$ .

Al inspeccionar la relación controlando el efecto de las variables sociodemográficas y de estructura familiar se observa que ésta no es significativa ( $F(2, 48227)=2,457, p= ,086$ ). Este hallazgo es consistente con la prueba post-hoc que muestra que no existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de satisfacción con la vida de los padres según la edad del hijo(a) como se muestra en la Tabla 4.7.

**Tabla 4.7**

*Comparaciones múltiples de niveles de satisfacción con la vida según edad del hijo(a)*

Contraste	$\beta$	DE	gl	$t$	$p$
1.Solo preescolar - solo escolar	-0,476	0,237	112	-2,005	,116
1.Solo preescolar - 3.Escolar y preescolar	-0,533	0,357	112	-1,493	,298
2.Solo escolar - 3.Escolar y preescolar	-0,057	0,348	112	-0,164	,985

\* $p < ,05$ ; \*\* $p < ,01$ .

#### 4.1.2.1.2 Satisfacción con la vida y número de hijos(as)

El modelo resultó estadísticamente significativo ( $F(2, >1000) = 4,304$ ,  $p = ,014$ ). Como se muestra en la Tabla 4.8, el número de hijos(as) explica el 7% de la variabilidad de la satisfacción con la vida del padre. Al observar los coeficientes de la variable sólo el factor *tener 2 hijos(as)* resultó estadísticamente significativo respecto a *tener 1 hijo(a)* ( $\beta = 0,716$ ,  $p = ,004$ ), observándose que los padres que tienen dos hijos(as) presentan mayor nivel de satisfacción con la vida respecto a sus pares que solo tienen un hijo(a).



**Tabla 4.8**

*Análisis número de hijos(as) y satisfacción con la vida del padre*

Número de hijos(as)	$\beta$	DE	$p$
Constante	5,292	0,119	0
N° hijos_2 hijos	0,716	0,246	,004*
N° hijos_3+ hijos	0,290	0,351	,409
R <sup>2</sup>	0,068		

*Nota:* la constante representa a un padre con un hijo(a). \* $p < ,05$ ; \*\* $p < ,01$ .

Los estadísticos de la variable satisfacción con la vida observados para cada grupo según el número de hijos(as) se presentan en la Tabla 4.9. Se identifica que los padres que tienen dos hijos(as) muestran medias más altas en satisfacción con la vida en comparación con el resto.

**Tabla 4.9**

*Medias marginales estimadas de satisfacción con la vida según el número de hijos(as)*

Número de hijos(as)	M	DE	95% IC	
			Inferior	Superior
Nº hijos_1 hijo	5,290	0,119	5,06	5,53
Nº hijos_2 hijos	6,010	0,215	5,58	6,43
Nº hijos_3+ hijos	5,580	0,331	4,93	6,24

Al controlar por el efecto de las variables sociodemográficas y de estructura familiar, el modelo no resultó estadísticamente significativo  $F(2, 136702)=2,182, p=,113$ ), observándose que desaparece el efecto del número de hijos(as) en la satisfacción con la vida del padre.

Dado que se estimó que la relación entre el número de hijos(as) y la satisfacción con la vida del padre podría ser moderada por el nivel socioeconómico, se desarrolló un análisis de moderación, estableciéndose que no se presentó tal efecto entre las variables en cuestión ( $F(4, 3772000)=0,837, p=,501$ ).

#### **4.1.2.1.3 Satisfacción con la vida y estado civil**

El modelo predictivo resultó significativo ( $F(1, >1000)=20,209, p<,001$ ), observándose que existe un efecto del estado civil en la satisfacción con la vida del padre.

Como se muestra en la Tabla 4.10 el estado civil explica el 14% de la variabilidad de la satisfacción con la vida del padre. Se observa que el coeficiente del *estado civil otros* resultó significativo respecto al coeficiente *casados/convivientes* ( $\beta=-0,857, p=,001$ ), estableciéndose que los padres solteros, viudos, divorciados y separados de hecho presentan menores nivel de satisfacción con la vida en comparación con los padres casados/convivientes.



**Tabla 4.10**

*Análisis estado civil y satisfacción con la vida del padre*

Estado civil	$\beta$	DE	$p$
Constante	5,850	0,127	,001
Estado civil_otros	-0,857	0,191	,001*
R <sup>2</sup>	0,144		

*Nota:* la constante representa a un padre en estado civil casado/conviviente. \* $p < ,05$ ; \*\* $p < ,01$ .

Al controlar por el efecto de las variables sociodemográficas y de estructura familiar, se observó que se mantiene la relación significativa entre estado civil y la satisfacción con la vida del padre ( $F(1, 275014)=7,967, p=,005$ ), con menores niveles de satisfacción con la vida en los padres solteros, viudos,

divorciados y separados de hecho en comparación con padres casados/convivientes ( $\beta = -0,662$ ,  $p = ,001$ ).

#### ***4.1.2.1.4 Satisfacción con la vida y edad del padre***

En el análisis post-hoc efectuado para las tres dimensiones del bienestar paterno, la edad del padre se consideró como modelo polinomial grado 2 con componente lineal y cuadrático.

El modelo no resultó estadísticamente significativo ( $F(2, >1000) = 1,175$ ,  $p = ,309$ ), observándose un  $R^2 = 0,019$ . Este resultado se mantiene al controlar por el efecto de las variables sociodemográficas y de estructura familiar ( $F(2, 224801) = 0,2687$ ,  $p = ,764$ ), estableciéndose que no existe una relación significativa entre la satisfacción con la vida y la edad del padre.

#### ***4.1.2.1.5 Satisfacción con la vida y satisfacción con la relación de pareja***

El modelo no resultó significativo ( $F(1, 33,672) = 2,293$ ,  $p = ,139$ ) y tampoco el coeficiente de la variable ( $\beta = 0,237$ ,  $p = ,134$ ), estableciéndose que no existe efecto de la satisfacción con la relación de pareja en la satisfacción con la vida del padre. De igual manera, se observa que el coeficiente de la satisfacción con

la relación de pareja no es significativo en el modelo multivariado ( $\beta=-0,037$ ,  $p=,775$ ).

#### **4.1.2.1.6 Satisfacción con la vida y conflicto trabajo-familia/familia-trabajo**

En primer lugar se examinó la relación entre la satisfacción con la vida del padre y el *conflicto trabajo-familia*, estableciéndose que el modelo no fue significativo ( $F(1, 66,528)=0,216$ ,  $p=,643$ ), sin relación entre ambas variables ( $\beta=-0,104$   $p=,643$ ). En segundo lugar, se examinó la relación entre la satisfacción con la vida del padre y el *conflicto familia-trabajo* por medio de un modelo con componente cuadrático, ya que el análisis previo de los datos evidenció que la relación no era lineal. El modelo no resultó estadísticamente significativo ( $F(2, 111,317)=0,974$ ,  $p=,381$ ), observándose que ninguno de los coeficientes fue significativo: componente lineal ( $\beta=-0,594$   $p=,459$ ) y componente cuadrático ( $\beta=0,148$   $p=,757$ ). Del mismo modo, se observa que ninguno de los coeficientes del conflicto trabajo-familia/familia-trabajo fue significativo en el modelo multivariado ( $\beta=0,212$ ,  $p=,317$ ;  $\beta=-0,113$ ,  $p=,694$ , respectivamente).

Por tanto se puede considerar que no existe relación entre el conflicto familia-trabajo/familia-trabajo y la satisfacción con la vida del padre.

#### **4.1.2.1.7 Satisfacción con la vida y apoyo social percibido**

Se observó la existencia de una relación positiva moderada, estadísticamente significativa, entre el apoyo social percibido y la satisfacción con la vida del padre ( $r=.45$ ,  $p < .01$ ). De igual manera el coeficiente de la variable resultó significativo en el modelo multivariado ( $\beta=0,450$ ,  $p<,001$ ), estableciéndose que el apoyo social percibido influye en la satisfacción con la vida del padre, incluso tras controlar las demás variables.

#### **4.1.2.2 Análisis multivariado de la satisfacción con la vida del padre**

##### **4.1.2.2.1 Satisfacción con la vida del padre y variables sociodemográficas y de estructura familiar**

En primer lugar, se realizó un análisis de regresión lineal múltiple para estimar la capacidad predictiva del nivel socioeconómico, edad del padre, número de hijos(as), edad del hijo(a) y estado civil- respecto a la satisfacción con la vida del padre.

Se ajustó el primer modelo de regresión, y en la prueba de supuestos se observó que presentaba heterocedasticidad y se identificó 1 caso atípico (24), el cual mostraba valores muy extremos en comparación al resto. Se decidió eliminar

el caso atípico. El modelo reespecificado presentó una mejora en su ajuste, aunque todavía los residuos mostraron heterocedasticidad con menores varianzas a mayores valores predichos.

El nuevo modelo resultó estadísticamente significativo ( $F(9, 2513000)=5,461, p<,001$ ), con un coeficiente de determinación de  $R^2=,31$ . Al observar los coeficientes de las variables del modelo sólo 4 de los predictores resultaron estadísticamente significativos: *nivel socioeconómico Ca-Cb* (medio) respecto al nivel *A-B (alto)* ( $\beta=-0,570, p=,037$ ), *nivel socioeconómico D-E* (bajo) respecto al nivel *A-B (alto)* ( $\beta=-1,146, p<,001$ ), *estado civil\_otros* (soltero, separado, viudo y divorciado) respecto al estado civil casado/conviviente ( $\beta = -0,662, p<,001$ ) y *edad del hijo(a) solo escolar* respecto a la edad del hijo(a)/ solo preescolar, ( $\beta=0,476, p=,045$ ), como se muestra en la Tabla 4.11.

**Tabla 4.11**

*Análisis de regresión de satisfacción con la vida del padre y factores sociodemográficos y de estructura familiar*

Variables	$\beta$	DE	$p$
(Constante)	6,251	0,283	0
NSE Ca-Cb <sup>a</sup>	-0,57	0,273	,037*
NSE D-E <sup>b</sup>	-1,146	0,287	,001**
Edad del padre 1 <sup>c</sup>	-0,009	0,017	,589
Edad del padre 2 <sup>d</sup>	-0,001	0,002	,631
N° hijos_2 hijos <sup>e</sup>	0,337	0,271	,213
N° hijos_3+ hijos	-0,414	0,389	,287
Estado civil_otros <sup>f</sup>	-0,662	0,19	,001**

Edad hijo - solo escolar	0,476	0,237	,045*
Edad hijo - preescolar y escolar	0,533	0,357	,135
R <sup>2</sup>	0,306		

*Nota:* La constante representa a un padre nivel socioeconómico alto, casado/conviviente con un hijo(a) de edad preescolar.

<sup>a</sup>NSE Ca-Cb= nivel socioeconómico medio alto y medio. <sup>b</sup>NSE D-E= nivel socioeconómico medio-bajo y bajo. <sup>c</sup>Edad progenitor 1= efecto lineal. <sup>d</sup>Edad progenitor 2= efecto cuadrático. <sup>e</sup>Número de hijos: 2 hijos, 3 o más hijos. <sup>f</sup>Estado civil\_otros: soltero, separado, viudo y divorciado.

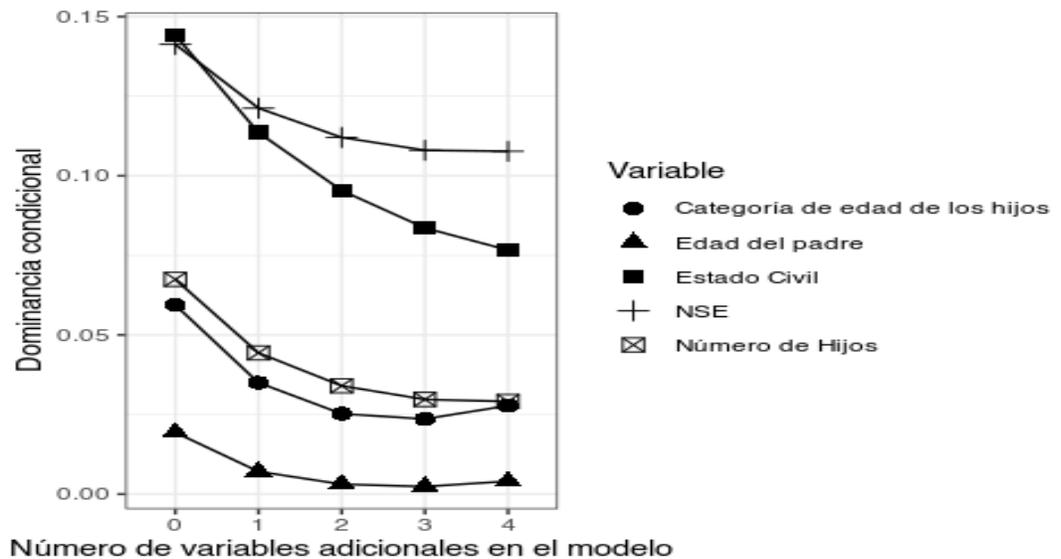
\*p < ,05; \*\*p < ,01.

#### **4.1.2.2 Análisis de dominancia del modelo multivariado de la satisfacción con la vida del padre y factores sociodemográficos y de estructura familiar**

En cuanto a los resultados del modelo de regresión de la satisfacción con la vida del padre, el análisis de dominancia condicional muestra que las variables de mayor importancia fueron *el nivel socioeconómico y el estado civil* cuando no se tiene ninguna otra variable o sólo se tiene una variable en el modelo; sin embargo, al adicionar los demás predictores disminuye la capacidad predictiva del *estado civil*, y es el *nivel socioeconómico* el predictor más importante, ya que domina respecto a los otros aún al presentar un leve descenso, como se muestra en la Figura 4.4.

**Figura 4.4**

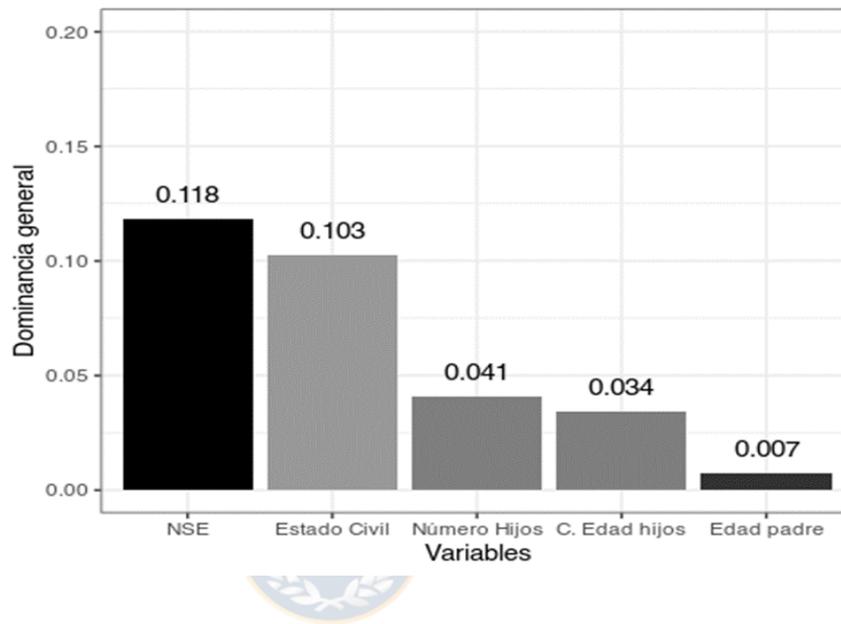
*Análisis de dominancia condicional de la regresión respecto a la satisfacción con la vida del padre y variables sociodemográficas y de estructura familiar*



Por otro lado, el análisis de dominancia general evidenció que el predictor que tiene la mayor aportación media a la satisfacción con la vida del padre es el *nivel socioeconómico* con un  $R^2= ,132$  seguido por el *estado civil* con un  $R^2= ,103$ , como se muestra en la Figura 4.5, lo que es coincidente con el análisis de dominancia condicional.

**Figura 4.5**

*Análisis de dominancia general de la regresión respecto a la satisfacción con la vida del padre y variables sociodemográficas y de estructura familiar*



#### **4.1.2.2.3 Satisfacción con la vida del padre y variables psicosociales**

Se probaron modelos con componentes lineales y cuadráticos para examinar la capacidad predictiva de las variables psicosociales (satisfacción con la relación de pareja, el conflicto trabajo-familia/familia-trabajo y el apoyo social percibido) respecto a la satisfacción con la vida del padre. El análisis de residuos mostró que el modelo lineal presentó un cumplimiento aceptable de los supuestos y resultó significativo ( $F(4, 1287,646)=8,954, p<,001$ ), presentando un coeficiente de determinación de  $R^2=,27$ .

Luego se probó un segundo modelo lineal al cual se adicionaron como controles las variables sociodemográficas y de estructura familiar (edad y número de hijo/(as), nivel socioeconómico, edad y estado civil del padre), el cual también resultó significativo  $F(4, 1433,179)=3,764, p=,005$ ) respecto al modelo nulo compuesto sólo por las variables de control, con un coeficiente de determinación de  $R^2=,407$ .

Como se observó que las variables sociodemográficas y de estructura familiar son relevantes para predecir la satisfacción con la vida del padre, se considera conveniente emplear el segundo modelo.

Al observar los coeficientes de las variables de este modelo resultaron estadísticamente significativos: *nivel socioeconómico D-E* (bajo) respecto al nivel A-B (alto) ( $\beta=-0,919, p=,002$ ) y *apoyo social percibido* ( $\beta =0,450, p<,001$ ), observándose que padres de nivel socioeconómico bajo y padres y con menor apoyo social percibido presentan menores nivel de satisfacción con la vida, como se muestra en la Tabla 4.12.

Por tanto, se reconoce que de las variables psicosociales estudiadas sólo el apoyo social percibido predice la satisfacción con la vida, presentándose una relación positiva.

**Tabla 4.12**

*Análisis de la relación entre satisfacción con la vida del padre y variables psicosociales más controles sociodemográficos y de estructura familiar*

Variabes	$\beta$	DE	<i>p</i>
Constante	4,113	0,949	0
NSE Ca-Cb <sup>a</sup>	-0,435	0,265	,101
NSE D-E <sup>b</sup>	-0,919	0,29	,002**
Edad del padre 1 <sup>c</sup>	0,201	1,162	,863
Edad del padre 2 <sup>c</sup>	-0,16	0,977	,87
N° hijos_2 hijos <sup>d</sup>	0,353	0,257	,17
N° hijos_3+ hijos <sup>e</sup>	-0,207	0,377	,584
Edad hijo - solo escolar	0,416	0,227	,067
Edad hijo - preescolar y escolar	0,296	0,343	,387
Estado civil_otros <sup>f</sup>	-0,346	0,208	,097
Satisfacción con la relación de pareja	-0,037	0,129	,775
CTF.TF <sup>g</sup>	0,212	0,212	,317
CTF.FT <sup>h</sup>	-0,113	0,288	,694
Apoyo social percibido	0,450	0,113	,001**
R <sup>2</sup>	0,407		

*Nota:* La constante representa a un padre nivel socioeconómico alto, casado/conviviente con un hijo(a) de edad preescolar.

<sup>a</sup>NSE Ca-Cb= nivel socioeconómico medio alto y medio. <sup>b</sup>NSE D-E= nivel socioeconómico medio-bajo y bajo. <sup>c</sup>Edad progenitor 1= efecto lineal. <sup>d</sup>Edad progenitor 2= efecto cuadrático. <sup>e</sup>Número de hijos: 2 hijos, 3 o más hijos. <sup>f</sup>Estado civil\_otros: soltero, separado, viudo y divorciado. <sup>g</sup>Conflicto Trabajo-Familia subescala Trabajo-Familia. <sup>h</sup>Conflicto Familia-Trabajo subescala Familia-Trabajo.

\**p* < ,05; \*\**p* < ,01.

#### **4.1.2.2.4 Análisis dominancia del modelo multivariado de la satisfacción con la vida del padre y variables psicosociales más controles sociodemográficos y de estructura familiar**

Se precisa que el análisis de dominancia de los resultados de la regresión para la satisfacción con la vida del padre y el estrés paterno, consideró de manera

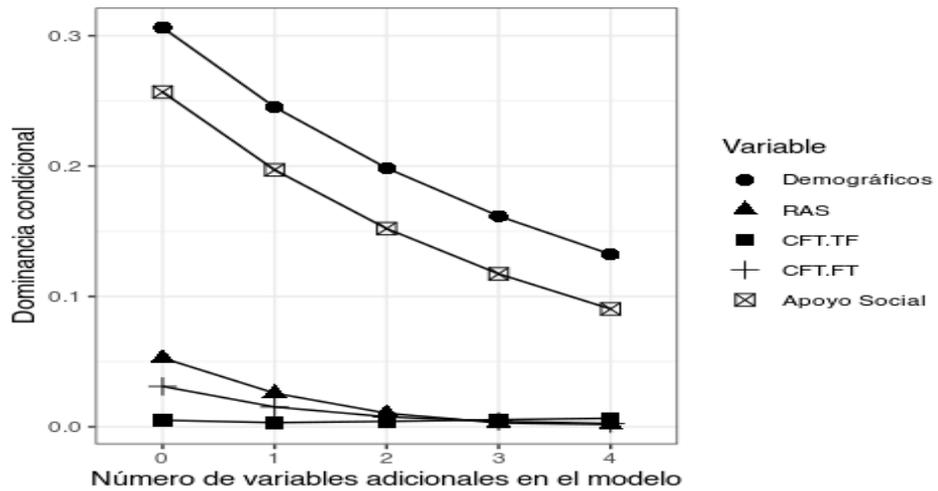
individual las variables psicosociales: satisfacción con la relación de pareja, conflicto trabajo-familia, conflicto familia-trabajo y apoyo social percibido y en bloque a las demás variables de control (nivel socioeconómico, edad y estado civil del padre, edad y número de hijos/as), el que fue denominado *factores sociodemográficos*.

El análisis de dominancia condicional muestra que el *bloque de factores sociodemográficos*, seguido por el *apoyo social percibido* son los predictores que presentan la mayor la capacidad predictiva al no existir otras variables del modelo, no obstante su dominancia decrece sustancialmente en la medida que se adicionan las demás variables al modelo (ver Figura 4.6).



#### **Figura 4.6**

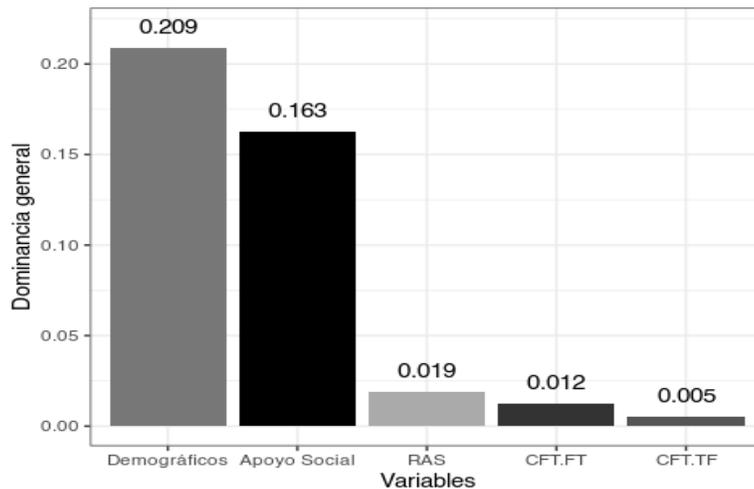
*Análisis de dominancia condicional de la regresión respecto a la satisfacción con la vida y variables psicosociales*



Por otro lado, el análisis de dominancia general evidenció que el predictor que tiene la mayor aportación media a la satisfacción con la vida del padre fue el *bloque de los factores sociodemográficos* con un  $R^2 = ,21$ , seguido del *apoyo social percibido* con un  $R^2 = ,16$ , coincidente con el análisis de dominancia condicional (ver Figura 4.7).

**Figura 4.7**

*Análisis de dominancia general de la regresión respecto a la satisfacción con la vida y variables psicosociales*



### **4.1.3 Variable dependiente: estrés paterno**

#### **4.1.3.1 Relación entre estrés paterno y predictores**

##### **4.1.3.1.1 Estrés paterno y edad del hijo(a)**

El modelo no resultó significativo ( $F(2, 118,0488)=0,425, p=,092$ ). Al comparar las medias del estrés paterno según las categorías de edad de los(as) hijos(as), se observa que los padres sólo con hijos(as) en edad preescolar presentan menos estrés que padres sólo con hijos(as) escolares y ambos. Sin embargo esta diferencia no es estadísticamente significativa, evidenciándose la superposición de valores entre los intervalos de confianza, como se observa en la Tabla 4.13.

**Tabla 4.13**

*Medias marginales estimadas del estrés paterno según edad de los(as) hijos(as)*

Edad del hijo	M	DE	95% IC	
			inferior	Superior
Solo Preescolar	0,581	0,047	0,487	0,675
Solo Escolar	0,741	0,066	0,611	0,870
Preescolar y escolar	0,667	0,090	0,488	0,845

Del mismo modo, al controlar el efecto de las variables sociodemográficas y de estructura familiar, la variable no resultó estadísticamente significativa  $F(2, 101003)=2,354, p=,095$ . Por tanto, se considera que este predictor no influiría en el nivel de estrés paterno.



#### **4.1.3.1.2 Estrés paterno y número de hijos(as)**

El modelo no resultó significativo ( $F(2, >1000)=1,037, p=,355$ ), no existiendo un efecto del número de hijos(as) en el estrés paterno. Este resultado se mantiene al controlar el efecto de las variables sociodemográficas y de estructura familiar ( $F(2, 1051160)=1,119, p=,327$ ). De este modo, se observa que el número de hijos(as) no influiría en el nivel de estrés paterno.

#### **4.1.3.1.3 Estrés paterno y estado civil**

El modelo predictivo no fue significativo ( $F(1, >1000)=0,095, p=,758$ ), no existiendo un efecto del estado civil en el estrés paterno. De igual manera, al controlar el efecto de las variables sociodemográficas y de estructura familiar, el modelo no fue estadísticamente significativo,  $F(1, 296457)=0,259, p=,611$ . En consecuencia, se considera que el estado civil no influiría en el nivel de estrés paterno.

#### ***4.1.3.1.4 Estrés paterno y edad del padre***

El análisis post hoc mostró que el modelo no resultó estadísticamente significativo ( $F(2, >1000) =2,639, p=,071$ ). Sin embargo, si se observa una relación estadísticamente significativa entre el estrés paterno y la edad del padre al controlar por el efecto de las variables sociodemográficas y de estructura familiar ( $F(2, 72221)=4,414, p=,012$ ).

#### ***4.1.3.1.5 Estrés paterno y satisfacción con la relación de pareja***

El modelo predictivo no fue significativo, ( $F(1, 52,463)=0,080, p=,778$ ). Al observar el coeficiente de la variable en el modelo éste no resultó estadísticamente significativo ( $\beta=-0,031 p=,778$ ), no existiendo un efecto de la satisfacción con la relación de pareja en el estrés paterno, resultado que se mantiene en el modelo multivariado ( $\beta=-0,007, p=,902$ ).

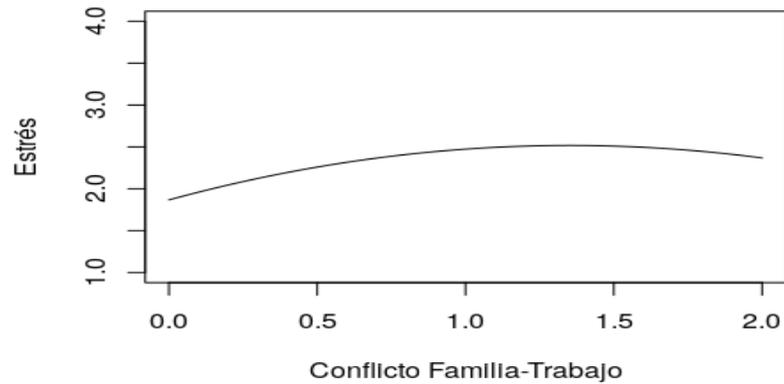
#### **4.1.3.1.6 Estrés paterno y conflicto trabajo-familia/familia-trabajo**

El modelo predictivo resultó significativo, ( $F(1, 250,330)=8,552, p=,004$ ) y el coeficiente de la variable fue estadísticamente significativo ( $\beta =0,430, p=,004$ ). El *conflicto trabajo-familia* explica el 27% de la variabilidad del estrés paterno, presentándose una relación positiva. Sin embargo, su significancia desaparece en el modelo multivariado ( $\beta =0,169, p=,057$ ).

Por otro lado, respecto al *conflicto familia-trabajo* mediante un análisis previo de los datos se observó que la relación era no lineal. Por ello se probó un modelo con efecto cuadrático de la variable el cual resultó significativo ( $F(2, 299,761)=3,659, p=,027$ ), estableciéndose que el conflicto familia-trabajo explica el 27% de variabilidad del estrés paterno. Como se muestra en la Figura 4.8, la curva del nivel de estrés paterno aumenta a medida que se incrementa el conflicto familia-trabajo hasta alcanzar su valor más alto y comenzar a descender desde el punto 1,5 en adelante. No obstante, el coeficiente de la variable no resultó significativo en el modelo multivariado ( $\beta=0,079, p=,488$ ).

**Figura 4.8**

*Relación cuadrática conflicto familia-trabajo y estrés paterno*



#### **4.1.3.1.7 Estrés paterno y apoyo social percibido**

Se observó que no existe relación estadísticamente significativa entre el apoyo social percibido y el estrés paterno ( $r = -0,01$ ,  $p > ,05$ ). Así mismo el coeficiente de la variable no resultó significativo en el modelo multivariado ( $\beta = -0,003$ ,  $p = ,952$ ).

#### **4.1.3.2 Análisis multivariado del estrés paterno**

##### **4.1.3.2.1 Estrés paterno y variables sociodemográficas y de estructura familiar**

Se probó un primer modelo de regresión múltiple que presentó problemas por el no cumplimiento de los supuestos, ya que sus residuos fueron heterocedásticos y no normales, por lo cual se consideró necesario efectuar una transformación a logaritmo de la variable dependiente con el fin de mejorar su distribución (Cohen et al., 2003). El segundo modelo, con la transformación a logaritmo, fue estadísticamente significativo ( $F(9, 49531,654)=1,918, p=,045$ ), presentando un coeficiente de determinación de  $R^2=,10$ . Este modelo presentó un mejor ajuste, observándose una mayor dispersión de los residuos y disminuyendo la heterocedasticidad, aunque los residuos no presentaron una distribución normal.



Como se muestra en la Tabla 4.14, dos variables presentaron coeficientes significativos en el modelo: *edad del padre*, en ambos coeficientes tanto el componente lineal, ( $\beta =-0,017, p=,013$ ) como el componente cuadrático ( $\beta =0,002, p=,036$ ) y *edad del hijo(a)* en la categoría *hijos(as) en edad escolar* ( $\beta =0,198, p=,034$ ), observándose que padres con hijos(as) sólo en edad escolar presentan mayor nivel de estrés paterno que padres con hijos(as) sólo en edad preescolar.

**Tabla 4.14**

*Análisis de regresión de la relación entre estrés paterno y factores sociodemográficos y de estructura familiar*

Variables	$\beta$	DE	$p$
Constante	0,379	0,116	,001
NSE Ca-Cb	0,071	0,117	,547
NSE D-E	0,142	0,124	,252
Edad del padre 1	-0,017	0,007	,013*
Edad del padre 2	0,002	0,001	,036*
N° hijos_2 hijos	0,002	0,001	,153
N° hijos_3+ hijos	0,157	0,152	,304
Estado civil_otros	-0,038	0,074	,611
Edad hijo - solo escolar	0,198	0,033	,034*
Edad hijo - preescolar y escolar	0,058	0,140	,677
R <sup>2</sup>	0,100		

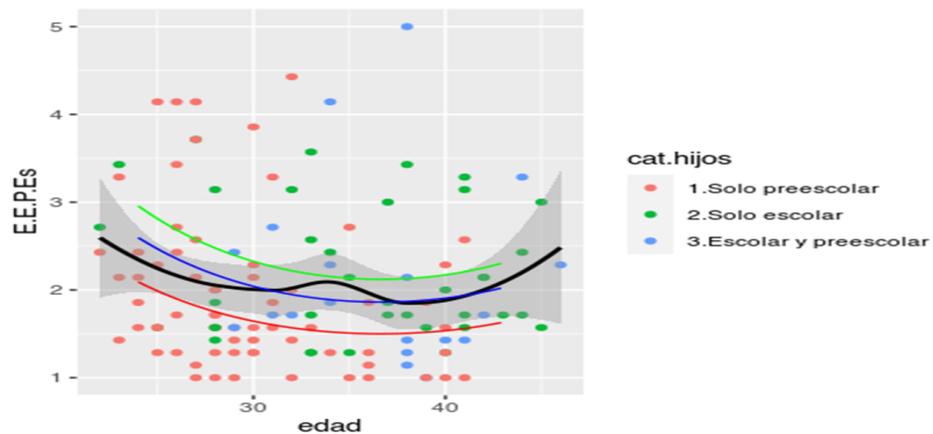
*Nota:* constante corresponde a padre de NSE A-B, casado/conviviente, con un hijo(a) de edad preescolar. \* $p < ,05$ ; \*\* $p < ,01$ .

Respecto a la edad del padre se observa que ambos coeficientes fueron significativos. Por una parte se distingue una relación lineal negativa estableciéndose que a menor edad del padre se presentaría un mayor nivel de estrés paterno. Sin embargo, también se observó un efecto cuadrático de la edad padre, como se muestra en la Figura 4.9 se presenta un efecto en U de la edad del progenitor en el estrés parental, así los padres jóvenes presentan los mayores niveles de estrés y luego, a medida que aumenta la edad del padre, se da un descenso en su nivel de estrés, alcanzando un punto mínimo alrededor de los 35 años, y luego aumenta a mayor edad padre, aunque sin llegar a los niveles de

los padres jóvenes. Se destaca que el efecto es similar controlando la edad de los(as) hijos(as).

**Figura 4.9**

*Relación cuadrática estrés paterno y edad del padre controlado por edad del hijo(a)*



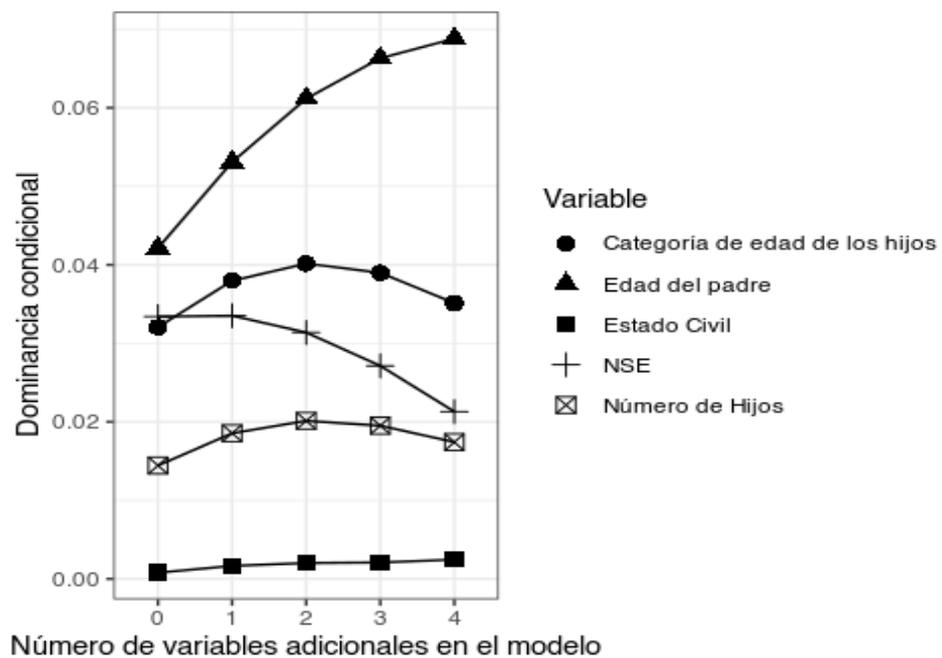
#### **4.1.3.2.2 Análisis de dominancia del modelo multivariado del estrés paterno y variables sociodemográficas y de estructura familiar**

El análisis de dominancia condicional efectuado muestra que la *edad del padre* fue el predictor de mayor importancia respecto al estrés paterno, mostrando incluso un incremento en su capacidad predictiva al adicionar las otras

variables del modelo, lo que da cuenta que esta variable por si sola presentaría capacidad de predicción en el estrés paterno, como se muestra en la Figura 4.10.

**Figura 4.10**

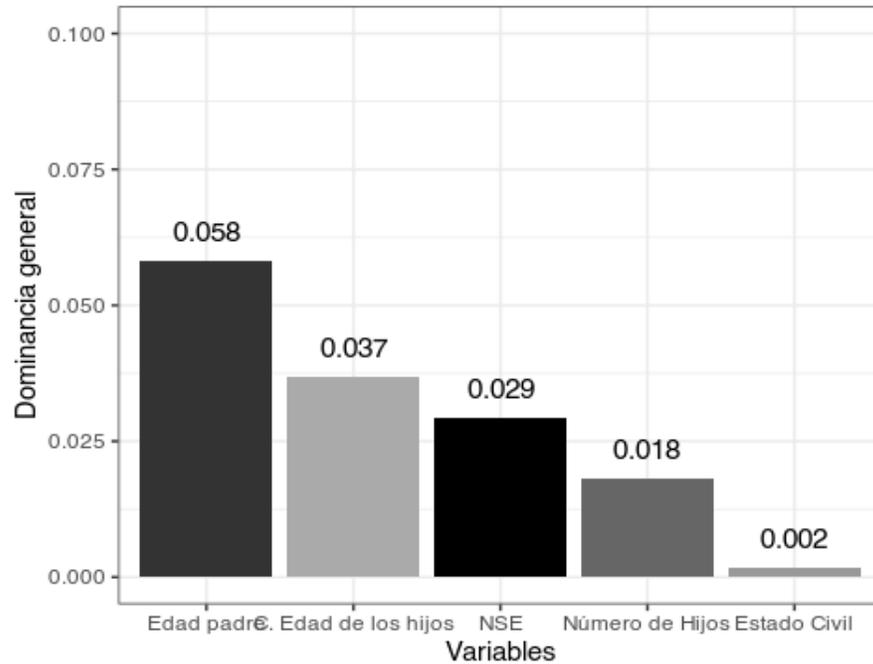
*Análisis de dominancia condicional de la regresión respecto al estrés paterno*



Asimismo el análisis de dominancia general evidenció que el predictor que presentó la mayor aportación media al estrés paterno fue *edad del padre* con un  $R^2 = ,058$  seguido por la *edad del hijo(a)* con un  $R^2 = ,037$ , como se muestra en la Figura 4.11.

**Figura 4.11**

*Análisis de dominancia general de la regresión respecto al estrés paterno*



#### **4.1.3.2.3 Estrés paterno y variables psicosociales**

Se probó un modelo de regresión lineal múltiple para estimar la capacidad predictiva de las variables psicosociales (satisfacción con la relación de pareja, el conflicto trabajo-familia/familia-trabajo y el apoyo social percibido) respecto al estrés paterno, el cual no resultó significativo  $F(4, 973788)=2,126, p=,076$ ), coeficiente de determinación de  $R^2=,08$ .

Seguidamente, se examinó un segundo modelo lineal al cual se adicionan como controles las variables sociodemográficas y de estructura familiar (edad y número de hijos/as, nivel socioeconómico, edad y estado civil del padre), el cual resultó significativo ( $F(4, 850333)=2.483, p=,042$ ), presentando un coeficiente de determinación de  $R^2=,25$ . El análisis de residuos mostró que el modelo es adecuado.

Al observar los coeficientes del modelo resultaron estadísticamente significativos: la *edad del padre* en ambos componentes (componente lineal,  $\beta=-1,056$   $p=,020$  y componente no lineal,  $\beta=0,980, p=,010$ ) y la *edad de los(as) hijos(as)*, en la categoría *hijos(as) sólo escolar* ( $\beta=0,233, p=,009$ ), como se muestra en la Tabla 4.15.

Como se observó que las variables sociodemográficas y de estructura familiar son relevantes para predecir el estrés paterno, se considera conveniente mantener el segundo modelo.

Por tanto, se concluye que las variables psicosociales estudiadas no predicen el estrés paterno. En cambio, se observa que dos variables controles (edad del padre y edad de los/as hijos/as) influirían en dicha variable.

**Tabla 4.15**

*Análisis de la relación entre estrés paterno y variables psicosociales más controles sociodemográficos y de estructura familiar*

Variables	$\beta$	DE	<i>p</i>
Constante	0,401	0,388	,302
NSE Ca-Cb <sup>a</sup>	0,051	0,106	,627
NSE D-E <sup>b</sup>	0,057	0,115	,622
Edad del padre 1 <sup>c</sup>	-1,056	0,455	,02*
Edad del padre 2 <sup>d</sup>	0,98	0,381	,01**
N° hijos_2 hijos <sup>e</sup>	0,173	0,1	,084
N° hijos_3+ hijos	0,129	0,148	,385
Edad hijo - solo escolar	0,233	0,089	,009**
Edad hijo - preescolar y escolar	0,082	0,134	,539
Estado civil_otros <sup>f</sup>	-0,059	0,081	,466
Satisfacción con la relación de pareja	-0,007	0,053	,902
CTF.TF <sup>g</sup>	0,169	0,088	,057
CTF.FT <sup>h</sup>	0,079	0,113	,488
Apoyo social percibido	-0,003	0,044	,952
R <sup>2</sup>	0,25		

*Nota:* La constante representa a un padre nivel socioeconómico alto, casado/conviviente con un hijo(a) de edad preescolar.

<sup>a</sup>NSE Ca-Cb= nivel socioeconómico medio alto y medio. <sup>b</sup>NSE D-E= nivel socioeconómico medio-bajo y bajo. <sup>c</sup>Edad progenitor 1= efecto lineal. <sup>d</sup>Edad progenitor 2= efecto cuadrático. <sup>e</sup>Número de hijos: 2 hijos, 3 o más hijos. <sup>f</sup>Estado civil\_otros: soltero, separado, viudo y divorciado. <sup>g</sup>Conflicto Trabajo-Familia subescala Trabajo-Familia. <sup>h</sup>Conflicto Familia-Trabajo subescala Familia-Trabajo.

\**p* < ,05; \*\**p* < ,01.

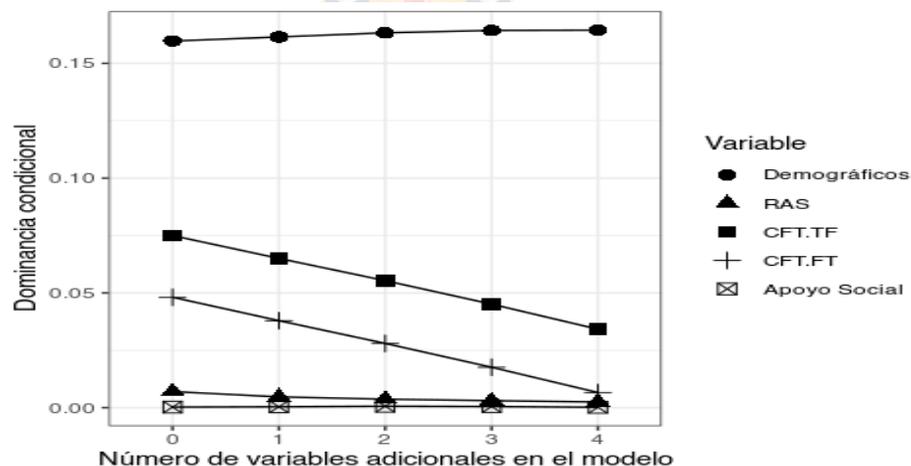
#### **4.1.3.2.4 Análisis dominancia del modelo multivariado del estrés paterno y variables psicosociales con controles sociodemográficos y de estructura familiar**

El análisis de dominancia condicional de modelo de regresión muestra que el *bloque de factores sociodemográficos* es el predictor que presenta la mayor la capacidad predictiva al no existir otras variables del modelo, inclusive su

dominancia muestra un leve incremento en la medida que se adicionan las demás variables al modelo dando cuenta que por sí sola tendría capacidad predictiva respecto al estrés paterno. Resulta de interés el comportamiento del conflicto trabajo-familia y familia-trabajo, al mostrar un significativo descenso en su capacidad predictiva al adicionar las demás variables (ver Figura 4.12).

**Figura 4.12**

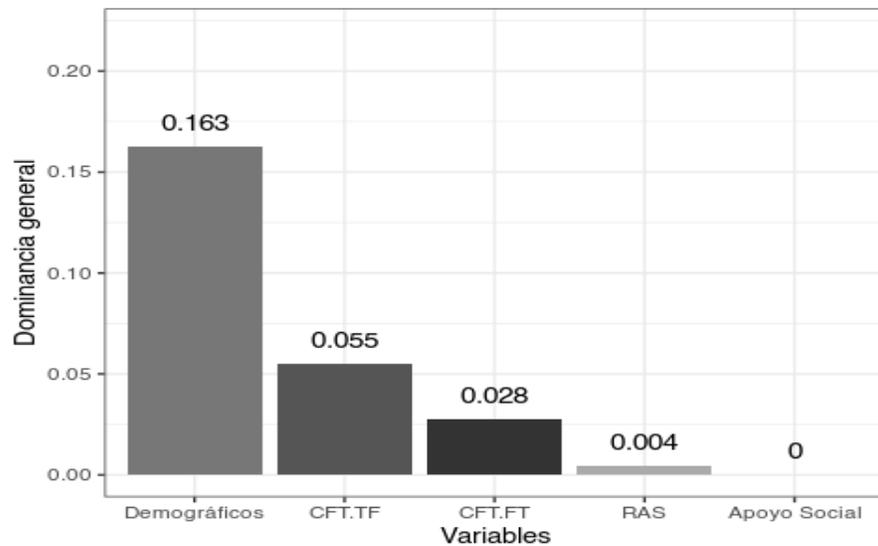
*Análisis de dominancia condicional de la regresión respecto estrés paterno y variables psicosociales más controles*



De igual manera el análisis de dominancia general evidenció que el predictor que tiene la mayor aportación media al estrés paterno fue el *bloque factores sociodemográficos* con un  $R^2=,163$  seguido por el conflicto trabajo-familia con un  $R^2=,055$ , como se muestra en la Figura 4.13.

**Figura 4.13**

*Análisis de dominancia general de la regresión respecto estrés paterno y variables psicosociales más controles*



#### **4.1.4 Variable dependiente: satisfacción paterna**

En el caso de la satisfacción paterna, debido al no cumplimiento de supuestos básicos (de linealidad y buen comportamiento de residuos) para la implementación de los modelos lineales empleados en las otras medidas del bienestar del padre (satisfacción con la vida y estrés paterno), se emplearon modelos de regresión beta. La regresión beta es útil cuando la variable criterio es continua y se la restringe al intervalo 0-1 (Ferrari y Cribari-Neto, 2004), permitiendo modelar distintos tipos de distribución, siendo un análisis alternativo

para relaciones con un mínimo y máximo especificado a priori (Salinas-Rodríguez et al., 2006).

#### **4.1.4.1 Relación entre satisfacción paterna y predictores**

##### **4.1.4.1.1 Satisfacción paterna y edad del hijo(a)**

El modelo no resultó estadísticamente significativo ( $F(2, >1000)=0,998$ ,  $p=,369$ ), no existiendo un efecto de la edad de los(as) hijos(as) en la satisfacción paterna.



Al controlar por el efecto de las variables sociodemográficas y de estructura familiar, se mantiene el resultado ya que ninguno de los coeficientes de la variable fue significativo, como se muestra en la Tabla 4.16. Observándose que el modelo tampoco fue estadísticamente significativo ( $F(2, 74720000)=1,472$ ,  $p=,229$ ).

**Tabla 4.16**

*Análisis de la relación entre la satisfacción paterna y la edad del padre controlando por nivel socioeconómico, estado civil del padre, número y edad de los(as) hijos(as)*

Variables	$\beta$	DE	$p$
Constante	2,702	0,34	,000
NSE Ca-Cb	0,097	0,295	,741
NSE D-E	0,003	0,306	,992
Edad del padre 1	0,001	0,019	,952
Edad del padre 2	-0,001	0,003	,65
N° hijos_2 hijos	-0,447	0,29	,123
N° hijos_3+ hijos	-0,338	0,416	,416
Estado civil_otros	-0,528	0,208	,011*
Edad hijo - solo escolar	0,225	0,255	,377
Edad hijo - preescolar y escolar	0,648	0,382	,090
(phi)	2,586	0,47	,000

*Nota:* La constante representa a un padre nivel socioeconómico alto (A-B), casado/conviviente, con un hijo(a) en edad preescolar. \* $p < ,05$ ; \*\* $p < ,01$ .

#### **4.1.4.1.2 Satisfacción paterna y estado civil**

El modelo predictivo fue significativo, ( $F(1, >1000)=5,692, p=,017$ ), con un coeficiente de determinación de pseudo  $R^2 = ,13$ . Al observar los coeficientes de la variable se evidencia que la categoría “*estado civil\_otros*” resulta estadísticamente significativa respecto a la categoría casados/convivientes ( $\beta=-0,464, p=,017$ ), estableciéndose que padres en otros estados civiles, como viudos, solteros, separados de hecho y divorciados, presentan menores niveles

de satisfacción paterna que sus pares casados/convivientes, como se muestra en la Tabla 4.17.

**Tabla 4.17**

*Análisis relación entre satisfacción paterna y estado civil*

Estado civil	$\beta$	DE	<i>p</i>
Constante	2,689	0,201	,000
Estado civil_otros (phi)	-0,464	0,195	,017*
Pseudo R <sup>2</sup>	0,129	0,452	,000

*Nota:* La constante representa a padres casados/convivientes. \**p* < ,05; \*\**p* < ,01.



Al controlar por el efecto de las variables sociodemográficas y de estructura familiar se mantiene el efecto del estado civil, ya que en dicho modelo, que resultó predictivamente significativo ( $F(1,16650000)=6,455$ ,  $p=,011$ ), con un coeficiente de determinación de pseudo  $R^2=,19$ , la variable lo sigue siendo incluso con mayor coeficiente ( $\beta=-0,528$ ,  $p=,011$ ), observándose nuevamente que los padres en otros estados civiles, como viudos, solteros, separados de hecho y divorciados presentan menores niveles de satisfacción paterna en comparación con los padres casados/convivientes, como se muestra en la Tabla 4.18.

**Tabla 4.18**

*Análisis de la relación entre la satisfacción paterna y estado civil del padre controlando por nivel socioeconómico, edad del padre, número y edad de los(as) hijos(as)*

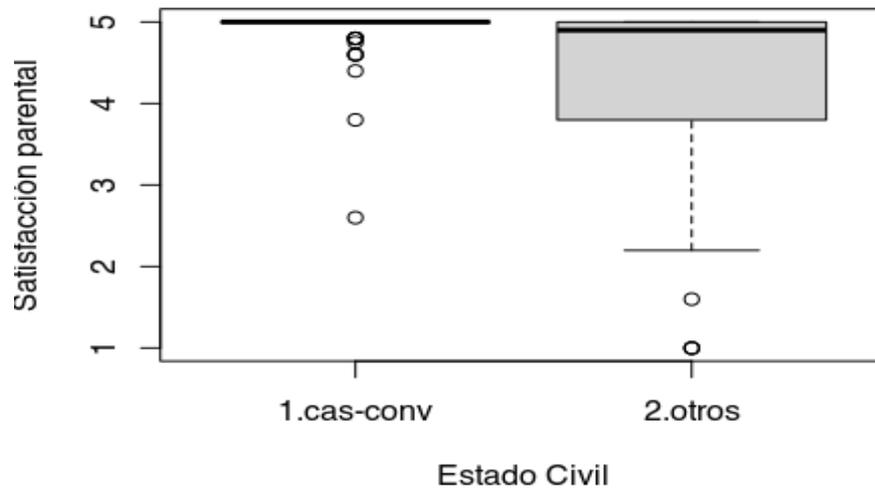
Variables	$\beta$	DE	$p$
Constante	2,702	0,340	,000
NSE Ca-Cb	0,097	0,295	,741
NSE D-E	0,003	0,306	,992
Edad del padre 1	0,001	0,019	,952
Edad del padre 2	-0,001	0,003	,650
N° hijos_2 hijos	-0,447	0,290	,123
N° hijos_3+ hijos	-0,338	0,416	,416
Estado civil_otros	-0,528	0,208	,011*
Edad hijo - solo escolar	0,225	0,255	,377
Edad hijo - preescolar y escolar (phi)	0,648	0,382	,090
Pseudo R <sup>2</sup>	0,185		

*Nota:* La constante representa a un padre nivel socioeconómico alto (A-B), casado/conviviente, con un hijo(a) en edad preescolar. \* $p < ,05$ ; \*\* $p < ,01$ .

Al graficar las puntuaciones por estado civil del padre se observa la diferencia que existe entre ambos grupos, como se muestra en la Figura 4.14.

**Figura 4.14**

*Nivel de satisfacción paterna según estado civil*



#### **4.1.4.1.3 Satisfacción paterna y edad del padre**

El análisis post hoc mostró que el modelo no resultó estadísticamente significativo ( $F(2, >1000) = 0,374, p = ,688$ ).

Al controlar por el efecto de las variables sociodemográficas y de estructura familiar, se mantiene el resultado ya que ninguno de los coeficientes de la variable fue significativo, como se muestra en la Tabla 4.19. Observándose que el modelo tampoco fue estadísticamente significativo ( $F(2, 29510000) = 0,103, p = ,902$ ).

**Tabla 4.19**

*Análisis de la relación entre la satisfacción paterna y edad del padre controlando por nivel socioeconómico, estado civil del padre, número y edad de los(as) hijos(as)*

Variabes	$\beta$	DE	$p$
Constante	2,702	0,34	0
NSE Ca-Cb	0,097	0,295	0,741
NSE D-E	0,003	0,306	0,992
Edad del padre 1	0,001	0,019	0,952
Edad del padre 2	-0,001	0,003	0,65
N° hijos_2 hijos	-0,447	0,29	0,123
N° hijos_3+ hijos	-0,338	0,416	0,416
Edad hijo - solo escolar	0,225	0,255	0,377
Edad hijo - preescolar y escolar	0,648	0,382	0,09
Estado civil_otros	-0,528	0,208	0,011
(phi)	2,586	0,47	0

*Nota:* La constante representa a un padre nivel socioeconómico alto (A-B), casado/conviviente, con un hijo(a) en edad preescolar. \* $p < ,05$ ; \*\* $p < ,01$ .

#### **4.1.4.1.4 Satisfacción paterna y satisfacción con la relación de pareja**

El modelo predictivo no fue significativo, ( $F(1, 13,080)=0,092, p=,766$ ) y al observar el coeficiente de la variable éste tampoco lo fue ( $\beta =0,050 p=,765$ ), no estableciéndose relación entre la satisfacción con la relación de pareja y la satisfacción paterna.

#### **4.1.4.1.5 Satisfacción paterna y conflicto trabajo-familia/familia-trabajo**

El modelo predictivo no fue significativo, ( $F(1, 45,662)=0,300$ ,  $p=,586$ ) y la variable *conflicto trabajo-familia* no mostró efecto predictor sobre la satisfacción paterna ( $\beta =0,091$ ,  $p=,585$ ).

Por otro lado, respecto a la relación entre la satisfacción paterna y el *conflicto familia-trabajo*, mediante un análisis previo de los datos, se observó que no se presenta una relación lineal. Por ello, se examinó la relación mediante splines restringidos, y se calcularon 3 nodos. El modelo no resultó estadísticamente significativo ( $F(3, 298,556)=0,160$ ,  $p=,923$ ), no existiendo relación entre las variables estudiadas.

#### **4.1.4.1.6 Satisfacción paterna y apoyo social percibido**

Se observa una relación positiva moderada, estadísticamente significativa, entre la satisfacción paterna y el apoyo social percibido ( $r =,46$ ,  $p<,01$ ). De igual manera el coeficiente de la variable resultó significativo en el modelo regresión beta con las demás variables psicosociales ( $\beta =2,542$ ,  $p=,033$ ), sin embargo el modelo no fue significativo.

#### **4.1.4.2 Análisis multivariado de la satisfacción paterna**

##### **4.1.4.2.1 Satisfacción paterna y variables sociodemográficas y de estructura familiar**

Luego de haber evidenciado problemas de ajuste en el modelo predictivo con regresión lineal múltiple, por el incumplimiento de los supuestos, se optó por usar regresión Beta. Se observan mejoras en cuanto al cumplimiento de los supuestos, sin embargo, los modelos no resultaron significativos: modelo 1 ( $F(9, 251400000)=1,283, p=,240$ ) y modelo 2 ( $F(9, 83090000)=1,338, p=,211$ ), al cual se le eliminaron 3 casos atípicos.

Por tanto se concluye que no es factible efectuar el análisis de la satisfacción paterna con las variables predictoras consideradas, lo que podría ser atribuible al comportamiento de la variable criterio, la cual se concentró en los valores altos en las puntuaciones. La media de las puntuaciones de los padres fue de 4,6 de un máximo de 5 ( $DE= ,85$ ) y un coeficiente de variación de 18% lo que muestra que un gran número de casos se concentra sobre la media, lo que se puede confirmar en la Figura 4.3.

#### **4.1.4.2.2 Satisfacción paterna y variables psicosociales**

Se probó un modelo de regresión beta para estimar la capacidad predictiva de las variables psicosociales (satisfacción con la relación de pareja, el conflicto trabajo-familia/familia-trabajo y el apoyo social percibido) respecto a la satisfacción paterna, el cual no resultó significativo,  $F(4, 183,809)=1,272$ ,  $p=,283$ ), presentando un pseudo  $R^2=,127$ . Es interesante destacar, que el coeficiente del apoyo social percibido por sí solo resultó significativo ( $\beta =2,542$ ,  $p=,033$ ).



Luego se probó un segundo modelo de regresión beta con componente cuadrático el cual tampoco no fue significativo  $F(10, 54,635)=,374$ ,  $p=,953$ ) y presentó un pseudo  $R^2=,156$ . Posteriormente, se examinó un tercer modelo beta al cual se adicionaron como controles las variables sociodemográficas (NSE) y de estructura familiar (edad y número de hijos/as, edad y estado civil del padre), el cual no fue significativo  $F(4, 308,640)=1,302$ ,  $p=,161$ ), presentando un pseudo  $R^2=,125$ .

Por tanto, se reconoce que no es posible predecir la satisfacción paterna con las variables psicosociales estudiadas incluso si se adicionan al modelo las variables sociodemográficas y de estructura familiar.

#### **4.1.5 Resultado de las hipótesis**

A continuación se presenta la prueba de hipótesis en base a los resultados expuestos respecto a cada una de las dimensiones del bienestar paterno:

En torno a la asociación el bienestar paterno con las variables sociodemográficas y de estructura familiar, se establece que la hipótesis 1 *“padres de hijos de 2 a 6 años presentan un menor nivel de satisfacción con la vida y satisfacción parental y un mayor nivel de estrés parental, en comparación con padres de hijos de 7 a 12 años”*, se rechaza dado que no se encontró evidencia suficiente para asegurar que el bienestar paterno se relaciona con la edad de los(as) hijos(as).



Sin embargo, un hallazgo interesante fue el efecto estadísticamente significativo de la edad del hijo(a), en la categoría *“ambos preescolar y escolar”* respecto a la satisfacción con la vida del padre al no controlar el efecto de otras variables, observándose que padres que tienen hijos(as) de ambas edades muestran mayores niveles de satisfacción con la vida que sus pares con hijos(as) sólo en edad preescolar.

Respecto a la hipótesis 2 *“el número de hijos influye en la satisfacción con la vida y esta relación es moderada por el nivel socioeconómico: negativamente en los niveles bajos y en forma neutra o positiva en los niveles altos”*, los

hallazgos muestran que ésta se acepta sólo parcialmente ya que si bien se constató un efecto del número de hijos(as) respecto a la satisfacción con la vida del padre, específicamente padres con dos hijos(as) presentan mayores niveles de satisfacción con la vida, la relación no es significativa al controlar por las demás variables estudiadas. Asimismo, se estableció que no existe efecto de moderación de nivel socioeconómico en la relación de las variables indicadas.

En cuanto a la hipótesis 3 *“padres casados o convivientes presentan un mayor nivel de satisfacción con la vida y satisfacción parental y un menor nivel de estrés parental, en comparación con padres de otro estado civil”*, existe evidencia para aceptarla respecto a dos variables dependientes, estableciéndose que el estado civil influye en la satisfacción con la vida y la satisfacción paterna, incluso luego de controlar por las demás variables estudiadas, observándose que padres casados/convivientes presentan mayores niveles de satisfacción con la vida y satisfacción paterna en comparación que sus pares en otros estados civiles (solteros, viudos, divorciados y separados de hecho). En cambio se rechaza la hipótesis respecto al estrés paterno dado que el estado civil no se relacionó con esta dimensión del bienestar paterno.

Por otra parte, de acuerdo con los resultados sobre la asociación del bienestar paterno con las variables psicosociales, se rechaza la hipótesis 4 *“la satisfacción con la relación de pareja se asocia de manera positiva con la*

*satisfacción con la vida y la satisfacción parental, y de manera negativa con el estrés parental”,* dado que la variable estudiada no se relacionó con ninguna de las dimensiones del bienestar paterno.

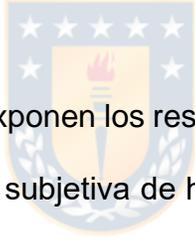
En cuanto a la hipótesis 5 *“el conflicto trabajo-familia se relaciona de manera negativa con la satisfacción con la vida y la satisfacción parental y de manera positiva con el estrés parental”,* ésta se rechaza respecto a las variables satisfacción con la vida y satisfacción paterna, mientras que se acepta de manera parcial para el estrés paterno, observándose una relación positiva entre el conflicto trabajo-familia y el estrés paterno, y una relación cuadrática entre el conflicto familia-trabajo y el estrés paterno, sin embargo, ambas relaciones desaparecen al controlar el efecto de las demás variables.

Finalmente, la hipótesis 6 *“el apoyo social percibido se relaciona de manera negativa con el estrés parental y de manera positiva con la satisfacción parental y la satisfacción con la vida”,* se acepta para las variables satisfacción con la vida y satisfacción paterna, observándose una relación positiva con ambas dimensiones del bienestar paterno, la cual se mantiene al controlar el efecto de las demás variables; sin embargo, se rechaza respecto al estrés paterno, al no observarse relación con el apoyo social percibido.

## **4.2 Resultados fase 2 cualitativa**

Este apartado presenta los resultados de la segunda fase cualitativa de la investigación. La sección se organizó en dos partes: la primera que corresponde a la exposición de los hallazgos en torno al objetivo específico N° 4 y la segunda parte presenta los hallazgos que tributan a la explicación de los resultados cuantitativos de acuerdo al diseño mixto.

### ***4.2.1 Primera parte: hallazgos en torno a la experiencia de paternidad***

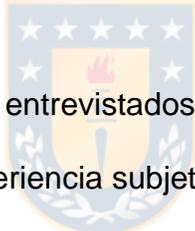


En este apartado se exponen los resultados en torno al objetivo específico N° 4 “conocer la experiencia subjetiva de hombres adultos padres en relación a su paternidad”, obtenidos con el desarrollo de un análisis temático con enfoque inductivo o de abajo hacia arriba (Braun y Clarke, 2006), que dio lugar a la identificación de seis temas emergentes directamente desde los relatos de los entrevistados en relación a su experiencia paterna, como se muestra en la Tabla 4.20.

**Tabla 4.20**

*Agrupamiento de temas respecto a la experiencia de paternidad*

<b>Temas</b>
1.Ser padre, un evento transformador e indescriptible
2.Cambios asociados a la paternidad, costos y beneficios
3.La influencia del propio padre en la experiencia de paternidad
4.El hacer del padre: entre proveer, formar y cuidar
5.Preocupaciones y/o temores que experimenta el padre
6.Bienestar y satisfacción del padre



En el relato de los entrevistados seis temas presentaron la mayor relevancia en torno a su experiencia subjetiva en la relación a su paternidad, los cuales se asocian a dos ejes del rol paterno. En primer lugar, y con un mayor predominio en el discurso, se identifican tópicos centrados en las vivencias de los propios hombres respecto a su paternidad, los cuales refieren al proceso de convertirse en padres, al impacto de la paternidad en sus vidas, sus preocupaciones y/o temores como padres y la influencia de su propio padre en su rol. Por otra parte, se distingue un tópico vinculado con la práctica o quehacer del padre, en el cual se precisan las acciones que desarrollan en pro del cuidado y crianza de sus hijos(as).

A continuación se expone en detalle cada uno de los temas identificados:

## 1. Ser padre, un evento transformador e indescriptible

De acuerdo a los relatos de los entrevistados, convertirse en padre fue un evento transformador, constituyéndose en un punto de inflexión en sus vidas, tal como lo expresan tres participantes *“yo creo que para mí convertirme en papá fue lo mejor del mundo”* (Esteban, 41 años, 1 hija), *“es como la, como la mejor experiencia de mi vida” (se emociona)* (René, 43 años, 2 hijos)

lo cambia todo, o sea, uno piensa que cuando uno conoce al amor de la vida, como dice así, es algo indescriptible, pero cuando eres papá no dejas de pensar en mi hijo, es totalmente, no se imagina uno, no hay como un límite de ¡amo a mi hijo hasta este punto!, porque no es así o sea, es como que uno dice ¡yo daría la vida por mi hijo! Y en realidad si es así (Jaime, 34 años, 1 hijo)

La mayoría de los entrevistados expresan que al ser padres experimentaron diversas emociones y sentimientos positivos, como alegría, felicidad, amor, reconociendo que es una experiencia indescriptible, imposible de ser igualada con otro episodio de su vida, como se muestra en estos extractos: *“igual sentí así como una alegría porque igual es mi sangre y uno está ahí, verlo nacer, igual es como igual me sentí bien”* (Nelson, 28 años, 2 hijos), *“desde la parte más emocional, algo que es maravilloso, no tengo cómo explicarlo con palabras, pero, creo que es lo más lindo que me pudo haber pasado en toda la vida es ser papá”* (Eduardo, 41 años, 1 hijo), y *“es otra cosa que se abre en el*

*momento en que nace este hijo... como que otros sentidos se abrieran, no es un sentimiento que se pueda comparar con nada” (Carlos, 31 años, 3 hijos)*

## **2. Cambios asociados a la paternidad, costos y beneficios**

Desde las vivencias de los entrevistados se identifica que la paternidad tuvo un impacto significativo en la vida de los hombres con ocasión de los diversos cambios que vivenciaron, incluso desde antes del nacimiento del/a hijo(a), como lo expresa un participante *“aparte del cambio del tema de los carretes y eso, empezar a darse cuenta de que uno tiene que empezar a juntar plata porque que va a venir alguien, que empezar a ahorrar es el más cambio que tuve yo” (Camilo, 25 años, 1 hijo).*

En este sentido es posible observar que los cambios que experimentan los hombres les implicarían costos y beneficios para sus vidas por las consecuencias negativas y positivas que tienen, representado dos caras de una misma moneda.

Respecto a los beneficios se observan que tienen una mayor amplitud en comparación con los costos, al vincularse con distintas facetas de la vida de los padres. Un aspecto central es que el ser padre le da sentido y propósito a la vida, como lo expresan algunos entrevistados: *“me hizo poner los pies en la tierra y me alegró la vida, me alegró la vida” (Miguel, 23 años, 1 hija).*

Es como mi cable a la tierra en el sentido que, todo el esfuerzo y sacrificio, por él, como te dije lo es todo, no hay nada que yo diga ya 'hasta cierto nivel', es como la fuente de poder inagotable que uno tiene, para mi es eso como ser papá (Jaime, 34 años, 1 hijo)

Asimismo, los padres manifiestan que son más responsables prestando mayor atención a sus acciones y a las consecuencias de éstas, siempre ponderando su actuar en razón del bien para sus hijos(as): *“las cosas cambiaron, creo que me puse más responsable”* (René, 43 años, 2 hijos) y *“no a trabajar más sino en ese aspecto de un tema de ser más responsable”* (Camilo, 25 años, 1 hijo).



En este sentido, la paternidad genera transformaciones que los padres evalúan como positivas, como el cuidado de sí, mayor cercanía con la familia de origen, mayor responsabilidad en el trabajo, mayor disponibilidad de recursos debido a su actividad laboral y la mejor administración de estos, como se muestra en los siguientes extractos: *“sí, es que uno empieza a mirar de una forma distinta, porque hay un ser más que es indefenso”* (Pedro, 46 años, 1 hija), *“me instalo entonces empezar ya, enfocarme más en el trabajo, nunca dejando de lado el estudio ya”* (Germán, 28 años, 2 hijos), *“después que nació mi hijo por ejemplo ya dejé de andar de pelao, me dedico 100% a él dentro de lo que puedo”* (Lucas, 30 años, 1 hijo)

porque no quería dejar a mi hijo solo, porque quería verlo crecer, quería verlo, quería que tuviera un papá presente, entonces antes me daba igual, me daba lo mismo, antes que tuviera un hijo, antes era como que, si me pasa algo es porque tiene que pasar, ahora no es así, ahora no voy a dejar que pase porque tenga que pasar, si me puedo cuidar el doble, lo voy a hacer en realidad (Jaime, 34 años, 1 hijo)

me acerqué más a ellos [padres], cosa que nunca, nunca lo había hecho, desde que me fui de mi casa no me acercaba mucho, yo no iba mucho, iba que si una vez al año con suerte... porque no era que no quisiera sino que era que no me daban ganas, pero eso yo creo que sí que me sirvió hartito, el nacimiento de las chiquillas me sirvió hartito, me lo pasaba en la casa de mis papás (Diego, 42 años, 2 hijas)

Los costos se asocian principalmente con la reducción del tiempo personal que viven los padres, lo que se traduce en menos tiempo para compartir con sus amigos y para el desarrollo de sus pasatiempos producto del cambio en sus prioridades dado que el lugar central lo ocupa su hijo(a), como lo expresan dos entrevistados: *“a lo mejor, drástico porque yo no puedo tocar la guitarra como antes, meterle un poco más de bulla a la casa, debe haber sido por eso, me gusta tocar guitarra”* (Pedro, 46 años, 1 hija)

a veces que echo de menos salir, ir con compañeros con los que no comparto tanto, y conversamos hartito cada vez que nos juntamos, entonces eso echo de menos de repente, pero no así que no vaya a hacer una cosa y me vaya a morir (Samuel, 42 años, 3 hijos)

sí, cambios principalmente en cuanto a mis intereses personales, o a mis actividades personales, porque yo en ese tiempo igual practicaba más deporte, tenía mayor vida social, compartía con más amigos, y, claro, al enterarme de que iba a ser papá y luego del nacimiento estaba enfocado en trabajar y estudiar, entonces también dejé de lado algunos intereses personales como el deporte o como amigos también y ahí fui adaptándome en términos a esta nueva vida de papá (Germán, 28 años, 2 hijos)

### 3.La influencia del propio padre en la experiencia de paternidad

En la experiencia de paternidad de los entrevistados la figura de su propio padre ocupa un lugar central por la influencia que tiene en la forma en que se representan y viven su paternidad. Se advierte que al convertirse en padre su punto de referencia es su propio padre, como lo expresa uno de los entrevistados:

porque uno tiene como parámetro el papá, mi papá, yo tengo como parámetro a mi papá para medirme yo, creo, por lo tanto yo creo que el ejercicio o el rol, como yo lo veo, creo que ha sido más que el que me dio mi papá, con más cosas (Diego, 42 años, 2 hijas)

Sin embargo, no se da una repetición tácita del modelo paterno, sino que los padres efectúan un proceso de discernimiento entre aquello que desean mantener o imitar de sus padres y aquello que desean cambiar, en dependencia de cómo fue su vivencia como hijo principalmente en su infancia, como se muestra en los siguientes extractos: *“entregarle las herramientas para que puedan enfrentar de buena forma la vida, o sea no repitiendo lo que yo tuve cuando la imagen paterna que yo tuve cuando niño”* (René, 43 años, 2 hijos)

gran parte de lo que yo busco en ser papá hoy día, es influenciado por quien fue mi papá, y lo que a mí me faltó, lo que a mí me hizo daño, son cosas que pienso que a Claudio también lo pueden dañar (Eduardo, 41 años, 1 hijo)

cuando nace mi primer hijo, bueno obviamente una experiencia nueva, y creo que desde el momento en que supe que de la existencia de Alonso, que supimos que seríamos papás yo me planteé y dije así como un listado

en mi mente de cuáles son los, las acciones que no iba a realizar igual que mi papá (Germán, 28 años, 2 hijos)

El recordar eventos de su niñez favorece que los entrevistados empaticen con los sentimientos y/o necesidades de sus hijos(as) y desde esa posición vayan construyendo y ejerciendo una nueva forma de ser padre, como expresaron dos entrevistados *“el caso de mi papá que no estuvo presente, ahí yo puedo entender quizás otras cosas, puede entender las cosas del hijo también quizás pueda necesitar creo yo”* (Lucas, 30 años, 1 hijo)

ya que yo me sentí mal de chico, me molestó que fuera tan insensible conmigo, y no quiero que mi hijo sienta lo que yo sentí en ese entonces, entonces yo, por lo mismo, soy más cariñoso, ando jugando, o le ando preguntando como está (Jaime, 34 años, 1 hijo)

Los padres son críticos con sus propios padres en cuanto a la falta de la figura paterna tanto de la presencia propiamente tal como de su ausencia en el plano afectivo por la escasa y/o nula demostración de afectos, siendo más bien referentes de autoridad. Ante ello, los padres, de manera consciente, han evitado repetir ese modelo preocupándose por estar presentes y generar un vínculo afectivo con su hijo(a), como se ejemplifica: *“aprendí que, a los críos chicos hay que dedicarles tiempo, cosa que mi padre no nos dedicó”* (Eduardo, 41 años, 1 hijo), *“mi papá era un hombre frío pero dentro de lo frío, también era un hombre afectuoso, porque él no demostraba mucho cariño... si uno se ganaba al lado él, lo abrazaba, él no era de decir ¡yo te quiero hijo!”* (Esteban, 41 años, 1 hija)

mi papá era de esas personas de campo en realidad, bruto, de esos que cuando uno chico se portaba mal, era la pura mirada, o era el golpe, la cachetada o el palmetazo, o los correazos, o sea mi papá era todo lo contrario a como soy yo con mi hijo... (Jaime, 34 años, 1 hijo)

Sin embargo, igualmente se advierte en el discurso de algunos padres un intento por entender el comportamiento de sus padres, como lo expresa un entrevistado: *“era así como enchapado a la antigua, era de los que se enojaba y te mandaba, tal vez porque tuvo sus problemas de alcoholismo, muchos años, estuvo en tratamiento...”* (René, 43 años, 2 hijos), reconociendo de igual manera su contribución en su formación, como lo comenta un participante: *“pero igual, independientemente, no estoy diciendo que fui desagradecido de cómo fue él, porque gracias a él soy la persona que soy ahora, pero sí pudo haberlo hecho de diferente manera...siendo más humano, creo yo, con su hijo en realidad”* (Jaime, 34 años, 1 hijo)

En esta misma línea, los entrevistados distinguen ciertas conductas de sus padres las que valoran positivamente y desean imitar en su propia práctica paterna, como se ejemplifica en los siguientes extractos:

porque si bien mi papá bueno aun es un poco machista y violento también nunca fue machista en el sentido de no hacer las labores del hogar, por ejemplo, mi papá siempre lavaba la loza, ordenaba, colaboraba en el aseo, en ir a comprar también, en cocinar y otro de los elementos que sí, que siempre he mantenido así como vigente de mi papá es cocinar, a mi papá siempre le gustó cocinar también, entonces también ha sido uno de los legados de él (Germán, 28 años, 2 hijos)

si uno toma todas las cosas buenas, yo no digo que pegarle a alguien sea bueno, pero si uno toma la enseñanza del por qué fue, o por qué esto, o por qué esto otro, yo creo que uno puede tomar sus propias decisiones y uno puede enseñar una manera distinta, pero traspasando la misma vivencia, es como lo que yo hago con mi hija (Esteban, 41 años, 1 hija)

#### **4.El hacer del padre: entre proveer, formar y cuidar**

El ser padre lleva consigo el desarrollo de diversas acciones por parte de los hombres en pro del bienestar de su hijo(a), las que son asumidas como su deber o responsabilidad de padre, como se ilustra en los siguientes extractos: *“sí, ahí está el desafío de ser papá, entregarse a esa labor con responsabilidad también”* (Germán, 28 años, 2 hijos), *“no es fácil, pero tampoco es difícil, entonces en ese sentido, las bases cuales son, ser responsable con el hijo que viene, nada más que eso”* (Pedro, 46 años, 1 hija)

yo, cuando llegaba iba a buscar a mi hijo, estaba con él, lo hacía dormir, lo que en realidad, entre comillas, debería de hacer todo papá, estar más pendiente de él y aportar más a lo que se lleva todo el cargo la mamá, entonces, de chico siempre fui en ese sentido con él, en ayudarlo a hacer sus cosas, ya sea comida, con el cambio de paño, lo que uno hace o debería hacer como papá (Jaime, 34 años, 1 hijo)

Los entrevistados perciben que el cumplir el rol de proveedor es su tarea fundamental como padre, para lo cual efectúan sus mayores inversiones de tiempo y esfuerzo de modo de disponer de los recursos económicos para atender las necesidades materiales de sus hijos(as).

Sin embargo, también se involucran en tareas de cuidado especialmente de sus hijos(as) más pequeños, aunque en menor medida que las madres, debido a sus compromisos laborales, como se ilustra en los siguientes comentarios: *“porque igual uno como papá tiene que llevar el sustento a la casa y así no les falte nada”* (Nelson, 28 años, 2 hijos)

yo creo que a veces es más necesario trabajar más que juntarme con ella, porque la mamá igual trabaja pero que igual tiene otros gastos, porque igual tiene otro hijo, entonces, por lo tanto yo tengo que tratar de hacerme el tiempo y ver que no le falte nada tampoco (Oscar, 22 años, 1 hija)

entonces, como ella trabaja en la casa igual, hace cosas de mini-coctel y le encargan hartas cosas de eso, yo cuando llego a la casa me hago cargo de los chiquillos y de las cosas que son propias de la casa (Samuel, 42 años, 3 hijos)

Otro aspecto presente en el discurso de los padres refiere a las acciones que se llevan a cabo en el plano formativo, que tiene como mínimo la entrega de la educación formal, pero que aspira además a la formación como persona en cuanto a una dimensión más valórica, ante lo cual también guían su actuar para ser buen ejemplo para sus hijos(as), como se muestra en los siguientes extractos: *“exactamente, porque lo material se va, lo que uno enseña como familia, como papá, las enseñanzas de vida”* (Esteban, 41 años, 1 hija), *“ahora tengo que actuar delante de él diferente, porque él me está viendo y absorben harto los niños, entonces él va a ver como soy yo y va a actuar igual que yo”* (Jaime, 34 años, 1

hijo), *“como una guía, como ser como papá y amigo a la vez, cumplir esas dos funciones”* (Oscar, 22 años, 1 hija )

yo creo los hijos en sí también es un desafío, de querer prepararlos a mi hijo, a mis hijos, de querer prepararlos, que enfrenten la vida de mejor forma o entregarle las herramientas para que puedan enfrentar de buena forma la vida (René, 43 años, 2 hijos)

## **5.Preocupaciones y/o temores que experimenta el padre**

En el ejercicio de la paternidad los hombres experimentan emociones negativas como preocupación, ansiedad y miedo en torno al bienestar de sus hijos(as). De ahí que es posible distinguir preocupaciones asociadas a las etapas del desarrollo de los(as) hijos(as). Así, respecto al momento del embarazo un entrevistado comentó: *“yo creo que las preocupaciones pueden ser, de que si va a venir sanito, que si va a salir bien el parto o el embarazo”* (Camilo, 25 años, 1 hijo).

En relación a la etapa actual de sus hijos(as), edad preescolar y escolar, los padres expresan su inquietud por no contar con los medios para cubrir todas las necesidades de sus hijos(as) (alimentación, vestuario, vivienda, salud, entre otras), como se muestra en estos extractos: *“mal po, trato de ver por otros lados para hacer más, para tratar de darle lo mejor lo mejor... porque mientras más pasa el tiempo más va a necesitar”* (Oscar, 22 años, 1 hija), *“cómo le doy estudios*

*a esta niña, lo primero que se me pasó por la mente, los estudios estamos hablando del 2010 que ella nació” (Pedro, 46 años, 1 hija)*

porque se supone que, como hombre debe responder de ciertas cosas o no sé saber cómo solucionarlo de alguna forma... o sea, uno como papá sabe que, mira necesita esto, o esto otro, o sea si hay algo necesario no, es inaccesible una hora médica, no es algo que él quiera, es algo que él necesita (René, 43 años, 2 hijos)

sí, igual de repente los primeros meses me pasaba que me faltaba para los paños casi siempre para los últimos días de la quincena o para final de mes, me faltaban los paños ahí le pedía, me conseguía y me la arreglaba, pero ahora no gracias a Dios de poco, me compro mis cosas, compro para la casa y guardo mis 30 ó 40 lucas, porque de repente no falta que se me acaba cualquier cosa, o una enfermedad, un remedio, cualquier cosa (Nelson, 28 años, 2 hijos)

Asimismo, los padres manifiestan su preocupación por no estar presente en la vida de sus hijos(as), resintiéndose en no poder estar disponibles o asequibles para atender las necesidades de sus hijos(as) ya no sólo acotado a lo material sino también desde el cuidado, la protección y el afecto, como se muestra: *“sino igual, la enfermedad igual, cuando uno se enferman los hijos uno tiene que estar ahí y uno se preocupa cuando un hijo se enferma, se lleva el médico, se lleva al tiro al médico” (Nelson, 28 años, 2 hijos)*

entonces, eso es lo que yo no quiero que pase, falta la imagen del papá en ¿por qué? porque en esos casos son puros de mamás solteras y, de repente, como le digo yo o sea, siempre falta la imagen del papá, porque el papá siempre tiene que estar ahí, es un poquito más duro de repente por un tema de mandar (Patricio, 24 años, 1 hijo)

sí, lo primero que yo recuerdo hace tiempo también que siempre pensaba que no, no le falte nada, de alimentación, de vestuario, de controles médicos y, también, eh la preocupación principal era estar ahí, o sea que no me recordase él como como un padre que solamente iba a trabajar y estaba afuera (Germán, 28 años, 2 hijos)

el hecho de que le puedan pasar cosas a mi hijo, de que me necesite y yo no esté ahí como para ayudarlo, por el hecho de que estoy lejos, hay veces en las que cuando está enfermo, me llama, me llama que me quiere ver, que está triste, y pienso que a lo mejor se puede enfermar o no sé, siempre por el hecho de que trabajo lejos, de que le pueda pasar algo en el colegio, o que se pueda enfermar, y yo no esté ahí, eso me preocupa (Jaime, 34 años, 1 hijo)

La noción de estar presente en la vida del hijo(a), se expresa en la angustia de imaginar su propia muerte y lo que su ausencia podría significar para su hijo(a), como se ilustra en estos comentarios: *“en cambio los hijos no, se muere, se muere el papá y si la mamá, yo lo pasé, se muere el papá y si la mamá no tiene la capacidad de poder criarlo los hijos quedan a la deriva”* (Esteban, 41 años, 1 hija)

o sea si yo me muero, yo sé que tengo el apoyo de mi familia, pero el tema de tener un papá al lado igual bueno, yo sé que siempre estaría al lado de él, pero a veces cuando él nació, sea, más grande cuando tenga su primera polola quizás no se lo va a contar a la mamá, se lo va a cortar a un amigo quizás le pueden dar un mal consejo (Camilo, 25 años, 1 hijo)

Igualmente se identifican preocupaciones en torno al futuro de los(as) hijos(as) anhelando que puedan contar con las herramientas necesarias para salir adelante y tener una vida independiente, para lo cual se ocupan en el presente por su formación, tanto en el sistema educacional como su formación

integral como persona, como lo expresaron algunos entrevistados: *“en parte siempre cuando, cuando uno quiere algo para el futuro de sus hijos, yo creo que siempre hay un poco de estrés, o cuando aparece algo inesperado”* (Esteban, 41 años, 1 hija )

yo creo que sí, es indudable, uno tiene el temor por los hijos de qué va a pasar con ellos, que va a pasar si no estoy, qué va a pasar si mi esposa no está, qué va a pasar si no sé, cuando mis hijos tengan 18 años, que vayan a la universidad o como bien decía, y conozca, no sé, la droga, el alcohol, por lo menos que camino va a tomar, yo creo que esos son los temores más grandes que puede uno... que no les pase nada, que no tengan ningún accidente, creo que por ahí, incluso es el temor que tenemos todos los papás, qué va a pasar con ellos (René, 43 años, 2 hijos)

## **6. Bienestar y satisfacción del padre**

Para los entrevistados, el ser padre se constituye en un aspecto central en sus vidas que impacta positivamente en su bienestar, ya que sus hijos(as) le dan sentido y propósito a su vida, y les generan emociones y sentimientos positivos como felicidad, alegría, placer y satisfacción en torno a su rol paterno, como lo expresan algunos entrevistados: *“porque igual estoy contento, estoy feliz porque igual Dios me dejó dos hermosos hijos que, que a uno le da alegría, me gusta ser papá... estoy feliz y contento por ser papá”* (Nelson, 28 años, 2 hijos), *“cómo explicarlo, es que a mí me gusta ser papá”* (René, 43 años, 2 hijos), *“bien, bien, me gusta harto, me parece que hubiera tenido hijos de hace mucho”* (Samuel, 42 años, 3 hijos).

Entre los aspectos que les dan bienestar a los padres están:

a) Cumplir el rol de proveedor y contar con los medios económicos para cubrir adecuadamente las distintas necesidades materiales de sus hijos(as): *“frustrado, yo creo que me sentiría mal como papá, yo creo que me sentiría más mal como hombre”* (René, 43 años, 2 hijos), *“yo creo que me sentiría mal, sí me sentiría mal porque trato de darle lo mejor, o sea a lo mejor lo que quizás yo no pude tener, trato de que tenga el lujo o el gusto”* (Lucas, 30 años, 1 hijo)

había diferencia cuando uno se siente bien, cuando es uno mismo es el que aporta y no tus papás, no los viejos, no decir ¡chuta!, tengo que pagarle a mi hija que es hija mía y están aportando los abuelos!, no es la gracia, uno se siente como, no pasado a llevar, pero sí como débil, y al momento de yo aportar mi plata para mi hija, decir ¡no te preocupes, yo tengo para mi hija!, ¡yo tengo para sus zapatillas, su polerón, sus cositas, no te preocupes! (Miguel, 23 años, 1 hija)

b) Sentir que están cumpliendo adecuadamente su rol de padre, más allá de ser proveedor de recursos: el surgimiento de emociones y sentimientos positivos se vincularían con una valoración favorable que efectúan los padres en cuanto al ejercicio de su rol paterno. El vínculo afectivo que tienen con sus hijos(as) y la confianza que ellos les demuestran al compartir sus intereses y actividades, son reconocidas por los padres como evidencias de buen desempeño en su rol de padre, como se muestra en los extractos : *“me hace sentir bien muy bien, me hace sentir que estoy haciendo bien las cosas sino no me echarían de menos”* (Samuel, 42 años, 3 hijos) y *“yo creo que más por ahí,*

*pero como a nadie le enseñan a ser papá, al momento creo que lo he hecho bastante bien”* (René, 43 años, 2 hijos).

c)El involucramiento y apego con su hijo(a): una relación cercana y afectiva con los(as) hijos(as) es valorado positivamente por los padres en su experiencia de paternidad, como así también el involucrarse en la vida de los(as) hijos(as), participando en acciones de cuidado y estando atentos a sus distintas necesidades e intereses, se muestra en los extractos: *“sí, me siento muy feliz porque me hacen muy partícipe de sus cosas”* (René, 43 años, 2 hijos)

entonces, me cuentan hartas cuestiones, o la del medio que igual es como más, que es más enamoradiza, entonces empieza a contarme cosas que a ella no le cuenta, de mujeres tal vez no le cuenta, igual la mayor me tiene mucha, mucha, confianza, entonces esas cosas me hacen sentir bien (Samuel, 42 años, 3 hijos)

es bonito, criar a tu guagua desde chiquita, darle comida, cambiarle los pañales, es bonito, yo creo que cada persona tiene que hacerlo, cada varón yo creo que ahí es donde uno entiende lo que es la vida y cuando no experimentas eso, no experimentas la vida que realmente Dios te dio (Pedro, 46 años, 1 hija)

toma las cosas y me ayuda no más, sin que yo le diga, entonces eso como que uno lo mira así como que a mí por lo menos me agradan, o viendo cosas que a uno lo hacen sentir como que “chuta, estoy haciendo las cosas bien”, eso es como gratificante para uno, la verdad, como que estamos bien, dice uno (Jaime, 34 años, 1 hijo)

Adicionalmente, los padres reconocen que sus hijos(as) le dan sentido a su vida, inclusive entregándoles la fuerza para enfrentar situaciones difíciles,

como pérdidas o duelos, *“a mí me ayudó bastante mi hija porque yo andaba perdido en la vida”* (Miguel, 23 años, 1 hija), *“puede ser que yo tenga depresión y no lo sepa, pero ahí está mi hijo, ahí está el que me levanta”* (Jaime, 34 años, 1 hijo)

cuando falleció mi mamá... a mí igual me afectó harto pero, igual yo le digo a mi señora, a lo mejor mis hijos yo tampoco, porque igual hay unos que entran en depresión, ¡ah ya me quiero ir a trabajar!, ¡no quiero nada!, la gente se enferma, pero igual a mí me afectó, incluso todavía ando mal, pero igual mis hijos me dan ánimo, me dan fuerza, para seguir tirando pa'riba, o sea, no estoy diciendo que me he olvidado mi viejita, no, pero ellos igual, ellos me dan motivo (Nelson, 28 años, 2 hijos)



En relación a los costos de la paternidad los padres no evocan emociones negativas como molestia o resentimiento hacia su hijo(a) ni se centran en las pérdidas o dificultades; por el contrario, dominan emociones positivas como la aceptación y el amor a su hijo(a) identificándose en primer lugar desde su rol de padres, como lo expresa un entrevistado: *“voy a querer darle más tiempo a él y si mis amigos no me entienden, es porque en verdad no son mis amigos o no son papás”* (Jaime, 34 años, 1 hijo)

Sin embargo, de igual forma se ve que la paternidad despierta en los hombres sentimientos y emociones negativas, como temor, ansiedad, culpa y arrepentimiento, ante su desempeño o práctica. Se distinguen los siguientes aspectos que generan malestar en el padre:

a) Inexperiencia y temor a equivocarse como padres: *“como la desconfianza igual de, no sé si uno está lo está haciendo bien o no...”* (Lucas, 30 años, 1 hijo)

es como una aventura así, aventura, incertidumbre, miedo, miedo a no hacer bien las cosas, o miedo también a creer o a pensar que lo estoy haciendo bien, cuando de verdad lo estás haciendo horrible, y no tener a nadie que te diga que lo estás haciendo mal (René, 43 años, 2 hijos)

b) Sentir que han cometido errores como padres que han afectado a su hijo(a) y/o la relación padre-hijo(a): por ello los padres automonitorean su desempeño como padres e intentan corregir errores y cambiar conductas que consideran inadecuadas o que pudiesen haber afectado a sus hijos(as) y/o la relación con ellos(as), experimentando emociones como culpabilidad y arrepentimiento, *“sólo en la educación, en lo demás, el dinero si sirve, pero no para vincularme porque mi problema no es el dinero para vincularme, mi problema es yo, yo solo”* (Diego, 42 años, 2 hijas)

sí, sí yo creo también y con autocrítica, eh porque claro yo también he sido bastante autocrítico en todo este tiempo, no considero que lo he hecho lo mejor, pero sí he tratado de que mi norte sea el bienestar de ellos, pero es un trabajo personal también (Germán, 28 años, 2 hijos)

sí, desearía igual, me gustaría pasar más tiempo con ella, haber podido vivir lo que no viví cuando era más niña, todas esas cosas, cosas que sé me perdí por otras cosas que hice, que eso también me hizo alejarme un tiempo de ella, cosas de las que me arrepiento (Oscar, 22 años, 1 hija)

no, nada no hay manual, pero es fome cometer un error, y en el caso mío, que el error que uno comete con el mayor, no es que uno sea más

permisivo con el menor, pero sí tratar de enmendar los errores que uno cometió (René, 43 años, 2 hijos)

Finalmente, se destaca que aunque la paternidad trae costos para los hombres, ello no se traduce en malestar, insatisfacción o vivencia negativa de su rol paterno sino que lo negativo se vincula principalmente con la preocupación y aprehensión que experimentan en torno a sus capacidades y desempeño como padre.

#### ***4.2.2 Segunda parte: hallazgos en torno a factores sociodemográficos, de estructura familiar y psicosociales asociados al bienestar paterno***

En este apartado se presentan los hallazgos que contribuyen a complementar y explicar los resultados cuantitativos sobre la asociación del bienestar del padre con variables sociodemográficas y de estructura familiar (edad y número de hijos/as, estado civil, nivel socioeconómico) consideradas en el objetivo específico N° 2 y variables psicosociales (satisfacción con la relación de pareja, conflicto trabajo-familia/familia-trabajo y apoyo social percibido) contempladas en el objetivo específico N° 3.

Para mayor precisión de los resultados en las tablas 4.21 y 4.22 se expone el agrupamiento de los temas de acuerdo a los objetivos específicos que tributan:

**Tabla 4.21***Agrupamiento de temas asociados al objetivo específico N° 2*

<b>Tema</b>	<b>Subtemas</b>
1. Bienestar paterno y edad del hijo(a)	1.1. Mayores demandas en el cuidado de hijos(as) pequeños(as)
	1.2. Cambios en las preocupaciones de los padres a medida que los(as) hijos(as) crecen
	1.3. Adaptación del padre a las demandas y necesidades de sus hijos(as)
	1.4. Cambios en los(as) hijos(as) producto del desarrollo y diferencias entre los hijos(as)
2. Bienestar paterno y número de hijos(as)	2.1. El nacimiento del primer hijo una experiencia transformadora
	2.2. Más hijos(as), mayores exigencias para el padre
	2.3. Número de hijos(as) y bienestar del padre
3. Bienestar y estado civil	3.1. Cambios en el status de la relación de pareja con la llegada de los(as) hijos(as)
	3.2. La paternidad se vive diferente según el status de la relación de pareja
	3.2.1. Mayor satisfacción con el rol paterno al estar en pareja y vivir con el hijo(a)
	3.2.2. Separación o término de la relación de pareja impacta en la paternidad
	3.2.3. Influencia de la relación con la expareja en la experiencia y práctica paterna
3.2.4. Restricciones en el ejercicio de la paternidad social	
4. Bienestar paterno y nivel socioeconómico	4.1. La condición económica un factor que incide en la paternidad

4.2. Centralidad (en) de las necesidades de los(as) hijos(as)

4.3. Aumento de necesidades de los hijos, mayor demanda de ingresos

#### **Tabla 4.22**

*Agrupamiento de temas asociados al objetivo específico N° 3*

<b>Tema</b>	<b>Subtemas</b>
5. Bienestar paterno y satisfacción con la relación de pareja	5.1. Llevarse bien y complementarse con la pareja favorece el bienestar del padre
	5.2. La centralidad en el hijo(a) condicionando la satisfacción de la relación de pareja
	5.3. Problemas en la relación de pareja influyen en la paternidad
6. Bienestar paterno y conflicto trabajo-familia/familia-trabajo	6.1. Predominio del rol de proveedor del padre
	6.2. Las condiciones laborales inciden en la paternidad
	6.3. El malestar invisible del padre
7. Bienestar y apoyo social percibido	7.1. La familia extensa: la principal fuente de apoyo de los padres ante el cuidado de sus hijos(as)
	7.2. El servicio doméstico el principal apoyo externo para el cuidado de los(as) hijos(as) cuando los progenitores no pueden hacerse cargo ni delegar su cuidado a su familia extensa
	7.3. Ausencia de apoyos institucionales para el padre

### **Tema 1: Bienestar paterno y edad del hijo(a)**

De acuerdo al relato de los padres se reconoce que la vivencia del rol paterno presenta matices de acuerdo a la edad de los(as) hijos(as), las que se manifiestan tanto a nivel de la práctica como de la experiencia subjetiva de los padres. Respecto a este tema se identificaron 4 subtemas:



#### **1.1. Mayores demandas en el cuidado de hijos(as) pequeños(as)**

La mayor dependencia de los(as) hijos(as) pequeños demanda una participación activa del padre en actividades de cuidado. Esto implica presencia física del padre, el *estar ahí* para proporcionar los distintos cuidados que requieren sus hijos(as) para garantizar su desarrollo y bienestar, tales como: preparar sus alimentos, cambiarles pañales, vestirlos, cuidarlos por las noches como así también su supervisión permanente para evitar que se exponga a algún peligro, como se muestra en estos extractos: *“cuando estaba recién nacida Leticia, obviamente, teníamos que desplegar mayormente nuestros recursos hacia ella que necesitaba mayores cuidados”* (Germán, 28 años, 2 hijos)

yo creo que cuando son más chicos tienen esta fragilidad de la dependencia, o sea, hoy día a Claudio lo dejas solo 5 minutos y ya está encima de la mesa, o está intentando encaramarse a la leñera, va a agarrar la estufa prendida, porque está en su etapa de exploración, por lo tanto, te demanda más de estar con él, o sea, no es que yo puedo hacer un montón de cosas estando al lado de él, o sea, tengo que estar pendiente de él mucho tiempo (Eduardo, 41 años, 1 hijo)

Esta situación es vivenciada por algunos padres con emociones negativas como preocupación, nerviosismo y temor ante la responsabilidad por el bienestar y seguridad de sus hijos(as) conjugada por su falta de experiencia y dificultad inicial para captar las necesidades de los(as) hijos(as), como lo expresan tres entrevistados: *“El llanto, eso es ...yo creo que a mí me ponía nervioso, si el llanto que generaba o sea cualquier cosa que tuviese un dolor de algo, uno no sabía cómo afrontarlo”* (Lucas, 30 años, 1 hijo), *“o sea complicada de parte de estrés, más que nada porque obviamente los niños lloran mucho, hay que tener doblemente cuidado, enfocarse más en los tiempos de él, pero no es que sea complicado, lo único que uno duerme mal”* (Jaime, 34 años, 1 hijo) y *“al tenerla acá porque ella nació prematura, entonces ahí está el sentimiento, como que chuta, cómo le hago acá para protegerla más, de lo que uno puede, eso, es que era tan chiquitita”* (Pedro, 46 años, 1 hija)

La participación del padre en el cuidado de sus hijos(as) en las primeras etapas de desarrollo se limita a los tiempos que les permiten sus compromisos laborales, es así como en los primeros meses del bebé los cuidaban por las noches, con los costos que esto les generaba por la falta de sueño: *“y allí, fue,*

*fue más complicado en general, porque, no sé, tendrían más dependencia, había que estar más pendiente de ellos, en las noches, por ejemplo” (Samuel, 42 años, 3 hijos), y “o sea, ni tanto porque a veces me quedaba dormido a las 5, 6 de la mañana y despertaba a las 8 cuando el bebé lloraba” (Camilo, 25 años, 1 hijo) y “yo me trasnoché harto cuidándolo, me trasnoché varias noches para que ella descansara igual” (Jaime, 34 años, 1 hijo)*

En su relato se percibe que los padres no se visualizan como cuidadores primarios, sino que su involucramiento es en apoyo de la madre, como se muestra en los extractos: *“yo asumía el turno de la noche, me quedaba yo en la noche la acompañaba, mi pareja amamantó hasta 4 meses solamente, entonces luego de eso tenía una alimentación complementaria, entonces ahí en la noche yo también apoyaba” (Germán, 28 años, 2 hijos)*

yo sí, cuando mi señora en ese entonces, nació mi hijo, se vino a la casa, los primeros cuatro días, yo me quedaba despierto con él toda la noche para que ella descansara, o sea, ella durmió como se dice, a pata suelta así toda la noche y yo colocaba la alarma y estaba con él en brazos y cuando sonaba la alarma cada media hora, la movía, le pegaba sus codazos para que le diera pecho, después ella seguía durmiendo y yo estaba con él ahí viéndolo, de repente me quedaba dormido sentado y después en la mañana tenía que ir a trabajar doce horas de nuevo, pero así fueron los primeros cuatro días para que ella estuviera bien. Y yo creo que ahí uno hace conexión igual, entonces yo a ella la despertaba y si llegaba muy cansado yo le decía “ya, te toca a ti un ratito” a veces quería, a veces no, pero yo allí estaba contento con mi hijo, entonces en ese sentido yo si ayudé (Jaime, 34 años, 1 hijo)

## **1.2.Cambios en las preocupaciones de los padres a medida que los(as) hijos(as) crecen**

A medida que los(as) hijos(as) crecen se distinguen cambios en las preocupaciones de los padres ya que con hijos(as) pequeños(as) éstas giraban en torno al cuidado; en cambio con hijos(as) mayores las preocupaciones se diversifican y se relacionan con los riesgos asociados a la mayor independencia. Estas preocupaciones surgen de la proyección de los padres respecto al escaso control frente a la participación de sus hijos(as) en espacios externos a la familia, como grupos de pares, colegio, universidad.



por lo tanto, hay cosas que uno como papá no puede controlarlas tan bien, o sea, nadie controla nada, pero estar al tanto, y eso también me imagino que por experiencia que he escuchado que de papás que tienen hijos más grandes, genera también esta angustia un poco de sus propios problemas, ya de esa de adolescencia, la etapa de la universidad, de la pasadera con los amigos, las pololas o los pololos (Eduardo, 41 años, 1 hijo)

Las preocupaciones de los padres presentan diferencias según el sexo de los(as) hijos(as). En el caso de las hijas se centran en aspectos de su desarrollo físico, su menarquia, y lo que esto implica desde el plano sexual. También inquietud ante el abuso sexual y por sus relaciones de pololeo. En el caso de los hijos las preocupaciones giran en torno a tópicos como: estudios, consumo de drogas, grupos de pares. Se destaca que son preocupaciones anticipatorias, ya que la edad de los(as) hijos(as) no supera los 12 años.

entonces, básicamente esa es otra preocupación, que me nació o me está naciendo desde el momento de que empezó este tema fuerte de la pedofilia, entonces ahí yo echo pa'llá o con los parientes, con sus primos, o primas que, en el fondo, a veces no tienen la misma visión que uno (Pedro, 46 años, 1 hija)

Yo creo que la etapa más complicada fue ahora cuando estaba más grande que cuando la afrontaba con el hecho de le va a llegar su periodo, entonces pero tampoco fue así como traumático, yo, lo conversamos harto, entonces un día cuando le llegó su periodo, yo llegué con un ramo de rosas no más, así de sencillo, porque ya estaba pasando de una etapa de mi guagua, ahora a mi guagua más grande, sigue siendo mi guagua, una cosa así entre comillas (Esteban, 41 años, 1 hija)

### **1.3. Adaptación del padre a las demandas y necesidades de sus hijos(as)**



Desde el relato de los padres se reconoce que estos realizan distintas acciones para adaptarse a las demandas y necesidades de sus hijos(as) de acuerdo a su etapa de desarrollo, lo que se muestra por ejemplo en el aprendizaje de tareas para el cuidado de sus hijos(as) pequeños(as), compartir y jugar con sus hijos(as) según sus intereses, adaptarse a sus rutinas, entre otros. Tal situación les implicaba en ocasiones postergación de sus propias necesidades o cambios en sus rutinas y/o prácticas, observándose cierto centralismo en torno al hijo(a), como se muestra en estos extractos: “ *claro, no pero para mí no, para mí fue bueno no digamos que fue fácil, pero sí obviamente que me acoplé a cada etapa de él, no fue complicado*” (Patricio, 24 años, 1 hijo)

pero si hay cosas que son complejas que tiene que ver cómo te adaptas tú a un niño, porque por ejemplo, yo aprendí hasta hace muy poco a jugar con mi hijo yo no sabía jugar muy bien porque generalmente yo siempre estaba parado al lado de él, y no me ponía su altura para jugar, y ese tipo de detalles y la verdad es que tampoco soy muy ágil (Eduardo, 41 años, 1 hijo)

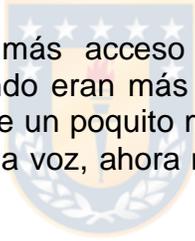
Si bien no se observa una vivencia negativa producto de esta adaptación, se distinguen algunos costos que experimentan los padres como: problemas de sueño, cansancio y cuestionamiento de sus propias capacidades, como se muestra: *“yo puedo andar de muy mal genio o con mucho sueño, pero el niño no tiene la culpa en realidad, yo nunca dije `oye, no me dejas dormir, por tu culpa`, no jamás, jamás le eché la culpa a él”* (Jaime, 34 años, 1 hijo)

sí, pero es que soy igual yo creo que va en uno también, porque uno igual tiene que tener paciencia, armarse de paciencia, de repente mire yo llego a la casa igual de parte de mi hija, que le digo yo quiere estar en brazos, pero de repente uno, uno por ejemplo estoy tomando once y empieza como, porque quiere que la tomen en brazos, pero uno tiene que armarse de paciencia (Nelson, 28 años, 2 hijos)

es muy complicado al principio me costó, me costó mucho, que de hecho en una oportunidad tuve que hablar con mi hijo mayor y le prometí que no lo retaba más, porque me estaba fallando las notas en el colegio, si yo cometía el error, cometía el error, por último de tratarlo, hasta que me puse a ver y dije no, no tengo porque retarlo al contrario, hay que apoyarlo, entonces se me cambió el switch, y partí apoyándolo, estudiando, vamos a estudiar juntos, entonces ahí actuaba más como papá inexperto, no tenía las herramientas...(René, 43 años, 2 hijos)

#### **1.4.Cambios en los(as) hijos(as) producto del desarrollo y diferencias entre los(as) hijos(as)**

Los padres identifican cambios en sus hijos(as) a medida que crecen destacando la adquisición del lenguaje y el aumento en su autonomía e independencia. Estos cambios tendrían una influencia en la relación padre-hijo(a), lo que genera en el padre tanto emociones positivas como negativas dependiendo si ese cambio genera mayor cercanía o distanciamiento con su hijo(a), como lo expresan tres entrevistados: *“porque la de 7, como que la de 2 como se dice, como más apegada y la de 7 es como que más separada, empieza a querer otras cosas”* (Oscar, 22 años, 1 hija)



opinan más, tienen más acceso a la información, preguntan más, cuestionan más, cuando eran más chicos era como un poco más fácil, ahora hay que hablarle un poquito más fuerte, yo creo que por ahí va, te levanta un poco más la voz, ahora no porque ya están creciendo (René, 43 años, 2 hijos)

tiene una niñita que es un año y par de meses más grande que Claudio, y ella tiene todo este proceso de que ya tiene casi 4 años entonces, le habla, juega y es rico, porque la escuché hablando con sus papás y le cuenta historias, entonces, ¿cuándo va a hablar este cabro chico?, para que me hable (Eduardo, 41 años, 1 hijo)

Las diferencias de personalidad entre los(as) hijos(as) inciden en la relación que el padre establece con cada uno, de modo que la paternidad es vivida diferente con cada hijo(a), como lo expresa tres entrevistados: *“la del medio también la vemos que ella, es más, cómo más, es más pachorra que se puede defender y todo eso, pero la, la mayor como que me preocupa a veces”* (Samuel, 42 años, 3 hijos)

o sea, en teoría por la edad sí, pero yo no sé si los he vivido tanto en la edad, a mí yo siento que quizás tal vez se forma una relación distinta por personalidades de ellos, que son súper marcadas y que pueden estar influidas por la edad, pero yo lo he categorizado más por el tema de la personalidad, por la Rocío que es la mayor tiene 11 años, está pasando por una etapa de preadolescencia, sí es más distante la relación por como por cómo se plantea (Carlos, 31 años, 3 hijos)

pero yo encuentro que ahora ya es más complicado con ella, ahora ella tiene su propio carácter, carácter fuerte, no pierde, trata de no perder nunca, siempre hay una excusa para no perder, para no perder, entonces el diálogo con ella de repente se torna, infructuoso en algún momento (Diego, 42 años, 2 hijas)

## **Tema 2: Bienestar paterno y número de hijos(as)**



De acuerdo a lo expresado por los padres, se reconoce que el número de hijos(as) incide en la experiencia paterna tanto a nivel de los procesos subjetivos asociados a su rol como a nivel de las prácticas paternas. En relación a este tema se identificaron 4 subtemas:

### ***2.1.El nacimiento del primer hijo(a): una experiencia transformadora***

El nacimiento del primer hijo o hija se constituye en un hito para la vida de los hombres ya que *aprenden a ser padres* reconociendo inexperiencia respecto al cuidado de un niño(a). Este aprendizaje se vincula con la práctica paterna referida al desarrollo de actividades diarias para satisfacer las necesidades de

sus hijos(as), velando su bienestar y desarrollo, como le expresan tres padres: *“claro a la inexperiencia, la verdad porque ni yo ni mi esposa teníamos hijos, entonces era complicado”* (René, 43 años, 2 hijos), *“es algo que uno aprende, muchas cosas igual hacer de papá, estar ahí y es una tremenda experiencia que uno aprende, porque como por primera vez que uno es papá”* (Nelson, 28 años, 2 hijos) y *“como que uno aprende a todo, a ser papá, aprende a cambiar paño, a todo, aprende a cocinar para niño, aprende a caminar con él, aprende a estar con ojos en todos lados...”* (Jaime, 34 años, 1 hijo)

Los entrevistados expresan que con su segundo hijo(a) la vivencia de su paternidad fue distinta, reconociendo que en alguna medida fue más fácil, valorando positivamente el aprendizaje que alcanzaron con su primer hijo(a). Esto les permite realizar las actividades de cuidado con mayor dominio y seguridad lo que contribuye a que la paternidad con un nuevo(a) hijo(a) sea vivida con menos estrés y mayor autoconfianza respecto a sus propias capacidades como cuidadores, como se muestra en los extractos: *“puede ser más fácil porque ya uno sabe lo que las cosas que vienen y que es lo que hay que hacer”* (Diego, 42 años, 2 hijas)

con el primero claramente yo me desvelaba en las noches, pensando en que se podía caer, o yo sé que si se tapa completo no se puede ahogar, entonces no voy a estar atento o tampoco me voy a dejar de preocupar, pero creo que algunas cosas como van a ser más fácil, en realidad, no van a ser tan difíciles” (Jaime, 34 años, 1 hijo)

## **2.2. Más hijos(as), mayores exigencias para el padre**

De acuerdo a lo relatado por los padres, el aumento en el número de los(as) hijos(as) implica mayores exigencias para el padre, principalmente económicas, asociadas con su rol tradicional de proveedor. Los padres expresan que la llegada de un nuevo(a) hijo(a) ocasiona un aumento en los gastos familiares, ante lo cual sienten la responsabilidad de trabajar más para proveer de mayores recursos a su familia, como lo expresaron tres entrevistados: *“me hubiera encantado tener más hijos, porque hubiese tenido 10 hijos, pero la sociedad ahora no permite tener tantos hijos, todo es muy caro, el colegio es caro, la universidad es cara”* (René, 43 años, 2 hijos), *“mi hijo se come mucha plata solo, dos hijos se van a comer más plata todavía”* (Eduardo, 41 años, 1 hijo) y *“sí son hartos gastos y más dinero, pero uno teniendo trabajo, nada siempre, puede salir adelante”* (Nelson, 28 años, 2 hijos)

Ante esto algunas estrategias adoptadas por los padres son: cambiarse de trabajo, buscar un segundo empleo y aumentar las horas de trabajo, *“sí, en mi caso tendría que trabajar mucho más, no sé si fuesen dos personas, dos niños, dos seres más, dos o tres seres más, si se podría trabajar más”* (Pedro, 46 años, 1 hija)

por un hijo uno trabajaría en dos, tres trabajos, entonces, esos que dicen “no, es mucha más plata” nadie está diciendo que no sea así, pero si

tomaste la decisión de tener un hijo, sabías lo que venía, y si uno tiene un hijo, no por accidente, sino salió sin querer, sigue siendo un hijo no más, entonces si veo que me falta económicamente plata, buscaré por aquí, por allá, para poder arreglármelas y que no le falte nada, pero un hijo nunca deber ser como un inconveniente (Jaime, 34 años, 1 hijo)

Asimismo, los padres también experimentan una mayor demanda por el cuidado de los(as) hijos(as), argumentando que se multiplican las preocupaciones a razón del número de hijos(as), aunque no la vivencian con la misma intensidad que la demanda económica. Entre éstas surge la preocupación por distribuir de manera equitativa los tiempos y la dedicación entre los(as) hijos(as), como lo manifestaron tres entrevistados: *“preocupación sí, como le decía el hecho de repente de cuando se enfermaba, siempre que se enfermaba uno, venían los tres después”* (Samuel, 42 años, 3 hijos), *“de un tiempo para acá, se ha hecho que redoblar tus esfuerzos directamente porque van creciendo y obviamente se van creando necesidades distintas, distintas entre una y otra y ellas te demandan a ti, te demandan harto”* (Diego, 42 años, 2 hijas) y *“no puedes dedicarle el tiempo que cada uno quizás quisiera tener, o sea, yo siento que a la Rocío, puedo decir que le falta más tiempo* (Carlos, 31 años, 3 hijos)

Por el contrario, la interacción entre los(as) hermanos(as) sería un aspecto que favorece la experiencia de los padres al propiciar la independencia sus hijos(as) y aliviar la demanda de la crianza, como se ejemplifica: *“sí, sí, yo creo que sí porque, inevitablemente algunos días en que no sé estamos muy agotados, muy cansados, sabemos que tienen compañía, que se acompañan*

*entre ellos” (Germán, 28 años, 2 hijos) y “desde el lado positivo, en el que, como en el caso de ellos, personalidades tan marcadas por ejemplo, siento que enriquecen como la relación, cuando están los 3 juntos” (Carlos, 31 años, 3 hijos)*

La vivencia del padre en torno a su primer(a) hijo(a) influye en la decisión de tener más hijos(as), proceso en el cual se evalúan aspectos como el deseo de tener más hijos(as), la diferencia de edad entre ellos(as) y las demandas económicas que implica para la familia. Esta decisión está condicionada a la presencia y la calidad de la relación con la pareja, tal como lo expresaron tres entrevistados: *“me he imaginado, pero para eso debería tener una relación bien estable, para no tener que pasar por lo mismo que estoy pasando ahora” (Oscar, 22 años, 1 hija).*

nuestra decisión con Maritza fue esa, fue como que oye, si vamos a tener más hijos, al tiro, porque yo voy camino a los 40 y tú también, entonces, no quiero ser papá a los 50, quiero ser papá a los 40 (años) y las condiciones económicas, por así decirlo, estaban dadas para poder tener dos hijos rápido (Eduardo, 41 años, 1 hijo)

sí, yo tengo las ganas de tener otro hijo, y no es un tema de que si va a haber para para darle un buen sustento, sino que yo creo que pasa por madurez, pasa porque creo que también estoy en una edad que la persona tiene que ser una persona correcta (Esteban, 41 años, 1 hija)

### **2.3. Número de hijos(as) y bienestar del padre**

Si bien los padres reconocen que la experiencia de su paternidad se ve afectada por el número de hijos(as), dado que implica mayores exigencias, como

se muestra en los hallazgos anteriores, éste no se constituye en un factor determinante para el bienestar del padre.

A pesar que algunos expresan que más hijos(as) contribuyen positivamente a su satisfacción como padre experimentando emociones como felicidad y amor, no es la cantidad de hijos(as) lo determinante, sino que es la experiencia de convertirse en padre lo que marca un hito e impacta de manera significativa en la experiencia de bienestar, como se muestra: *“igual yo creo que cualquier hijo aunque sea el segundo o el tercero, o el cuarto siempre trae felicidad”* (Patricio, 24 años, 1 hijo), *“yo creo que seguiría siendo feliz igual, tener o no tener porque ya tengo una”* (Oscar, 22 años, 1 hija), *“no, yo creo que hubiera sido lo mismo de feliz con 1 hijo a que con 10 hijos”* (René, 43 años, 2 hijos)

Del mismo modo, el aumento en el número de hijos(as) tampoco es reconocido por los padres como una fuente de mayor estrés ya que si bien argumentan que se genera un aumento en las preocupaciones por el cuidado, el aprendizaje que adquieren con el cuidado del primer hijo(a) se constituye en un facilitador que les permite que sea una experiencia más placentera y con menos agobio, como le expresaron dos entrevistados: *“sí, obviamente aumentaría la preocupación, pero ya sabría más o menos como manejarlo y no estresarse tanto, como en el primero”* (Jaime, 34 años, 1 hijo)

si ya ahí uno está con más calma, ya estamos con más calma, nosotros, suponiendo cuando tenían un accidente, cuando se caen, cuando se cae el primer hijo es ¡como que ¡waaa el mundo se va a acabar, se rompió la cabeza!, o no necesariamente que se rompen la cabeza cuando se caen, y cuando el segundo se cayó ya sé cómo que ¡ah se cayó! (René, 43 años, 2 hijos)

### **Tema 3: Bienestar paterno y estado civil**

De acuerdo al relato de los entrevistados es posible establecer que el status de la relación de pareja incidiría en su experiencia de paternidad, específicamente desde lo que implica en cuanto al vivir o no con el(la) hijo(a), dado que los padres asocian el estar en pareja con la madre de su hijo(a) y el vivir con su hijo(a). Cabe destacar que, en la totalidad de los casos en que los padres habían terminado su relación de pareja, sus hijos(as) continuaron viviendo con la madre.

En relación a este tema se identificaron 2 subtemas:

#### ***3.1. Cambios en el status de la relación de pareja con la llegada de los(as) hijos(as)***

En base a las vivencias de los padres entrevistados, se reconoce que la llegada de los hijos(as) trajo consigo cambios en el status de la relación de pareja, puesto que en la mayoría de los casos quienes estaban en una relación de

pololeo decidieron iniciar una relación de convivencia en un hogar común o bien contrajeron matrimonio, como expresa un entrevistado *“pololeábamos, nos casamos 5 meses antes de que naciera Claudio, pero yo le había pedido matrimonio hace un año antes a Maritza”* (Eduardo, 41 años, 1 hijo).

Esta decisión tendría a la base la preocupación de los padres por el bienestar del hijo(a), para lo cual el vivir en familia, es decir, con ambos padres, sería una condición fundamental, como se muestra en los extractos: *“si, si claro, cuando ella quedó embarazada yo hablé con ella para que venirnos al tiro para la casa, para que estuviera más cómoda por cualquier cosa”* (Patricio, 24 años, 1 hijo) y *“...nos mantuvimos un tiempo, un par, como un par de meses en la relación de ya como noviazgo, y después nos casamos y nos casamos por todas las leyes”* (Esteban, 41 años, 1 hija)

### **3.2.La paternidad se vive diferente según el status de la relación de pareja**

La vivencia de la paternidad se vivencia de modo diferente en dependencia del status de la relación de pareja, según lo expresado por los participantes se distinguen:

*3.2.1.Mayor satisfacción con el rol paterno al estar en pareja y vivir con el/la hijo(a)*

De acuerdo a los relatos de los entrevistados, se reconoce que aquellos que están en pareja y viven con sus hijos(as) se encuentran más satisfechos con su rol paterno en comparación con quienes no viven con sus hijos(as), ya que es la experiencia de la vida cotidiana, el *estar ahí* para los(as) hijos(as) lo que se constituye en una condición esencial en su autovaloración como padre, puesto que les permite involucrarse en las actividades de cuidado de sus hijos(as) y en la toma de decisiones, como lo expresa uno de los entrevistados *“la cercanía con ellas, el estar con ellas, todos los días independientemente de cuánto tiempo esté, en el día digamos, saber que voy a llegar, o que ellas van a llegar y me van a encontrar o viceversa”* (Diego, 42 años, 2 hijas).

Destaca en los discursos de los padres la creencia en que el bienestar de los(as) hijos(as) sería mayor al vivir en una familia tradicional, integrada por padre/madre e hijos(as), por sobre otros tipos de familia y que ante el cese de la vida en común los(as) hijos(as) permanecen junto a la madre.

... ha sido súper entretenido porque, gracias a Dios, lo hemos podido hacer en familia, no es el papá de fin de semana que lo tiene que hacer cuando le toca ver a su hijo ni la mamá sola, no, es una cuestión de familia, entonces, tiene esa esa riqueza de digamos... de hacerlo juntos (Eduardo, 41 años, 1 hijo)

si se pierde cotidiano, que es súper importante que los niños sepan que tú estás ahí, para ellos, creo que es importante no estar peloteándose, que lo vea tu mamá, yo comparto mucho eso, me gusta estar presente, me gusta estar presente en las decisiones familiares, obviamente, me gusta (René, 43 años, 2 hijos)

### 3.2.2. Separación o término de relación de pareja impacta en la paternidad

El término de la relación de pareja con la madre del hijo(a) impacta en la paternidad, ya que los progenitores resienten *la pérdida del cotidiano con su hijo(a)*, a raíz de la disminución del tiempo que tienen para compartir con ellos(as), lo que se reduce generalmente a visitas durante los fines de semana, incluso sin que puedan pernoctar en sus nuevos hogares, en algunos casos, como queda de manifiesto en los siguientes extractos *“tomamos la decisión de separarnos mejor, y después solo tengo relación con la hija, y la veo caso dos veces por semana, o sea los fines de semana, la veo a veces”* (Oscar, 22 años, 1 hija), *“sí, bastante, sí influye porque con el hecho de poder decir no sé, si yo hubiese estado trabajando lejos, y no separado, yo podría llegar a la casa y poder estar los catorce días de corrido con él”* (Jaime, 34 años, 1 hijo) y *“si bien es cierto cuando yo me separé o sea... mi hijo obviamente que cuando llegaba del trabajo mi hijo salía afuera a saludarme porque corría y me abrazaba y todo, eso se echa de menos”* (Patricio, 24 años, 1 hijo)

Se destaca, que algunos entrevistados anticipan la pérdida al imaginarse una posible separación, lo que se constituye en una preocupación por mantener una buena relación de pareja, como se muestra en los siguientes comentarios:

...que seas padre y no poder ver a tus hijos, eso para mí sería complejo, no podría llamarme o ejercer ese rol de padre, si la veo una vez a la

semana, para mí no sería de calidad, por lo tanto lucho tanto con esto (Diego, 42 años, 2 hijas)

mal po, mal porque diría, ¡puta!<sup>1</sup> estuve ahí, lo vi nacer (los), jugaba con él y ahora lo veo una vez al mes, o una vez a la semana o los fines de semana, o un puro día, no sé, no sería lo mismo igual (porque) y me afectaría eso igual y a ellos, yo sé que a ellos igual, porque le dirían a la mamá ¡quiero ver a mi papá! (Nelson, 28 años, 2 hijos)

Así mismo, se identifican *costos personales para los padres* asociados al no estar presente en el día a día de sus hijos(as), cuestionándose en torno a su rol de padres. Esto es vivenciado con una fuerte carga emocional prevaleciendo emociones como culpa y tristeza, como lo narran tres entrevistados: “*sí porque encuentro que es un poco el tiempo igual para para hacer el trato del padre y el hijo, si es muy poco el tiempo igual*” (Carlos, 31 años, 3 hijos) y “*a mí se me fue el mundo pa’ bajo con eso, por mi hijo más que nada, porque yo cuando decidí tener un hijo fue para formar una familia*” (Patricio, 24 años, 1 hijo).

yo siento que, incluso la gente de lo que se ve para afuera, ¡ah claro para el papá que está separado es más fácil vivir la vida y la paternidad!, sí puede que sí, pero para personas que realmente les importa es más complejo desde lo emocional, porque uno siente todo el tiempo que no está cumpliendo como debiera (Carlos, 31 años, 3 hijos).

Por otra parte, y en menor medida, se distinguen en el discurso de los entrevistados *expectativas de beneficios para el padre tras la separación*, dado que dispondría de mayor tiempo personal debido al menor involucramiento en

---

<sup>1</sup> Modismo chileno refiere a disgusto, enojo.

actividades de crianza del hijo(a), como lo expresa uno de los padres “*entonces sí, en lo práctico es verdad, hay menos esfuerzo en torno a eso*” (Carlos, 31 años, 3 hijos). De igual manera tendría la posibilidad de iniciar una nueva relación de pareja. Estas expectativas derivarían de la percepción que tienen en cuanto a la vivencia de conocidos o amigos que se han separado.

yo no conozco, o sea, no sé si existan, pero yo no conozco a ningún padre soltero que no haya rehecho su vida, que no sea feliz, que no salga a carretear, que no tenga espacios para su vida, y a veces, ser papá, ser soltero, y a veces ser papá... (Eduardo, 41 años, 1 hijo)

### 3.2.3. *Influencia de la relación con la ex-pareja en la experiencia y práctica paterna*

La calidad de la relación con su expareja es un aspecto que cobra crucial relevancia en su experiencia y práctica paterna, luego de una separación o término de relación de la pareja.

Los padres reconocen la importancia de mantener una *buena relación con su ex-pareja* dado que ello permite una experiencia de paternidad más placentera pudiendo ejercer un rol más activo y presente en la crianza y cuidado de sus hijos(as), con matices de una corresponsabilidad parental. Esta condición favorece una relación padre-hijo(a) más cercana, lo que es valorado positivamente por los entrevistados.

sí, si eso lo compartimos, sobre todo ahora que la relación es un es mucho más fluida y cordial, vamos los dos a los actos, cuando hay reuniones ella

me avisa, si es que no estoy en horario laboral, voy también, vamos juntos a la reunión, hubo un tiempo en que ella iba a una, yo iba a otra, cuando no estábamos tan bien y ahora no, ahora si no hay ningún problema, ahora desde que la relación se empezó a mejorar en términos como de papás (Carlos, 31 años, 3 hijos)

Por lo contrario, una *relación conflictiva con la ex-pareja* tensiona la experiencia de paternidad, con el surgimiento de emociones como tristeza y desesperación en algunos padres que se ven impedidos de ver a sus hijos(as) y/o de compartir un mayor tiempo con ellos(as), debido a las restricciones y/o condiciones que establecen las madres, quienes tienen el cuidado personal, como lo narran dos entrevistados: *“cambiaría en la forma en que terminamos al final, cuanto terminó nuestra relación, porque igual terminamos mal y eso influyó harto, por último si haber terminado pero de una buena manera”* (Oscar, 22 años, 1 hija).

la relación de qué tanto contacto que pudiese mantener yo con la mamá de los niños, eso era un problema, más allá de que evidentemente era una relación cordial por los niños y todo, ese era mi conflicto, o estar muy regulado en el sentido de que, *¡okey los vas a buscar pero tenlos fuera de la casa!, ¡no entres a la casa!...* (Carlos, 31 años, 3 hijos)

Frente esto algunos padres reconocen necesaria la judicialización de su situación como una medida extrema que les permita tener contacto con sus hijos(as), como lo expresa uno de los entrevistados *“ahora que no la veo bueno, sigo luchando por ella, estoy en tribunales para recuperar las visitas, pero la he visto dos veces...”* (Miguel, 23 años, 1 hija)

### 3.2.4. Restricciones en el ejercicio de la paternidad social

Uno de los entrevistados es padre biológico de un hijo y padre social de dos hijas. En su relato se identifica que, desde lo afectivo, presenta un fuerte vínculo con todos sus hijos(as) y una participación activa en su cuidado y crianza, sin hacer distinción respecto a la condición legal.

cuando empezamos a vivir juntos para mí fue un mundo diferente, al tiro, pero me hallé bien, salimos a jugar, bueno yo salgo más o menos relativamente temprano del trabajo, casi todos los días, entonces, casi todos los días salimos un rato, aunque sea (Samuel, 42 años, 3 hijos)

Sin embargo, en su vivencia como padre social esta condición ha impactado negativamente en el ejercicio y práctica de su rol paterno en el mundo exterior debido a las restricciones existentes en las instituciones y/o servicios, como salud y educación, lo que ocasiona pesar y molestia en el padre, como lo expresa el padre *“ahí me siento mal de repente, porque el sistema eh, por ejemplo, yo a ella no las puedo pasar como carga, a menos que yo me case”* (Samuel, 42 años, 3 hijos).

## Tema 4: Bienestar paterno y nivel socioeconómico

De acuerdo al relato de los entrevistados, se observa que el nivel socioeconómico es un factor relevante en la experiencia de paternidad en cuanto favorece el cumplimiento del rol de proveedor, permitiendo atender las distintas

necesidades materiales de sus hijos(as). Los padres vivencian malestar y aflicción al no contar con los recursos económicos suficientes lo que afecta la satisfacción con su rol paterno. En el desarrollo del tema se identifican 3 subtemas:

#### **4.1.La condición económica un factor que incide en la paternidad**

De acuerdo a los hallazgos expuestos en cuanto a la experiencia de paternidad, se ha identificado el predominio del rol de padre como proveedor económico, asumiendo el trabajo remunerado como su principal tarea. Ante ello se observa que la condición económica del padre es un factor que incide en la paternidad tanto en la experiencia subjetiva del padre como en la práctica de su rol paterno, en cuanto posibilita o limita el cumplimiento del rol de proveedor, como se muestra: *“en la parte económica, no soy muy, no la ayudo con la cantidad que debería, pero trato de depositarle con lo más que puedo”* (Oscar, 22 años, 1 hija), *“uno siempre quiere más, desde el punto de vista económico, uno siempre quiere ganar más”* (René, 43 años, 2 hijos) y *“sí, no, no, no, por el momento, pero no cuando antes veía que le faltaba la leche no igual me llegaba a doler la cabeza porque igual la preocupación, la desesperación...”* (Nelson, 28 años, 2 hijos)

también opté por esta decisión de hacer más terapias, o intervenciones durante la semana porque, claro, no en términos de ingresos son, son bajos, el área donde me desempeño, la remuneración es baja, y, por todo, lo que implica también tener otra poder acceder a otros beneficios,

puntualmente es un tema de tener una hija con un diagnóstico que no está completamente cubierto en temas de salud, y eso nos ha implicado mayor mayores gastos... (Germán, 28 años, 2 hijos)

Lo anterior es consistente con el hallazgo en el tema experiencia de paternidad, en el que una de las principales preocupaciones y/o temores que experimentan los padres en la vivencia de su paternidad es el no contar con los recursos económicos para cubrir todas las necesidades de sus hijos(as); como se muestra en la pág. 177 inclusive experimentan una preocupación anticipatoria ante una posible pérdida de su empleo y/o una merma en sus ingresos, imaginando cómo lo enfrentarían, como se ejemplifica: *“tendría que buscar la forma de seguir trabajando y buscar la forma de que ellos no, no se sientan desprotegidos”* (Lucas, 30 años, 1 hijo), *“no, no podría no estar sin trabajo no, no, podría, es un cuestión que no puedo de verdad, no no, es que no lo podrías visualizar, algo tendría que estar haciendo...”* (Diego, 42 años, 2 hijas)

entonces, esa situación claro, puede afectar en un principio, pero, no perdería las fuerzas en buscar las formas para revertirlo, o sea, lo haría digamos, por un tema que es mi familia, claro que me afectaría eso de no tener plata y decir “chuta, mi familia, mi familia” pero, nunca le he tenido miedo a la pega, si barrí calles, podría hacer cualquier pega de nuevo, que me permita generar ingresos (Eduardo, 41 años, 1 hijo)

Así el contar con un nivel de ingresos adecuado se constituye en un aspecto fundamental para su satisfacción paterna al facilitar o permitir el cumplimiento de su rol de proveedor, como lo expresa un entrevistado:

yo feliz por ella, porque antes no teníamos ese tipo de facilidades, antes había poca tecnología y para salir había que como dicen rebuscar, buscar hasta el último peso, no se podía gastar más de lo que correspondía entonces, y ahora no. No sé, ella se fue a acampar hoy día, hoy se fue a las 7 de la mañana, se fue con su mamá se fueron a al Buin Zoo, entonces este verano ella salió todo el verano, todo, todo todo el verano (Esteban, 41 años, 1 hija)

#### **4.2. Centralidad (en) de las necesidades de los(as) hijos(as)**

En la administración y uso de los ingresos (que perciben los padres de su actividad laboral) se observa una centralidad en las necesidades de sus hijos(as), en pro de su bienestar, priorizando gastos relacionados con su cuidado como alimentación, educación y salud, por sobre otros gastos familiares, inclusive sacrificando sus propias necesidades, como lo expresaron los entrevistados: *“dejar de un lado otra cosa, de pagar quizás no sé, cualquier otro servicio básico por ejemplo, pero sí darle prioridad”* (Lucas, 30 años, 1 hijo) y *“aguantar un poco en la casa y prefiero que no le falte nada a él, prefiero que les sobren cosas a él a que le falten, prefiero que no le falte nada a él”* (Camilo, 25 años, 1 hijo) y *“muchos más gastos, actividades, salir, comer, ropa, zapatillas, le seguía pagando los 30.000 pesos, pero se cubrían más gastos de los que deberían”* (Miguel, 23 años, 1 hija).

en ese sentido menos mal siempre he sido como ordenado... lo otro es que yo siempre juntaba como un poco, me alcanzaba, como digamos, o a veces no podía juntar plata porque por cualquier cosa que pasará, por los chiquillos, o se enfermaban (Samuel, 42 años, 3 hijos)

En el discurso de los padres es transversal la preocupación por generar los ingresos económicos que les permitan cubrir las distintas necesidades de sus hijos(as); sin embargo, se observan matices según el nivel socioeconómico en relación a los satisfactores o medios para responder a dichas demandas y necesidades, ya que a medida que aumenta el nivel de ingresos también se ve un mayor nivel de exigencia por parte de los propios padres en el satisfactor o medio para cubrirla/s. En el caso de padres de mayores ingresos, dada su preocupación por brindar las mejores oportunidades para el máximo desarrollo de las capacidades y potencialidades de sus hijos(as), se distingue que matriculan a sus hijos(as) en establecimientos de educación particular y proyectan su ingreso a la universidad, en el entendido que ello tributará en mejores herramientas para su futuro, así también en el caso de salud, se esfuerzan para brindarles atenciones particulares para evitar los tiempos de espera que se presentan en el servicio público. Como lo expresaron tres entrevistados: *“al hacerlo particular y me di cuenta ahora, que lo hice particular porque ya sacamos y la hora era para no sé cuánto, y la verdad es que estaba bien afligido...”*(Samuel, 42 años, 3 hijos)

O sea uno como papá sabe que, mira necesita esto, o esto otro, o sea si hay algo necesario no, es inaccesible una hora médica, no es algo que él quiera es algo que el necesita, no es algo como que tienes que esperar dos años por una hora, lo encuentro, injusto (René, 43 años, 2 hijos)

nosotros las tenemos en un colegio privado, por lo tanto son hartas lucas las que se van ahí, son hartas lucas las que se van en el dividendo de la casa, por lo tanto, ahí son buenas lucas en todo eso, pero nosotros lo vemos como inversión más que como una pérdida (Diego, 42 años, 2 hijas)

En cambio en padres de menores ingresos su preocupación central está en cubrir necesidades de subsistencia de sus hijos(as) esforzándose para ello a través de la generación de recursos, sintiendo la tensión o el malestar cuando se ven imposibilitados, como se expresa en los extractos: *“tu pagas lo que es como para tu hijo y allí te falta plata”* (Camilo, 25 años, 1 hijo), *“trato de ver por otros lados para hacer más, para darle lo mejor... porque mientras más pasa el tiempo más va a necesitar”* (Oscar, 22 años, 1 hija) y *“sí por último se conseguía y después nos arreglamos, pero igual pasaba mucho que porque uno no va a querer que su hijo pase hambre”* (Nelson, 28 años, 2 hijos).

### **Tema 5: Bienestar paterno y satisfacción con la relación de pareja**

De acuerdo a las vivencias de los entrevistados en torno a su experiencia de paternidad, se distingue que el convertirse en padre influyó en su relación de pareja debido a la reorganización que implicó la llegada de su hijo(a), lo que en algunas ocasiones incidiría negativamente en su satisfacción con la relación de pareja, a pesar de ello los padres no expresan sentimientos negativos sino que prevalece la aceptación y el amor hacia sus hijos(as), quienes pasan a ocupar el lugar central. Así también, la calidad de la relación de la pareja influye en la

experiencia y práctica del rol paterno, por lo que los padres expresan preocupación por su relación de pareja. Todo ello se expone con mayor detalle en los 3 subtemas que integran este tema:

### ***5.1.Llevarse bien y complementarse con la pareja favorece el bienestar del padre***

Desde el discurso de los entrevistados que estaban en pareja se identifica una evaluación positiva respecto a su relación de pareja, destacando la percepción de complementariedad, apoyo mutuo y de llevarse bien, como se expresa en los siguientes extractos: *“no mayores dificultades, porque en esta relación de, de apoyo que tenemos nosotros también, ella misma me complementa en ese sentido”* (Germán, 28 años, 2 hijos) y *“por los caracteres que tienen, son muy diferentes, de primera yo no me daba cuenta, pero, yo creo que fue mi pareja actual, es como un regalo a como la pasé antes”*(Samuel, 42 años, 3 hijos). Esta situación incidiría en una valoración positiva de los padres respecto a su vida en general, como lo manifiesta uno de los entrevistados *“sí, sí más que conforme, la conformidad nunca es buena, pero me siento feliz”* (René, 43 años, 2 hijos).

## **5.2.La centralidad en el hijo(a) condicionando la satisfacción de la relación de pareja**

De acuerdo a la experiencia de los entrevistados, el convertirse en padres trae aparejado diversos cambios en la relación de pareja que podrían incidir en la calidad de la relación y, de este modo, en la satisfacción con ésta.

Así los padres expresan que el nacimiento de su(s) hijos(as) ha implicado una *disminución del tiempo como pareja*, reconociéndose ahora como familia y como tal la mayoría de las actividades que realizan implican la participación de su(s) hijos(as), como expresa uno de los entrevistados *“darse tiempo, darse tiempo para la pareja, porque todo el tiempo que hay es para la familia”* (Diego, 42 años, 2 hijas).

A causa de ello surge la necesidad de apoyo para el cuidado de sus hijos(as) para poder generar espacios que les permitan compartir a solas como pareja, lo que no siempre es viable, como lo manifiesta un entrevistado:

no, creo que igual es el impacto es fuerte porque siempre tienes que estar dependiendo de otras personas para poder hacer cosas que quieres hacer a esa edad, no podíamos salir, ponte tú como con parejas de la misma edad, ni todos los fines de semana, o sea, no, olvídale que no se podía hacer eso, si queríamos salir teníamos que recurrir a la familia de ella, para que cuidara los chiquillos o a la mía, entonces igual estar como molestando no era muy grato tampoco, como el desgaste de ella también, o sea, si bien era una persona joven (Carlos, 31 años, 3 hijos)

En esta misma línea, los padres también identifican *cambios en el ámbito de la intimidad con su pareja*, ya que sea por la presencia del hijo(a) y/o por el mayor desgaste y cansancio de sus parejas, como se muestra:

ya no era lo mismo, en la parte sexual ya no era lo mismo, como que baja el ritmo, no sé po, uno ya tenía cierto ritmo, eso entonces delante eso como que te cambia el concepto por completo, la guagua ya no es lo mismo (Pedro, 46 años, 1 hija)

Por otra parte, se identifican cambios en la relación de pareja a razón de la centralidad en el/la hijo(a). De ahí que algunos padres expresaron *haberse sentido desplazados y/o postergados por sus parejas*, quienes se abocaban a atender las diversas demandas propias del cuidado de sus hijos(as). A pesar de ello, en el discurso de los padres no se evidencian críticas hacia sus parejas ni celos en torno a su hijo(a), sino que se vivencia como la aceptación de algo natural, como se muestra en los extractos: *“como que falta más tiempo para dedicarse al hombre, porque también tiene una dedicación eso, estamos hablando de, en este caso de, del tema del amor”* (Pedro, 46 años, 1 hija)

sí yo creo que sí indudable, son cambios que uno tiene que aprender a aceptar, en mí, en mi caso como pareja como hombre uno, se tiene, uno se tiene que saber que ya, no soy la prioridad de mi esposa, y ella tampoco va a ser mi prioridad como esposo, o sea bueno ella siempre va a ser mi prioridad, pero cuando llega el hijo, ya no soy el número uno ya, ya uno ya tienes que asimilar de que ya pasan a un segundo plano, que primero el hijo, pero como que las preocupaciones de ambos cambiaron, estaban más centradas a nuestro hijo más que la preocupación de la pareja, pero es una cosa sumamente aceptable, y que no da mayor complejidad (René, 43 años, 2 hijos)

De la misma forma, se observa que este escenario también se presenta de modo inverso, dado que algunos padres manifestaron que sus parejas resintieron el cambio en la relación debido a la prioridad que ellos otorgaron a su hijo(a) en desmedro de las atenciones o tiempo para ellas, como se expone en los extractos: *“cuando salíamos me preocupé más de ser papá que de ser pareja o pololo y a ella le afectó eso y al final terminamos”* (Miguel, 23 años, 1 hija) y *“como de ser más enfocada en ella, no sé, regalinear más, estábamos en esa dinámica, entonces claro desde que nacen, desde que nace Alonso, ella empezó a asumir un rol como de ‘¡ya! no soy el centro de atención’* (Germán, 28 años, 2 hijos).



Por último, se identifica *la emergencia de problemas de pareja asociados a la distribución tradicional de roles en el cuidado*, ya que los padres reconocen que son sus parejas quienes asumen como principales cuidadoras de sus hijos(as), mientras ellos se abocan a trabajar para generar los recursos necesarios para el grupo familiar. Los entrevistados manifiestan que tal situación genera una mayor sobrecarga en las madres que afectaría en su estado de ánimo, que en ocasiones se manifestaría en *problemas de pareja*, como se ejemplifica: *“a ver, como cambio, quizás, estados de ánimo puede ser, quizás, no sé, un poco más, más no sé por el hijo, quizás, puede que nos traiga un poco de problemas”* (Lucas, 30 años, 1 hijo), *“sigue igual, un poco más de complicaciones,*

*en el tema de que casi no la ayudaba, o porque esta otra cosa aquí o allá, como que hubo muchas o sea no mucho problemas pero sí muchas diferencias”*

(Camilo, 25 años, 1 hijo)

lo que pasa es que el estrés, por ejemplo, que a ella le ha generado la maternidad, y además también asumir la carga de lo que ha significado criar a Leticia, con sus particularidades también, ese estrés de cierta forma también, como que yo he vivido esa consecuencia del estrés (Germán, 28 años, 2 hijos)

### **5.3. Problemas en la relación de pareja influyen en la paternidad**

En base a lo manifestado por los entrevistados se distingue que la calidad de la relación de pareja se constituye en un factor que influye en su paternidad, identificando que *las peleas y/o conflictos que tienen con sus parejas afectan su disposición anímica como padre*, lo que limita su involucramiento en tareas/actividades del cuidado de sus hijos(as) como así también los espacios para compartir con ellos(as), como lo expresa uno de los entrevistados *“yo creo que si la persona con quien uno está, digamos, y lo está como se dice, hinchando todo el día, yo creo que en cierta forma uno le traspasa eso a los hijos”* (Samuel, 42 años, 3 hijos).

Esta situación se torna en una preocupación para los padres, al ser conscientes del impacto que tienen los problemas de pareja en el bienestar de sus hijos(as), lo que termina siendo una fuente de malestar también para ellos al

no poder evitarlo. Esto tendría a la base la creencia de los padres respecto a que la condición ideal para sus hijos(as) es que puedan vivir con ambos padres, lo que se constituye en una fuente de motivación para enfrentar las dificultades que puedan tener con su pareja, como se muestra en los extractos: *“porque igual no van a estar ahí po igual a los hijos le van a afectar que los papás no estén juntos”* (Nelson, 28 años, 2 hijos)

No quiero repetir eso, quizá por eso no nos hemos separado... creo que una de las cosas que nos ha aferrado, al menos de mi parte, con Maritza, es que no quiero que mi hijo sea un hijo de padres separados (Eduardo, 41 años, 1 hijo)



Sin embargo, si los problemas de pareja persisten, los padres consideran la separación como una opción que permitiría resguardar el bienestar de sus hijos(as), aceptando como una suerte de ‘mal menor’ el distanciamiento físico que trae consigo el abandonar el hogar común.

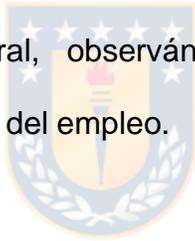
eso lo tenemos súper claro, por la experiencia de mía de mi mamá, le he dicho yo prefiero mil veces un buen papá de lejos, a tener que en la casa y que estemos por los hijos y que nos vean todo el tiempo enojados, o que no nos hablemos, eso sin duda se refleja en los niños, que los niños se dan cuenta inmediatamente cuando los papás están enojados como que eso es innegable, siempre he dicho que yo me iría, yo me iría y preferiría ser un buen papá de lejos a un mal papá de cerca (René, 43 años, 2 hijos)

porque, claro, sí no sé po, si una pareja va a estar discutiendo todos los días los niños van a estar presenciando eso y se van a formar alianzas en que no van a poder compartir todos juntos o sea, mejor estar separados y ver la paternidad desde ese punto de vista (Germán, 28 años, 2 hijos)

## **Tema 6: Bienestar paterno y conflicto trabajo-familia/familia-trabajo**

De acuerdo a lo manifestado por los entrevistados, se observa que el trabajo cumple un rol fundamental en la vida de los hombres en cuanto al ejercicio de su paternidad, lo que se relacionaría con el mandato tradicional que asigna al padre el rol de proveedor económico de su familia.

En este sentido, los padres asumen su trabajo como su principal tarea. Por ello otras actividades del rol paterno quedan supeditadas a los tiempos que le permite su actividad laboral, observándose matices en función de las características y condiciones del empleo.



Por tanto la responsabilidad del cumplimiento del rol de proveedor económico se vive con mayor tensión y/o dificultad por aquellos padres que anhelan un mayor involucramiento en el cuidado y crianza, experimentando emociones negativas como tristeza, preocupación y culpa, las que son escasamente exteriorizadas por los padres. Ante esto los padres generan estrategias para compensar la ausencia ante sus hijos(as).

Lo anterior se muestra con mayor precisión en los 3 subtemas que integran este tema:

### **6.1. Predominio del rol de proveedor del padre**

Según lo expresado por los entrevistados, se constata el predominio del rol de proveedor ya que los padres han asumido que su principal responsabilidad es la generación de recursos para cubrir las necesidades de sus hijos(as), como se muestra en los extractos: *“compatibilizaba sí, bueno durante el primer, el primer año, ese año que nos enteramos de que íbamos a ser papás comencé a trabajar”* (Germán, 28 años, 2 hijos)

y ahí voy para allá, a veces, no siempre lo hago, a veces no lo hago, porque siento que a mí, después, sobre todo, está muy incluido así porque todo depende, el 90% de mis ingresos depende de cuánto trabaje, entonces para mí es lunes a viernes, sábado incluso, es generar ingresos, estoy súper abocado a eso, sin ningún sentimiento, incluso va a sonar frío, de culpa, pero siento que es lo que tengo que hacer para que ellos estén bien (Carlos, 31 años, 3 hijos)

como uno se postula, es una decisión conversable en familia, por supuesto, con el apoyo de mi esposa ahí y también fue un desafío personal y también, obviamente, el componente económico, porque la remuneración era mucho mayor a la que tengo ahora y eso me permitía poder ahorrar dinero para poder pagarle la universidad (René, 43 años, 2 hijos)

La participación e involucramiento en otras acciones de la crianza y cuidado de los(as) hijos(as) queda supedita a su rol de proveedor, destinando los tiempos que le permite su actividad laboral, como lo manifestaron tres entrevistados: *“la verdad es que últimamente me he dedicado 100% al trabajo y*

*a la casa trato de aportar en cuanto ayudar, quizás hacer alguna cosa en la casa, los fines de semana” (Lucas, 30 años, 1 hijo)*

claro y ahí es donde uno dice tengo este trabajo, un trabajo que me están llamando, a cada rato tengo que estar mirando el teléfono y los dos teléfonos y digo hoy día voy a salir a las 5:00 pero llegan 10 para las 5:00 y ocurre algo y llego a las 8 a mi casa, por lo tanto, tengo que llegar a dar explicaciones y ya saben dónde trabajo yo, y ellas saben que hago yo (Diego, 42 años, 2 hijas)

pero creo que sí he tratado de tener una relación súper cercana con mis hijos, dentro del tiempo que me lo permite sí; por la dureza de mi trabajo no he estado mucho tiempo con ellos, de hecho, mi primer hijo no lo vi nacer, lo conocí apenas cuando tenía 15 días de vida, y a mi hijo menor, bueno a él sí lo vi nacer, pero estuve lejos de ellos (René, 43 años, 2 hijos)

Para la mantención de esta dinámica familiar, los padres reconocen que el rol de sus parejas es fundamental, generándose una complementariedad ante la crianza de los(as) hijos(as), pues ellas asumen el rol protagónico en sus cuidados diarios permitiendo que ellos se enfoquen en las demandas de su trabajo con la consiguiente generación de recursos para el grupo familiar, como se muestra:

extiendo mi jornada, significa el viernes que salgo más temprano a estar en la casa, y ella me complementa como “ya sabes que los niños te echaron mucho de menos hoy día” o me avisa previamente los niños te echaron de menos, no sé pensemos en una actividad, no sé para que no sea tan pesado para mí también, o el fin de semana aprovechar ese tiempo (Germán, 28 años, 2 hijos)

sí, porque fueron dos meses complicados, tres meses complicados, y yo también necesitaba poder estar consciente y de ahí me saco los zapatos

por mi esposa porque ella me ayudó caleta<sup>2</sup>, en todo esto, me dijo anda, y me metí en esto y nos metimos todos en esto, literalmente, y para que tú estés tranquilo, relájate si vas a llegar más tarde, relájate, cachai, dedícate a hacer tu trabajo, pero hazlo bien (Diego, 42 años, 2 hijas)

En este sentido, la mayoría de los padres entrevistados dejan de manifiesto que en sus familias persisten arreglos tradicionales en cuanto al cuidado de los(as) hijos(as) y las labores domésticas, lo que en algunos casos se ha dado de forma tácita, como lo expresa uno de los padres:

porque quisiera estar más ahí y no por presumir de que ¡ah ya! yo como proveedor tengo que estar trabajando sino como una decisión también, si fuese mi decisión yo también privilegiaría estar más en la casa, y es una decisión que ella también comparte, pero claro las circunstancias son distintas (Germán, 28 años, 2 hijos)

En otras situaciones, fue una decisión consensuada con la pareja ponderando la capacidad de generar ingresos, inclinándose en la mayoría de los casos en favor del hombre, como se observa en los siguientes segmentos: *“ese fue el trato...no es que sea como machista... pero...entre los dos decidimos que estuviese en la casa para poder cuidarlo”* (Lucas, 30 años, 1 hijo) y *“...en este momento no está trabajando porque como cuida a la hija, cuando la hija crezca ella quiere trabajar, hacer un curso para la peluquería o aprender a hacer uñas, ella me conversa”* (Nelson, 28 años, 2 hijos)

---

<sup>2</sup> Modismo chileno refiere a mucho, demasiado.

Ahora bien, en las situaciones en que ambos progenitores realizan actividad laboral remunerada, de igual modo es la madre quien cumple el rol de cuidadora principal de los(as) hijos(as), lo que se refuerza por condiciones estructurales, como menores ingresos y como realizar actividad laboral en el hogar, como expone uno de los entrevistados:

le digo a las chiquillas (hijas) si la mamá no les contesta al tiro, yo estoy aquí al lado, entonces yo también puedo hacer lo mismo... *pero es que no es lo mismo, papá...* entonces me pregunto ¿por qué? ¿por qué no es lo mismo? si yo soy el papá... *es que estamos más tiempo con la mamá, y como que... cada vez que llamamos es la mamá la que está allí, que es una cuestión lógica porque trabaja desde la casa* (Diego, 42 años, 2 hijas).

Si bien esta situación generaría una mayor participación del padre en las tareas de cuidado de sus hijos(as), esto sería con el fin de apoyar a sus parejas.

## **6.2.Las condiciones laborales inciden en la paternidad**

Las características del empleo asociadas a la rama de la actividad económica y la situación del empleo (formal o informal), así como las condiciones laborales entendidas como horarios, tipo de jornada, ingresos percibidos, funciones del cargo, permisos, entre otras, indican en la paternidad.

Por consiguiente el cumplimiento del rol de proveedor y la participación del padre en otras actividades propias del cuidado de sus hijos(as) se da en mayor

o menor medida según la presencia/ausencia de condiciones y características del empleo, destacándose que trabajos informales, ingresos bajos e inestables, jornadas de trabajo extensas, inexistencia de medidas de conciliación trabajo-familia, entre otros aspectos, se traducen en mayores dificultades para equilibrar las demandas del trabajo y la familia, lo que es vivido con inquietud y preocupación por los padres, como se evidencia en los siguientes extractos:

yo me programo con las entregas...el hecho de ser independiente te da esa facilidad, no estoy subordinado por un jefe al cual yo tenga que estar diciéndole, necesito permiso para mañana a esta hora para estar con mi hija, como tal, yo llego, ah ya, el día antes me comunico con mis clientes y les digo saben yo mañana entre esta hora y esta hora no hago entrega, no hago reparto (Esteban, 41 años, 1 hija)

por mi condición del trabajo no puedo ir a buscar a mis hijos al colegio, solamente puedo ir a dejarlos y en ocasiones, pero sí por lo menos disfruto cosas tan simples, como ir a buscar a los niños, no sé pues si, por ejemplo, algún día salgo más temprano pasarlos a buscar al colegio es una experiencia nueva, no como otros papás que van todos los días (René, 43 años, 2 hijos)

si de repente me dice 'papá llévame a la cancha', lo llevo a la cancha, aunque sea un ratito media hora, una horita, y como la casa está cerquita, ahí lo llevo a jugar a la pelota, entre los dos me doy fuerza, Dios igual me da fuerza aunque yo ando muy cansado (Nelson, 28 años, 2 hijos)

### **6.3.El malestar invisible del padre**

De acuerdo a la experiencia de paternidad de los entrevistados se constata que cumplir el rol de proveedor es asumido como la responsabilidad principal del padre, llegando incluso a postergar o limitar su participación en otras actividades

propias del cuidado, como se manifiesta en los siguientes extractos: “*mal, porque yo quería estar ese fin de semana con ella, pero el trabajo no me dejó*” (Oscar, 22 años, 1 hija).

yo la echaba harto de menos, pero la podía ver igual, porque trabajaba de lunes a viernes o de lunes a sábado o con turnos intentaba ir las veces que no me tocaba trabajar, estar con ella, intentaba estar el mayor tiempo posible con ella (Miguel, 23 años, 1 hija)

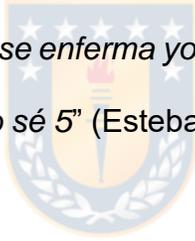
Sin embargo, el cumplimiento del rol de proveedor económico resulta cada vez más complicado para aquellos padres que desean estar más presentes en la vida de sus hijos(as). Así ante la dificultad para conciliar las demandas de su trabajo y sus responsabilidades familiares los padres experimentan emociones negativas como tristeza, preocupación y culpa que son escasamente exteriorizadas, como se muestra en los siguientes comentarios: “*sí fuerte, tristeza, rabia, pero fue complicado, obviamente un niño no se va a dar cuenta pero, pero chuta*” (René, 43 años, 2 hijos)

siento como una como una carga aquí en el pecho como decir, ¡pucha no puedo estar mucho con ellos!, y eso más que volviendo a una pregunta anterior, sí es que me impacta como del bienestar en términos negativos, o si es estresante, viene siendo un poco frustrante (Germán, 28 años, 2 hijos)

A causa de ello algunos padres adoptan estrategias para compensar la ausencia ante sus hijos(as) generando actividades para compartir con ellos(as), como se muestra: “*lo compenso, ahora pretendo comprarme una bicicleta, que*

*yo creo que me va ayudar bastante a poder salir con ellas, las dos tienen su bicicleta, pero cuando salimos andar en bicicleta ellas andan en bicicleta” (Diego, 42 años, 2 hijas) y “si me sentía mal, me sentí bien mal, sí, pero lo recuperé, salgamos el fin de semana, hagamos esta otra actividad” (Pedro, 46 años, 1 hija)*

De igual modo, se constata que la preocupación de los padres por responder a las demandas de sus distintos roles (trabajador, esposo, padre, estudiante) genera un desgaste que afecta su bienestar tanto nivel físico como emocional, como lo expresan tres entrevistados: *“cuando se enferma, uno no anda bien, yo cuando mi hija se enferma yo estoy, no sé de las 8 horas que tengo que trabajar una cosa así, no sé 5” (Esteban, 41 años, 1 hija)*



*sí, porque igual, como le digo, yo llego cansado, igual tengo que estar con mi hija, porque igual ella se pone a llorar quiere que la tomen en brazos, y ahí la tengo en brazos de repente yo dejo, ¡puta! estaba tomando once y dejo mi tacita al lado y la tomó en brazo y la otra se queda dormida en mis brazos y de repente cuesta sí (Nelson, 28 años, 2 hijos)*

*entonces todo eso, pasa, y en algún momento te pasa la cuenta y en este segundo semestre si me ha pasado la cuenta, sí he querido dormir más, si no he querido salir a ningún lado, dormir más que nada, estar en la cama acostado, a lo mejor no durmiendo pero estar en la cama acostado, hubo un fin de semana que lo pude hacer (Diego, 42 años, 2 hijas)*

## **Tema 7: Bienestar paterno y apoyo social percibido**

De acuerdo al relato de los entrevistados es posible establecer que su red social para el cuidado de sus hijos(as) está integrada principalmente por miembros de su familia extensa, destacando el rol de los y las abuelos(as) como principales fuentes de apoyo. Por otro lado, el servicio doméstico surge como una alternativa de apoyo para quienes disponen de los medios económicos para el pago de esta prestación. En cuanto a redes institucionales los padres perciben que no cuentan con apoyo para el ejercicio de su rol. En síntesis se observa que para los entrevistados el disponer de apoyo social ante el cuidado de los(as) hijos(as) favorece una experiencia de paternidad más placentera y satisfactoria, como así también un mayor bienestar con su vida.



Lo anterior se presenta en mayor detalle en los 4 subtemas identificados:

### ***7.1.La familia extensa: la principal fuente de apoyo de los padres ante el cuidado de sus hijos(as)***

En situaciones en las que los padres requieren ayuda para el cuidado de sus hijos(as), ya sea por temas laborales, compromisos de ambos progenitores o enfermedades, recurren principalmente a su familia extensa debido a los lazos de confianza, como se muestra: *“pero si ambos queremos hacer algo, allí es difícil, afortunadamente contamos con el apoyo de mi suegra...”* (Germán, 28 años, 2 hijos), *“pero se enferma y cagaste, porque enfermo no te lo aceptan en*

*el jardín, si no hay nadie que lo cuide, alguien tiene que cuidarlo” (Eduardo, 41 años, 1 hijo)” y “como yo trabajo ahora se queda con mi papá, mi papá le da su leche en la mañana” (Patricio, 24 años, 1 hijo)*

Abuelos(as) maternos(as) y/o paternos(as) cumplen un papel fundamental y se constituyen en los principales cuidadores sustitutos de sus nietos(as), dado que tendrían la disposición para apoyar en su cuidado y además dispondrían del tiempo para ello, como se muestra: *“confío sólo en mi suegra, que lo va a cuidar como lo cuidaría yo, o mi esposa, o mi hermana”*(Eduardo, 41 años, 1 hijo), *“a nivel familiar, con mis suegros, mi mamá sobre todo”* (René, 43 años, 2 hijos).

yo creo que en este caso la familia es un pilar fundamental dentro de la crianza de los niños, sobre todo cuando estás en pareja o no estés en pareja, cualquiera de los dos, porque al fin y al cabo estaré separado y todo pero la abuela materna también va a cuidar de ella (Esteban, 41 años, 1 hija).

sí, de mis papás, gracias a Dios están vivos todavía, mis padres, pero por parte de Ana su mamá falleció, entonces ahí fue más pero el tata tiene 75 años y la cuida de guagua, la cuidaba de guagua y hasta ahora, hasta los 9 años, yo la confío ahí, en él, el tata la cuida, entonces ya con eso es suficiente,...mis padres, cuando teníamos que hacer una actividad (Pedro, 46 años, 1 hija).

cuando nos separamos vendimos la casa, mis papás quisieron vender para estar más cerca de los chiquillos, y en ese estar más cerca el Simón que es el del medio se apegó más y no se fue nunca más de ahí, y hasta el día de hoy vive con ellos y se juntan en el día con Roxana, la mamá va a trabajar y mi papá va con el Simón a cuidar a los chiquillos a la casa y ahí están (Carlos, 31 años, 3 hijos).

De igual manera los padres identifican el apoyo de otros miembros de la familia extensa como hermanas o tías, aunque en menor medida, como lo expresan tres entrevistados: *“si, mi hermana siempre pregunta si voy a traerlo, no hay problema en ese sentido que, mi familia como le decía es mi hermana, mi sobrina, mi cuñado y se acabó”* (Jaime, 34 años, 1 hijo), *“ahora si nosotros no podemos le pedimos a mi mamá, a mi hermana y vamos resolviendo”* (Diego, 42 años, 2 hijas) y *“como le decía mi hermana, mi hermana, mi papá”* (Camilo, 25 años, 1 hijo).

Se destaca en el discurso de los entrevistados que la cercanía geográfica -como vivir en la misma comuna o cercanos al domicilio- igualmente es un factor que incide positivamente para poder disponer del apoyo de su red familiar, como se muestra en estos extractos: *“pero los que más nos han brindado apoyo, bueno han sido mis viejos que están cerquita”* (Samuel, 42 años, 3 hijos) y *“...pero también tengo que decir que con mi esposa tenemos harto apoyo familiar, mis suegros viven cerca, mi mamá vive cerca”* (René, 43 años, 2 hijos).

Algunos padres resienten el no poder contar con el apoyo de su familia extensa debido a la distancia física o por el fallecimiento de sus progenitores, como lo expresan tres entrevistados: *“sí de parte de la mamá, pero tiene que ser algo muy puntual porque ella no es de acá de la zona”* (Lucas, 30 años, 1 hijo) y *“si, pero es un poco limitado, es limitado, bueno para mi familia de origen está en*

*Santiago*” (Germán, 28 años, 2 hijos), *“de mi mamá no hay, porque mi mamá falleció ahora poco, así que van 3 meses igual y se me hace un poquito difícil igual”* (Nelson, 28 años, 2 hijos).

Así se reconoce que la red social de los padres estaría integrada en gran medida por miembros de su familia extensa, y de manera muy limitada por amigos/as o conocidos/as, tal como se ejemplifica en los extractos: *“no, no, tengo amistades, pero no me gusta involucrar a mis amistades”* (Oscar, 22 años, 1 hija).

...no todos tienen la gracia de tener amigos doctores, me tocó un amigo doctor y ese amigo me dijo ¡mira los prematuros! no toda la gente entiende esto porque no piensan que es así, porque piensan que es como un normal, no, no es normal, tienes ciertas mire imagínese en primer año está desfasada en un año (Pedro, 46 años, 1 hija)

En relación a los tipos de apoyo que reciben los padres de parte de su familia extensa para el ejercicio de su rol paterno, se identifican principalmente el apoyo directo en tareas de cuidado de sus hijos(as) y en algunas ocasiones en apoyo financiero para cubrir necesidades de sus hijos(as), principalmente en el caso de padres jóvenes que no cuentan con un trabajo estable, como se ejemplifica en estos extractos: *“mi papá igual cuando a veces igual me presta dinero, cuando tengo que ir a verlo, sobre todo, entonces si tengo apoyo”* (Camilo, 25 años, 1 hijo)

al principio fue con harta ayuda, sobre todo con la de mis viejos o con la de los abuelos, no sé qué si con los remedios, los pasajes, etcétera, etcétera, pero yo cuando comencé a trabajar, hubo un tiempo en el que comencé a trabajar de los 18 en adelante y ahí comencé a cubrir la ayuda (Miguel, 23 años, 1 hija)

sí, cuento con mi mamá, está mi mamá, mi tía que vive dentro del mismo terreno, que es mi mamá Rosa, para mí es mi mamá Rosa y para todos sus nietos, ella es la mamá Rosa, porque prácticamente nos ha criado a todos, ha criado a todos sus nietos, entonces no mayores complicaciones nunca hemos tenido con respecto a la crianza de la Antonia, o que haya, fuera tenido que estar sola, o que haya tenido que recurrir a alguien extraño para que la cuide (Esteban, 41 años, 1 hija)

***7.2.El servicio doméstico el principal apoyo externo para el cuidado de los(as) hijos(as) cuando los progenitores no pueden hacerse cargo ni delegar su cuidado a su familia extensa***



Para aquellas familias en las cuales ambos progenitores trabajaban remuneradamente y no se pueden hacer cargo del cuidado directo de sus hijos(as) ni delegar su cuidado a familiares, ya sea por voluntad propia o por motivos externos, el haber contado con apoyo de servicio doméstico cuando sus hijos(as) eran pequeños, fue identificado por los entrevistados como una fuente de apoyo fundamental puesto que les permitió cumplir con sus compromisos laborales con la tranquilidad de que sus hijos(as) recibían los cuidados adecuados existiendo un vínculo de confianza, como lo expresaron dos padres:

sí, sí, sí, ya el solo hecho de, nosotros tenemos una nanita en la casa, que nos ayudaba, ya dejarla con ella para mí era algo, no porque no confiara,

porque pasa que uno va confiando en las personas, uno va viendo, viendo, viendo, ya, confía podría dejar un par de horas, ¿cómo estuvo? bien, perfecto, vamos probando mediodía, vamos por el día completo, ya, perfecto, bien, ahí ya uno puede estar más tranquilo, pero no son muchas esas personas (Diego, 42 años, 2 hijas)

y también hemos tenido la gracia de tener a una señora, que nos cuidó nuestro hijo por muchos años que vivió con nosotros, entonces también le tenemos un cariño muy especial con esa señora para con mi hijo, entonces desde que nació mi hijo mayor estuvo con nosotros como 6 años, entonces también como que los crio (René, 43 años, 2 hijos)

Sin embargo, se observa que este arreglo familiar está condicionado por la situación económica del grupo familiar dado los costos que implica, *“de allí ya no nunca más, no las necesitamos, sí porque también era, era, era, tenía su costo, pero se cuidó bien, entonces en ese sentido, no todo el mundo tiene esa suerte”* (Pedro, 46 años, 1 hija). Ante ello, al no disponer de los recursos económicos para financiar el servicio doméstico los padres debieron recurrir a otras estrategias como apoyos familiares y, en algunas circunstancias, adoptaron arreglos familiares que implicaron la salida del ámbito laboral de las madres priorizando el cuidado de los(as) hijos(as) dado que ellas generalmente percibían menores ingresos que sus parejas.

...cuando estaba en el mini market nos estaba yendo bien y pudimos pagarle a alguien también que pudiera cuidar a la Leticia por un par de, fueron dos años, cuanto fue, lo años más, un año dos años 3 años esa esa esa etapa (Pedro, 46 años, 1 hija)

antes sí trabajaba, hubo un tiempo que estuvo la mamá de ella cuidándola también, pero hubieron algunos detalles ahí, así que tomó la decisión

mejor de ella quedarse en la casa, que mejor que esté directo con su mamá (Lucas, 30 años, 1 hijo)

### **7.3. Ausencia de apoyos institucionales para el padre**

Los padres no identifican el apoyo de instituciones u organismos ante el cuidado de sus hijos(as) y/o en su rol de padres, como se manifiesta en los siguientes extractos *“no, nada en realidad, no, en ningún apoyo de nada”* (Jaime, 34 años, 1 hijo) y *“no, no, no, hay ninguna institución que se vincule directamente”* (Diego, 42 años, 2 hijas). Así también se distingue en los relatos la falta de información de los padres en torno a organismos a los cuales podrían recurrir y/o demandar apoyo. Desde su experiencia de paternidad, las escasas oportunidades en las cuales se han vinculado con instituciones son percibidas como espacios dirigidos a su hijo(a) como establecimientos de salud y educacionales.

no, solamente como institución, bueno no, recurro la profesora, no es una de las chiquillas, oye papá, que me pasó algo en el colegio, me dijeron tal cosa, me sentí mal, pero no se lo dije a la profe, ya, no te preocupes le vamos a enviar un correo (Diego, 42 años, 2 hijas)

no para los papás si no que, en realidad no me acuerdo bien, pero sí fui una vez y bueno eran directamente con el niño en este caso con el que jugar con la figura, lo pesaron también y ahí estuve presente (Lucas, 30 años, 1 hijo)

De igual manera, los entrevistados perciben que el acceso a beneficios sociales que puedan apoyar a los padres para cubrir necesidades de sus

hijos(as), en áreas como salud y educación, son muy limitados al estar focalizados por el nivel socioeconómico ante lo cual les es difícil acceder contando con un trabajo estable. Ante esto ellos deben asumir la responsabilidad de generar los recursos para cubrir dichos gastos, incluso con prestaciones particulares, *“bueno de hecho lo estábamos viendo como eh de forma paralela en el consultorio y en la clínica”* (Lucas, 30 años, 1 hijo), lo que es vivido por algunos padres con agobio y preocupación al no contar con los medios económicos, como lo expresan los entrevistados: *“el subsidio, bono marzo, esas cosas, pero más allá no nada, el resto todo lo hemos visto por cuenta propia”* (Esteban, 41 años, 1 hija) y *“tampoco, bueno ella fue derivada a COSAM de la comuna de Lota que es el centro Comunitario de Salud Mental, fue derivada en agosto del 2018 si no me equivoco, y aún no ingresa”* (Germán, 28 años, 2 hijos)

no, entonces ahora esa es la cuestión, pero ahora que se van mis papás, si ellos se van, tiene que quedar en alguna parte Patricio, y ahí es donde se empieza a complicar como te decía el tema económico porque ahora es un tema, porque como va para un jardín y no quedó en un Junji (Carlos, 31 años, 3 hijos)

no hay ninguna puta red de apoyo a la que podríamos optar, con la condición que tenemos hoy día, ninguna, yo creo que si decido llevarlo a un colegio municipal no lo dejarían, o sea, la casa es propia, autos, estudios, voy a hablar como las viejitas, sé que la asistente social se va a reír, pero, tenemos tele, tenemos lavadora automática... hoy día no, no hay por dónde, entonces, no hay apoyo de instituciones así como, voluntariado del Estado, las únicas instituciones son las que tú puedes pagar, entonces no es muy fácil pensar en otras instituciones (Eduardo, 41 años, 1 hijo)

#### **7.4.El apoyo social como fuente de bienestar paterno**

El contar con apoyo social para el cuidado de los(as) hijos(as) es vivenciado de manera positiva por los entrevistados, experimentando emociones como felicidad, confianza y alivio, *“mi hijo ha estado mucho tiempo con mi suegra, ellos tienen una relación... a mí me da felicidad verlos juntos”* (Eduardo, 41 años, 1 hijo) y *“la Antonia es feliz con sus abuelos, ella es como el chiche siempre, entonces, qué más puedo pedir”* (Esteban, 41 años, 1 hija).

El disponer del apoyo de la familia extensa influiría de manera positiva en la vida de los entrevistados, dada la importancia que tiene ésta como fuente de apoyo; como así también en su rol paterno, pudiendo abocarse principalmente a su rol de proveeduría económica con la convicción de que sus hijos(as) están bien cuidados y en un entorno de protección y afecto.

sí porque no sabrías, chuta, sales y no sabes que está haciendo, en cambio acá no, cuando tienes una red de apoyo personal prácticamente, tú llegas yo llego llamo ¡mami como está la Antonia!, ¡bien ya almorzó!, ¡que está haciendo!, ¡está jugando con sus primos afuera!, ¡ah ya! (Esteban, 41 años, 1 hija)

obviamente, que a mí me da mucha tranquilidad y a ella también, a ella también porque ella sabe con quién queda, ella no, ella no, cuando se queda con mi mamá, no se hace problema porque sabe que está en buenas manos, entonces ella sabe, ella sabe que está en buenas manos estando con mis papás (Patricio, 24 años, 1 hijo)

En este sentido, aquellos padres que, por diversos motivos carecen de esta red de apoyo, expresan sentimientos de pesar al anhelar una relación más cercana con su familia extensa, llegando incluso a sentirse solos, como lo manifiestan algunos entrevistados: *“cuando mi mamá estaba enferma, toda ahí, por parte de papá igual, toda ahí, falleció y hasta la fecha, ni un llamado...”* (Jaime, 34 años, 1 hijo).

o sea igual me siento me siento como mal, pero no tanto como mal, pero igual me siento como solo, pero igual al final la tengo a ella y bueno como pienso yo teniendo trabajo, no tengo que pedirle ayuda a nadie, ahora ya si ellos me quieren ayudar con algo, un regalo yo todo se agradece pero, no ando llamando a nadie (Nelson, 28 años, 2 hijos)

De igual manera se observa que los padres que no disponen de una red de apoyo familiar viven su paternidad con mayor tensión y exigencias respecto a sus pares que sí cuentan con ésta, experimentando mayores dificultades para compatibilizar las demandas de su trabajo y de su rol paterno, *“si porque ya en ir a dejarla, en una de esas, necesitan que ayuda que vaya por una hora (del trabajo), y por esa hora tengo que ir a dejarla, después no saco nada con ir a buscarla”* (Oscar, 22 años, 1 hija) y *“me generaba un poquito de ansiedad porque no tengo por parte de mi familia a alguien a quien poder decirle “cuida a mi hijo”* (Eduardo, 41 años, 1 hijo).

Asimismo los padres que actualmente cuentan con el apoyo de su familia estiman que su experiencia paterna sería distinta de no contar con este soporte,

imaginando que experimentarían mayor preocupación por el bienestar de sus hijos(as), como se ejemplifica en estos extractos: *“¡chuta! sería muy distinto, sería más esforzado, más sufrido en ese aspecto, si muy sufrido, porque no puedes entregar la niña a cualquiera”* (Pedro, 46 años, 1 hija), *“tendrías que entrar a confiar ahí en gente que no conoces, para poder darle el cuidado de tu hija”* (Esteban, 41 años, 1 hija). Así también, creen que tendrían mayor inquietud o tensión ante el aumento de demandas propias el cuidado de sus hijos(as) dificultándose el equilibrio entre sus diversos roles.

no, yo creo que sería mucho más complejo, si ya lo vivimos un poco complejo, ahora sería mucho más complejo, porque también hay instancias que nosotros necesitamos tiempo para nosotros, como pareja, o tiempos individuales, bueno al menos los tiempos individuales los podemos gestionar (Germán, 28 años, 2 hijos)

100% distinto, yo creo que la posibilidad que tengo de trabajar tranquilo de lunes a viernes es por eso, si no yo creo que cuantitativamente tendría menos ingresos, de partida, porque si, si, la mamá de los chiquillos está trabajando tendría que estar yo ahí los días que ella está trabajando porque ella no trabaja de lunes a viernes, como días puntuales, entonces, yo tendría que dejar de atender para poder estar con ellos y que ella pudiera ejercer su fuente laboral, entonces sí, si ellos no estuvieran yo creo que tampoco sería tampoco saldría a cuenta pagarle a alguien para que los cuidara (Carlos, 31 años, 3 hijos)

A pesar de la relevancia que tendría el apoyo social para el bienestar del padre, prevalece en el discurso de los entrevistados la creencia de que el cuidado de los(as) hijos(as) es responsabilidad de padres y madres debiendo ser autosuficientes en su rol, ante lo cual llevan a cabo diversas estrategias que les

permitan responder adecuadamente frente a las tareas de la crianza evitando involucrar a terceros, como lo expresan dos padres: *“tratamos por todos los lados de no molestar a nadie, ni siquiera a mi mamá, que nunca va a decir que no, no nosotros primero permisos administrativos o pido un día de vacaciones o tratamos de cuidarla nosotros”* (Diego, 42 años, 2 hijas) y *“no, no siempre he visto como yo puedo, hasta donde yo pueda”* (Oscar, 22 años, 1 hija).

La demanda de apoyo para cumplir con esta función, ya sea tanto familiar como institucional, se presenta ante situaciones extremas habiendo agotado sus recursos personales y/o parentales, como se muestra en los siguientes extractos: *“nunca tuvimos un apoyo así como diariamente o que se vinieron a quedar con nosotros, no, nosotros éramos bastante claros, nuestra familia, nuestra familia, y por alguna urgencia urgencia urgencia si no podíamos resolverlo nosotros ya, ahí sí”* (Diego, 42 años, 2 hijas) y *“o sea, desde mi punto de vista, no me gustaría que me ayudaran mucho, porque es algo que hago yo, y yo salgo de esto”* (Camilo, 25 años, 1 hijo).

...si él se enferma, claro, yo me puedo quedar un rato más en la casa, pero, no me puedo quedar todo el día en la casa, porque igual tengo que venir a hacer clases, hay días que tengo o sea, las únicas cosas que son impostergables...pero no me puedo quedar una semana en la casa cuidando a Claudio teniendo clase, entonces, ahí mi suegra me releva... (Eduardo, 41 años, 1 hijo)

### **4.3 Integración resultados cuantitativos y cualitativos**

En este apartado se presenta la integración de los resultados de las fases cuantitativa y cualitativa. De acuerdo al diseño mixto secuencial con status dominante cuantitativo que orientó esta investigación, los hallazgos cualitativos fueron orientados a complementar y explicar los hallazgos de la fase cuantitativa en torno al bienestar paterno y sus relaciones con las variables sociodemográficas, de estructura familiar y psicosociales estudiadas en base a los objetivos del estudio.

#### **4.3.1 Nivel de bienestar paterno**

En relación al primer objetivo específico, los resultados muestran que los padres presentan niveles de bienestar que se pueden considerar altos. Se observaron altos niveles de satisfacción con la vida y de satisfacción paterna, y un bajo nivel de estrés paterno. Un hallazgo interesante respecto a este objetivo fue el efecto techo observado en la satisfacción paterna, donde la mediana de respuestas equivale al valor superior de la escala.

En las entrevistas, los participantes manifestaron que el convertirse en padres fue un evento transformador, constituyéndose en un punto de inflexión en sus vidas, por el impacto positivo que tuvo en éstas, contribuyendo a vivenciar sentido y propósito vital. Así también los hombres experimentan diversas

emociones y sentimientos positivos ligados a su experiencia de paternidad, como felicidad, alegría, placer y satisfacción con su rol paterno.

Los entrevistados se muestran satisfechos con su rol de padre en cuanto sienten que cumplen con su responsabilidad parental, la cual les demanda principalmente cumplir el rol de proveedor ante su familia y sus hijos(as). Sin embargo, los padres valoran positivamente su involucramiento en el cuidado y crianza de sus hijos(as) ya que favorece el vínculo afectivo, como así también su participación en la formación ética y valórica de sus hijos(as), valorando su rol de formador de personas.



Por otro lado, el bajo nivel de estrés paterno experimentado por los padres, se corresponde con la baja significación dada en las entrevistas a los costos y dificultades de la paternidad. Se señala que la paternidad genera menor disponibilidad de tiempo y que trae consigo la postergación de sus intereses y actividades personales, pero ello es resignificado como un cambio en sus prioridades dado el lugar central que ocupa su hijo(a) en sus vidas. Sin embargo, los padres no evocan emociones negativas hacia su hijo(a) ni se centran en la pérdida o dificultades, dando mayor relevancia a lo gratificante y placentero de su experiencia paterna.

Los sentimientos y emociones negativas aparecen en otros planos. Emergen preocupaciones y/o temores en torno al bienestar de sus hijos(as), ante lo cual se torna crucial el contar con los recursos económicos para satisfacer sus necesidades y brindarles los cuidados necesarios; así también está su inquietud por educar y habilitar a sus hijos(as) para el futuro ante lo cual se preocupan por ser un buen modelo, lo que vincularía a una dimensión más trascendental de su rol paterno. Por otra parte, los hombres son críticos respecto a sus capacidades y desempeño como padres experimentado emociones como culpa y arrepentimiento cuando sienten que no han cumplido adecuadamente su rol y resienten la falta de tiempo para estar presente en la vida de sus hijos(as) y en su cuidado ya que las demás actividades de su rol paterno están supeditas a los tiempos que les permite su actividad laboral.

#### **4.3.2 Bienestar paterno y variables sociodemográficas y de estructura familiar**

Cuatro variables resultaron estadísticamente significativas para predecir la satisfacción con la vida del padre: *el nivel socioeconómico medio (Ca-Cb), nivel socioeconómico bajo (D-E), el estado civil solteros, divorciados, separados y viudos e hijos(as) en edad sólo escolar*, observándose menores niveles de satisfacción con la vida en padres de nivel socioeconómico medio y bajo respecto

a padres de nivel socioeconómico alto, y en padres de otros estados civiles respecto a padres casados/convivientes, y mayores niveles de satisfacción con la vida en padres con hijos(as) en edad escolar respecto a padres con hijos(as) solo de edad preescolar. Este último resultado debe ser interpretado con cautela toda vez que en los análisis previos no se estableció una relación entre la satisfacción con la vida y la edad del hijo(a) al controlar las demás variables.

El análisis de dominancia condicional mostró que el *nivel socioeconómico* y el *estado civil* fueron las variables de mayor importancia para predecir la satisfacción con la vida del padre; sin embargo, al adicionar las demás variables del modelo fue el *nivel socioeconómico* el predictor que dominó respecto a los otros, de igual manera, fue la variable que presentó la mayor aportación media a la satisfacción con la vida del padre.

En cuanto al estrés paterno, sólo tres variables resultaron estadísticamente significativas: *edad del padre* (tanto el componente lineal como el cuadrático), y la *edad del hijo(a)* en la categoría *hijos(as) en edad escolar* (relación positiva), observándose que padres con hijos(as) sólo en edad escolar presentan mayores niveles de estrés paterno en comparación con padres con hijos(as) sólo en edad preescolar. Esta última relación debe interpretarse con precaución dado que en los análisis previos con control de variables no se estableció relación entre la edad del hijo(a) y el estrés paterno.

Respecto a la edad de padre, por un parte se observó que a menor edad del padre se presentaría un mayor nivel de estrés paterno. Sin embargo, también se observó un efecto en U, indicando que los padres jóvenes presentan mayores niveles de estrés y luego, a medida que aumenta la edad del padre, se da una disminución en su nivel de estrés, con punto mínimo alrededor de los 35 años, donde comienza a aumentar nuevamente a medida que se incrementa la edad del padre, aunque sin llegar a los niveles de los padres jóvenes. En el análisis de dominancia tanto general como condicional la *edad del padre* fue el predictor más relevante del estrés paterno.



Finalmente, respecto a la satisfacción paterna, no fue posible predecirla con las variables sociodemográficas y de estructura familiar estudiadas, dada la escasa variabilidad que mostró. Pese a ello, un hallazgo interesante de los análisis bivariados fue la relación estadísticamente significativa entre el estado civil y la satisfacción paterna, con mayores niveles de satisfacción paterna en padres casados/convivientes respecto a padres en otros estados civiles.

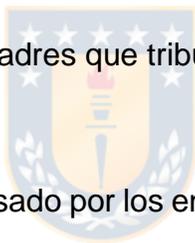
Por tanto, en base a las variables sociodemográficas y de estructura familiar estudiadas, se observó que el bienestar paterno se asociaba fundamentalmente con el *nivel socioeconómico*, con una relación negativa en los niveles bajo y medio y la satisfacción con la vida; *el estado civil del padre*, con

una relación negativa entre la categoría otros (solteros, separados, divorciado y viudos) y la satisfacción con la vida y satisfacción paterna; *edad del hijo(a)*, con una relación positiva entre hijos(as) en edad escolar y el estrés paterno y *la edad del padre*, con una relación lineal negativa y una relación cuadrática positiva respecto al estrés paterno.

La relevancia del nivel socioeconómico en el bienestar paterno podría explicarse con el hallazgo cualitativo que evidencia que aún permanece en los hombres la percepción del rol de proveedor como la tarea fundamental del padre, ante lo cual efectúan sus mayores inversiones de tiempo y esfuerzo en su actividad laboral dado que les permite generar los recursos económicos para cubrir las necesidades de sus hijos(as). En este sentido, la condición económica se constituye en un factor que incide en la paternidad en la medida que facilita u obstaculiza el cumplimiento del rol de proveedor, impactando positiva o negativamente en la satisfacción paterna. Ante ello, se destaca el surgimiento de emociones y sentimientos negativos en los padres asociados a su preocupación y/o temor por disponer de los recursos económicos necesarios, incluso les angustia la idea de una posible pérdida de su empleo o una merma en sus ingresos.

Así los hallazgos cualitativos ilustran aspectos que contribuyen a explicar la diferencia en los niveles de bienestar paterno según su nivel socioeconómico,

a favor de padres de nivel socioeconómico alto. En el caso de padres de mayores ingresos se observa que pueden: contar con servicio doméstico para el cuidado de sus hijos(as), especialmente cuando sus parejas también trabajan remuneradamente, favoreciendo la compatibilización trabajo-familia; financiar atenciones y/o prestaciones particulares, en ámbitos como salud y educación ante la ausencia de apoyos institucionales para el padre y el acceso limitado a beneficios sociales y disponer de mayores oportunidades para potenciar las diversas capacidades y potencialidades de sus hijos(as) para que puedan contar con mejores herramientas para su futuro, todo cual favorece el surgimiento de emociones positivas en los padres que tributan en mayor bienestar.



De acuerdo a lo expresado por los entrevistados el status de la relación de pareja incidiría en su experiencia de paternidad, dado que ello determinaría vivir o no con su(s) hijo(a)s, visto que los padres asocian el estar en pareja con la madre de su hijo(a) y el vivir con su hijo(a). Es probable que este resultado esté relacionado con la influencia que tuvo el status de la relación de pareja en el bienestar paterno, específicamente en su satisfacción con la vida y su satisfacción paterna. En este sentido, cobran relevancia las creencias tradicionales que persisten en los padres en torno la organización familiar y cuidado de los(as) hijos(as), las cuales otorgan primacía a la familia nuclear biparental y al rol de la madre como principal cuidadora y el padre como

proveedor, a pesar de las transformaciones sociales, económicas y culturales que han impactado en las familias chilenas en las últimas décadas.

Los padres que están en pareja valoran el rol que desempeñan sus parejas al generarse una complementariedad ante el cuidado de sus hijos(as). En la medida que ellas asumen el rol protagónico en la crianza, los padres se enfocan en su actividad laboral la que permite la generación de los recursos para el grupo familiar y por tanto, cumplir con su rol de padre como proveedor, lo que muestra la permanencia de arreglos tradicionales en las familias. Así también, los padres que están en pareja y viven junto a sus hijos(as) experimentan mayor satisfacción con su rol paterno ya que al *estar ahí* para sus hijos(as) e involucrarse en su cuidado y crianza tanto en el desarrollo de actividades como en la toma de decisiones, son condiciones esenciales en su autovaloración como padre.

Por otro lado, los padres que no conviven con la madre de sus hijos(as), reconocen que la separación o término de la relación de pareja impactó en su paternidad, resintiendo la pérdida del cotidiano con su hijo(a) dada la reducción del tiempo que tienen para compartir con él/ella, lo que trae consigo costos personales para los padres por la vivencia de emociones negativas como culpa y tristeza, llegando a cuestionar su rol de padre. Asimismo, la calidad de la relación con la expareja influye en la experiencia paternidad en cuanto puede

favorecer o restringir el vínculo padre-hijo(a) y el involucramiento del padre en el cuidado y crianza, con el consiguiente impacto el bienestar del padre.

En cuanto a la relación del estrés paterno y la edad del padre los hallazgos cualitativos expuestos precedentemente exhiben que, si bien la paternidad es un evento crucial en la vida de los hombres que impacta positivamente en su bienestar, también se observan consecuencias negativas o costos para el padre en la asunción del rol parental. El convertirse en padre trae consigo la responsabilidad o el deber del padre en cuanto al cuidado y bienestar de su hijo(a), llegando incluso a la postergación de sus propias necesidades e intereses.



Ante ello, los padres jóvenes podrían vivir con mayor intensidad o estrés las exigencias del nuevo rol, ya que al no ser la paternidad un evento esperable en esta etapa de desarrollo les demanda una mayor reorganización en sus vidas, así en las vivencias de los entrevistados se distinguen cambios tales como: como el iniciar una familia, comenzar a trabajar para cumplir con su rol de proveedor, postergar proyectos personales y compatibilizar sus estudios con el trabajo. De igual manera, y ante la dificultad para disponer de los recursos económicos necesarios en ocasiones reciben apoyo de tipo financiero de parte de su familia, lo que si bien se valora y agradece, también se vive con emociones negativas al

sentir que no están cumpliendo con su deber de padre y lo que se espera de ellos en cuanto a ser capaz de cubrir los gastos asociados al cuidado de sus hijos(as).

En cuanto al efecto en U que se observa respecto al estrés paterno y la edad del padre resulta más complejo de explicar este fenómeno, sin embargo en base a los resultados cualitativos se podría hipotetizar que el incremento en los niveles de estrés de los padres - luego del punto mínimo que está alrededor de los 35 años - podría estar vinculado con la cristalización de los diversos compromisos de la vida adulta y los cambios que experimentan en su paternidad asociados con el aumento en el número de hijos(as) y/o al crecimiento de estos, los que son representaría mayores exigencias y nuevas preocupaciones para los padres.

Relacionado a lo anterior se distingue que la experiencia de paternidad presenta matices de acuerdo a la edad de los(as) hijos(as) asociada a las distintas demandas y/o preocupaciones que representa para los padres a raíz de los cambios que experimentan sus hijos(as), principalmente en la adquisición el lenguaje y el aumento de autonomía e independencia. En este sentido, en el caso de hijos(as) pequeños(as) la preocupación de los padres giraba en torno a participar en las distintas actividades de cuidado, como preparar sus comidas, cambiar pañales, cuidarlos por las noches, entre otros, todo esto en un rol de

apoyo a sus parejas, ya que lo conjugaban con sus tiempos laborales, asumiendo estas tareas de cuidado cuando no se encontraban en el trabajo.

Ahora bien, a medida que los(as) hijos(as) crecen los padres experimentan diversas preocupaciones asociadas con su bienestar, las que emergen de los posibles riesgos derivados de su mayor independencia y participación en distintos espacios externos a familia, ante lo cual ellos tienen escaso control. Así también, se distingue que esta mayor autonomía de los(as) hijos(as) genera en los padres tanto emociones positivas como negativas dependiendo si tal cambio favorece o no una mayor interacción y cercanía con el(la) hijo(a).

#### **4.3.3 Bienestar paterno y variables psicosociales**

El modelo más adecuado para predecir la satisfacción con la vida del padre integró a las variables psicosociales: satisfacción con la relación pareja, conflicto trabajo-familia/familia-trabajo y apoyo social percibido, además de las variables de control sociodemográficas y de estructura familiar: edad y número de hijos(as), estado civil, nivel socioeconómico y edad del padre. De las variables estudiadas sólo dos resultaron estadísticamente significativas: *nivel socioeconómico bajo (D-E)* y *apoyo social percibido*, estableciéndose que padres de nivel socioeconómico bajo presentan menores niveles de satisfacción con la vida que padres de nivel socioeconómico alto y que padres con mayor apoyo social percibido presentan

mayores niveles de satisfacción con la vida. Este hallazgo es consistente con el resultado del análisis de dominancia condicional y general que mostró que el *bloque de factores sociodemográficos*, integrado por edad y número de hijos(as), estado civil, nivel socioeconómico y edad del padre, seguido por el *apoyo social percibido* fueron los predictores más importantes de la satisfacción con la vida del padre.

De igual manera respecto a la predicción del estrés paterno se estableció que el modelo más adecuado fue el conformado por variables psicosociales más controles sociodemográficos y de estructura familiar. Sólo dos variables resultaron estadísticamente significativas para predecir el estrés paterno: *edad del padre* en ambos componentes (componente lineal y cuadrático) y *edad de los(as) hijos(as)*, en la categoría hijos(as) en *edad escolar* (relación positiva) respecto a la categoría hijos(as) en edad preescolar. En consecuencia, se concluye que ninguno de los predictores psicosociales estudiados influye en el estrés paterno.

Igualmente el análisis de dominancia condicional y general mostró que el *bloque de factores sociodemográficos* fue el predictor más importante del estrés paterno, lo que evidencia que su influencia es independiente de las demás variables del modelo. Resulta de interés el comportamiento del *conflicto trabajo-familia* ya que, a pesar de no resultar significativo en el modelo multivariado, el

análisis de dominancia mostró que fue el segundo predictor más importante del estrés paterno.

Por último, respecto a la satisfacción paterna los resultados obtenidos mostraron que no fue posible predecir su comportamiento a partir de las variables psicosociales, a pesar de incluir como controles las variables sociodemográficas y de estructura familiar. No obstante, al examinar relaciones bivariadas se observó la existencia de una relación positiva moderada estadísticamente significativa entre la satisfacción paterna y el apoyo social percibido.



En síntesis, estos resultados muestran que, de las variables psicosociales estudiadas en los análisis multivariados, sólo el *apoyo social percibido* se relaciona de manera directa con el bienestar paterno, observándose que padres que tienen mayor apoyo social percibido presentan mayores niveles de satisfacción con la vida. Igualmente, en base a los análisis bivariados se destaca la existencia de una relación directa entre apoyo social percibido y la satisfacción paterna, y una relación positiva del conflicto trabajo-familia y el estrés paterno.

De acuerdo a lo expresado por los entrevistados, el contar con apoyo social para el cuidado de sus hijos(as) se constituye en un aspecto fundamental para su vida impactando positivamente en su bienestar. La familia extensa representa la principal fuente de apoyo para los padres, quienes experimentan

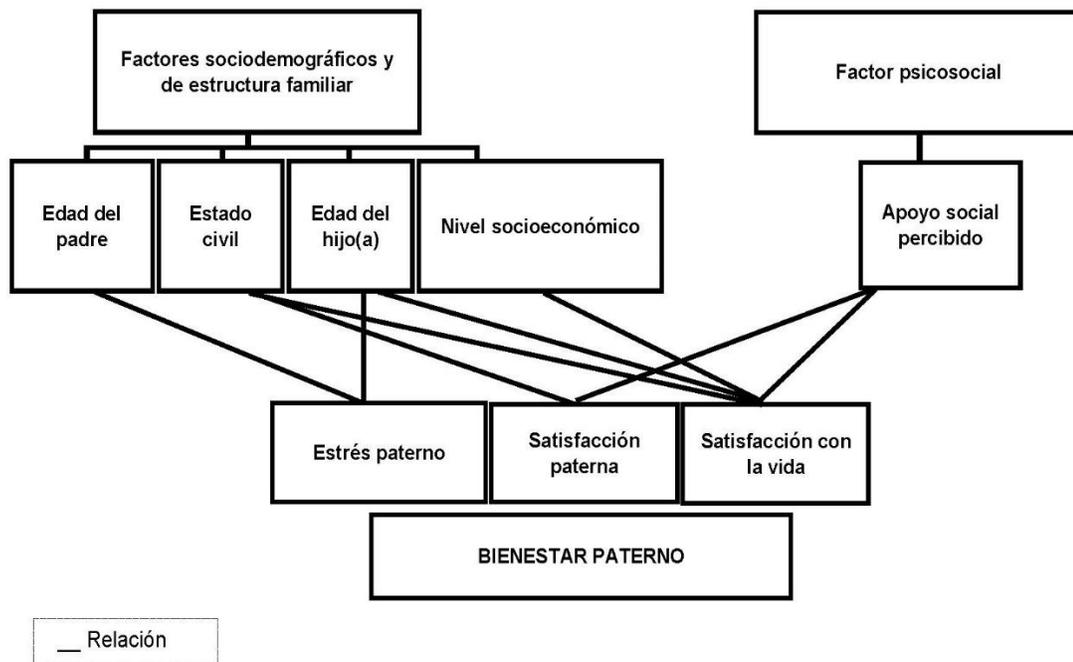
emociones positivas como felicidad y confianza al percibir que cuentan con el apoyo emocional y material de su familia ante cualquier necesidad o problema personal y/o familiar que puedan vivenciar. Así también el disponer de apoyo de su familia extensa, principalmente de abuelos y abuelas quienes se constituyen en los principales cuidadores sustitutos de sus nietos/as, favorece una experiencia de paternidad más placentera y satisfactoria al facilitar la conciliación de las demandas del trabajo y la familia, concentrándose así en su rol de proveedor económico.

Por otro lado, los padres que por diversas razones no disponen de una red de apoyo resienten la ausencia de ésta en sus vidas experimentando emociones negativas como pesar y tristeza, expresando el sentirse solos lo que trasciende su experiencia de paternidad e impacta en su vida en general. De la misma manera, su experiencia de paternidad se vive con mayores tensiones y exigencias al contar con menos recursos de apoyo para compatibilizar las demandas de su trabajo y su rol paterno, ante lo cual sienten que deben dar prioridad al cumplimiento del rol de proveedor asumiendo los costos emocionales que esta situación trae consigo, al estar más limitados para participar en el cuidado de sus hijos(as) y/o al delegar su cuidado a personas ajenas a su círculo familiar, lo que cual podría ayudar a explicar la relación positiva observado entre el conflicto trabajo-familia y el estrés paterno.

En atención a los resultados expuestos se elaboró la Figura 4.15 la cual muestra gráficamente las variables que se relacionaron con el bienestar paterno, precisando la dimensión específica de éste en cada caso. Respecto a la satisfacción con la vida y estrés paterno, se incluyeron las variables que resultaron significativas en los modelos de regresión multivariados. En el caso de la dimensión satisfacción paterna se consideraron las relaciones observadas en los análisis bivariados, dada su imposibilidad de generar un modelo predictivo.

**Figura 4.15**

*Relación entre bienestar paterno y factores sociodemográficos, de estructura familiar y psicosociales*



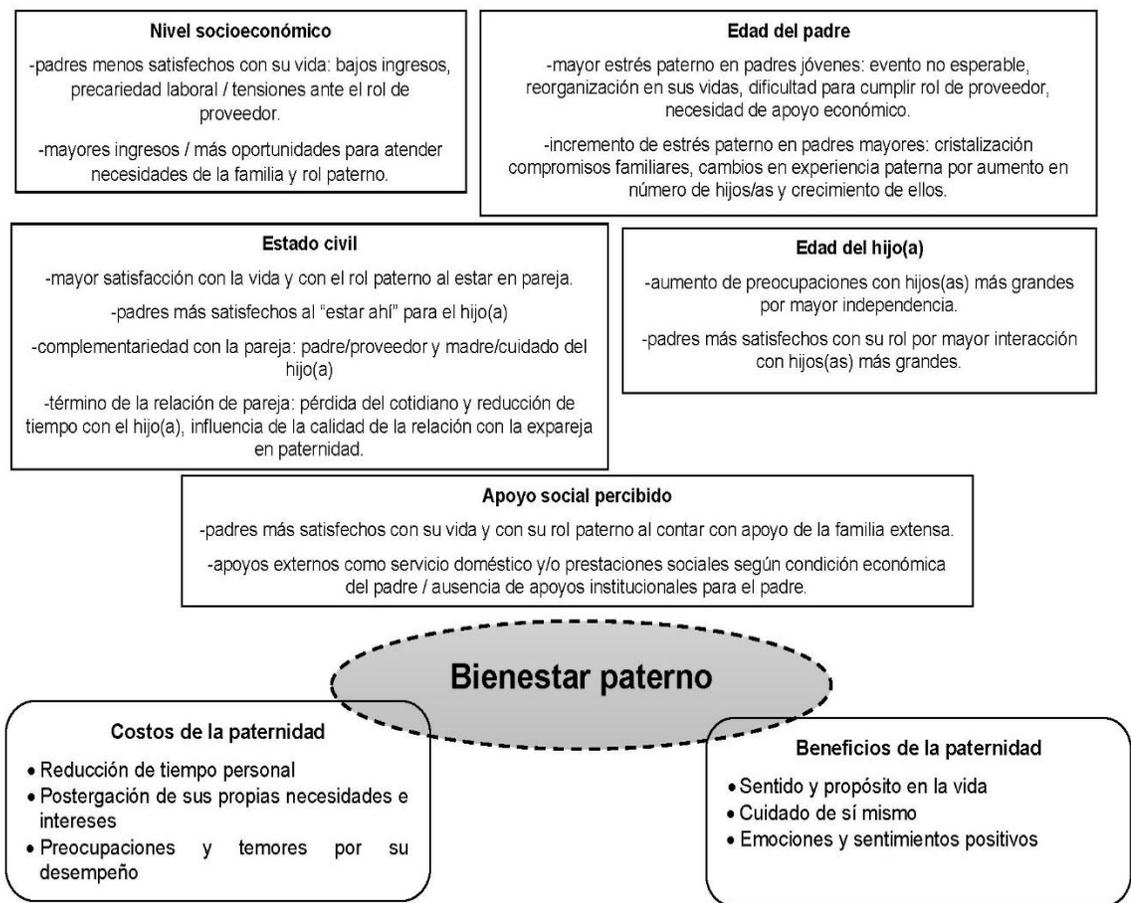
Nota: Elaboración propia

De acuerdo a la integración de los resultados cuantitativos y cualitativos se presenta la Figura 4.16 que muestra la propuesta del modelo comprensivo del bienestar de hombres adultos padres en relación a su paternidad, en respuesta al objetivo general de la investigación. En base al diseño mixto que guio este estudio, el modelo se elaboró a partir de los resultados cuantitativos expuestos en la Figura 4.15, y luego se adicionaron aspectos centrales de los hallazgos cualitativos que permitieron complementar y proponer posibles explicaciones a estos, a partir de las vivencias de los propios padres.



**Figura 4.16**

*Modelo comprensivo del bienestar paterno*



*Nota: Elaboración propia*

## 5 DISCUSIÓN Y CONCLUSIÓN

Esta tesis se planteó como objetivo elaborar un modelo comprensivo del bienestar paterno, esto es, del bienestar relacionado con la experiencia de ser padre. El bienestar paterno fue entendido como un constructo global conformado por tres dimensiones específicas: una dimensión cognitiva de auto-valoración general del grado de satisfacción con la vida, una dimensión de estrés asociado al ejercicio del rol paterno y la auto-valoración del grado de satisfacción con el rol paterno.



Para la consecución de dicho propósito, se empleó un método mixto (Johnson et al., 2007), específicamente un diseño parcialmente mixto, secuencial, con status dominante cuantitativo (Leech y Onwuegbuzie, 2009), el cual consideró una primera fase cuantitativa orientada a establecer los niveles de bienestar paterno en cada una de las tres dimensiones señaladas y examinar la relación de éstas con factores sociodemográficos y de estructura familiar, específicamente, nivel socioeconómico, edad y estado civil del padre, número y edad de los(as) hijos(as), y factores psicosociales, satisfacción con la relación de pareja, conflicto trabajo-familia/familia-trabajo y apoyo social percibido. Esta fase fue seguida de una segunda, cualitativa, que se orientó a complementar y explicar los resultados cuantitativos, ya que su interpretación y explicación se vio iluminada con los hallazgos cualitativos a través de la voz de los propios padres,

dando lugar a aspectos subjetivos que de otra manera habrían estado ausentes, por tanto se pudo captar el fenómeno de interés de manera integral.

En la muestra estudiada, se observó que los hombres presentaban altos niveles de bienestar paterno, con una alta satisfacción con sus vidas, en general, y una alta gratificación y satisfacción respecto a su rol de padre. En contrapartida, los niveles de estrés asociados a su crianza fueron más bien reducidos.

Transformarse en padres fue un evento transformador e indescriptible para los participantes, constituyéndose la paternidad en un aspecto central en sus vidas que impacta positivamente en su bienestar; sus hijos(as) le dan sentido y propósito a la vida, les hacen vivenciar diversas emociones y sentimientos positivos relacionados con su paternidad.

Estos hallazgos son consistentes con los resultados de diversos estudios en torno al bienestar parental que corroboran que convertirse en padres es un evento transformador en la vida de los hombres, promoviendo, en general, un mayor bienestar, aumentando los niveles de felicidad, de afectos positivos y sentido y propósito en la vida (Aassve et al., 2012; Nelson et al., 2014). En la comparación entre padres y no padres, se distinguen diferencias en los niveles de bienestar que tienden a ser más favorables para los padres (Nelson et al., 2013). De igual manera, diversos estudios muestran diferencias entre padres y

madres, observándose tendencias de los padres a experimentar mayores niveles de bienestar (Aassve et al., 2012; Brandel et al., 2018; Nelson-Coffey et al., 2019) y de satisfacción con su rol parental que las madres (Gilmore y Cuskelly, 2009; Rogers y Matthews, 2004).

Los bajos niveles de estrés paterno observados son consistentes con hallazgos previos de estudios tanto nacionales como internacionales que muestran bajos niveles de estrés en los padres -menores en comparación con las madres- (Oyarzún-Farías et al., 2021; Pérez y Santelices, 2016).



Resulta de interés que en esta investigación no fue posible proponer un modelo predictivo para la satisfacción paterna con los factores sociodemográficos, de estructura familiar, y psicosociales estudiados. Dada la baja variabilidad observada respecto de la medida, con puntuaciones concentradas en los valores más altos, se puede considerar la satisfacción paterna como una constante más que una variable.

Ante ello, emergen dos posibles explicaciones, por un lado, podría atribuirse a problemas de sensibilidad del instrumento, sin embargo una reciente revisión en torno al uso e interpretación de la Parental Stress Scale (Berry y Jones, 1995) evidencia que ha sido empleada ampliamente a nivel internacional, constatándose su sensibilidad para medir el cambio en los niveles de estrés y

satisfacción parental incluso en condiciones clínicas (Louie et al., 2017), por lo que cabe cuestionarse respecto a la posible influencia de un sesgo de deseabilidad social o bien, responda a rasgos propios de la sociedad chilena en los tiempos actuales los que dan cuenta de transformaciones en las familias, y en particular en el ejercicio de la parentalidad, y que muestran que la relación con los(as) hijos(as) se ha configurado en el eje central de las familias y de la vida de las personas, por sobre la relación de pareja como era lo tradicional, esto debido especialmente en la dimensión afectiva que trae consigo, distinguiéndose relaciones más afectivas y cercanas con los(as) hijos(as) (Araujo y Martuccelli, 2012).



Los estudios de la satisfacción paterna son incipientes ya que la mayoría de las investigaciones se han focalizado en los costos asociados al rol parental, con foco en el estrés parental (Berry y Jones, 1995; Carson et al., 2014; Cousino y Hazen, 2013; Stanca, 2012). Los pocos estudios existentes se han enfocado principalmente en las madres (Chang y Greenberger, 2012; Dunning y Giallo, 2012; Salonen et al., 2014) o bien lo han estudiado subsumido en el análisis más amplio del sentimiento de competencia parental (Menéndez et al., 2011; Pérez et al., 2010). Por ello, se requieren mayores investigaciones en esta dimensión que contribuyan a la comprensión y explicación de esta arista del rol paterno.

De las variables sociodemográficas y de estructura familiar estudiadas, cuatro mostraron relacionarse con el bienestar paterno: el *nivel socioeconómico*, con menores niveles de satisfacción con la vida en padres de nivel socioeconómico bajo y medio; *el estado civil del padre*, padres solteros, separados, divorciados y viudos presentaron un menor nivel de satisfacción con la vida y satisfacción paterna, que sus pares casados o convivientes; *edad del hijo(a)*, con una relación positiva entre hijos(as) en edad escolar y el estrés paterno y *la edad del padre*, con una relación lineal negativa, con mayores niveles de estrés paterno en padres jóvenes y una relación cuadrática positiva, observándose una tendencia al aumento del nivel de estrés en padres alrededor de los 35 años.



Las dificultades y problemas para disponer los recursos económicos necesarios para cubrir distintas necesidades de los(as) hijos(as) se constituye en una fuente de tensión y malestar en el ejercicio del rol paterno (Araujo y Martuccelli, 2012; Figueroa y Franzoni, 2011; Jiménez y Tena, 2015). Recientes revisiones sistemáticas y metaanálisis en torno a la salud mental del padre han constatado que las preocupaciones o problemas económicos son una fuente principal de estrés (Philpott et al., 2017) y depresión paterna (Kumar et al., 2018; Tuszyńska-Bogucka y Nawra, 2014; Wee et al., 2013). El nivel de ingresos y de tensión financiera es un predictor de la satisfacción con la vida del padre (Boyras y Sayger, 2009; Pollmann-Schult, 2014) y la contribución financiera que efectúa

el padre a la familia influye en su bienestar psicológico (Schindler, 2010). Estudios cualitativos han observado que las dificultades económicas y el desempleo afectan negativamente el bienestar del padre (Shirani et al., 2012b; Strier, 2014; Vuori y Astedt-Kurki, 2013).

La importancia del nivel socioeconómico es realizada por la percepción que tienen los entrevistados respecto al rol de proveedor económico como tarea fundamental del padre. Sus mayores inversiones de tiempo y esfuerzo son destinadas a su actividad laboral, ya que les permite la generación de los recursos económicos para cubrir las distintas necesidades de sus hijos(as), respondiendo así a dos dimensiones de la identidad masculina tradicional, que evidencian su “hombría” ante la sociedad, la doméstica y la pública; la primera, en tanto el hombre funda su familia, se convierte en padre y jefe de familia, y la pública, ya que el trabajo es un núcleo fundamental de la identidad masculina adulta, que entrega las condiciones para mantener a su familia y es la principal fuente de reconocimiento social (Fuller, 2012).

Así, la condición económica incide en la experiencia de paternidad en tanto facilita u obstaculiza el cumplimiento del rol de proveedor, con el consiguiente impacto positivo o negativo en el bienestar paterno en la medida que se pueda o no cumplir con el mandato social de la masculinidad tradicional, que les exige a los padres ser los proveedores y la figura de autoridad en su familia (Fuller, 2018;

Montesinos, 2004; Olavarría, 2001). La relevancia del factor económico en la experiencia de paternidad se ve reforzada por la persistencia del modelo tradicional de paternidad, a pesar de las transformaciones que ha experimentado la paternidad en las últimas décadas (Faircloth, 2014a; Herrera et al., 2018; IPPF/WHR y Promundo, 2017; Pavicevic y Herrera, 2019; Spotlight y UNFPA, 2021).

La relevancia del estado civil en el bienestar paterno es un hallazgo importante en este estudio, identificándose que los padres casados o convivientes presentaron mayores niveles de satisfacción con la vida y parental respecto de sus pares en otros estados civiles (solteros, separados, divorciados y viudos).

Probablemente un factor que incide en este resultado es que los padres casados o convivientes viven con sus hijos(as). Los resultados cualitativos indican claramente que padres separados o divorciados resienten la pérdida del contacto cotidiano con sus hijos(as), tras el término de la relación de pareja. Estudios previos ya han establecido la relevancia del estado civil en cuanto afecta significativamente la experiencia parental (Nomaguchi y Milkie, 2020), con mayores niveles de felicidad y satisfacción con la vida en padres casados o convivientes (Aassve et al., 2012; Nelson et al., 2013; Nelson et al., 2014; Pollmann-Schult, 2014; Stanca, 2016). Padres que están en pareja

(casados/convivientes) y viven con sus hijos(as) presentan mayores niveles de bienestar paterno respecto a padres en distintas formas de estructura familiar (Waldvogel y Ehlert, 2016). Padres solteros y/o sin pareja tienen niveles más bajos de bienestar psicológico respecto de sus pares con pareja (Dykstra y Keizer, 2009) y están menos felices y satisfechos con su vida en comparación con las madres en igual condición de pareja (Aassve et al., 2012; Nelson-Coffey et al., 2019).

Es preciso discernir si es el estado civil propiamente tal, en tanto que favorece una organización y funcionamiento tradicional de las familias, o es la condición de vivir o no con el hijo(a) lo que afecta el bienestar paterno, toda vez que tanto en la muestra cuantitativa como cualitativa se observó que el padre que está en pareja vive con sus hijo/s. En todo caso, es habitual que estar casado esté relacionado con un mayor bienestar (Diener et al., 2000; Diener y Ryan, 2009), cuestión que se ha visto es particularmente clara en los hombres (Martín, 2002).

En cuanto a las variables psicosociales, solo el apoyo social percibido fue un predictor importante del bienestar paterno. Esto podría explicarse desde los hallazgos cualitativos, considerando la relevancia del apoyo social brindado especialmente por la familia extensa, lo cual favorece una experiencia de paternidad más placentera y satisfactoria, impactando positivamente en el

bienestar del padre. Por el contrario, padres que no cuentan con dicho apoyo viven su paternidad con mayores tensiones y exigencias a raíz de las dificultades para compatibilizar las demandas del trabajo y de su rol paterno.

Este hallazgo concuerda con estudios previos que evidencian la influencia del apoyo social en las distintas facetas del bienestar subjetivo de las personas (Marrero y Carballeira, 2010; Siedlecki et al., 2014) y, particularmente, la relevancia que tiene la familia para la vida de los y las chilenos(as) dado su rol de soporte, destacándose que ésta cumple una función de ayuda multidireccional y multifuncional que contribuye a contrarrestar la falta de apoyos institucionales y los riesgos existentes en la sociedad actual (Araujo y Martuccelli, 2012; PNUD, 2012, 2017).



La importancia que tiene el apoyo social en la experiencia de padres y madres ha sido ampliamente destacada. Nelson et al (2014) reconocen su rol de moderador en la relación entre parentalidad y bienestar, en tanto aquellos progenitores que reciben apoyo social para sortear las demandas y tareas de cuidado de sus hijos(as) presentan mayor bienestar al aumentar sus emociones positivas. De igual modo, el apoyo social favorece el funcionamiento familiar y el ejercicio de prácticas parentales positivas e involucradas (Taylor et al., 2015). A pesar de ello, no se observó la relación esperada entre el apoyo social y el estrés paterno, lo que difiere de hallazgos previos que han observado que los

progenitores que disponen de apoyo social experimentan menos emociones negativas como estrés y tensión (Nelson et al., 2014).

Por tanto cabe cuestionarse si este resultado se asocia con las diferencias de género, toda vez que la evidencia muestra que hombres y mujeres difieren en las formas en que enfrentan los eventos estresantes en su vida, siendo las mujeres quienes tienden a entregar y recibir más apoyo social (Myers y Twenge, 2019), y por otro lado, son las mujeres quienes realizan principalmente las tareas de cuidado en las familias (Lupica, 2015), ante lo cual no es sorprendente que sean las madres quienes estén más expuestas a las tensiones y demandas de la crianza, presentando mayores niveles de estrés parental en comparación con los padres (Oyarzún-Farías et al., 2021; Pérez y Santelices, 2016). Otra posible explicación se vincularía con la medida empleada para medir el apoyo social percibido, ya que ésta se enfocó en la percepción de ayuda que tenían los padres en su vida en general no centrándose en la experiencia parental.

La relación observada entre el conflicto trabajo-familia/familia-trabajo y el estrés paterno merece ser examinada con atención toda vez que los análisis no mostraron resultados consistentes en la fase cuantitativa, destacando que a pesar de que ambas variables se relacionaron con el estrés paterno, los coeficientes no resultaron significativos en el modelo multivariado siendo el

bloque de los factores sociodemográficos el que emerge como principal predictor del estrés paterno.

Desde las vivencias de los entrevistados, se distingue una ampliación del rol paterno, puesto que los padres están realizando diversas acciones orientadas a proveer, cuidar y formar a sus hijos(as) dando cuenta de tendencias de cambios respecto al modelo tradicional de paternidad, lo que concuerda con hallazgos de diversos estudios que evidencian el mayor involucramiento paterno en las tareas de crianza y cuidado de los(as) hijos(as) (Barker y Verani, 2008; Lamb, 2000; Olavarría, 2001; Valdés, 2009a).

Sin embargo, en su experiencia de paternidad los hombres realizan un proceso de jerarquización en las tareas y/o actividades paternas el cual está mediado por los mandatos sociales tradicionales que atribuyen el papel de proveedor familiar como una función social del hombre (Montesinos, 2002), observándose que la participación e involucramiento del padre en otras acciones de la crianza y cuidado de los(as) hijos(as) queda supedita al rol tradicional, es decir a los tiempos que le permite su actividad laboral, lo que concuerda con hallazgos de otras investigaciones en el contexto chileno (Araujo y Martuccelli, 2012; Herrera et al., 2018; Pavicevic y Herrera, 2019; Rebolledo, 2008).

De igual manera, desde los relatos de los entrevistados se observa que en sus vivencias como padre se entrecruzan diversos factores como: condiciones laborales (horarios, tipos de jornada, funciones del cargo, por ejemplo); el contar o no con apoyo social para el cuidado de los(as) hijos(as) y el rol de sus parejas como principales cuidadoras de los(as) hijos(as), los que afectan en su posibilidad para conciliar las demandas del trabajo y familia, lo que es vivido con emociones negativas como tristeza, preocupación y culpa por quienes no lo logran. Estas emociones son escasamente exteriorizadas por los hombres, lo que podría ser representado como el malestar invisible del padre.



En este sentido, habría sido esperable que los padres mostraran niveles más altos de conflicto trabajo/familia-familia/trabajo y que éste fuese una fuente de estrés importante en sus vidas. Ante ello, las creencias tradicionales en torno a la familia y el cuidado, los arreglos tradicionales en las familias, la influencia de condición económica en la experiencia de paternidad y el predominio del rol de proveedor del padre, son algunos de los hallazgos cualitativos que tributan a una posible explicación de los resultados cuantitativos observados y que tendría a la base la persistencia de los roles tradicionales de género que se expresa en las prácticas cotidianas en las familias.

A pesar de las tendencias de cambio que se observan en el rol paterno, los padres aún perciben que su tarea fundamental es ser proveedor asumiendo

y aceptando los costos familiares y emocionales que esto trae consigo, en el entendido que es una manifestación de amor y entrega hacia sus hijos(as). Así los padres desarrollarían distintas estrategias de afrontamiento adaptativas tanto cognitivas como conductuales que les ayudan a enfrentar y/o sobrellevar el estrés o malestar que sienten al verse impedidos de desempeñar su rol paterno como ellos lo anhelan, con una cuota de aceptación y resignación ante las condiciones que no pueden cambiar y que forman parte de su vida cotidiana.

Resulta de interés que la satisfacción con la relación de pareja no se relacionara con ninguna de las dimensiones del bienestar paterno. La evidencia expuesta en los hallazgos cualitativos permite hipotetizar que esto puede deberse al hecho que la experiencia de paternidad se ve cruzada más bien por la calidad de la relación de pareja lo que afectaría negativamente su desempeño como padre, a pesar de su voluntad. Esto es un motivo de malestar para los padres al ser conscientes que ello es desfavorable para el bienestar de sus hijos(as). Sin embargo, se requiere de mayor investigación que contribuya a esclarecer estos hallazgos distinguiendo las distintas aristas de la relación de pareja respecto al bienestar paterno.

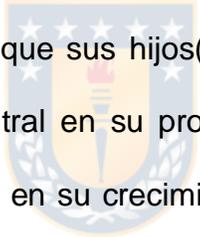
Un hallazgo inesperado fue la relevancia que demostró la edad del padre como factor predictivo de su bienestar, vista su influencia en el estrés paterno. Cabe destacar que este factor no estaba considerado en los objetivos e hipótesis

del estudio, sin embargo se decidió incluirlo en los análisis ya que la evidencia empírica mostró que la experiencia de paternidad presentaba matices según la edad del progenitor (Barker y Verani, 2008; Bergstrom, 2013; Pérez y Santelices, 2016). Si bien se observó que padres más jóvenes experimentaron mayor estrés paterno, lo que es consistente con hallazgos de otros estudios que indican que progenitores(as) más jóvenes experimentan mayor estrés por la crianza (Pérez y Santelices, 2016; Tacca et al., 2020).

De igual forma, se observó un efecto en U, ya que padres de alrededor de los 35 años experimentaron una tendencia al aumento en su nivel de estrés, aunque sin llegar a los niveles de los padres más jóvenes. Los hallazgos cualitativos permiten inferir que el incremento del estrés paterno podría relacionarse con el aumento en las exigencias del rol paterno, tanto en el rol de proveedor como en el cuidado, dado el mayor número de hijos(as), como así también por el surgimiento de nuevas preocupaciones asociadas al crecimiento de los(as) hijos(as). A pesar de ello, surgen diversas interrogantes sobre los mecanismos subyacentes que podrían estar incidiendo en esta relación, siendo necesario mayores estudios.

Los hallazgos ponen de manifiesto que la vivencia de la paternidad se ha tornado en una experiencia altamente placentera y significativa para los hombres, pero no exenta de tensiones y dificultades, reconociendo que el convertirse en

padre junto con la práctica del rol paterno trae consigo costos y beneficios para los hombres, lo que es comprensible desde la perspectiva de costos y recompensas (Nomaguchi y Milkie, 2020), la cual reconoce la paradoja de la parentalidad, constructo acuñado para referirse a las tendencias opuestas que están presente en la experiencia de ser padre o madre (Erez y Shenkman, 2016; Louie et al., 2017; Nomaguchi y Milkie, 2020; Rizzo et al., 2013), lo que proporcionaría costos y malestares junto con beneficios y significados para su bienestar (Musick et al., 2016; Nomaguchi y Milkie, 2003; Umberson et al., 2010)



Los padres expresan que sus hijos(as) le dan sentido y propósito en la vida, ocupando el lugar central en su proyecto de vida, movilizándolos en la consecución de sus metas y en su crecimiento personal, lo que promovería su bienestar psicológico (Ryan y Deci, 2001). Así también, el involucramiento paterno en el cuidado y el vínculo afectivo padre-hijo(a) propicia el surgimiento de emociones y pensamientos positivos, como felicidad, placer, amor y alegría, además de consecuencias positivas derivadas de su práctica paterna, como mayor integración social, mayor disponibilidad de recursos y cuidado de sí mismo, lo que tributaría a su bienestar subjetivo (Snyder y Lopez, 2002), todos hallazgos consistentes con diversos estudios previos (Brandel et al., 2018; Dehara et al., 2021; Dykstra y Keizer, 2009; Gonçalves et al., 2013; IPPF/WHR y Promundo, 2017; Spotlight y UNFPA, 2021).

A pesar de ello, los padres también experimentan costos asociados a su paternidad derivados principalmente de la centralidad del hijo(a), lo que trasciende en distintos dominios de su vida, y que se expresa por ejemplo en: adaptación del padre a las demandas y necesidades de los hijos de acuerdo a su edad, postergación de intereses y actividades previas como hobbies y juntarse con sus amigos, condiciona la satisfacción de la relación de pareja, cambios en el status de la relación de pareja con la llegada del hijo(a), centralidad de las necesidades materiales de los(as) hijos(as) en la administración de sus ingresos y el cuidado de los(as) hijos(as) como una tarea de dedicación casi exclusiva de los padres y madres con ausencia de apoyos institucionales para los padres. De igual manera, los padres entrevistados vivencian preocupaciones y temores en torno a sus capacidades y desempeño como padres, conjugándose las exigencias del rol tradicional de proveedor, con mayores demandas sociales por una paternidad activa y su propia voluntad respecto a cómo desean ser como padres, en base a su propia experiencia como hijo(a) y al proceso de discernimiento que realizan respecto al modelo paterno de su propio padre.

Sin duda estos hallazgos ameritan ser analizados con mayor atención, en tanto podrían ser una expresión de la ideología de la parentalidad intensiva, la cual en el contexto actual se ha instalado como un estándar normativo que ha transformado la crianza de los(as) hijos(as) en una tarea altamente estresante para los progenitores en comparación con décadas pasadas (Nomaguchi y

Milkie, 2020). A pesar de que en sus orígenes Hays (1996) acuñó el concepto para referir a las vivencias de las madres, estudios recientes han observado la expansión de ideología también a los padres, aunque con manifestaciones distintas las cuales tendrían a la base las diferencias de género que aún perduran en torno al cuidado y crianza de los(as) hijos(as) (Castilla, 2018; Faircloth, 2014a; Shirani et al., 2012a).

Al analizar los costos que experimentan los hombres en el ejercicio de su paternidad se observa que éstos están mediados por la ideología la parentalidad intensiva, principalmente en dos aspectos: centralidad en el/la hijo(a) y determinismo parental (Faircloth, 2014b), lo que da indicios de la configuración de una paternidad intensiva. Los(as) hijos(as) ocupan un lugar central en la vida del padre y se constituyen en el eje ordenador de su proyecto de vida, incluso desde antes de su nacimiento, los padres toman decisiones anteponiendo su bienestar, como conformar una familia, buscar trabajo, aumentar horas de trabajo y postergar proyectos personales, lo que se mantiene e intensifica, en algunos padres, tras la llegada de los(as) hijos(as).

Este aspecto se entrecruza con el determinismo parental, el cual tiene a la base la creencia que los progenitores son los responsables del desarrollo integral de sus hijos(as), por tanto las acciones que realizan durante su crianza para favorecer sus habilidades y destrezas determinarán su futuro, lo que implica tanto

una inversión de tiempo como de recursos económicos (Faircloth, 2014b). Ante ello la experiencia de los padres se ve tensiona por las tendencias opuestas que imperan en torno a la paternidad (Araujo y Martuccelli, 2012), desde el rol tradicional se sienten exigidos por generar los recursos económicos necesarios para atender las diversas necesidades de sus hijos(as), con matices según el nivel socioeconómico del padre; desde el nuevo modelo de paternidad, los padres experimentan malestar por no estar presentes en la vida de sus hijos(as) -como lo quisieran- para atender sus necesidades desde el plano del cuidado, la protección y el afecto, debido principalmente a la falta de tiempo por su trabajo.



Los costos de la paternidad están latentes en las vivencias de los padres entrevistados aunque ellos los naturalizan y aceptan como una condición propia del ser padre, por tanto no se expresa como malestar o insatisfacción respecto a su rol paterno, lo que se condice con los bajos niveles de estrés observados en el estudio. Este hallazgo podría explicarse a luz del planteamiento de Figueroa (2014) quien argumenta que la paternidad también tendría consecuencias complejas y negativas para los hombres derivadas de ciertos modelos de vivir la paternidad, las que podrían manifestarse desde estrés, soledad, hasta situaciones más extremas como la muerte, pero que rara vez son reconocidas como malestares por los mismos hombres como consecuencia los aprendizajes de género. Ante esto el autor plantea la necesidad de problematizar la relación entre los comportamientos reproductivos y la salud del progenitor dada las

escasa alusión que se hace del padre en términos de salud, proponiendo categorías analíticas como mortalidad paterna, salud paterna y paternidad sin riesgos.

Sin duda los resultados de esta investigación contribuyen significativamente a cubrir los vacíos y limitaciones que se identificaron en la revisión de la literatura en torno al bienestar parental y el bienestar paterno. En primer lugar, el uso de distintas medidas para operacionalizar el bienestar subjetivo de los padres favoreció una medida más integradora y confiable, ya que junto con incluir una dimensión evaluativa general, como el nivel de satisfacción con la vida, se incluyó una medida de satisfacción en un área específica de su vida, como es su experiencia parental, lo que permitió iluminar este ámbito central en la investigación que de otra manera podría haber sido subsumido en la medida global, respondiendo así a los desafíos existentes para el estudio del bienestar subjetivo individual (PNUD, 2012) y del bienestar parental (Nelson et al., 2014) reconociéndose la complejidad del fenómeno.

En segundo lugar, teniendo en consideración la evidencia de diversos estudios que argumentan que la experiencia parental presenta diferencias según el género del progenitor(a) (Aassve et al., 2012; Nelson et al., 2013; Nomaguchi y Milkie, 2020), y que la mayoría de las investigaciones se han focalizado en el impacto de la parentalidad en el bienestar de las madres (Baetschmann et al.,

2016; Caro et al., 2017), esta investigación permitió hacer visible la situación de los hombres padres en el campo de los estudios de bienestar parental, estableciendo la incidencia que tiene la paternidad en el bienestar de los propios padres tanto desde una mirada cuantitativa como cualitativa, lo que dio lugar a un mayor nivel de exhaustividad en la interpretación de los hallazgos.

Sin duda, este trabajo también aporta conocimiento que contribuye en la comprensión de la paternidad, vistas las transformaciones que ha experimentado en las últimas décadas (IPPF/WHR y Promundo, 2017; Lamb, 2000; Micolta, 2002; Olavarría, 2000, 2001; Spotlight y UNFPA, 2021), dando un lugar central a las experiencias subjetivas de los padres, foco menos abordado en los estudios de paternidad, por el énfasis dado a las consecuencias y/o beneficios del involucramiento paterno en el bienestar y desarrollo de sus hijos(as) (Barker y Verani, 2008; Silva et al., 2017).

Los resultados del estudio muestran rasgos distintivos en las vivencias de los hombres respecto a su rol parental. En relación a la práctica o actuación de los hombres respecto a su rol se observan características específicas que dan cuenta de la persistencia de diferencias de género en el cuidado de los(as) hijos(as). Si bien se distinguen procesos de transformación en las formas de paternaje con una ampliación de su rol, que genera puntos de encuentro con el rol tradicionalmente desempeñado por las madres en torno al cuidado, estas

acciones se dan subordinadas al rol de proveedor. De esta forma, el actuar de los padres sigue anclado a creencias tradicionales en torno a la familia y a los estereotipos de género respecto al cuidado, persistiendo la imagen de la madre como principal cuidadora en tanto su participación es percibida en un rol secundario y/o en apoyo de sus parejas, lo que se hace todavía más explícito cuando los padres viven en pareja con la madre de sus hijos(as).

De igual manera, se observan matices en las vivencias de los hombres respecto a su rol parental en contraste con las madres. Indiscutiblemente la parentalidad es una experiencia transformadora para la vida de las personas e impacta favorablemente en su bienestar, como ha sido documentado por diversos estudios (Aassve et al., 2012; Blanco et al., 2020; Nelson et al., 2014; Nomaguchi y Milkie, 2020) y como también se muestra en esta investigación. No obstante, queda de manifiesto que la experiencia del padre también aún está fuertemente condicionada por los mandatos de la masculinidad hegemónica (Connell, 1997), lo que se está viviendo cada vez con mayor pesar por aquellos padres que han cuestionado el modelo tradicional, tanto desde su propia experiencia como hijos(as) como desde las nuevas demandas sociales, y anhelan una paternidad diferente, con mayor cercanía afectiva, presencia e involucramiento en el cuidado de sus hijos(as), pero que en su vida cotidiana se enfrentan con diversos obstáculos estructurales que coartan su voluntad, como normas sociales y estereotipos de género, falta de apoyos institucionales para el

padre, ingresos más bajos en el caso de sus parejas lo que refuerza su rol de proveedor y el surgimiento de arreglos tradicionales en el cuidado, falta de medidas para conciliar el trabajo y familia, entre otros.

Este hallazgo deja de manifiesto que el tránsito a nuevas formas de vivir la paternidad, no depende de manera exclusiva de la voluntad o el deseo de los padres, sino también urgen cambios a nivel macrosocial que propicien una corresponsabilidad en el trabajo de cuidado y crianza en el hogar y contribuyan a eliminar las barreras estructurales, relacionadas con normas sociales y roles de género, condiciones laborales y división sexual del trabajo y políticas públicas que refuerzan el orden de género en el cuidado, que limitan una paternidad activa, como ha sido reportado en informes del estado de la paternidad a nivel mundial y en América Latina y El Caribe (Barker et al., 2021; IPPF/WHR y Promundo, 2017; Spotlight y UNFPA, 2021).

Sin duda estos resultados evidencian que, a pesar de los cambios en las prácticas de los padres respecto a las acciones en pro del cuidado y la crianza de sus hijos(as), aún persiste en nuestro país el desafío respecto a la igualdad de género tanto a nivel social como al interior de las familias. Esto no deja de ser inquietante y enciende una luz de alerta respecto a la lentitud de los procesos de cambio en este materia, destacando que estudios nacionales de hace dos décadas ya evidenciaron hallazgos similares respecto a los procesos de

transformación en la paternidad, haciendo explícitas las dificultades que experimentaban algunos hombres al intentar conjugar las demandas contradictorias de los modelos de paternidad, dada la coexistencia del modelo tradicional y la llamada nueva paternidad (Olavarría, 2000, 2001; Rebolledo, 2008; Valdés, 2009a).

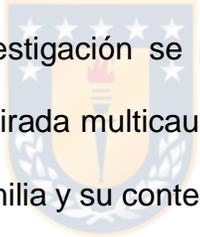
Cabe destacar, que el Informe del PNUD que analizó los cambios en materia de igualdad de género en Chile en el período 2009-2018, concluyó que las actividades prácticas realizadas por hombres y mujeres presentan tendencias de cambio y continuidad. Por un lado, se destacó que los hombres presentaron un menor apoyo a los roles tradicionales de género en dicho período, sin embargo, también se constata la coexistencia de representaciones culturales sobre las relaciones de género, con mayor énfasis en el caso de los hombres, distinguiendo el rol del hombre como proveedor y al rol de la mujer como cuidadora de los(as) hijos(as), que se materializa en la reproducción de las prácticas tradicionales en la vida en pareja que aún persiste, donde las mujeres asumen el peso del trabajo doméstico y el cuidado, a pesar del incremento de su inserción laboral, mientras que los hombres trabajan remuneradamente fuera del hogar, lo que incluso aumentó en proporción, manteniéndose casi inalterada su incorporación en las tareas domésticas (PNUD, 2019b).

Sin embargo, la interpretación de estos hallazgos amerita ser cautelosos, ya que lejos de situar a los hombres padres en un sitio de víctimas, como bien ha sido argumentado por algunos autores (Carabí y Armengol, 2008; Figueroa, 2014; Sinay, 2016) y reconociendo que el patriarcado aún persiste permeando todos los ámbitos de la sociedad (CEPAL, 2019; Fuller, 2018; Madrid et al., 2020), con altos costos para las mujeres (ComunidadMujer, 2018; IPPF/WHR y Promundo, 2017; Rico y Robles, 2016) y con la existencia de dividendos patriarcales a favor de los hombres (Connell, 1997), que se representa por ejemplo en los resultados de encuestas de uso del tiempo en América Latina y El Caribe que muestran que éstos destinan menos de la mitad del tiempo que dedican las mujeres al trabajo doméstico no remunerado y tienen una carga total de trabajo sustancialmente menor (Lupica, 2015). Cabe cuestionarse respecto a los efectos y/o costos que este sistema está representando también para el bienestar de los propios hombres, vista la presión ejercida desde la estructura social la cual termina condicionando su experiencia de paternidad, identificándose la vivencia de emociones y sentimientos negativos, como preocupación, ansiedad, miedo, angustia, desesperación y tristeza, lo que es consistente con lo reportado en diversos estudios tanto nacionales como internacionales en torno a diversas tensiones y dificultades que vivencian los hombres asociadas a las exigencias y mandatos de la masculinidad hegemónica (IPPF/WHR y Promundo, 2017; Morales et al., 2018; Silva y Salinas, 2020; Spotlight y UNFPA, 2021).

Por tanto, vistas las diversas transformaciones sociales, económicas, políticas y culturales que impactan a las familias de hoy, tanto en su organización como en sus procesos interaccionales, y que les demandan nuevos desafíos y exigencias para el cumplimiento de sus funciones, se torna fundamental incluir el enfoque de género en el estudio e intervención con familias, y especialmente en el abordaje de la parentalidad. El orden de género que aún gobierna en nuestra sociedad (Olavarría, 2014; Valdés, 2020) estaría implicando experiencias y prácticas diferenciadas entre hombres y mujeres que se traducen y materializan en sus formas de ser y vivir su rol parental, siendo necesario superar miradas que tienden a neutralizar e invisibilizar las necesidades e intereses propios de quien desempeña el rol, considerando el peso de los modelos culturales en el ejercicio de la paternidad y la maternidad.

Para finalizar, en tercer lugar respecto a los resultados contradictorios que se observaron en los estudios de bienestar parental (Aassve et al., 2012; Nelson et al., 2014; Stanca, 2012) y que dejaban abierta la discusión respecto al impacto de la parentalidad en el bienestar de los progenitores, los hallazgos de esta investigación son significativos al menos en dos aspectos principales. Por un lado, como ya se ha mencionado, se aporta conocimiento específico en torno al impacto de la parentalidad en los hombres padres, perspectiva menos estudiada en este tópico.

Por otro lado, se avanzó en la comprensión del bienestar paterno desde una perspectiva ecológica la cual reconoce las influencias externas en la vida de la persona, las cuales derivarían de la interacción de los distintos entornos que integran el ambiente ecológico de ésta, ante lo cual junto con conocer las características objetivas de su ambiente, cobra relevancia el punto vista fenomenológico, que implica dar lugar al significado que la persona le asigna a un hecho o situación específica (Bronfenbrenner, 1987).



En esta línea, la investigación se propuso abordar la complejidad del fenómeno empleando una mirada multicausal considerando la interrelación que se da entre la persona, la familia y su contexto, lo que permitió distinguir factores sociodemográficos, de estructura familiar y psicosociales que intervienen en la experiencia de los hombres respecto a su paternidad y en la incidencia de éstos en su bienestar, confirmándose así la premisa implícita referida a que el bienestar paterno estaría influenciado por el ambiente, dada la interacción de los distintos entornos del padre. De este modo, fue posible distinguir la influencia de características específicas de sistemas en los cuales participa activamente el padre (micro y mesosistema) como son la familia y el trabajo, como también de aquellos que no involucran una participación activa de éste (exo y macrosistema), como condiciones económicas, sociales, políticas y culturales, pero que de igual

forma permean su entorno y condicionan su paternidad incidiendo en su bienestar.

Por tanto, estos hallazgos dejan de manifiesto que el estudio del bienestar paterno implica el reconocimiento de la paternidad como un proceso social complejo y dinámico en el cual se conjugan diversos factores, para lo cual se hace fundamental la comprensión de la paternidad situada, distinguiendo que la vivencia del rol paterno presentará matices producto de la interacción de las características de los actores involucrados, del sistema familiar y del contexto social, económico, político y cultural en el cual se ejerce la paternidad, que finalmente decantarían en condiciones que se constituyen en fuente de bienestar y/o malestar para el padre.



La escasa evidencia teórica en torno al impacto de la paternidad en los hombres determinó el uso de un paradigma asociativo (Balluerka y Vergara, 2002), con un alcance correlacional (Hernández et al., 2014), lo que aporta en la comprensión del fenómeno, pero impide establecer un modelo explicativo en torno al bienestar paterno.

Otra limitación del estudio fue que no se utilizó completa la Escala de Apoyo Social Percibido MOS, versión validada en español (De la Revilla et al., 2005) por razones de tiempo, lo que podría haber afectado en su medición. Así

también, se considera que el no incluir una medida referida a la condición del padre en cuanto a vivir o no con el hijo(a) restringió los hallazgos de la investigación, ya que podría haber sido de utilidad para dilucidar las interrogantes que emergen respecto a la relación entre el estado civil y el bienestar del padre.

A pesar de sus limitaciones, se espera que estos hallazgos tributen en implicancias prácticas a través de su contribución a la política pública, especialmente en políticas sociales en materias vinculadas con familias e igualdad de género. De acuerdo a Lahera (2002) la definición y redefinición de la agenda pública es un proceso continuo, donde cobra crucial relevancia el proceso de diagnóstico y de evaluación de necesidades. En este sentido, estos resultados permiten hacer visible la realidad de los hombres como padres, evidenciando el impacto de la paternidad en su bienestar y profundizando en la comprensión de su rol paterno desde dos dimensiones: experiencia y práctica, como así también dando cuenta de los avances y obstáculos en torno a la corresponsabilidad en el cuidado de los(as) hijos(as) y la igualdad de género.

El informe del estado de la paternidad en el mundo (Barker et al., 2021) estima que en 92 años se alcanzaría la igualdad de género en el trabajo de cuidado al interior de las familias al ritmo del progreso actual, por tanto desde una responsabilidad ética se torna primordial que como sociedad se adopten las

acciones necesarias para acelerar el cambio cultural necesario, eliminando las barreras estructurales que impiden un real avance.

Para la consecución de un nuevo orden de género es urgente que las políticas de igualdad de género en materia de familia, cuidado y trabajo, superen el corte maternalista que las ha caracterizado en América Latina, en tanto refuerza los mandatos tradicionales entre hombres y mujeres, y avancen hacia un enfoque de corresponsabilidad (Aguayo, 2020). Igualmente es necesario que las políticas de igualdad de género en Chile amplíen su foco de actuación, reconociendo también a los hombres como beneficiarios directos, toda vez que éstas efectúan una abstracción de ellos a pesar que igualmente les impacten (Valdés, 2020), sin atender a sus necesidades y problemas específicos en materias como cuidado, salud, trabajo y justicia, desestimando que tanto hombres como mujeres están encadenados al orden de género tradicional (Connell, 1997), por tanto para la emergencia y consolidación de los cambios culturales que se anhelan en pro de una sociedad más igualitaria y democrática es crucial que hombres y mujeres sean actores protagónicos en los procesos de cambio.

Los hallazgos muestran que el bienestar paterno es un tema importante que amerita seguir siendo abordado en futuras investigaciones. Desde lo específico se recomienda seguir investigando respecto a algunos resultados del

estudio: a) es necesario profundizar en la satisfacción paterna toda vez que está muy presente pese a las diversas preocupaciones y malestares que experimentan los hombres en torno a su paternidad; b) respecto a la satisfacción con la vida del padre resulta de interés observar el efecto de interacción entre la edad y el número de los(as) hijos(as) dados los resultados contradictorios observados; c) examinar la relación entre la edad del padre y el estrés paterno para determinar los factores que podrían estar mediando y/o moderando dicha relación y d) ahondar en la relación entre el estado civil y el bienestar paterno incorporando una medida referida a la condición de vivir o no con el hijo(a). Desde los hallazgos cualitativos sería interesante profundizar en la influencia del propio padre en la experiencia de paternidad, relevando la importancia del proceso de socialización para la consolidación de los cambios en materia de igualdad de género y corresponsabilidad en el cuidado.

En términos generales, se sugiere que futuros estudios en torno al bienestar parental consideren la perspectiva de género para favorecer la comprensión de las particularidades presentes en las vivencias y prácticas parentales según el género del progenitor/a, y la perspectiva de costos y recompensas (Nomaguchi y Milkie, 2020) que permite captar el fenómeno de manera holística distinguiendo los aspectos positivos y negativos de la parentalidad que podrían afectar en el bienestar de los progenitores. Atendiendo las grandes transformaciones que ha experimentado la familia chilena en las

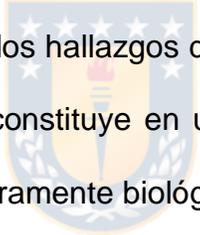
últimas décadas, es importante que trabajos posteriores empleen una mirada compleja a raíz de la multiplicidad de factores intervinientes en la experiencia parental, prestando atención a las características de los actores, la diversidad familiar en cuanto a estructura y formas de interacción y los elementos contextuales.

### **5.1 Conclusión**

De acuerdo al propósito general de esta investigación referido a proponer un modelo comprensivo del bienestar de hombres adultos en relación a su paternidad se concluye que los padres presentan altos niveles de bienestar paterno, expresado en satisfacción con su vida y con su rol paterno, junto con un bajo estrés asociado a la crianza. De los factores sociodemográficos, de estructura familiar y psicosociales estudiados, se observó que el bienestar paterno se relacionaba con: el nivel socioeconómico, el apoyo social percibido, el estado civil, la edad del padre y la edad del hijo(a).

En cuanto a la experiencia subjetiva de los hombres en relación a su paternidad, ésta se constituye en un evento transformador e indescriptible que impacta en su bienestar, observándose la coexistencia de emociones y sentimientos positivos y negativos, identificados como costos y beneficios de la paternidad. La influencia de la paternidad en el bienestar o malestar de los padres

se relaciona con la conjugación de los factores identificados, y con características específicas del contexto mediato y la cultura, destacándose la persistencia de diferencias de género en torno al cuidado de los(as) hijos(as), creencias tradicionales respecto a las familias, condiciones laborales, división sexual del trabajo, falta de apoyos institucionales para los hombres padres, nuevas demandas en torno a la parentalidad, entre otras. En base a la integración de los resultados cuantitativos y cualitativos de esta investigación se propuso el modelo comprensivo del bienestar paterno expuesto en la Figura 4.16.



Por último, en base a los hallazgos de esta tesis se puede concluir que el estudio de parentalidad se constituye en una tarea desafiante, ya que implica trascender la concepción meramente biológica de convertirse en padre y madre, para ser entendida como un fenómeno social complejo relacionado con el proceso de crianza y cuidado de los(as) hijos(as). Esta concepción nos permite reflexionar respecto a la importancia de la comprensión de la parentalidad situada reconociendo la relevancia que adquieren los factores personales, familiares, contextuales y culturales en la experiencia parental, y que podrían tributar en un mayor o menor bienestar de padres o madres.

## Referencias

- Aassve, A., Goisis, A., y Sironi, M. (2012). Happiness and childbearing across Europe. *Social Indicators Research*, 108(1), 65-86. <https://doi.org/10.1007/s11205-011-9866-x>
- Adimark. (2000). *El Nivel Socio Económico ESOMAR, Manual de Aplicación*. Adimark. <http://www.microweb.cl/idm/documentos/ESOMAR.pdf>
- Aguayo, F. (2020). Masculinidades y políticas en América Latina transcurridos 20 años de los estudios de género de los hombres. En S. Madrid, T. Valdés, y R. Celedón (Eds.), *Masculinidades en América Latina. Veinte años de estudios y políticas para la igualdad de género* (págs. 331-358). Ediciones Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Aguayo, F., Barker, G., y Kimelman, E. (2016). Paternidad y cuidado en América Latina-ausencias, presencias y transformaciones. *Masculinities & Social Change*, 5(2), 98-106. <https://doi.org/10.17583/MCS.2016.2140>
- Aguayo, F., Correa, P., y Cristi, P. (2011). *Encuesta IMAGES Chile Resultados de la Encuesta Internacional de Masculinidades y Equidad de Género*.
- Aguayo, F., y Nascimento, M. (2016). Dos décadas de estudios de hombres y masculinidades en América Latina: avances y desafíos. *Sexualidad, Salud y Sociedad-Revista Latinoamericana*, 22, 207-220. <https://doi.org/10.1590/1984-6487.sess.2016.22.09.a>
- Allen, S., y Daly, K. (2007). *The effects of father involvement: An updated research summary of the evidence*. Centre for Families, Work & Well-Being.
- Anderson, L. (2008). Predictors of parenting stress in a diverse sample of parents of early adolescents in high-risk communities. *Nursing Research*, 57(5), 340-350. <https://doi.org/10.1097/01.NNR.0000313502.92227.87>

- Andrade, L., Martins, M., Angelo, M., y Martinho, J. (2014). Families with twins - a systematic review. *Texto Contexto Nursing*, 23(3), 758-766. <https://doi.org/10.1590/0104-07072014002950013>
- Araujo, K., y Martuccelli, D. (2012). *Desafíos comunes. Retrato de la sociedad chilena y sus individuos-Tomo II [Common challenges. Portrait of Chilean society and its individuals-Tomo II]*. Lom Ediciones.
- Ayala-Nunes, L., Lemos, I., y Nunes, C. (2014). Predictores del estrés parental en madres de familias en riesgo psicosocial. *Universitas Psychologica*, 13(2), 529-539. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.UPSY13-2.pepm>
- Aylwin, N., y Solar, M. (2009). *Trabajo Social Familiar* (3a. ed.). Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Azen, R., y Budescu, D. (2003). The dominance analysis approach for comparing predictors in multiple regression. *Psychological Methods*, 8(2), 129. <https://doi.org/10.1037/1082-989X.8.2.129>
- Badinter, E. (1993). *XY La identidad masculina*. Alianza Editorial.
- Baetschmann, G., Staub, K., y Studer, R. (2016). Does the stork deliver happiness? Parenthood and life satisfaction. *Journal of Economic Behavior & Organization*, 130, 242-260. <https://doi.org/10.1016/j.jebo.2016.07.021>
- Baldwin, S., Malone, M., Sandall, J., y Bick, D. (2018). Mental health and wellbeing during the transition to fatherhood: a systematic review of first time fathers' experiences. *JBIR Database of Systematic Reviews and Implementation Reports*, 16(11), 2118-2191. <https://doi.org/10.11124/JBISRIR-2017-003773>
- Balluerka, N., y Vergara, A. (2002). *Diseños de investigación experimental en psicología*. Pearson Educación.
- Barker, G., Garg, A., Heilman, B., Van der Gaag, N., y Mehaffey, R. (2021). *Estado de la paternidad en el mundo: soluciones estructurales para lograr la igualdad en el trabajo de cuidado*. Promundo-US.

- Barker, G., y Verani, F. (2008). *La participación del hombre como padre en la región de Latinoamérica y el Caribe: una revisión de literatura crítica con consideraciones para políticas*. Promundo/Save de Children. <https://promundoglobal.org/wp-content/uploads/2015/01/La-participacion-del-hombre-como-padre-en-la-region-de-Latinoamerica-y-el-Caribe.pdf>
- Barnett, R., y Gareis, K. (2009). Does community resource fit matter to fathers? A study of employed fathers, school and school activity schedules, and well-being. *Journal of Family Issues*, 30(7), 1001-1016. <https://doi.org/10.1177/0192513x08327886>
- Barudy, J., y Dantagnan, M. (2005). *Los buenos tratos a la infancia. Parentalidad, apego y resiliencia*. Editorial Gedisa.
- Bergstrom, M. (2013). Depressive symptoms in new first-time fathers: associations with age, sociodemographic characteristics, and antenatal psychological well-being. *Birth-Issues in Perinatal Care*, 40(1), 32-38. <https://doi.org/10.1111/birt.12026>
- Berry, J., y Jones, W. (1995). The parental stress scale: Initial psychometric evidence. *Journal of Social and Personal Relationships*, 12(3), 463-472. <https://doi.org/10.1177/0265407595123009>
- Biswas, S., Moghaddam, N., y Tickle, A. (2015). What are the factors that influence parental stress when caring for a child with an intellectual disability? A critical literature review. *International Journal of Developmental Disabilities*, 61(3), 127-146. <https://doi.org/10.1179/2047387714Y.0000000043>
- Blanco, V., Pérez, C., y Cova, F. (2020). Parental well-being of mothers and fathers in Latin America: A systematic review of the literature. *Child Care in Practice*, 1-27. <https://doi.org/10.1080/13575279.2020.1723064>
- Bornstein, M. (2001). Parenting: Science and Practice. *Parenting*, 1(1-2), 1-4. <https://doi.org/10.1080/15295192.2001.9681208>

- Bornstein, M. (2015). Children's parents. En R. Lerner, L. Liben, y U. Mueller (Eds.), *Handbook of Child Psychology and Developmental Science, Cognitive Processes* (Vol. 2). John Wiley & Sons.
- Boyraz, G., y Sayger, T. (2009). An exploratory path analysis of the factors contributing to life satisfaction in fathers. *Journal of Positive Psychology*, 4(2), 145-154. <https://doi.org/10.1080/17439760802650592>
- Boyraz, G., y Sayger, T. (2011). Psychological well-being among fathers of children with and without disabilities: the role of family cohesion, adaptability, and paternal self-efficacy. *American Journal of Mens Health*, 5(4), 286-296. <https://doi.org/10.1177/1557988310372538>
- Bradley, R., y Slade, P. (2011). A review of mental health problems in fathers following the birth of a child. *Journal of Reproductive and Infant Psychology*, 29(1), 19-42. <https://doi.org/10.1080/02646838.2010.513047>
- Brandel, M., Melchiorri, E., y Ruini, C. (2018). The dynamics of eudaimonic well-being in the transition to parenthood: Differences between fathers and mothers. *Journal of Family Issues*, 39(9), 2572-2589.
- Braun, V., y Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3(2), 77-101. <https://doi.org/10.1191/1478088706qp063oa>
- Bronfenbrenner, U. (1987). *La Ecología del Desarrollo Humano*. Paidós
- Bronte-Tinkew, J., Moore, K. A., Matthews, G., y Carrano, J. (2007). Symptoms of major depression in a sample of fathers of infants sociodemographic - Correlates and links to father involvement. *Journal of Family Issues*, 28(1), 61-99. <https://doi.org/10.1177/0192513x06293609>
- Budescu, D. (1993). Dominance analysis: a new approach to the problem of relative importance of predictors in multiple regression. *Psychological Bulletin*, 114(3), 542-551. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.114.3.542>

- Cabrera, N., y Tamis-LeMonda, C. (2013). *Handbook of father involvement: Multidisciplinary perspectives*. Routledge.
- Cabrera, N., Tamisk-LeMonda, C., Bradley, R., Hofferth, S., y Lamb, M. (2000). Fatherhood in the twenty-first century. *Child Development*, 71(1), 127-136. <https://doi.org/10.1111/1467-8624.00126>
- Cabrera, V., González, M., y Guevara, I. (2012). Estrés parental, trato rudo y monitoreo como factores asociados a la conducta agresiva. *Universitas Psychologica*, 11(1), 241-254. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64723234020>
- Cabrera, V., Guevara, I., y Barrera, F. (2006). Relaciones maritales, relaciones paternas y su influencia en el ajuste psicológico de los hijos. *Acta Colombiana de Psicología*, 9(2), 115-126.
- Campos, A. (2014). *Métodos mixtos de investigación. Integración de la investigación cuantitativa y la investigación cualitativa*. Nueva Editorial Iztaccihuatl, S.A. De C.V.
- Caporale, G., Georgellis, Y., Tsitsianis, N., y Yin, Y. (2009). Income and happiness across Europe: Do reference values matter? *Journal of Economic Psychology*, 30(1), 42-51. <https://doi.org/10.1016/j.joep.2008.06.004>
- Carabí, À., y Armengol, J. (2008). *La masculinidad a debate*. Icaria Editorial.
- Caro, P., Saracostti, M., Kinkead, A., y Grau, M. (2017). Niñez y adultez. Diálogos frente a tensiones familiares, laborales y del cuidado. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 15(1), 267-279. <https://doi.org/10.11600/1692715x.1511629032016>
- Carson, C., Redshaw, M., Gray, R., y Quigley, M. A. (2014). Psychological distress in the first year of fatherhood: the influence of preterm birth on father's later wellbeing. *Journal of Epidemiology and Community Health*, 68, A21-A22. <https://doi.org/10.1136/jech-2014-204726.42>

- Carvalho, C., y Pereira, S. (2009). Paternidade contemporânea: levantamento da produção acadêmica no período de 2000 a 2007. *Paidéia*, 19(42), 97-106. [http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0103-863X2009000100012&nrm=iso](http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0103-863X2009000100012&nrm=iso)
- Castilla, M. (2018). Experiencias de paternidad en barrios pobres y vulnerables de Buenos Aires. *Millcayac-Revista Digital de Ciencias Sociales*, 5(8), 195-216.
- Castillo, E., y Vásquez, M. (2003). El rigor metodológico en la investigación cualitativa. *Colombia Médica*, 34(3), 164-167.
- CEPAL. (2019). *Panorama Social de América Latina*. LC/PUB.2019/3-P.
- Chang, E., y Greenberger, E. (2012). Parenting satisfaction at midlife among European- and Chinese-American mothers with a college-enrolled child. *Asian American Journal of Psychology*, 3(4), 263-274. <https://doi.org/10.1037/a0026555>
- Cohen, E., Zerach, G., y Solomon, Z. (2011). The implication of combat-induced stress reaction, PTSD, and attachment in parenting among war veterans. *Journal of Family Psychology*, 25(5), 688-698. <https://doi.org/10.1037/a0024065>
- Cohen, J., Cohen, P., West, S., y Aiken, L. (2003). *Applied multiple regression/correlation analysis for the behavioral sciences* (3a. ed.). LEA.
- ComunidadMujer. (2018). *Informe GET 2018: Género, Educación y Trabajo. Avances, contrastes y retos de tres generaciones. Chile*.
- Connel, R. (1997). La organización social de la masculinidad. En T. Valdés, y J. Olavarría (Eds.), *Masculinidad/es: poder y crisis* (págs. 31-48). FLACSO: Ediciones de las Mujeres.
- Connell, R. (1997). La organización social de la masculinidad. En T. Valdés, y J. Olavarría (Eds.), *Masculinidad/es, Poder crisis* (págs. 31-48). Isis Internacional/Flacso, Ediciones de la Mujer.

- Connelly, R., y Kimmel, J. (2015). If you're happy and you know it: how do mothers and fathers in the US really feel about caring for their children? *Feminist Economics*, 21(1), 1-34. <https://doi.org/10.1080/13545701.2014.970210>
- Cortés-Monroy, O., Rivera, T., y Carrasco, E. (2013). *Conyugalidad y parentalidad en Terapia Familiar . ¿Dónde están los niños?* Editorial Académica Española.
- Cousino, M., y Hazen, R. (2013). Parenting stress among caregivers of children with chronic illness: A systematic review. *Journal of Pediatric Psychology*, 38(8), 809-828. <https://doi.org/10.1093/jpepsy/jsto49>
- Creswell, J., Klassen, A., Clark, V., y Smith, K. (2011). *Best Practices for Mixed Methods Research in the Health Sciences*.
- Cúnico, S., Quaini, R., y Strey, M. (2017). Paternidades encarceradas: revisao sistemática sobre a paternidade no contexto do cárcere. *Psicologia & Sociedade*, 29, 1-11. <https://doi.org/10.1590/1807-0310/2017v29i168770>
- De la Revilla, L., Luna del Castillo, J., Bailón, E., y Medina, I. (2005). Validación del cuestionario MOS de apoyo social en Atención Primaria. *Medicina de familia*, 6(1), 10-18. <https://www.samfyc.es/wp-content/uploads/2018/07/v6n1.pdf>
- Dehara, M., Wells, M., Sjöqvist, H., Kosidou, K., Dalman, C., y Sörberg Wallin, A. (2021). Parenthood is associated with lower suicide risk: a register-based cohort study of 1.5 million Swedes. *Acta Psychiatrica Scandinavica*, 143(3), 206-215.
- Diener, E., Emmons, R., Larsen, R., y Griffin, S. (1985). Escala de satisfacción con la vida. *Journal of Personality Assessment*, 49, 71-75.
- Diener, E., Gohm, C., Suh, E., y Oishi, S. (2000). Similarity of the relations between marital status and subjective well-being across cultures. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 31(4), 419-436. <https://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1177/0022022100031004001>

- Diener, E., Inglehart, R., y Tay, L. (2013). Theory and validity of life satisfaction scales. *Social Indicators Research*, 112(3), 497-527. <https://doi.org/10.1007/s11205-012-0076-y>
- Diener, E., y Ryan, K. (2009). Subjective well-being: A general overview. *South African Journal of Psychology*, 39(4), 391-406.
- Dunn, T., Baguley, T., y Brunnsden, V. (2014). From alpha to omega: A practical solution to the pervasive problem of internal consistency estimation. *British Journal of Psychology*, 105(3), 399-412. <https://doi.org/10.1111/bjop.12046>
- Dunning, M. J., y Giallo, R. (2012). Fatigue, parenting stress, self-efficacy and satisfaction in mothers of infants and young children [Article]. *Journal of Reproductive and Infant Psychology*, 30(2), 145-159, Article 693910. <https://doi.org/10.1080/02646838.2012.693910>
- Dykstra, P., y Keizer, R. (2009). The wellbeing of childless men and fathers in mid-life. *Ageing & Society*, 29, 1227-1242. <https://doi.org/10.1017/s0144686x08008374>
- Emanuel, E. (1999). ¿Qué hace que la investigación clínica sea ética? Siete requisitos éticos. *Investigación en sujetos humanos: experiencia internacional. Santiago de Chile: Programa Regional de Bioética OPS/OMS*, 33-46.
- Erez, C., y Shenkman, G. (2016). Y gay dads are happier: subjective well-being among gay and heterosexual fathers. *Journal of GLBT Family Studies*, 12(5), 451-467. <https://doi.org/10.1080/1550428x.2015.1102668>
- Faircloth, C. (2014a). Intensive fatherhood? The (un) involved dad. En E. Lee, J. Bristow, C. Faircloth, y J. Macvarish (Eds.), *Parenting culture studies* (págs. 184-199). Palgrave Macmillan. <https://doi.org/10.1057/9781137304612>
- Faircloth, C. (2014b). Intensive parenting and the expansion of parenting. En E. Lee, J. Bristow, C. Faircloth, y J. Macvarish (Eds.), *Parenting culture studies* (págs. 25-50). Palgrave Macmillan.

- Feldman, R. (2002). *Psicología: con aplicaciones en países de habla hispana* (4a. ed.). McGraw-Hill.
- Ferrari, S., y Cribari-Neto, F. (2004). Beta regression for modelling rates and proportions. *Journal of Applied Statistics*, 31(7), 799-815. <https://doi.org/10.1080/0266476042000214501>
- Figuroa, J. (2014). Algunas propuestas dialógicas para relacionar paternidad, salud y mortalidad. *Iztapalapa. Revista de ciencias sociales y humanidades*, 35, 55-75. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2007-91762014000200055&nrm=iso](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-91762014000200055&nrm=iso)
- Figuroa, J., y Franzoni, J. (2011). Del hombre proveedor al hombre emocional: construyendo nuevos significados de la masculinidad entre varones mexicanos. En F. Aguayo, y M. Sadler (Eds.), *Masculinidades y políticas públicas. Involucrando hombres en la equidad de género* (págs. 64-83).
- Flores, R. (2009). *Observando observadores: una introducción a las técnicas cualitativas de investigación social*. Ediciones UC.
- Fuller, N. (1997). Fronteras y retos: varones de clase media del Perú. En T. Valdés, y J. Olavarría (Eds.), *Masculinidad/es. Poder y crisis* (págs. 139-153). Isis Internacional/Flacso, Ediciones de la Mujer.
- Fuller, N. (2005). Identidades en tránsito: femineidad y masculinidad en el Perú actual. En T. Valdés, y X. Valdés (Eds.), *Familia y vida privada. ¿Transformaciones, tensiones, resistencias y nuevos sentidos?* (págs. 107-130). FLACSO.
- Fuller, N. (2012). Rethinking the Latin-American Male-chauvinism. *Masculinities & Social Change*, 1(2), 114-133. <https://doi.org/10.4471/MCS.2012.08>
- Fuller, N. (2018). *Diffícil ser hombre: nuevas masculinidades latinoamericanas [Difficult to be a man: new Latin American masculinities]*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

- Ger, S., y Sallés, C. (2011). Las competencias parentales en la familia contemporánea: descripción, promoción y evaluación. *Educación Social*, 49, 25-47.
- Giallo, R., Cooklin, A., Wade, C., D'Esposito, F., y Nicholson, J. M. (2014). Fathers' postnatal mental health and child well-being at age five: the mediating role of parenting behavior. *Journal of Family Issues*, 35(11), 1543-1562. <https://doi.org/10.1177/0192513x13477411>
- Giallo, R., D'Esposito, F., Christensen, D., Mensah, F., Cooklin, A., Wade, C., Lucas, N., Canterford, L., y Nicholson, J. M. (2012). Father mental health during the early parenting period: results of an Australian population based longitudinal study. *Social Psychiatry and Psychiatric Epidemiology*, 47(12), 1907-1916. <https://doi.org/10.1007/s00127-012-0510-0>
- Giallo, R., Wood, C. E., Jellett, R., y Porter, R. (2013). Fatigue, wellbeing and parental self-efficacy in mothers of children with an autism spectrum disorder. *Autism*, 17(4), 465-480. <https://doi.org/10.1177/1362361311416830>
- Gilmore, L., y Cuskelly, M. (2009). Factor structure of the Parenting Sense of Competence scale using a normative sample. *Child: Care, health and development*, 35(1), 48-55.
- Gómez-Urrutia, V., y Jiménez-Figueroa, A. (2015). El conflicto trabajo-familia ante los derechos al cuidado de niños y niñas. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13(1), 137-150. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77338632006>
- Gonçalves, T., Guimarães, L., da Rosa Silva, M., Lopes, R., y Piccinini, C. (2013). Experiência da paternidade aos três meses do bebê. *Psicologia: Reflexão e Crítica*, 26(3), 599-608.
- Greene, J., Caracelli, V., y Graham, W. (1989). Toward a conceptual framework for mixed-method evaluation designs. *Educational Evaluation and Policy Analysis*, 11(3), 255-274. <https://doi.org/10.3102/01623737011003255>

- Gutiérrez, E., y Osorio, P. (2008). Modernización y transformaciones de las familias como procesos del condicionamiento social de dos generaciones. *Ultima Década*, 16, 103-135. [http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-22362008000200006&nrm=iso](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22362008000200006&nrm=iso)
- Hair, J., Black, W., Babin, B., y Anderson, R. (2018). *Multivariate Data Analysis*. Cengage.
- Hansen, T. (2012). Parenthood and happiness: a review of folk theories versus empirical evidence. *Social Indicators Research*, 108(1), 29-64. <https://doi.org/10.1007/s11205-011-9865-y>
- Hansen, T., Slagsvold, B., y Moum, T. (2009). Childlessness and psychological well-being in midlife and old age: An examination of parental status effects across a range of outcomes. *Social Indicators Research*, 94(2), 343-362. <https://doi.org/10.1007/s11205-008-9426-1>
- Hartley, S., Seltzer, M., Head, L., y Abbeduto, L. (2012). Psychological well-being in fathers of adolescents and young adults with down syndrome, fragile X syndrome, and autism. *Family Relations*, 61(2), 327-342. <https://doi.org/10.1111/j.1741-3729.2011.00693.x>
- Hendrick, S., Dicke, A., y Hendrick, C. (1998). The relationship assessment scale. *Journal of Social and Personal Relationships*, 15(1), 137-142.
- Hernández, R., Fernández, C., y Baptista, L. (2014). *Metodología de la Investigación* (Vol. 6a ed.). McGraw-Hill.
- Herrera, F., Aguayo, F., y Goldsmith, J. (2018). Proveer, cuidar y criar: evidencias, discursos y experiencias sobre paternidad en América Latina. *Polis*, 17(50), 5-20. Recuperado de <http://journals.openedition.org/polis/13442>
- Hu, L., y Bentler, P. (1999). Cutoff criteria for fit indexes in covariance structure analysis: Conventional criteria versus new alternatives. *J Structural equation modeling: a multidisciplinary journal*, 6(1), 1-55. <https://doi.org/10.1080/10705519909540118>

- Hughes, H., y Huth-Bocks, A. (2007). Variations in parenting stress in African-American battered women. *European Psychologist*, 12(1), 62-71. <https://doi.org/10.1027/1016-9040.12.1.62>
- INE. (2018). *Síntesis de resultados CENSO 2017*. Instituto Nacional de Estadísticas.
- IPPF/WHR, y Promundo. (2017). *Estado de la paternidad: América Latina y el Caribe 2017*. Washington, D.C., EUA: Promundo-US.
- Isacco, A., Garfield, C., y Rogers, T. (2010). Correlates of coparental support among married and nonmarried fathers. *Psychology of Men & Masculinity*, 11(4), 262. <https://doi.org/> <https://doi.org/10.1037/a0020686>
- Jiménez, A., Concha, M., y Zúñiga, R. (2012). Conflicto trabajo-familia, autoeficacia parental y estilos parentales percibidos en padres y madres de la ciudad de Talca, Chile. *Acta Colombiana de Psicología*, 15(1), 57-65.
- Jiménez, M., y Tena, O. (2015). *Cómo seguir siendo hombre en medio de la crisis económica*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Johnson, R., Onwuegbuzie, A., y Turner, L. (2007). Toward a definition of mixed methods research. *Journal of Mixed Methods Research*, 1(2), 112-133. <https://doi.org/10.1177/1558689806298224>
- Jung, I., Kim, Y. H., y Son, H. M. (2017). Factors related to parenting satisfaction among mothers of preschoolers. *Child Health Nursing Research*, 23(4), 449-458. <https://doi.org/10.4094/chnr.2017.23.4.449>
- Keizer, R., Dykstra, P., y Poortman, A. (2010a). Life outcomes of childless men and fathers. *European Sociological Review*, 26(1), 1-15. <https://doi.org/10.1093/esr/jcn080>
- Keizer, R., Dykstra, P., y Poortman, A. (2010b). The transition to parenthood and well-being: The impact of partner status and work hour transitions. *Journal of Family Psychology*, 24(4), 429-438. <https://doi.org/10.1037/a0020414>

- Kenrick, D., Griskevicius, V., Neuberg, S., y Schaller, M. (2010). Renovating the pyramid of needs: Contemporary extensions built upon ancient foundations. *Perspectives on psychological science*, 5(3), 292-314. <https://doi.org/10.1177/1745691610369469>
- Kohler, H., Behrman, J., y Skytthe, A. (2005). Partner+ children= happiness? The effects of partnerships and fertility on well-being. *Population and Development Review*, 31(3), 407-445.
- Kohler, H., y Mencarini, L. (2016). The parenthood happiness puzzle: an introduction to special issue. *European Journal of Population*, 32(3), 327-338. <https://doi.org/10.1007/s10680-016-9392-2>
- Kulik, L., y Liberman, G. (2013). Work–family conflict, resources, and role set density: Assessing their effects on distress among working mothers. *Journal of Career Development*, 40(5), 445-465. <https://doi.org/10.1177/0894845312467500>
- Kulik, L., Shilo-Levin, S., y Liberman, G. (2015). Work–family role conflict and well-being among women and men. *Journal of Career Assessment*, 24(4), 651-668. <https://doi.org/10.1177/1069072715616067>
- Kumar, S., Oliffe, J., y Kelly, M. (2018). Promoting postpartum mental health in fathers: recommendations for nurse practitioners. *American Journal of Men's Health*, 12(2), 221-228. <https://doi.org/10.1177/1557988317744712>
- Kushlev, K., Dunn, E., y Ashton-James, C. (2012). Does affluence impoverish the experience of parenting? *Journal of Experimental Social Psychology*, 48(6), 1381-1384. <https://doi.org/https://doi.org/10.1016/j.jesp.2012.06.001>
- Lachance-Grzela, M., y Bouchard, G. (2009). Marital status, pregnancy planning, and role overload: A mediated-moderation model of parenting satisfaction. *Journal of Family Psychology*, 23(5), 739-748. <https://doi.org/10.1037/a0016378>
- Lahera, E. (2002). *Introducción a las políticas públicas*. Fondo de Cultura Económica.

- Lamb, M. (2000). The history of research on father involvement: An overview. *Marriage and Family Review*, 29(2-3), 23-42. [https://doi.org/10.1300/J002v29n02\\_03](https://doi.org/10.1300/J002v29n02_03)
- Leavitt, C., McDaniel, B., Maas, M., y Feinberg, M. E. (2017). Parenting stress and sexual satisfaction among first-time parents: A dyadic approach. *Sex Roles*, 76(5-6), 346-355. <https://link.springer.com/content/pdf/10.1007/s11199-016-0623-0.pdf>
- Leech, N., y Onwuegbuzie, A. (2009). A typology of mixed methods research designs. *Quality & Quantity*, 43(2), 265-275.
- Li, K., Meng, X., Raghunathan, T., y Rubin, D. (1991). Significance levels from repeated p-values with multiply-imputed data. *Statistica Sinica*, 65-92.
- Londoño, N., Rogers, H., Castilla, J., Posada, S., Ochoa, N., Jaramillo, M., Oliveros, M., Palacio, J., y Aguirre, D. (2012). Validación en Colombia del cuestionario MOS de apoyo social. *International Journal of Psychological Research*, 5(1), 142-150.
- Louie, A., Cromer, L., y Berry, J. (2017). Assessing Parenting Stress: review of the use and interpretation of the Parental Stress Scale. *Family Journal*, 25(4), 359-367. <https://doi.org/10.1177/1066480717731347>
- Lupica, C. (2015). *Instituciones laborales y políticas de empleo: avances estratégicos y desafíos pendientes para la autonomía económica de las mujeres*. CEPAL.
- Lupica, C. (2016). Paternity and parental leave in Latin America and the Caribbean. Essential tools to promote greater participation of fathers in the care of children. *Masculinities and Social Change*, 5(3), 295-320. <https://doi.org/10.17583/mcs.2016.2083>
- Madrid, S., Valdés, T., y Celedón, R. (2020). *Masculinidades en América Latina. Veinte años de estudios y políticas para la igualdad de género*. Ediciones Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

- Margolis, R., y Myrskylä, M. (2011). A global perspective on happiness and fertility. *Population and Development Review*, 37(1), 29-56. <https://doi.org/10.1111/j.1728-4457.2011.00389.x>
- Maroto-Navarro, G., Ocaña-Riola, R., Gil-García, E., y García-Calvente, M. (2020). Análisis multinivel de la producción científica mundial sobre paternidad, desarrollo humano e igualdad de género. *Gaceta Sanitaria*, 34(6), 582-588. <https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2019.04.008>
- Marrero, R., y Carballeira, M. (2010). El papel del optimismo y del apoyo social en el bienestar subjetivo. *Salud mental*, 33(1), 39-46.
- Martin, J., Hiscock, H., Hardy, P., Davey, B., y Wake, M. (2007). Adverse associations of infant and child sleep problems and parent health: An Australian population study. *Pediatrics*, 119(5), 947-955. <https://doi.org/10.1542/peds.2006-2569>
- Martín, J., Máiquez, M., Rodrigo, M., Byrne, S., Rodríguez, B., y Rodríguez, G. (2009). Programas de Educación Parental. *Psychosocial Intervention*, 18, 121-133. [http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1132-05592009000200004&nrm=iso](http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1132-05592009000200004&nrm=iso)
- Martín, M. (2002). El bienestar subjetivo. *Escritos de Psicología*(6), 18-39. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=281674>
- Matysiak, A., Mencarini, L., y Vignoli, D. (2016). Work–family conflict moderates the relationship between childbearing and subjective well-being. *European Journal of Population*, 32(3), 355-379. <https://doi.org/10.1007/s10680-016-9390-4>
- McKelley, R., y Rochlen, A. (2016). Furthering fathering: What we know and what we need to know. En Y. Wong, y S. Wester (Eds.), *Handbook of Men and Masculinities* (págs. 525-549). American Psychological Association. <https://doi.org/10.1037/14594-024>
- Meier, A., Musick, K., Fischer, J., y Flood, S. (2018). Mothers' and fathers' well-being in parenting across the arch of child development. *Journal of Marriage and Family*, 80(4), 992-1004. <https://doi.org/10.1111/jomf.12491>

- Mena, P., y Torres, L. (2013). Prácticas paternas en divorciados, viudos y abandonados. En J. Rodríguez, y J. Ríos (Eds.), *Los hombres en México: veredas recorridas y por andar. Una mirada a los estudios de género de los hombres, las masculinidades* (págs. 71-89). Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas.
- Menéndez, S., Jiménez, L., y Hidalgo, M. (2011). Estructura factorial de la escala PSOC (Parental Sense of Competence) en una muestra de madres usuarias de servicios de preservación familiar. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación-e Avaliação Psicológica*, 2(32), 187-204. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=459645440009>
- Mertens, D. (2007). Transformative paradigm: Mixed methods and social justice. *Journal of Mixed Methods Research*, 1(3), 212-225.
- Micolta, A. (2002). La paternidad como parte de la identidad masculina. *Prospectiva*, 6-7, 161-171. Recuperado de <https://core.ac.uk/download/pdf/11861099.pdf>
- Micolta, A. (2008). Apuntes históricos de la paternidad y la maternidad. *Prospectiva*(13). <https://doi.org/10.25100/prts.v0i13.1179>
- Milkie, M., Nomaguchi, K., y Schieman, S. (2019). Time deficits with children: The link to parents' mental and physical health. *Society and Mental Health*, 9(3), 277-295. <https://doi.org/10.1177/2156869318767488>
- Miller, J., Nugent, C., y Russell, L. (2015). Risk factors for family time burdens providing and arranging health care for children with special health care needs: Lessons from nonproportional odds models. *Social Science Research*, 52, 602-614. <https://doi.org/10.1016/j.ssresearch.2015.04.003>
- Mitnick, D., Heyman, R., y Smith, A. (2009). Changes in relationship satisfaction across the transition to parenthood: A meta-analysis. *Journal of Family Psychology*, 23(6), 848-852. <https://doi.org/10.1037/a0017004>
- Montesinos, R. (2002). *Las rutas de la masculinidad. Ensayos sobre el cambio cultural y el mundo moderno*. Editorial Gedisa.

- Montesinos, R. (2004). La nueva paternidad: expresión de la transformación masculina. *Polis*, 2(4), 197-220. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72620409>
- Montesinos, R. (2007). *Perfiles de la masculinidad*. P y V Editores.
- Morales, A., Catalán, A., y Pérez, F. (2018). Los padres también se deprimen en el postparto: comprendiendo el fenómeno desde la voz de sus protagonistas. *Polis (Santiago)*, 17, 161-181. [https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-65682018000200161&nrm=iso](https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-65682018000200161&nrm=iso)
- Moreno, B., Sanz, A., Rodríguez, A., y Geurts, S. (2009). Propiedades psicométricas de la versión española del Cuestionario de Interacción Trabajo-Familia (SWING). *Psicothema*, 21(2), 331-337. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72711654025>
- Morse, J., Barrett, M., Mayan, M., Olson, K., y Spiers, J. (2002). Verification strategies for establishing reliability and validity in qualitative research. *International Journal of Qualitative Methods*, 1(2), 13-22.
- Musick, K., Meier, A., y Flood, S. (2016). How parents fare: mothers' and fathers' subjective well-being in time with children. *American Sociological Review*, 81(5), 1069-1095. <https://doi.org/10.1177/0003122416663917>
- Myers, D., y Twenge, J. (2019). *Psicología Social* (13 ed.). Mc Graw Hill.
- Nelson-Coffey, K., Killingsworth, M., Layous, K., Cole, S., y Lyubomirsky, S. (2019). Parenthood is associated with greater well-being for fathers than mothers. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 00(0), 1-13. <https://doi.org/10.1177/0146167219829174>
- Nelson, S., Kushlev, K., English, T., Dunn, E., y Lyubomirsky, S. (2013). In defense of parenthood: children are associated with more joy than misery. *Psychological Science*, 24(1), 3-10. <https://doi.org/10.1177/0956797612447798>

- Nelson, S., Kushlev, K., y Lyubomirsky, S. (2014). The pains and pleasures of parenting: when, why, and how is parenthood associated with more or less well-being? *Psychological Bulletin*, 140(3), 846-895. <https://doi.org/10.1037/a0035444>
- Nomaguchi, K. (2012). Marital status, gender, and home-to-job conflict among employed parents. *Journal of Family Issues*, 33(3), 271-294. <https://doi.org/10.1177/0192513X11415613>
- Nomaguchi, K., y Milkie, M. (2003). Costs and rewards of children: The effects of becoming a parent on adults' lives. *Journal of Marriage and Family*, 65(2), 356-374. <https://doi.org/10.1111/j.1741-3737.2003.00356.x>
- Nomaguchi, K., y Milkie, M. (2020). Parenthood and well-being: a decade in review. *Journal of Marriage and Family*, 82(1), 198-223. <https://doi.org/10.1111/jomf.12646>
- Nomaguchi, K. M. (2009). Change in Work-Family Conflict Among Employed Parents Between 1977 and 1997. *Journal of Marriage and Family*, 71(1), 15-32. <https://doi.org/10.1111/j.1741-3737.2008.00577.x>
- Offer, S., y Schneider, B. (2011). Revisiting the gender gap in time-use patterns: Multitasking and well-being among mothers and fathers in dual-earner families. *American Sociological Review*, 76(6), 809-833. <https://doi.org/10.1177/0003122411425170>
- Ohan, J., Leung, D., y Johnston, C. (2000). The Parenting Sense of Competence scale: Evidence of a stable factor structure and validity. *Canadian Journal of Behavioural Science*, 32(4), 251. <https://doi.org/10.1037/h0087122>
- Olavarría, J. (2000). Ser padre en Santiago de Chile. En N. Fuller (Ed.), *Paternidades en América Latina* (págs. 129-173). Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Olavarría, J. (2001). *Y todos querían ser (buenos) padres [And they all wanted to be (good) fathers]*. FLACSO.

- Olavarría, J. (2003). Los estudios sobre masculinidades en América Latina. Un punto de vista. En *Anuario Social y Político de América Latina y el Caribe*, 6, (págs. 91-98). FLACSO/Unesco/Nueva Sociedad. [http://www.pasa.cl/wp-content/uploads/2011/08/Los\\_Estudios\\_sobre\\_Masculinidades\\_en\\_America\\_Latina\\_Olavarria\\_Jose.pdf](http://www.pasa.cl/wp-content/uploads/2011/08/Los_Estudios_sobre_Masculinidades_en_America_Latina_Olavarria_Jose.pdf)
- Olavarría, J. (2014). Transformaciones de la familia conyugal en Chile en el período de la transición democrática (1990-2011). *Polis*, 13, 473-479. [http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-65682014000100025&nrm=iso](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-65682014000100025&nrm=iso)
- Olhaberry, M., y Farkas, C. (2012). Estrés materno y configuración familiar: estudio comparativo en familias chilenas monoparentales y nucleares de bajos ingresos. *Universitas Psychologica*, 11(4), 1317-1326.
- Onwuegbuzie, A., y Collins, K. (2007). A typology of mixed methods sampling designs in social science research. *The Qualitative Report*, 12(2), 281-316. <http://www.nova.edu/ssss/QR/QR12-2/onwuegbuzie2.pdf>
- Onwuegbuzie, A., y Leech, N. (2007). A call for qualitative power analyses. *Quality & Quantity*, 41(1), 105-121. <https://doi.org/10.1007/s11135-005-1098-1>
- Oronoz, B., Alonso-Arbiol, I., y Balluerka, N. (2007). A Spanish adaptation of the parental stress scale. *Psicothema*, 19(4), 687-692. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72719423>
- Oyarzún-Farías, M., Cova, F., y Bustos, C. (2021). Parental Stress and Satisfaction in Parents With Pre-school and School Age Children. *Frontiers in Psychology*, 12(68317). <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2021.683117>
- Paulson, J., y Bazemore, S. (2010). Prenatal and postpartum depression in fathers and its association with maternal depression a meta-analysis. *Jama*, 303(19), 1961-1969. <https://doi.org/10.1001/jama.2010.605>

- Pavicevic, Y., y Herrera, F. (2019). Involucrados dentro de lo posible: Conciliación trabajo-paternidad de padres primerizos chilenos. *Revista Austral de Ciencias Sociales*(36), 97-113.
- Pavot, W., y Diener, E. (1993). The affective and cognitive context of self-reported measures of subjective well-being. *Social Indicators Research*, 28(1), 1-20.
- Pereira, A., Vieira, J., y Matos, P. (2017). Interface trabalho-família, vinculação romântica e parentalidade. *Análise Psicológica*, 35(1), 73-90. <https://doi.org/10.14417/ap.1071>
- Pérez, F., Brahm, P., Riquelme, S., Rivera, C., Jaramillo, K., y Eickhorst, A. (2017). Paternal post-partum depression: How has it been assessed? A literature review. *Mental Health & Prevention*, 7, 28-36. <https://doi.org/10.1016/j.mhp.2017.07.001>
- Pérez, F., y Santelices, M. (2016). Sintomatología depresiva, estrés parental y funcionamiento familiar. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, 25(3), 235-244. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=281948416003>
- Pérez, G. (2000). *Investigacion cualitativa: retos e interrogantes. II: tecnicas y analisis de datos*. Editorial La Muralla.
- Pérez, J., Lorence, B., y Menéndez, S. (2010). Estrés y competencia parental: un estudio con madres y padres trabajadores. *Suma Psicológica*, 17(1), 47-57. [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0121-43812010000100004&nrm=iso](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-43812010000100004&nrm=iso)
- Peters, G. (2014). The alpha and the omega of scale reliability and validity: why and how to abandon Cronbach's alpha and the route towards more comprehensive assessment of scale quality. *The European Health Psychologist*, 16(2), 56-69. <https://doi.org/10.31234/osf.io/h47fv>
- Philpott, L., Leahy-Warren, P., FitzGerald, S., y Savage, E. (2017). Stress in fathers in the perinatal period: A systematic review. *Midwifery*, 55, 113-127. <https://doi.org/10.1016/j.midw.2017.09.016>

- Pleck, J. (1997). Paternal involvement: Levels, sources, and consequences. En L. M. (Ed.), *The role of the father in child development*, 3rd ed. (págs. 66-103). John Wiley & Sons Inc.
- PNUD. (2012). *Desarrollo Humano en Chile 2012. Bienestar subjetivo: el desafío de repensar el desarrollo*. Salesianos Impresores S.A.
- PNUD. (2017). *Chile en 20 años: un recorrido a través de los Informes de Desarrollo Humano*. PNUD
- PNUD. (2019). *Una década de cambios hacia la igualdad de género en Chile (2009-2018): avances y desafíos*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Pollmann-Schult, M. (2018). Single motherhood and life satisfaction in comparative perspective: Do institutional and cultural contexts explain the life satisfaction penalty for single mothers? *Journal of Family Issues*, 39(7), 2061-2084. <https://doi.org/10.1177/0192513X17741178>
- Pollmann-Schult, M. (2014). Parenthood and life satisfaction: Why don't children make people happy? *Journal of Marriage and Family*, 76(2), 319-336. <https://doi.org/10.1111/jomf.12095>
- Rebolledo, L. (2008). Del padre ausente al padre próximo. Emergencia de nuevas formas de paternidad en el Chile actual. En K. Araujo, y M. Prieto (Eds.), *Estudios sobre sexualidades en América Latina* (págs. 123-140). FLACSO.
- Renshaw, K., McKnight, P., Caska, C., y Blais, R. (2011). The utility of the relationship assessment scale in multiple types of relationships [Article]. *Journal of Social and Personal Relationships*, 28(4), 435-447. <https://doi.org/10.1177/0265407510377850>
- República, P. d. I. (2020). *Boletín N° 13.330-07 Proyecto de ley que incorpora a los deudores de pensiones de alimentos al Boletín de Informaciones Comerciales*. Cámara de Diputadas y Diputados. <https://www.camara.cl/legislacion/ProyectosDeLey/tramitacion.aspx?prmI=13865&prmBOLETIN=13330-07>

- Revelle, W., y Zinbarg, R. (2009). Coefficients alpha, beta, omega, and the glb: Comments on Sijtsma. *Psychometrika*, 74(1), 145. <https://doi.org/10.1007/S11336-008-9102-Z>
- Ribeiro, M., Porto, C., y Vandenberghe, L. (2013). Parental stress in families of children with cerebral palsy: an integrative review. *Ciencia & Saude Coletiva*, 18(6), 1705-1715. <https://doi.org/10.1590/s1413-81232013000600022>
- Rico, M., y Robles, C. (2016). *Políticas de cuidado en América Latina: forjando la igualdad*. Naciones Unidas. [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40628/S1600887\\_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40628/S1600887_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Rizzo, K., Schiffrin, H., y Liss, M. (2013). Insight into the parenthood paradox: mental health outcomes of intensive mothering. *Journal of Child and Family Studies*, 22(5), 614-620. <https://doi.org/10.1007/s10826-012-9615-z>
- Rochlen, A., McKelley, R., Suizzo, M., y Scaringi, V. (2008). Predictors of relationship satisfaction, psychological well-being, and life satisfaction among stay-at-home fathers. *Psychology of Men & Masculinity*, 9(1), 17-28. <https://doi.org/10.1037/1524-9220.9.1.17>
- Rodrigo, M., Martín, J., Cabrera, E., y Máiquez, M. (2009). Las competencias parentales en contextos de riesgo psicosocial. *Psychosocial Intervention*, 18, 113-120. [http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1132-05592009000200003&nrm=iso](http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1132-05592009000200003&nrm=iso)
- Rogers, H., y Matthews, J. (2004). The parenting sense of competence scale: Investigation of the factor structure, reliability, and validity for an Australian sample. *Australian Psychologist*, 39(1), 88-96. <https://doi.org/10.1080/00050060410001660380>
- Rosenthal, D., Learned, N., Liu, Y., y Weitzman, M. (2013). Characteristics of fathers with depressive symptoms. *Maternal and Child Health Journal*, 17(1), 119-128. <https://doi.org/10.1007/s10995-012-0955-5>

- Ryan, R., y Deci, E. (2001). On happiness and human potentials: A review of research on hedonic and eudaimonic well-being. *Annual Review of Psychology*, 52(1), 141-166.
- Sabatelli, R. M., y Waldron, R. J. (1995). Measurement issues in the assessment of the experiences of parenthood. *J Marriage Fam*, 57(4), 969-980. <https://doi.org/10.2307/353416>
- Salguero, M. (2008). Identidad de género masculino y paternidad. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 13(2), 239-259.
- Salguero, M., y Pérez, G. (2011). *Dilemas y conflictos en el ejercicio de la maternidad y la paternidad*. UNAM, FES-Iztacala.
- Salinas-Rodríguez, A., Pérez-Núñez, R., y Ávila-Burgos, L. (2006). Modelos de regresión para variables expresadas como una proporción continua. *Salud Publica Mex*, 48(5), 395-404. <https://www.scielo.org/article/spm/2006.v48n5/395-404/>
- Salonen, A., Kaunonen, M., Astedt-Kurki, P., Jarvenpaa, A., Isoaho, H., y Tarkka, M. (2010). Parenting satisfaction during the immediate postpartum period: factors contributing to mothers' and fathers' perceptions. *Journal of Clinical Nursing*, 19(11-12), 1716-1728. <https://doi.org/10.1111/j.1365-2702.2009.02971.x>
- Salonen, A., Kaunonen, M., Astedt-Kurki, P., Jarvenpaa, A., Isoaho, H., y Tarkka, M. (2011). Effectiveness of an internet-based intervention enhancing Finnish parents' parenting satisfaction and parenting self-efficacy during the postpartum period. *Midwifery*, 27(6), 832-841. <https://doi.org/10.1016/j.midw.2010.08.010>
- Salonen, A., Pridham, K., Brown, R., y Kaunonen, M. (2014). Impact of an internet-based intervention on Finnish mothers' perceptions of parenting satisfaction, infant centrality and depressive symptoms during the postpartum year. *Midwifery*, 30(1), 112-122. <https://doi.org/10.1016/j.midw.2013.02.009>

- Sarkadi, A., Kristiansson, R., Oberklaid, F., y Bremberg, S. (2008). Fathers' involvement and children's developmental outcomes: a systematic review of longitudinal studies. *Acta Paediatrica*, 97(2), 153-158. <https://doi.org/10.1111/j.1651-2227.2007.00572.x>
- Schindler, H. (2010). The importance of parenting and financial contributions in promoting fathers' psychological health. *Journal of Marriage and Family*, 72(2), 318-332. <https://doi.org/10.1111/j.1741-3737.2010.00702.x>
- Seymour, M., Dunning, M., Cooklin, A., y Giallo, R. (2014). Socioecological factors associated with fathers' well-being difficulties in the early parenting period. *Clinical Psychologist*, 18(2), 63-73. <https://doi.org/10.1111/cp.12016>
- Seymour, M., Giallo, R., y Wood, C. (2017). The psychological and physical health of fathers of children with Autism Spectrum Disorder compared to fathers of children with long-term disabilities and fathers of children without disabilities. *Research in Developmental Disabilities*, 69, 8-17. <https://doi.org/10.1016/j.ridd.2017.07.018>
- Shirani, F., Henwood, K., y Coltart, C. (2012a). Meeting the challenges of intensive parenting culture: Gender, risk management and the moral parent. *Sociology*, 46(1), 25-40. <https://doi.org/10.1177/0038038511416169>
- Shirani, F., Henwood, K., y Coltart, C. (2012b). " Why aren't you at work?": negotiating economic models of fathering identity. *Fathering*, 10(3), 274-290.
- Siedlecki, K., Salthouse, T., Oishi, S., y Jeswani, S. (2014). The relationship between social support and subjective well-being across age. *Social Indicators Research*, 117(2), 561-576. <https://doi.org/10.1007/s11205-013-0361-4>
- Silva, J., Campos, C., García, P., y Portilla, D. (2016). Masculinidades y paternidades en el contexto minero del norte de Chile. *Salud & Sociedad*, 7(1), 78-96.

- Silva, J., y Salinas, P. (2020). Me canso de ser hombre: paternidad periférica en el trabajo minero chileno. *Sociología, Problemas e Prácticas*, 93, 31-47. Recuperado de <https://journals.openedition.org/spp/7339>
- Silva, M., Gabriel, M., Cherer, E., y Piccinini, C. (2017). The concepts of father involvement and experience in studies on fatherhood. *Arquivos Brasileiros de Psicologia*, 69(3), 116-132. Recuperado de [http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?pid=S1809-52672017000300009&script=sci\\_abstract&tlng=en](http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?pid=S1809-52672017000300009&script=sci_abstract&tlng=en)
- Sinay, S. (2016). *La masculinidad tóxica*. Ediciones B.
- Skreden, M., Skari, H., Malt, U., Pripp, A., Bjork, M., Faugli, A., y Emblem, R. (2012). Parenting stress and emotional wellbeing in mothers and fathers of preschool children. *Scandinavian Journal of Public Health*, 40(7), 596-604. <https://doi.org/10.1177/1403494812460347>
- Snyder, C., y Lopez, S. (2002). *Handbook of positive psychology*. Oxford University Press.
- Spotlight, I., y UNFPA. (2021). *Paternidad activa: la participación de los hombres en la crianza y los cuidados* <https://serviciosesencialesviolencia.org/wp-content/uploads/2021/07/PaternidadActiva.pdf>
- Stabile, M., y Allin, S. (2012). The economic costs of childhood disability. *The Future of Children*, 22(1), 65-96. [https://www.jstor.org/stable/41475647?casa\\_token=Hauj1vrx5ZMAAAA%3AcUblL8Eba6k4srBtiTItFNt0t56y5N-OLqNj-g2c6BX-cFTJHoatxQhIDOToZMWkcqT7eq0qoQtPqTGeuF28ULhzDUHYHdA3VSIRE1kbYynABEFPBAi&seq=1#metadata\\_info\\_tab\\_contents](https://www.jstor.org/stable/41475647?casa_token=Hauj1vrx5ZMAAAA%3AcUblL8Eba6k4srBtiTItFNt0t56y5N-OLqNj-g2c6BX-cFTJHoatxQhIDOToZMWkcqT7eq0qoQtPqTGeuF28ULhzDUHYHdA3VSIRE1kbYynABEFPBAi&seq=1#metadata_info_tab_contents)
- Stanca, L. (2012). Suffer the little children: Measuring the effects of parenthood on well-being worldwide. *Journal of Economic Behavior & Organization*, 81(3), 742-750. <https://doi.org/10.1016/j.jebo.2010.12.019>
- Stanca, L. (2016). The geography of parenthood and well-being: do children make us happy, where and why? En J. Sachs, L. Bechetti, y A. Annett (Eds.),

*World Happiness Report 2016. Special Rome Edition* (págs. 88-102).  
Sustainable Development Solutions Network

Strier, R. (2014). Unemployment and fatherhood: gender, culture and national context. *Gender, Work & Organization*, 21(5), 395-410.  
<https://doi.org/10.1111/gwao.12044>

Suárez-Delucchi, N., y Herrera, P. (2010). La relación del hombre con su primer (a) hijo (a) durante los primeros seis meses de vida: experiencia vincular del padre. *Psyche*, 19(2), 91-104.

Sullivan, O. (2010). Changing differences by educational attainment in fathers' domestic labour and child care. *Sociology*, 44(4), 716-733.  
<https://doi.org/10.1177/0038038510369351>

Tacca, D., Alva, M., y Chire, F. (2020). Estrés parental y las actitudes de las madres solteras hacia la relación con los hijos. *Revista de Investigación Psicológica*, 23, 51-66.  
[http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2223-30322020000100005&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2223-30322020000100005&lng=es&nrm=iso)

Taylor, Z., Conger, R., Robins, R., y Widaman, K. (2015). Parenting practices and perceived social support: longitudinal relations with the social competence of Mexican-origin children. *Journal of Latina-O Psychology*, 3(4), 193-208.  
<https://doi.org/10.1037/lat0000038>

Tironi, E., Larragaña, O., Valenzuela, E., Bravo, D., Teitelboim, B., y Gubbins, V. (2003). *Cuánto y cómo cambiamos los chilenos*. INE.

Tonidandel, S., y LeBreton, J. (2011). Relative importance analysis: A useful supplement to regression analysis. *J Bus Psychol*, 26(1), 1-9.  
<https://doi.org/10.1007/s10869-010-9204-3>

Tuszyńska-Bogucka, W., y Nawra, K. (2014). Paternal postnatal depression - A review. *Archives of Psychiatry and Psychotherapy*, 16(2), 61-69.  
<https://doi.org/10.12740/APP/26286>

- Twenge, J., Campbell, W., y Foster, C. (2003). Parenthood and marital satisfaction: a meta-analytic review. *Journal of Marriage and Family*, 65(3), 574-583.
- Ullmann, H., Maldonado, C., y Rico, M. (2014). *La evolución de las estructuras familiares en América Latina, 1990-2010: Los retos de la pobreza, la vulnerabilidad y el cuidado*. CEPAL.
- Umberson, D., Pudrovska, T., y Reczek, C. (2010). Parenthood, childlessness, and well-being: a life course perspective. *J Marriage Fam*, 72(3), 612-629. <https://doi.org/10.1111/j.1741-3737.2010.00721.x>
- Valdés, T. (2020). Masculinidad y políticas de igualdad de género: ¿es posible "hacer una raya al tigre"? En S. Madrid, T. Valdés, y R. Celedón (Eds.), *Masculinidades en América Latina. Veinte años de estudios y políticas para la igualdad de género*. Ediciones Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Valdés, X. (2009a). El lugar que habita el padre en Chile contemporáneo: Estudio de las representaciones sobre la paternidad en distintos grupos sociales. *Polis*, 8(23), 385-410. Recuperado de [http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-65682009000200017&nrm=iso](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-65682009000200017&nrm=iso)
- Valdés, X. (2009b). *Metamorfosis de la familia y la vida privada. Cambios y tendencias en Chile*. Universidad del Bío-bío.
- Valles, M. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Síntesis.
- Vaughn, M., y Matyastik, M. (1999). Reliability and validity of the relationship assessment scale. *American Journal of Family Therapy*, 27(2), 137-147. <https://doi.org/10.1080/019261899262023>
- Ventura-León, J., y Caycho-Rodríguez, T. (2017). El coeficiente Omega: un método alternativo para la estimación de la confiabilidad. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 15(1), 625-627. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77349627039>

- Vera-Villarroel, P., Urzúa, A., Pavez, P., Celis-Atenas, P., y Silva, J. (2012). Evaluation of subjective well-being: Analysis of the satisfaction with life scale in Chilean population. *Universitas Psychologica*, 11(3), 719-727.
- Villanueva, C. (2016). Las paternidades contemporáneas como espacios de transformación relacional y permisión emocional. *Revista de la Facultad de Trabajo Social*, 31(31), 109-129.
- Viveros, M. (2002). *De quebradores y cumplidores: sobre hombres, masculinidades y relaciones de género en Colombia*. Universidad Nacional de Colombia.
- Vrijmoet-Wiersma, C., van Klink, J., Kolk, A., Koopman, H., Ball, L., y Egeler, R. (2008). Assessment of parental psychological stress in pediatric cancer: A review. *Journal of Pediatric Psychology*, 33(7), 694-706. <https://doi.org/10.1093/jpepsy/jsn007>
- Vuori, A., y Astedt-Kurki, P. (2013). Experiences of health and well-being among Finnish low-income fathers. *Nursing Inquiry*, 20(2), 165-175. <https://doi.org/10.1111/j.1440-1800.2011.00590.x>
- Waldvogel, P., y Ehlert, U. (2016). Contemporary fatherhood and its consequences for paternal psychological well-being—a cross-sectional study of fathers in central Europe. *Frontiers in Public Health*, 4(199), 1-14. <https://doi.org/10.3389/fpubh.2016.00199>
- Waldvogel, P., Ehlert, U., y Cenof. (2015). Modern fatherhood and its consequences on psychobiological well-being. *Journal of Psychosomatic Research*, 78(6), 630. <https://doi.org/10.1016/j.jpsychores.2015.03.137>
- Watkins, L., O'Farrell, T., Suvak, M., Murphy, C., y Taft, C. (2009). Parenting satisfaction among fathers with alcoholism. *Addictive Behaviors*, 34, 610-612. <https://doi.org/10.1016/j.addbeh.2009.01.006>
- Wee, K., Pier, C., Milgrom, J., Richardson, B., Fisher, J., y Skouteris, H. (2013). Fathers' mental health during the ante-and postnatal periods: Knowledge, recommendations and interventions. *British Journal of Midwifery*, 21(5), 342-353.

- Wee, K., Skouteris, H., Pier, C., Richardson, B., y Milgrom, J. (2011). Correlates of ante- and postnatal depression in fathers: A systematic review. *Journal of Affective Disorders*, 130(3), 358-377. <https://doi.org/10.1016/j.jad.2010.06.019>
- Weitlauf, A., Vehorn, A., Taylor, J., y Warren, Z. (2014). Relationship satisfaction, parenting stress, and depression in mothers of children with autism. *Autism*, 18(2), 194-198. <https://doi.org/10.1177/1362361312458039>
- White, M., y Dolan, P. (2009). Accounting for the richness of daily activities. *Psychological Science*, 20(8), 1000-1008. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9280.2009.02392.x>
- Wilson, S., y Durbin, C. (2010). Effects of paternal depression on fathers' parenting behaviors: A meta-analytic review. *Clinical Psychology Review*, 30(2), 167-180. <https://doi.org/10.1016/j.cpr.2009.10.007>
- Yárnoz, S. (2006). ¿ Seguimos descuidando a los padres? El papel del padre en la dinámica familiar y su influencia en el bienestar psíquico de sus componentes. *Anales De Psicología*, 22(2), 175-185. <https://revistas.um.es/analesps/article/view/25781/25011>

## 6 ANEXOS

### Anexo 1. Consentimiento informado fase cualitativa



Universidad de Concepción  
Facultad de Ciencias Sociales

Estimado:

Usted está invitado a participar de manera libre y voluntaria del proyecto de tesis doctoral titulado **“Paternidad y bienestar en hombres adultos en Chile”**. Este estudio será realizado por la Sra. María de los Angeles Oyarzún Farías, estudiante del Programa de Doctorado en Psicología de la Universidad de Concepción y será guiado por el Dr. Félix Cova Solar, psicólogo y académico del Departamento de Psicología de la Universidad de Concepción.

El objetivo principal de este estudio es elaborar un modelo comprensivo del bienestar de hombres adultos padres en relación a su paternidad.

Usted puede ayudarnos para cumplir este objetivo autorizándonos a que le realicemos una entrevista con una duración aproximada de una hora, la cual será grabada por medio de audio.

#### **ACTA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO**

Acepto participar en el estudio descrito, entendiendo que este cumple las características que han sido reseñadas y sobre la base de las siguientes condiciones adicionales:

Cualquier pregunta que yo quisiera hacer con relación a mi participación en este estudio será contestada por la Sra. María de los Angeles Oyarzún Farías, Rut 13.077.929-8. Teléfono: 9-98769999.

Podré retirarme de este estudio en cualquier momento sin ser obligado(a) a dar razones y sin que ello me perjudique. No hay efectos negativos o riesgos identificables en esta investigación.

Los resultados de este estudio pueden ser publicados, pero mi identidad no será revelada y mis datos personales permanecerán en forma confidencial.

Mi consentimiento está dado voluntariamente sin que haya sido forzada (o) u obligada (o).

Se firman dos copias de este documento, una de las cuales quedará en poder de cada participante y otra en manos del investigador responsable.

Completar la información que se solicita a continuación:

Yo, \_\_\_\_\_  
(nombre completo) comprendo y acepto la información que se entregó anteriormente, declaro conocer los objetivos del estudio y he podido hacer preguntas sobre el mismo.

En atención a estas consideraciones, libremente marque la que corresponda.

Yo ACEPTO participar en este estudio  Yo NO ACEPTO participar en este estudio

\_\_\_\_\_  
**María de los Angeles Oyarzún Farías**  
Investigadora Responsable

\_\_\_\_\_  
**Firma**  
Participante

Fecha: \_\_\_\_\_

## Anexo 2. Escala de Satisfacción con la Vida

**Instrucciones:** a continuación se presentan cinco afirmaciones con las que usted puede estar de acuerdo o en desacuerdo. Utilizando la escala de abajo, indique cuán de acuerdo está con cada elemento, eligiendo el número apropiado asociado a cada elemento. Por favor, sea abierto y honesto al responder.

	Totalmente en desacuerdo	En Desacuerdo	Ligeramente en desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Ligeramente de acuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo
1- En la mayoría de las formas de mi vida se acerca a mi ideal.	1	2	3	4	5	6	7
2- Las condiciones de mi vida son excelentes.	1	2	3	4	5	6	7
3- Estoy satisfecho con mi vida.	1	2	3	4	5	6	7
4- Hasta ahora, he conseguido las cosas importantes que quiero en la vida.	1	2	3	4	5	6	7
5- Si pudiera vivir mi vida de nuevo, no cambiaría casi nada.	1	2	3	4	5	6	7

### Anexo 3. Relationship Assessment Scale (RAS)

**Instrucciones** Escoja una alternativa de la siguiente escala donde 1 es bajo y 7 es alto.

1. ¿Cuán bien tu pareja conoce tus necesidades tu pareja?							
2. En general, ¿cuán satisfecho/a estás con tu relación?							
3 ¿Cuán buena es tu relación comparada con la mayoría de las parejas?							
4 ¿Cuán a menudo deseas no haberte involucrado en esta relación?							
5 ¿Hasta qué punto tu relación ha llenado tus expectativas iniciales?							
6 ¿Cuánto amas a tu pareja?							
7 ¿Cuántos problemas hay en tu relación?							
8 ¿Cuán satisfecho/a estás con tu vida sexual?							

### Anexo 4. Cuestionario Conflicto Trabajo Familia

**Instrucciones:** en esta sección encontrará una serie de situaciones acerca de cómo se relacionan los ámbitos laboral y privado. Por favor, indique con qué frecuencia ha experimentado cada una de las siguientes situaciones durante el último año. Marque con una cruz la casilla que mejor describa su opinión según la siguiente escala de respuesta:  
0=nunca 1=a veces 2=a menudo 3=siempre

Con qué frecuencia:	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
1.Estás irritable en casa porque tu trabajo es muy agotador.				
2.Te resulta complicado atender a tus obligaciones domésticas porque estás constantemente pensando en tu trabajo.				
3.Tienes que cancelar planes con tu pareja/familia/amigos debido a compromisos laborales.				
4.Tu horario de trabajo hace que resulte complicado para ti atender a tus obligaciones domésticas.				
5.No tienes energía suficiente para realizar actividades de ocio con tu pareja/familia/amigos debido a tu trabajo.				
6.Tienes que trabajar tanto que no tienes tiempo para tus hobbies.				
7.Tus obligaciones laborales hacen que te resulte complicado relajarte en casa.				
8.Tu trabajo te quita tiempo que te hubiera gustado pasar con tu pareja/familia/amigos.				
9.La situación en casa te hace estar tan irritable que descargas tu frustración en tus compañeros de trabajo.				
10.Te resulta difícil concentrarte en tu trabajo porque estás preocupado por asuntos domésticos.				
11.Los problemas con tu pareja/familia/amigos afectan tu rendimiento laboral.				
12.Los problemas que tienes con tu pareja/familia/amigos hacen que no tengas ganas de trabajar.				

### Anexo 5. Escala de Estrés Parental

**Instrucciones:** lea atentamente cada ítem, marque solo una respuesta con una x, en una escala donde 1= totalmente en desacuerdo y 5= totalmente de acuerdo, según sean sus creencias sobre la parentalidad.

	1	2	3	4	5
1.Me siento feliz en mi papel como padre/madre					
2.Atender a mi hijo/a a veces me quita más tiempo y energía de la que tengo.					
3.Me siento muy cercano/a a mi hijo/a.					
4.Disfruto pasando tiempo con mi hijo/a.					
5.La mayor fuente de estrés en mi vida es mi hijo/a.					
6.Tener un hijo/a deja poco tiempo y flexibilidad en mi vida.					
7.Tener un hijo/a ha supuesto una carga financiera.					
8.Me resulta difícil equilibrar diferentes responsabilidades debido a mi hijo/a.					
9.El comportamiento de mi hijo/a a menudo me resulta incómodo o estresante.					
10.Me siento abrumado/a por la responsabilidad de ser padre/madre.					
11.Me siento satisfecho/a como padre/madre.					
12.Disfruto de mi hijo/a.					

## Anexo 6. Cuestionario Sociodemográfico y de Antecedentes Familiares

### SECCIÓN A: IDENTIFICACIÓN ENCUESTADO/A

1. EDAD: años	2. SEXO: M <input type="checkbox"/> H <input type="checkbox"/>	3. NACIONALIDAD:	5. ESTADO CIVIL	SOLTERO/A <input type="checkbox"/>	CASADO/A <input type="checkbox"/>	UNIÓN CIVIL <input type="checkbox"/>
6. FONDO:	4. AÑOS EN CHILE:	CONVIVIENTE <input type="checkbox"/>	SEPARADO/DIVORCIADO <input type="checkbox"/>	VIUDO/A <input type="checkbox"/>		
7. OCUPACIÓN:	8. JORNADA LABORAL:	9. NIVEL EDUCACIONAL:		10. CON HIJOS/AS: SÍ <input type="checkbox"/> NO <input type="checkbox"/>		
11. CALLE	N°	DEPTO.	POBLACIÓN	12.COMUNA	13.CIUDAD	

### SECCIÓN D: ANTECEDENTES SOCIOECONÓMICOS

**Instrucciones:** Por favor, indique el nivel educacional y ocupación del jefe/a de hogar<sup>1</sup> (designar categoría ocupacional según respuesta del/a entrevistado/a).

CARACTERIZACIÓN SOCIOECONÓMICA	
<b>1. Nivel educacional</b> 1. Básica incompleta o inferior <input type="checkbox"/> 2. Básica completa <input type="checkbox"/> 3. Media incompleta <input type="checkbox"/> 4. Media completa <input type="checkbox"/> 5. Superior incompleta <input type="checkbox"/> 6. Superior completa <input type="checkbox"/> 7. Postgrado <input type="checkbox"/> 3. ¿Considera usted que los ingresos de su grupo familiar son suficientes para cubrir sus necesidades y las de su grupo familiar? Sí <input type="checkbox"/> No <input type="checkbox"/>	<b>2. Categoría ocupacional</b> 1. Trabajos menores ocasionales informales (servicios domésticos, "pololos", cuidador/a de autos, limosna). 2. Oficio menor, obrero/a no calificado/a, jornalero/a, servicio doméstico con contrato. 3. Obrero/a calificado/a, capataz, junior, microempresario/a (kiosko, taxi, comercio menor, ambulante). 4. Empleado/a administrativo/a medio y bajo, vendedor/a, secretaria/o, jefe de sección. Técnico especializado. Profesional independiente de carreras técnicas (contador/a, analista de sistemas, diseñador/a, músico). Profesor/a primario o secundario. Miembro de la FFAA o carabinero, suboficial o grado menor. 5. Ejecutivo/a medio (gerente, sub-gerente), gerente general de empresa media o pequeña. Profesional independiente de carreras tradicionales (abogado/a, médico, arquitecto, ingeniero/a, agrónomo). Oficial la FFAA o carabinero (o grado mayor). 6. Alto ejecutivo/a (gerente general) de empresa grande. Directores/as de grandes empresas. Empresarios/as propietarios/as de empresas medianas y grandes. Profesionales independientes de gran prestigio.

CARACTERIZACIÓN FAMILIAR			
1. ¿Tiene pareja actualmente? SÍ <input type="checkbox"/> NO <input type="checkbox"/>	3. ¿Es usted el/a jefe/a de hogar? SÍ <input type="checkbox"/> NO <input type="checkbox"/>	5. N° de niños/as en el hogar:	
2. ¿Vive con su pareja? SÍ <input type="checkbox"/> NO <input type="checkbox"/>	4. ¿Quién?	6. N° de adultos/as en el hogar:	
7. Estructura familiar <sup>1</sup> : Nuclear biparental <input type="checkbox"/> Nuclear monoparental <input type="checkbox"/> Reconstituida <input type="checkbox"/> Extendida <input type="checkbox"/> Otra <input type="checkbox"/>			
Observaciones (adultos con quién vive el/a niño/a):			

CARACTERIZACIÓN DE LOS HIJOS/AS <sup>1</sup>											
N°	Sexo		Edad	Biológico/a	Adoptivo/a	¿Vive con usted?		¿Fue planificado/a?		¿Posee algún diagnóstico de enfermedad crónica? Indique	¿Posee algún diagnóstico de salud mental? Indique
	M	H				Sí	No	Sí	No		
1											
2											
3											
4											
5											

## Anexo 7. Preguntas del cuestionario referidas al apoyo social percibido

¿Considera usted que dispone de suficiente apoyo para el cuidado de sus hijos(as)?

SÍ NO

SECCIÓN E: APOYO SOCIAL

**Instrucciones:** La gente busca a otras personas para compañía, asistencia u otros tipos de ayuda ¿con qué frecuencia dispone usted de cada uno de los siguientes tipos de apoyo cuando lo necesita? Escoja solo una alternativa de la escala donde 1 es nunca y 5 es siempre (entregar escala a entrevistado/a).

1=Nunca                      3=Algunas veces                      5=Siempre  
2=Pocas veces                      4=La mayoría de las veces

	Nunca	Pocas veces	Algunas veces	La mayoría de las veces	Siempre
1- Alguien en quien confiar o con quien hablar de sí mismo/a y de sus preocupaciones	1	2	3	4	5
2- Alguien con quien pasar un buen rato	1	2	3	4	5
3- Alguien a quien amar y hacerle sentir querido/a	1	2	3	4	5



## Anexo 8. Ficha sociodemográfica fase cualitativa



**Universidad de Concepción**  
Facultad de Ciencias Sociales

### FICHA SOCIODEMOGRÁFICA

**Proyecto de tesis doctoral “Paternidad y bienestar en hombres adultos en Chile”**

Fecha: \_\_\_\_ / \_\_\_\_ / \_\_\_\_

ID

EDAD: _____ FONO: _____	NACIONALIDAD: (1) CHILENO (2) EXTRANJERO INDICAR PAIS: _____ AÑOS RESIDIENDO EN CHILE: ____
<b>PROFESIÓN U OCUPACIÓN:</b> _____ _____ _____	<b>JORNADA LABORAL</b> (1) Jornada completa (2) Media jornada (3) Ocasional (4) Trabajo desde el domicilio la mayor parte del tiempo
<b>NIVEL DE INGRESOS:</b> Entre \$0 y \$300.000.- (1) Entre \$301.000.- y \$600.000.- (2) Entre \$601.000.- y \$900.000.- (3) Entre \$901.000.- y \$1.200.000.- (4) Entre \$1.201.000.- y \$1.500.000.- (5) Entre \$1.501.000.- y más (6)	
<b>NIVEL EDUCACIONAL:</b> (1) Básica incompleta o inferior      (2) Básica completa      (3) Media incompleta (4) Media completa      (5) Superior incompleta (6) Superior completa      (7) postgrado	
<b>DIRECCIÓN:</b> _____ _____ _____	
<b>ESTADO CIVIL (Referido a la situación actual)</b> (1) Soltero      (2) Casado      (3) Unión civil      (4) Conviviente (5) Separado de hecho      (6) Divorciado      (7) Viudo	

<b>SITUACIÓN DE PAREJA</b> ¿Tiene pareja actualmente? (1) SÍ (2) NO
<b>INTEGRANTES DEL GRUPO FAMILIAR</b> Número de integrantes de su grupo familiar incluido usted _____
<b>IDENTIFICACIÓN DE LOS/AS HIJOS/AS</b> Número de hijos/as _____ Edad de sus hijos/as ____/____/____/____/____/____/____/____/ Número de hijos/as que viven con usted _____



## Anexo 9. Análisis Escala de Estrés Parental

Se realizó un análisis factorial confirmatorio de la *Escala de Estrés Parental* (Oronoz et al., 2007) con 352 madres y padres con algunos hijos(as) en el rango etario de 2 a 12 años. Se modeló el ajuste de la solución obtenida en la muestra española, donde se distinguió un factor de *satisfacción parental*, compuesto por los ítems 1, 3, 4, 11 y 12, y un factor de *estresores parentales*, compuesto por los ítems 2, 5, 6, 7, 8, 9 y 10, como se muestra en la Tabla.

Para el AFC se empleó el estimador MLR, considerando los ítems como variables continuas. Los índices de ajuste obtenidos fueron:  $\chi^2(53) = 79,159$ ,  $p < .01$ ; RMSEA = ,037 (,024 - ,050); CFI = ,968; TLI = ,961, valores que indican un buen nivel de ajuste del modelo. Ambas subescalas, *satisfacción* y *estresores parentales*, mostraron una consistencia interna adecuada, con un coeficiente omega de ,88, IC 95% [,81 - ,94] y de ,85, IC 95% [,82 - ,87] respectivamente. La correlación entre los factores de estrés y satisfacción parental fue muy pequeña (,03).

**Tabla**

*Escala de Estrés Parental*

Ítems
1. Me siento feliz en mi papel como padre/madre (SP) <sup>a</sup>
2. Atender a mi hijo/a a veces me quita más tiempo y energía de la que tengo (EP) <sup>b</sup>
3. Me siento muy cercano/a a mi hijo/a (SP)
4. Disfruto pasando tiempo con mi hijo/a (SP)
5. La mayor fuente de estrés en mi vida es mi hijo/a (EP)
6. Tener un/a hijo/a deja poco tiempo y flexibilidad en mi vida (EP)
7. Tener un/a hijo/a ha supuesto una carga financiera (EP)
8. Me resulta difícil equilibrar diferentes responsabilidades debido a mi hijo/a (EP)
9. El comportamiento de mi hijo/a a menudo me resulta incómodo o estresante (EP)
10. Me siento abrumado/a (con demasiada presión), por la responsabilidad de ser padre/madre (EP)
11. Me siento satisfecho/a como padre/madre (SP)
12. Disfruto de mi hijo/a (SP)

*Nota:* Escala de Estrés Parental (Oronoz et al., 2007), corresponde a la adaptación española de la Parental Stress Scale- PSS (Berry y Jones, 1995).

<sup>a</sup>EP=Estrés parental, <sup>b</sup>SP=Satisfacción parental

**Tabla**

*Cargas factoriales estandarizadas Escala Estrés Parental*

Ítems	$\lambda$	$p$
<b>Factor: satisfacción parental</b>		
1. Me siento feliz en mi papel como padre/madre	,712	<,0001
3. Me siento muy cercano/a a mi hijo/a	,713	<,0001
4. Disfruto pasando tiempo con mi hijo/a	,738	<,0001
11. Me siento satisfecho/a como padre/madre	,677	<,0001
12. Disfruto de mi hijo/a	,652	<,0001
<b>Factor: Estresores parentales</b>		
2. Atender a mi hijo/a a veces me quita más tiempo y energía de la que tengo	,893	<,0001
5. La mayor fuente de estrés en mi vida es mi hijo/a	,787	<,0001
6. Tener un/a hijo/a deja poco tiempo y flexibilidad en mi vida	,65	<,0001
7. Tener un/a hijo/a ha supuesto una carga financiera	,588	<,0001
8. Me resulta difícil equilibrar diferentes responsabilidades debido a mi hijo/a	,745	<,0001
9. El comportamiento de mi hijo/a a menudo me resulta incómodo o estresante	,537	<,0001
10. Me siento abrumado/a (con demasiada presión), por la responsabilidad de ser padre/madre	,811	<,0001

## Anexo 10. Análisis Relationship Assessment Scale – RAS

La escala original cuenta con siete ítems y se creó como una breve medida de la satisfacción con el matrimonio. Posteriormente, se adaptó para relaciones románticas no maritales (Renshaw et al., 2011). La escala RAS es un instrumento tipo Likert de 7 ítems con 5 opciones de respuesta que varían de 1 (no satisfecho) a 5 (muy satisfecho); sin embargo, para su aplicación en este estudio se modificó el formato de respuesta de 1 (bajo) a 7 (alto) por ser una forma de respuesta de mayor uso en el contexto chileno. Se incorporó un ítem adicional referido a la satisfacción con la vida sexual, como se muestra en la Tabla.

Se realizó un análisis factorial confirmatorio de la escala con la muestra total de padres y madres (429) empleando el estimador MLR. El primer análisis mostró indicadores de ajuste levemente aceptables,  $\chi^2(20) = 56,861$ ,  $p < ,001$ ; RMSEA = ,066 (,050 - ,082); CFI = ,946; TLI = ,925 observándose que el ítem 7 presentaba una carga factorial baja (,176) respecto al resto de los ítems, por lo que se probó una nueva solución eliminando este ítem y ésta presentó medidas de ajustes aceptables,  $\chi^2(14) = 31,885$ ,  $p = ,004$ ; RMSEA = ,055 (,036 - ,073); CFI = ,969; TLI = ,954. Las cargas factoriales de los ítems resultaron todas significativas y con valores entre ,337 y ,867 como se muestra en la Tabla y se verificó que el nivel de confiabilidad era adecuado ( $\omega = ,833$ )

**Tabla***Relationship Assessment Scale – RAS (Hendrick, 1988)*

Ítems
1. ¿Cuán bien tu pareja conoce tus necesidades?
2. En general, ¿cuán satisfecha/a estás con tu relación?
3. ¿Cuán buena es tu relación comparada con la mayoría de las parejas?
4. ¿Cuán a menudo deseas no haberte involucrado en esta relación?
5. ¿Hasta qué punto tu relación ha llenado tus expectativas iniciales?
6. ¿Cuánto amas a tu pareja?
7. ¿Cuántos problemas hay en tu relación?
8. ¿Cuán satisfecho estás con tu vida sexual?

**Nota:** La Relationship Assessment Scale-RAS se aplicó sólo a madres y padres que estaban en pareja independiente de su estado civil.

**Tabla***Cargas factoriales estandarizadas RAS*

Ítems	$\lambda$	$p$
1. ¿Cuán bien tu pareja conoce tus necesidades?	,755	<,0001
2. En general, ¿cuán satisfecha/a estás con tu relación?	,867	<,0001
3. ¿Cuán buena es tu relación comparada con la mayoría de las parejas?	,692	<,0001
4. ¿Cuán a menudo deseas no haberte involucrado en esta relación?	,337	<,0001
5. ¿Hasta qué punto tu relación ha llenado tus expectativas iniciales?	,748	<,0001
6. ¿Cuánto amas a tu pareja?	,752	<,0001
8. ¿Cuán satisfecho estás con tu vida sexual?	,672	<,0001

## Anexo 11. Análisis Cuestionario de Interacción Trabajo-Familia

El cuestionario original Survey Work-Home Interaction-Nijmegen fue creado por Geurts, Taris, Kompier, Dikkers, van Hoof y Kinnunen (2005) y cuenta con una versión en español que contiene 22 ítems distribuidos en cuatro subescalas: interacción negativa trabajo-familia, interacción negativa familia-trabajo, interacción positiva trabajo-familia e interacción positiva familia-trabajo (Moreno et al., 2009). Para la investigación se aplicaron las dos subescalas de interacción negativa: la subescala trabajo-familia está compuesta por 8 ítems (1-8) y la subescala familia-trabajo por 4 ítems (9-12), como se muestra en la Tabla.



### Tabla

#### *Cuestionario de Interacción Trabajo-Familia*

Ítems
1. Estás irritable en casa porque tu trabajo es muy agotador.
2. Te resulta complicado atender a tus obligaciones domésticas porque estás constantemente pensando en tu trabajo.
3. Tienes que cancelar planes con tu pareja/familia/amigos debido a compromisos laborales.
4. Tu horario de trabajo hace que resulte complicado para ti atender a tus obligaciones domésticas.
5. No tienes energía suficiente para realizar actividades de ocio con tu pareja/familia/amigos debido a tu trabajo.
6. Tienes que trabajar tanto que no tienes tiempo para tus hobbies.
7. Tus obligaciones laborales hacen que te resulte complicado relajarte en casa.
8. Tu trabajo te quita tiempo que te hubiera gustado pasar con tu pareja/familia/amigos.
9. La situación en casa te hace estar tan irritable que descargas tu frustración en tus compañeros de trabajo.
10. Te resulta difícil concentrarte en tu trabajo porque estás preocupado por asuntos domésticos.
11. Los problemas con tu pareja/familia/amigos afectan tu rendimiento laboral.
12. Los problemas que tienes con tu pareja/familia/amigos hacen que no tengas ganas de trabajar.

**Nota:** Este instrumento fue aplicado sólo a los y las participantes que tenían trabajo remunerado.

Se realizó un análisis factorial confirmatorio de la escala con la muestra total de padres y madres (457) empleando el estimador DWLS. El primer análisis mostró indicadores de ajuste aceptables, aunque el valor RMSEA fue levemente superior a los estándares recomendados (Hu y Bentler, 1999).

Luego de revisar los índices de modificación se observó un valor muy elevado entre los residuos de los ítems 11 y 12 (IM=34), ante lo cual se optó por ajustar un nuevo modelo donde se especificó una correlación entre los residuos de los ítems indicados ya que eran muy similares e integraban la misma subescala (conflicto familia-trabajo).

Esta nueva solución presentó mejores valores de ajuste:  $\chi^2(52) = 175,858$ ,  $p < ,0001$ ; RMSEA = ,072 (,061 - ,084); CFI = ,976; TLI = ,969. Las cargas factoriales de los ítems resultaron todas significativas y con valores entre ,622 y ,738, como se muestra en la Tabla. Además, el instrumento presentó buenas propiedades psicométricas en ambas subescalas, con una consistencia interna de  $\omega = ,89$ , IC 95% [,86 - ,92] para la subescala conflicto trabajo-familia y de  $\omega = ,77$ , IC 95% [,67 - ,86] para la subescala conflicto familia-trabajo.

**Tabla**  
*Cargas factoriales estandarizadas SWING*

Ítems	$\lambda$	$p$
<b>Factor 1: Conflicto Trabajo Familia</b>		
1. Estás irritable en casa porque tu trabajo es muy agotador.	,701	-
2. Te resulta complicado atender a tus obligaciones domésticas porque estás constantemente pensando en tu trabajo.	,789	<,0001
3. Tienes que cancelar planes con tu pareja/familia/amigos debido a compromisos laborales.	,763	<,0001
4. Tu horario de trabajo hace que resulte complicado para ti atender a tus obligaciones domésticas.	,738	<,0001
5. No tienes energía suficiente para realizar actividades de ocio con tu pareja/familia/amigos debido a tu trabajo.	,72	<,0001
6. Tienes que trabajar tanto que no tienes tiempo para tus hobbies.	,827	<,0001

7.Tus obligaciones laborales hacen que te resulte complicado relajarte en casa.	,837	<,0001
8.Tu trabajo te quita tiempo que te hubiera gustado pasar con tu pareja/familia/amigos.	,814	<,0001
<b>Factor 2: Conflicto Familia Trabajo</b>		
9.La situación en casa te hace estar tan irritable que descargas tu frustración en tus compañeros de trabajo.	,796	-
10.Te resulta difícil concentrarte en tu trabajo porque estás preocupado por asuntos domésticos.	,72	<,0001
11. Los problemas con tu pareja/familia/amigos afectan tu rendimiento laboral.	,622	<,0001
12.Los problemas que tienes con tu pareja/familia/amigos hacen que no tengas ganas de trabajar.	,738	<,0001

---



## Anexo 12. Guion temático entrevista semiestructurada fase cualitativa

Dimensión	Comparación en la relación Hipótesis/Preguntas
Introducción	<p>Situación familiar actual / número de hij@s / situación de pareja / lugar de residencia</p> <p>Familia de origen / experiencia con su padre</p> <p>Condición laboral / tipo de contrato / jornada / horarios</p> <p>¿Qué significa ser padre para usted?</p> <p>¿Cómo impactó en su vida la paternidad?</p> <p>¿Cómo se siente en su rol paterno</p> <p>Preocupaciones o temores como padre.</p> <p>Aspectos gratificantes en la relación con su hijo/a o rol de padre</p>
1.Relación entre edad de los hijos y bienestar / satisfacción y estrés paterno	<p>Padres de hijos de 3 a 6 años presentan un menor nivel de satisfacción con la vida y satisfacción parental y un mayor nivel de estrés parental, en comparación con padres de hijos de 7 a 12 años.</p>
	<p>En general, se dice que es diferente criar hijos(as) pequeños/as de hijos(as) grandes según su experiencia:</p> <p>¿cómo ha sido para usted?</p> <p>¿ha observado u observa alguna diferencia ahora que su hijo/a tiene ___ respecto a cuando tenía 2 años?, recuerda alguna situación.</p> <p>Si tiene más de un hijo/a....</p> <p>¿cómo es la relación con sus hijos(as)?</p> <p>¿cree que existe alguna diferencia en la relación con sus hijos(as) según su edad?, podría dar algún ejemplo.</p> <p>Desde su experiencia como padre ¿cuál ha sido la etapa de vida de sus hijos(as) más complicada/compleja?, ¿Por qué?</p> <p>Algunas personas creen que el cuidado y crianza de los hijos pequeños es más estresante/complicado para los padres ¿Cuál ha sido su experiencia?. Profundizar en la argumentación: razones, ejemplos. Mantener sólo en el caso que la respuesta no se obtenga con las anteriores preguntas.</p> <p>¿Cree que existe diferencia en la experiencia de ser padre según de la edad de los hijos?. Profundizar en la argumentación de la respuesta. Se puede omitir puede estar incluida en las anteriores.</p>

<p>2.Relación entre número de hijos y bienestar paterno, moderada por nivel socioeconómico</p>	<p>El número de hijos influye en la satisfacción con la vida y esta relación es moderada por el nivel socioeconómico: negativamente en los niveles bajos y en forma neutra o positiva en los niveles altos.</p>
	<p>Sólo si tiene más de un hijo/a:          ¿Cómo fue su experiencia de tener sólo un hijo/a respecto ahora que tiene ____ (acomodar según el caso)?</p> <p>¿Cómo fue cuándo nació su segundo hijo/a? ¿y el tercero (si corresponde al caso)?</p> <p>¿y cómo se siente ahora que es padre de ____ (número de hijos(as)) hijos(as)?</p> <p>Cree que la experiencia de ser padre puede variar según el número de hijos(as) que se tenga. Mantener sólo en el caso que la respuesta no se obtenga con las anteriores preguntas</p> <p>Según su experiencia considera que el número de hijos(as) influye en el bienestar de los hombres padres.</p>
<p>3.Relación entre el conflicto trabajo-familia y el bienestar / satisfacción y estrés paterno.</p>	<p>El conflicto trabajo-familia se relaciona de manera negativa con la satisfacción con la vida y la satisfacción parental y de manera positiva con el estrés parental.</p>
	<p>Sondear condición laboral, trabajo, jornada, horarios...</p> <p>¿Considera que su condición laboral o trabajo influye/afecta en su rol como padre?, ¿Qué aspectos le gustaría modificar si pudiese?</p> <p>En relación a los ingresos que percibe por su trabajo ¿considera que estos le permiten cubrir las necesidades de sus hijo/s?, ¿cómo se siente al respecto?.</p> <p>Es común escuchar comentarios que dicen que la crianza de los hijos requiere de recursos económicos, en este sentido ¿cree usted que el aspecto económico influye en la SATISFACCIÓN en su rol como padre?, ¿Por qué?, podría dar un ejemplo.</p>

	<p>Usted ahora está con trabajo (según sea le caso del entrevistado), pero ¿ha estado sin trabajo posterior al nacimiento de sus hijos?,</p> <p>¿cómo fue esta experiencia?,</p> <p>¿cómo lo hicieron con los gastos de la familia y de su/s hijo/s?,</p> <p>¿cómo se sintió en esta situación de estar sin empleo?</p> <p>¿Ha pensado alguna vez en dejar de trabajar para dedicarse al cuidado de sus hijo/s?</p> <p>¿Cómo es la relación que mantiene entre su trabajo y su familia?</p> <p>¿Cómo se siente respecto a la relación que mantiene entre su trabajo y su familia?.</p> <p>Algunos hombres plantean que a veces les cuesta conciliar/responder a las demandas de su trabajo y de su familia, ¿usted se ha sentido conflictuado por esta situación alguna vez? Recuerda la última vez, ejemplo</p> <p>¿Cómo lo ha resuelto?</p>
<p>4.Relación entre el apoyo social percibido y el estrés / satisfacción y bienestar paterno.</p>	<p>El apoyo social percibido se relaciona de manera negativa con el estrés parental y de manera positiva con la satisfacción parental y la satisfacción con la vida.</p>
	<p>¿Tiene apoyo de su familia para el cuidado de sus hijos(as)?. Por ejemplo si tienen una emergencia ¿a quién/es pueden acudir?,</p> <p>¿Quiénes?</p> <p>¿Cómo se expresa ese apoyo?, ¿podría dar un ejemplo?</p> <p>¿Cómo influye en su rol paterno el poder contar con este apoyo de su familia?.</p> <p>¿Cómo se siente al poder contar con este apoyo?.</p> <p>En el caso que la respuesta sea afirmativa:</p>

	<p>¿qué pasaría si dejara de tener ese apoyo?, ¿en qué podría cambiar su situación?.</p> <p>En el caso que la respuesta sea negativa: ¿cree que su experiencia de paternidad sería distinta si contara con apoyo para el cuidado de sus hijo/s?, ¿podría dar un ejemplo?.</p> <p>Por otra parte, si tiene algún problema con sus hijo/s, ¿cuenta con apoyo de algunas instituciones u organismos?</p> <p>¿Con cuáles?. Recuerda la última vez que contó con el apoyo de alguna de estas instituciones u organismos.</p> <p>¿Cómo se expresa este apoyo?. ¿Qué significa para usted como padre el contar con este apoyo?</p> <p>¿Sería distinta su experiencia de paternidad si no contara con apoyo social tanto de su familia/instituciones?. ¿En qué?.</p>
<p>5.Relación entre la satisfacción con la relación de pareja y el bienestar / satisfacción y estrés paterno.</p>	<p>La satisfacción con la relación de pareja se asocia de manera positiva con la satisfacción con la vida y la satisfacción parental, y de manera negativa con el estrés parental</p>
	<p>¿Se encuentra actualmente en una relación de pareja?</p> <p>¿cuánto tiempo estuvieron juntos antes de tener su primer hijo/a?.</p> <p>¿se generaron cambios en su relación de pareja tras el nacimiento de sus hijos(as)?</p> <p>De acuerdo a su experiencia ¿cree usted que la satisfacción con la relación de pareja se relaciona con la experiencia de paternidad?, ¿De qué manera?, ¿Podría dar un ejemplo?.</p> <p>¿Cómo podría influir en su bienestar, tanto en su satisfacción con su vida como su satisfacción como padre, el tener una buena o mala relación de pareja?</p> <p>¿Cómo podría influir en su rol de padre el tener problemas en su relación de pareja? (Tener presente si no aparece con la pregunta anterior)</p>

<p>6.Relación entre estatus de la relación de pareja y bienestar / satisfacción y estrés paterno</p>	<p>Padres casados o convivientes presentan un mayor nivel de satisfacción con la vida y satisfacción parental y un menor nivel de estrés parental, en comparación con padres de otro estado civil.</p>
	<p>Algunas personas opinan que es mejor estar casado o estar en una relación de convivencia estable cuando se tiene un hijo/a, ¿Qué opina al respecto según su experiencia?.</p> <p>¿Cree que el estatus de su relación de pareja puede influir en su experiencia como padre?.</p> <p>¿En qué aspectos puede influir?</p> <p>En este sentido ¿habría sido diferente la experiencia de ser padre estando en otra condición, por ejemplo: divorciado, soltero?, ¿Por qué?.</p> <p>Para padres separados: ¿cómo fue su experiencia de padre cuando estuvo en pareja y ahora que está separado? DIFERENCIAS</p> <p>¿cómo incidió/afectó su separación en su relación con sus hijos(as)?</p> <p>¿cómo se sintió o se siente en esta situación tanto en su vida en general como en su relación con sus hijos(as)?</p> <p>El término de su relación de pareja ¿tuvo alguna incidencia en su bienestar, en su vida en general, y en la relación con su/s hijo/as?</p> <p>Y en la actualidad ¿se siente satisfecho con la relación que mantiene hoy con sus hijos(as)?</p>